

Is It WRONG  
to TRY to  
PICK UP GIRLS  
in A DUNGEON?  
ON THE SIDE

FUJINO OMORI

ILLUSTRATION BY  
KIYOTAKA HAIMURA

CHARACTER DESIGN BY  
SUZUHITO YASUDA

# Sword Oratoria 3





Por qué...  
¿Por qué  
siempre  
huyes?

# Sword Oratoria

FUJINO OMORI  
ILUSTRADO POR  
KIYOTAKA HAIMURA  
DISEÑO DE PERSONAJES POR  
SUZUHITO YASUDA

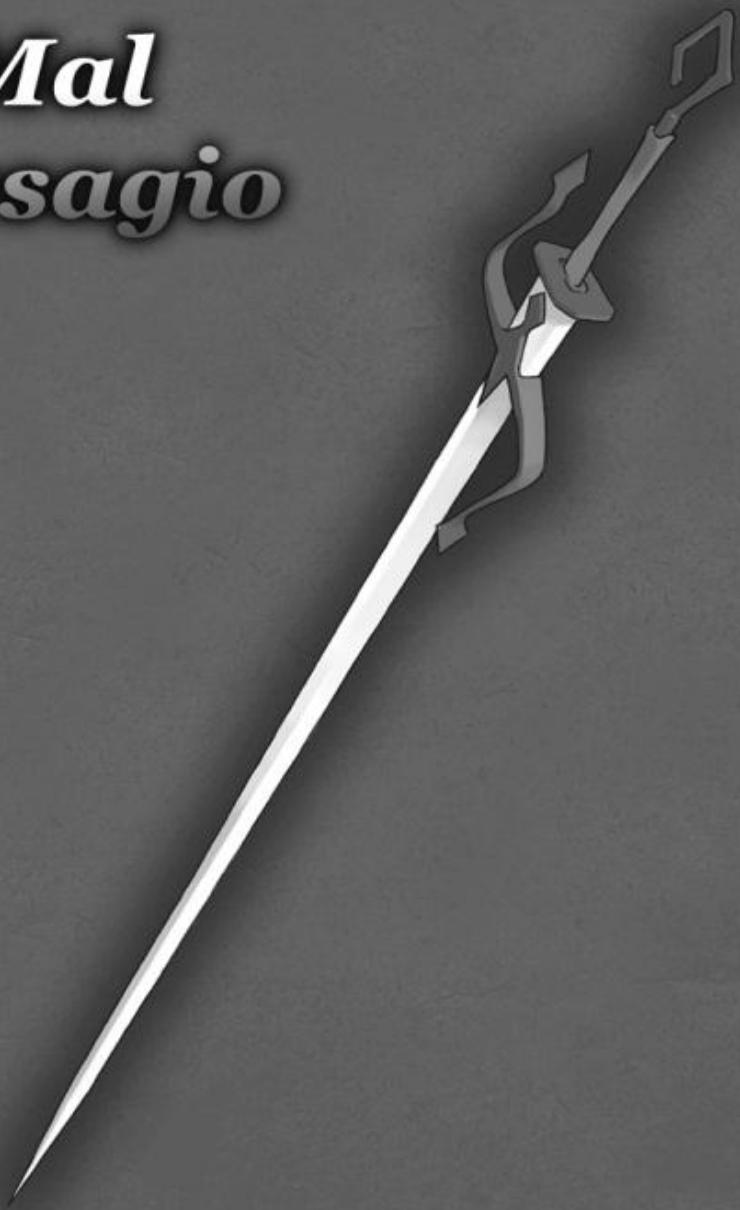




# Prólogo

# *Mal*

# *Presagio*



Гэта казка іншага сям'і.

благое прадвесце

Numerosos gritos resonaron en el aire.

Los profundos y enojados gritos de los hombres se mezclaron con los agudos chillidos de las mujeres. Los rugidos feroces de innumerables monstruos ahogaban los sonidos de las botas de metal y cuero.

Ellos estaban inmersos en un laberinto que parecía haberse extraviado y haber terminado dentro de un árbol increíblemente enorme. Parches de musgo crecían en las paredes y techo, emitiendo una luz azul y verde que hacía que el entorno pareciera un habitat fantástico y virgen. Los aventureros corrieron por los amplios pasillos del Calabozo del árbol gigante con un ritmo frenético que no se adaptaba al paisaje agradable que los rodeaba.

Se podría decir a simple vista que su equipo demostraba que sus dueños poseían experiencia— las armas y la armadura claramente pertenecían a aventureros de alto rango. Incluso manchadas con la sangre de sus enemigos, las armas deslumbraban brillantes y nítidas, como para mostrar el valor de sus dueños. La armadura que protegía sus cuerpos era muy parecida.

Ellos poseían habilidades que todos los aventureros de clase baja se esforzaban por obtener. Pero ahora, ellos se estaban topando con una derrota en pánico.

Estos hombres y mujeres dieron media vuelta y huyeron de un inmenso enjambre de monstruos que haría que cualquiera cerrara los ojos del miedo.

— ¿Por qué hay tantos? ...¡Demonios!

— ¡Cállate y corre!

Los monstruos que avanzaban eran tan numerosos que su procesión llenó todo el pasillo.

Los miembros de una variedad de familias, arrastrados juntos en este lío, llamaron a la retirada sin fijarse quien pertenecía a qué grupo. Se escuchó una cantidad notable de resistencia cuando las cuchillas cortaron la carne del monstruo y las rondas de flechas silbaron en el aire, pero la estampida los superó. Los pocos y escasos aventureros que trataban desesperadamente de detener la imparable marea disminuyeron, mientras uno tras otro mostraban sus espaldas al enemigo y huían.

La horda se adelantó y cayó sobre un nuevo grupo que resultó estar en el camino. Sus gritos se agregaron rápidamente al pandemónium.

— ¡¿Qué idiota atrajo a todos estos monstruos hacia nosotros?!

Avispones mortales, hombres lagarto, espadachines, hongos oscuros. Un aventurero echó un vistazo al aterrador grupo de monstruos de nivel medio y refunfuñó con la certeza de que fueron arreados—alguien había llevado a las bestias a este lugar y había dejado a este grupo para tratar con ellas. Todo el mundo podía decir, por la abrumadora cantidad de monstruos, que esto no podía ser un hecho natural.

La masa grotesca se estrelló en los pasillos como una ola inminente.

— ¡Este piso ha estado tan fuera de control...! ¡La tasa de encuentros es demasiado alta!

Este era el piso 24 del Calabozo, en lo profundo de los niveles intermedios.

Incluso los grupos acostumbrados a rondar por esta área no pudieron contener su miedo y gritaron a todo pulmón una vez que vieron un nuevo enjambre de monstruos que se acercaban desde otro pasillo contiguo. Los dos enjambres se fusionaron, formando el desfile más aterrador del mundo. Los espantosos aullidos de los monstruos rompieron en los oídos de los aventureros, ensordeciéndoles a sus propios gritos en cuestión de minutos.

- ¡Tienen a mi amigo!
- ¡Alguien, por favor! ¡Ayúdame!
- ¡Maldición!

Envueltos en el enjambre, los condenados aventureros llamaron a sus aliados mientras la infinidad de garras y colmillos los despedazaba. Los sobrevivientes corrieron, con los gritos de sus compañeros a sus espaldas. La visión de todos los monstruos empujándose unos a otros para acercar sus mandíbulas a su presa los obligó a sacarse hasta la última gota de velocidad de sus piernas.

- ¡¿Qué diablos está pasando?!

Todavía gritando de terror, los aventureros sobrevivientes subieron las escaleras a un piso más alto.

\*

- ¡¡---Los Monstruos han invadido el piso veinticuatro!! ¡¡Haz algo al respecto!!

*¡Wham/golpetazo!*

Un puño cerrado se estrelló contra el mostrador de recepción.

Una brillante y reluciente luna iluminaba el cielo nocturno sobre el bloque noroeste de Orario. La sede del gremio estaba casi desierta. La única excepción fue el área alrededor del mostrador de recepción, donde un aventurero humano con una postura agresiva estaba expresando su opinión.

Su voz enojada rugió a través del aire de la noche en el vestíbulo, sorprendiendo a la recepcionista detrás del mostrador, Misha Frot.

—¡Los aventureros de clase alta—comunes y corrientes—no pueden hacer una mierda! ¡A este ritmo, las bajas solo seguirán aumentando!

—¡Lo siento mucho! ¡Me encargaré enseguida!

La intensidad en los ojos del hombre hizo que Misha se encorvara bajo su mirada.

La hora indicaba, que era bastante tarde. Era su turno de cubrir el turno de la noche, por lo que la mayoría de sus compañeros de trabajo ya se habían ido a casa. Atender un aventurero y

emitir una solicitud como esta, la suerte no estaba del lado de Misha. Ella hizo todo lo que podía hacer para contener las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Con su altura de 150 centímetros, vestida con el uniforme negro que todos los empleados del Gremio usaban de turno, ella se inclinó una y otra vez.

— ¿Tienes idea de cuántos murieron hoy y cuántos de ellos fueron mis amigos? ¡Al infierno con la emisión de solicitudes, eso lleva demasiado tiempo! ¡Declara una misión! ¡¡¡Consigue exterminadores AHORA!!

—¡¡S-sí, señor!!

Tan pronto como el aventurero terminó su pedido lleno de ira, él colocó un documento completo con los detalles en el mostrador y giró sobre sus talones.

—Uwaa...

Misha, completamente agotada, cayó sobre el mostrador mientras miraba al hombre encogerse en la distancia mientras dejaba el Gremio.

Incapaz de trabajar por un tiempo, recogió el documento y se dirigió a la oficina detrás del mostrador de la recepción. Pidiéndole a alguien más que cubriera su puesto, ella se dirigió a su escritorio. Después de dejar el documento, se alejó, pensando que una bebida podría ayudar a calmar sus nervios.

—Bueno, eso fue duro.

—Jeeefe.

Misha estaba a medio camino de la sala de descanso cuando uno de sus jefes bajó por el pasillo desde la otra dirección. Ella lo miró, incapaz de contener las lágrimas por más tiempo. El jefe de sección, un esbelto chienthrope, le tendió amablemente una taza de madera llena de té humeante.

—Gracias, señor... Waahhh, estaba tan asustada.

—Así son los aventureros. No pueden mantener la calma cuando sus vidas están en peligro.

Misha sostuvo la taza con ambas manos mientras sorbió el té. Ella se encogió sobre sí misma y le hizo un pequeño gesto con la cabeza a su jefe para hacerle saber que entendía.

—No pude evitar escuchar, pero ¿Es esta otra petición para el piso veinticuatro?

—Sí. Él dice que hay demasiados monstruos... ¿Sabe algo al respecto, jefe?

—El Gremio ha publicado varias misiones en ese piso en los últimos días, todas ellas relacionadas con la cantidad inusual de monstruos que aparecen en la ruta principal a través del piso 24... Ni siquiera ha pasado un día, pero parece que nada ha sido reportado en los niveles superiores.

El superior de Misha explicó que su información sobre actividades de aventureros provenía principalmente de aventureros de clase alta que se aventuraban a los niveles más bajos que la ciudad de Rivira, en el piso 18.

Los eventos ocurridos en el piso 24 eran tan recientes que el Gremio aún no había identificado esto, y validarlos como una irregularidad en el Calabozo, ni los habían considerado significativos.

El chienthrope se ajustó las gafas, de pie frente a la oficina en mayor parte vacía.

—A juzgar por el aventurero en este momento, la situación puede ser más grave de lo que creíamos. Sí, deberíamos tratar este asunto con sumo cuidado.

—Yo también lo creo. Todos los superiores necesitan saberlo lo antes posible.

Misha rápidamente arrastró sus pies de regreso a su escritorio y sacó una hoja de papel para redactar un documento para presentar a sus superiores la información que recibió del aventurero. Pero de repente se detuvo.

— ¿Huh? ¡No es posible!

El documento del aventurero no se encontraba por ningún lado.

—Frot, no me digas... ¿Lo perdiste?

— ¡P-por supuesto que no!

Misha comenzó a entrar en pánico mientras su atónito jefe observaba desde el lado de su escritorio.

La superficie de su espacio de trabajo estaba mal organizada, con papeles amontonados en grandes montículos. Ella levantó varias pilas de documentos, pero no pudo localizar el documento extraviado. Incluso arrastrándose alrededor del escritorio en cuatro patas para asegurarse de que no se había caído, no produjo ningún resultado.

Su cabello rosado se balanceaba de lado a lado mientras ella se ponía de pie, una gota de sudor rodaba por su mejilla.

—... ¡¡¡Esto debe ser obra del fantasma!! ¡Definitivamente no lo perdí!

Ella hizo lo que pudo para evitar los ojos del jefe y trató de echarle la culpa a otra cosa.

— ¿Qué dijiste...?

— ¿Quiere decir que no lo sabe, Jefe? ¡Hay un fantasma que aparece en la Sede del Gremio! ¡Lo ha hecho desde hace mucho tiempo!

Su jefe la miraba con extrema sospecha, pero Misha continuó.

— ¡No soy solo yo! ¡Escuché que otros empleados que trabajan en seguridad lo han visto! Noche tras noche, aparece la misteriosa sombra, vistiendo una capa negra pura que la cubre

de arriba a abajo. No importa cuántas veces intenten perseguirlo, siempre los lleva a un callejón sin salida, desapareciendo sin dejar rastro.

Misha usó su pequeño cuerpo para contar la historia, moviendo demostrativamente sus extremidades.

— ¡Algunas personas dicen que podría ser un aventurero que fue asesinado por un monstruo, pero volvió a hostigar al Gremio...! ¡Ese fantasma debe haber tomado el papel de mi escritorio...! "

Incluso su voz adoptó un tono de otro mundo mientras la historia continuaba, pero su jefe solo la miraba con una expresión dudosa. Él eligió no jugar su juego y suspiró suavemente.

—Sabes, tu amor por los chismes también ha causado problemas a Tulle antes. Encuentra ese documento. No me importa lo que tengas que hacer.

— ¡J-Jefe, le he dicho que no lo había perdido!

Misha insistía en que había puesto el papel en el centro de su escritorio.

Él se dio media vuelta y caminó hacia la oficina, ignorando a la chica que lo perseguía con una nueva oleada de lágrimas corriendo por su rostro.

\*

En medio de los ecos de la voz de Misha...

Lejos de la oficina en el lado opuesto del pasillo desierto, algo se deslizó a lo largo.

La forma oscura se arqueó con un pequeño ruido y una capa negra se disolvió, aparentemente por el aire.

—.....

La figura completamente envuelta en la tela oscura, Fels, echó un vistazo al trozo de papel que tenía en sus manos. Fue el documento presentado por el aventurero que Misha "perdió".

Habiendo tomado el documento completamente desapercibido, el "fantasma" del que hablaba Misha ahora estaba leyendo todo lo que estaba escrito en él.

—Esto es... No puede ser...

Piso 24, enjambres de monstruos vistos... A medida que más y más detalles salieron a la luz, una voz andrógina murmuró en la oscuridad. En poco tiempo, el espacio debajo de la capucha cayó en un silencio conmocionado.

Fels metió el trozo de papel en la manga de la bata casi de inmediato.

—... Debemos jugar nuestras cartas.

Con eso, la capa negra una vez más se disolvió en las sombras.

El confidente de Ouranos desapareció en la oscuridad, y ningún alma lo notó.

\*

Habían pasado dos días desde que Udaeus cayó a manos de la Princesa de la Espada.

*Capítulo*  
1



LA  
INVITACIÓN  
DE LA CAPA  
NEGRA

Гэта казка іншага сям'і.

Запрашэнне ад Кокуй

— ¿Entonces eso significa que el período de adicción es relativamente corto?

—Sí. Los efectos en los niños que probaron Soma desaparecieron y volvieron a ser ellos mismos después de que dejaron de beberlo, ¿sabes?

Una conversación tuvo lugar en el primer piso de una mansión cuando el sol comenzó a deslizarse bajo el horizonte occidental. La noche había llegado.

La tenue luz que entraba desde más allá de las ventanas iluminaba a una mujer semielfa y a la diosa Loki durante una conversación en una habitación espaciosa.

Una invitada había llegado a la casa de la Familia Loki, Twilight Manor.

Su reunión tuvo lugar en un salón de recepción justo al lado de uno de los pasillos estrechos. Las muchas mesas redondas, sofás y sillones dentro estaban teñidas de naranja por la cálida luz. Una caja de música antigua y varias otras antigüedades se alineaban en la espaciosa habitación, a menudo utilizada por los miembros de la familia para conversar.

Había cuatro personas presentes: Aiz, Loki, Riveria y una mujer semielfa.

Aparentemente, su invitada era una conocida de Riveria, además de un empleado del Gremio. Para Aiz, sus gafas y el pantalón negro de su traje le daban un aire de inteligencia y, sobre todo, gracia y belleza. Lo más probable es que la mujer semielfa fuera unos años mayor que la propia Aiz. Por el momento, ella estaba sentada en un cómodo y regordete sofá.

La mujer parecía tener algo que discutir con la diosa de Aiz, Loki, mientras Riveria prestaba atención también. Las tres mujeres estaban sentadas alrededor de una mesa, conversando seriamente.

-----Sin embargo, a pesar de que Aiz estaba presente, ella no hizo ningún intento de participar.

*No podría pedir disculpas, otra vez...*

Ella estaba sentada en cuclillas encima de un sillón y se sentía bastante oprimida.

Aiz escondió su rostro a medio ver detrás de sus rodillas, que estaban envueltas en un vestido de una sola pieza de color blanco puro que estaba usando. Todo sobre su lenguaje corporal y comportamiento indicaba que estaba deprimida.

Ella siguió recordando la noche anterior en el fondo de su mente, sin poder escapar de su estado de ánimo sombrío.

Después de derrotar a Udaeus en el piso 37, Aiz se topó con un aventurero que se había derrumbado en el Calabozo, el conejo blanco con el que había esperado encontrarse nuevamente. Ella había salvado al chico de pelo blanco de un Minotauro que no había podido atrapar antes, y luego humilló al mismo muchacho poco después en un bar.

Aiz le había vigilado de forma inconsciente mientras lo protegía de los monstruos, todo el tiempo pensando que ella podría disculparse de una vez por todas. Esa era su mejor oportunidad hasta ahora... pero había fallado.

Cuando el chico se había ido corriendo tan rápido como un conejo asustado, la cruel realidad golpeó duramente a Aiz. Era exactamente lo mismo que después del incidente del Minotauro,

como una repetición de esa pesadilla.

Él... ¡corrió alejándose de mí!

*¡Después de que finalmente lo encontré, hizo todo lo posible para alejarse!*

La palabra tristeza no hacía justicia a la angustia que sentía Aiz. Ella había tocado fondo. Ella había regresado a la casa de la Familia Loki con la cabeza baja. No era de sorprender que otros miembros de la familia no pudieran acercarse a Aiz después de ver su estado de ánimo, incluso Tiona y Tione siendo sus amigas no pudieron ayudarla.

Solo Riveria, la persona que la había acompañado hasta que descubrió al muchacho inconsciente, pudo lograr que se abriera. Incluso entonces, la voz de Aiz apenas había sido un susurro.

—... huyo de nuevo.

— ¿Qué?

—Él... huyo de nuevo...

—... ¡Keh!

Los hombros de Riveria claramente habían estado temblando. Thump! / ¡Golpear! Aiz la había empujado, empujando ambas manos hacia adelante.

La cara de la elfa alta se había enrojecido por el momento, hasta que no pudo contener la risa por más tiempo. Aturdidos, Lefiya y los otros habían visto reír a la alta elfa, normalmente reservada y noble, como si no pudiera evitarlo. Probablemente fue la primera vez que vieron tal cosa. También fue la primera vez para Aiz.

-----*Esto es culpa de Riveria...*

*Sniffle/Sollozos.* Aunque Aiz no lo demostró, ella estaba al borde de las lágrimas.

No había dudas en su mente de que el chico había huido porque se había despertado con la cabeza en su regazo. Fue el asombro de despertar de esa manera con un extraño que había provocado al conejo un confuso pánico.

*Eso fue. Tiene que ser eso. Todo es culpa de Riveria.* Esas palabras se repetían una y otra vez dentro de su corazón cuando la niña interior de Aiz alzó los brazos y lloró a lágrima viva. Mientras abrazaba sus rodillas, Aiz regresó a ese estado infantil e hizo un puchero.

... *¿Soy... atemorizante?*

*Talvez, solo talvez...* Una vez que ese tren de pensamientos comenzó, no había forma de detenerlo. No importa qué tan desesperadamente ella trató de desviar sus pensamientos de esa posibilidad, siempre regresó.

Era casi aterrador que el público la llamara "la princesa de la guerra". Tal vez verla desmembrar un Minotauro justo ante sus ojos había hecho temblar de miedo al muchacho. Ella no pudo evitar sentir que también era su culpa que el chico estuviera empapado en sangre durante el incidente.

Incapaz de recordar los acontecimientos, Aiz cayó en una espiral descendente. En lo más profundo de su corazón, ella pintó la trágica imagen mental de un encantador y suave conejo blanco huyendo de la pequeña niña Aiz.

---- ¡El... tiene miedo de mí!

Aiz apretó su cuerpo con tanta fuerza que los demás pudieron oírla encogerse.

Cuando la diosa Loki se puso de pie, ella gritó:

—Oye, Aizuu. ¿Cuánto tiempo te vas a torturar a ti misma?

Su conversación con la invitada debe haber terminado porque la deidad se dirigía hacia el sillón donde Aiz hizo un puchero. —Debe ser serio; murmuró Loki mientras sonreía rápidamente a la chica cuyo cabello dorado de alguna manera había perdido su brillo.

—Bien, entonces, ¿Qué tal si actualizo tu estado? No lo he hecho desde que volviste, ¿Sí?

—...Entendido.

Parecía que Loki hizo la sugerencia porque no podía dejar a la joven en ese estado, y Aiz asintió lentamente. Ella volvió a subir y se resignó a aceptar la idea de Loki, con el corazón todavía agobiado.

— ¡Je-je-je, ha pasado demasiado tiempo desde que tuve la oportunidad de disfrutar en tocar tu suave piel...!

—Te cortaré si haces algo raro.

— ¿No estarás hablando en serio?

Se había convertido en un reflejo que Aiz advirtiera a la diosa sobre sus travesuras debido a su gusto por las mujeres, pero su tono serio hizo que Loki se encogiera de miedo. Con eso, Aiz salió de la sala de recepción. Se giró y le hizo una reverencia a Riveria y a la semielfa cuando salía.

No tuvieron que ir muy lejos para llegar a una habitación desocupada. Las mesas y sillas no utilizadas llenaron el espacio; incluso armas de repuesto y artículos sobrantes de su última expedición habían sido metidos allí. Eso no les dejaba mucho espacio a las dos, pero Loki logró sacar un asiento de este almacén improvisado y apretado.

Aiz le dio la espalda a la diosa y se sentó mientras desabrochaba los botones en la parte posterior de su vestido. Ella expuso su espalda desnuda a la deidad un momento después.

—Entonces, ¿No estás de humor para las bromas el día de hoy, eh, Aizuu? ¿En serio? ¿Qué pasó?

—... No es nada... Estoy... bien.

Loki se puso a trabajar, deslizando su dedo sobre la blanca piel expuesta de Aiz.

Aiz miró ligeramente hacia un lado y esquivó la pregunta. Riveria ya se había reído a su costa, y no estaba de humor para abrirse a nadie en este momento.

El chico... Bell... Ella no podía quitar su rostro de su cabeza. Toda la piel desde el cuello hasta las orejas se había vuelto de un rojo brillante muy rápido, era casi como si hubiera tenido una enfermedad incurable. Para que su expresión cambiara así, el chico tenía que estar increíblemente sorprendido con ella... tal vez.

Los dedos de Loki subiendo y bajando por la espada de Aiz podrían haber estado al otro lado del mundo. Sus sombríos pensamientos se merodearon a través de su mente.

—¿...?

Aiz sintió que los dedos se detenían en el medio de su espalda. Mirando sobre su hombro para ver qué pasaba, vio que Loki estaba temblando. Ella estaba a punto de preguntar cuál era el problema: cuando la diosa de repente levantó la cabeza y gritó a pleno pulmón.

— ¡AIZUU ES NIVEL SEIS...!

Su exaltación la domino, y Loki dejó escapar un gran grito. Cuando los aplausos de la diosa llegaron a los otros habitantes, un ruido confuso comenzó a surgir desde cada rincón de la mansión, como si se hubiera alcanzado un hito.

Mientras su deidad dejaba escapar un grito y bailaba como un niño, Aiz se volteó para mirarla.

Ella había estado tan atrapada pensando en el muchacho que solo podía mirar con perplejidad.



### **Aiz Wallenstein**

#### **NIVEL 5**

**Fuerza: D 555 → 564 Defensa: D 547 → 553      Destreza: A825 → 827**

**Agilidad: A 822 → 824 Magia: A 899 → S 900**

**Cazador: G      Inmunidad: G      Caballero: I → H**

— ¡Aquí tienes! ¡Tú último estado de nivel cinco!

Loki rápidamente garabateó los detalles actualizados en una hoja de papel y se lo entregó a Aiz con un movimiento de su muñeca.

Si bien todas sus habilidades básicas estaban muy por encima del promedio, su magia se destacó del resto. Cuando los aventureros subían de nivel, su última actualización de estado mostraba normalmente Cs o Ds. Si se lograron, a menudo se estancaban en Bs. Prácticamente nadie logró la calificación más alta, S , y de hecho valió la pena celebrarlo.

Aiz miró fijamente la información en el pedazo de papel en sus manos.

—¡Puedes creer todo esto! Has obteniendo una Habilidad Avanzada esta vez! ¿No es genial, Aizuu? ¡No obtuviste una cuando llegaste al Nivel Cinco!

—... ¿Qué habilidad es?

—¡Regeneración! ¡La única que lo tiene es Riveria! No se desbloquearon más opciones entre las que puedes elegir, así que puedo seguir adelante y activarla, ¿No?

La excitación en la voz de Loki era evidente. Aiz la miró con la misma expresión distante antes de finalmente asentir con la cabeza.

Cuando Aiz dio a su diosa el visto bueno para elevar su estado, las ondas comenzaron a irradiarse intermitentemente desde el centro. Los jeroglíficos oscilaron entre caracteres rojos y grises en un ritmo constante y resplandeció silenciosamente con una luz fuerte.

Las estadísticas aguardaba las instrucciones de Loki, y ella deslizo sus dedos recorriendo a través de este en un instante. La diosa estaba casi burbujeando de alegría por la subida de nivel de su seguidor, pero todavía no lo había ocultado para Aiz.

## AIZ WALLENSTEIN

### NIVEL 6

**Fuerza: I 0 Defensa: I 0 Destreza: I 0**

**Agilidad: I 0 Magia: I 0**

**Cazador: G Inmunidad: G Caballero: H Regeneración: I**

Apenas habían pasado unos momentos después de que su nivel se completara cuando Aiz miró hacia un espejo de cuerpo entero apoyado en la esquina de la habitación. En lugar de esperar a que Loki se lo traduzca, Aiz se adelantó y miró por encima del hombro para leer su estado en su reflejo. Ella rápidamente descifró los jeroglíficos invertidos.

De hecho, su nivel había aumentado en uno, mientras que los puntos acumulados se habían agregado a sus habilidades básicas y los contadores se restablecían nuevamente. Finalmente, ella vio la ranura que contenía su nueva habilidad.

Regeneración es una Habilidad Avanzada que le permite a su Mente recuperarse constantemente. Incluso sin tomar un descanso extenso, su energía mágica se regeneraría poco a poco después de consumirla. Básicamente, las pociones mágicas ahora eran innecesarias para ella, siempre y cuando tuviera tiempo. Era una habilidad tan rara en los usuarios de magia, quienes entregan toda su energía durante una batalla, que llorarían lágrimas de alegría al adquirirla. Aiz no conocía a nadie además de Riveria con esta habilidad.

Lo más probable es que se desbloqueó porque siempre había usado a Airiel a lo largo de los años.

Sus constantes esfuerzos habían dado sus frutos, incluyendo su desempeño en Habilidades Básicas, así como toda la excelencia que había acumulado.

—Así que derribaste a Udaeus tu sola. Hacer eso haría subir de nivel a cualquiera.

Loki puede que no sepa sobre la "gran hazaña" de Aiz. Si Riveria no le ha dicho nada directamente, entonces tenía sentido que Loki no lo supiera. Aiz no estaba de humor para hablar desde que regresó.

—Siempre eres tan imprudente.

Dijo Loki mientras apretaba felizmente las mejillas de Aiz. Pero poco después, ella ofreció un verdadero elogio.

—Felicitaciones, Aiz.

Después de que Aiz se volvió a poner el vestido, ella asintió mientras respondía con un —... Mhm; Incluso un extraño podía decir que su corazón no estaba en él.

—... No todos los días subes de nivel, ¿Por qué esa cara larga?

Loki inclinó su cabeza mientras le preguntaba. Solo entonces Aiz lo notó. Finalmente ella había avanzado al siguiente nivel, pero no la hacía sentir tan feliz.

A pesar de que había sido su mayor deseo el ser más fuerte. A pesar de que ella había esperado ansiosamente todo este tiempo.

Ahora, su anhelo por él cambió. En este momento solo, Aiz había olvidado su obsesión por la fuerza.

*¿Por qué?* ella pensó con curiosidad. Pero todo lo que podía ver en el fondo de su mente era que ese chico huía de ella aterrorizado.

Su corazón dolía de nuevo.

—... Hay algo más importante para ti ahora, ¿No es así, Aiz?

Loki sonrió con cariño mientras miraba el perfil abatido de la chica. Aiz levantó la vista una vez hacia su diosa sonriente y la miró.

*... Podría no ser capaz de negarlo.*

Desde que se conocieron, Aiz sintió como si hubiera estado pensando en ese chico cada momento libre que tenía. Incluso ahora, el simple hecho de entrar en contacto con él la había hecho feliz un momento y absolutamente deprimida al siguiente.

*¿Qué está pasando?* Puso una mano sobre su corazón palpitante. La pregunta no nació de la confusión, sino de un deseo inocente de comprender.

— ¡— Que?!

Loki había estado mirando a Aiz con un brillo feliz en sus ojos cuando de repente sus hombros se sacudieron.

— ¡N-no-no puede ser! ¡¿Estás enamorada?! Aizuu, ¿Es un hombre?

—¿...?

Aiz inclinó la cabeza. No tenía idea de lo que Loki estaba diciendo o de por qué su expresión había cambiado de repente. Como no podía conectar los puntos, ella llegó a la conclusión de que este era uno de los "ataques" de su diosa. La deidad mujeriega solía decir cosas que Aiz no podía entender. Las palabras de Loki fluyeron por un oído y por el otro.

*¿Entonces qué hago ahora?*

A pesar de todo, Aiz todavía se sentía muy deprimida.

¿Llegaría un día en que pudiera disculparse adecuadamente con el chico?

Aiz le dio la espalda a la diosa, quien continuó divagando unilateralmente. La cara del conejo blanco justo antes de salir corriendo volvió a su mente, y ella se desanimó una vez más.



La noticia de que Aiz alcanzó el Nivel Seis se extendió por la Familia Loki con tal velocidad que, a la mañana siguiente, era el único tema de conversación.

Los miembros de menor rango de la familia estaban maravillados por el logro de su capitán, y muchos de ellos hablaron de eso sin parar. Aiz estaba más distante que de costumbre, con una expresión en blanco toda la mañana. En el desayuno, ella respondió con la menor cantidad de palabras posible y terminó antes que nadie, deambulando poco después. Sin embargo, el hecho de que ella ya no estaba en el comedor no cambió el tema de la conversación. Los miembros de menor rango, en su mayoría mujeres, prácticamente se preocuparon. Incluso los hombres no podían contener su emoción. La belleza y la fuerza de la Princesa de la Espada se estaban convirtiendo rápidamente en una mayor fuente de orgullo para la Familia Loki como nunca antes.

Por otro lado, los más cercanos a Aiz sintieron más frustración que cualquier otra cosa. Un hombre lobo enojado hundió los dientes en un trozo de carne y envió a Raúl a volar cuando el joven vino a hablar con él. La gemela amazónica más joven gimió con frustración, "¡Ella me está sacando ventaja!" Y su hermana mayor le dijo cansadamente que se callara. Una elfa menor estaba de pie junto a ellos, sus ojos celestes temblaban mientras sus emociones mezcladas palpitaban en su interior.

Los jefes de la familia prestaron poca atención a la interminable conmoción de la mañana. En lugar de eso, se reunieron en los aposentos privados del general, que se tomaron como su oficina.

—Entonces, Aiz ya es nivel seis ahora, ¿Eh?

—Con eso como motivación, Tiona y Tione pronto la alcanzarán, sin dudas... Solo espero que no intenten algo tan temerario como lo hizo Aiz.

—Jaja cierto. Pero la moral de todos está por los suelos ahora, y eso es algo bueno.

El enano Gareth, la elfa Riveria y el hobbit finn expresaron sus respectivos pensamientos.

La Familia Loki hizo su hogar en una serie de torres imponentes, con la oficina de Finn ubicada más al norte. La habitación estaba llena de estantes y una gran chimenea en la esquina. El hobbit se sentó detrás de su escritorio, mientras que Riveria se situó cerca de la pared y Gareth se sentó en un taburete redondo de madera.

—Parece que todos deben mantenerse alerta. No me gustaría que los aventureros veteranos sean humillados, ¿No es así?

Y había uno más en la habitación.

La diosa miró alrededor de la habitación con sus ojos de color rojo bermellón y una sonrisa juguetona en los labios. Ignorando la forma común de comportarse, Loki se sentó encima del escritorio de ébano de Finn, asimilando las reacciones exasperadas de sus seguidores. Ella llevaba la sonrisa del tonto, haciendo juego con el emblema del embaucador que adornaba la pared directamente detrás de ella.

—Ahora bien, ¿qué tal si nos ponemos manos a la obra y hablamos sobre esas piedras mágicas extravagantes? Últimamente están causando bastante alboroto, así que dame todos los detalles; Instruyó Loki, todavía sentada en el escritorio de una manera poco femenina.

Tal como ella dijo, el propósito de la reunión era discutir los incidentes en los que su familia se había visto involucrada durante las últimas semanas---específicamente para compartir información sobre los monstruos llamados plantas carnívoras. A medida que los eventos continuaron proyectando sombras más grandes sobre Orario, cada vez era más difícil descartarlos como incidentes aislados.

Teniendo en cuenta cómo los miembros de su familia se habían visto directamente afectados por la aparición repentina de estos monstruos inusuales, Loki comenzó a tomarlos más en serio.

—Piedras mágicas con un color intenso... Esa sería la nueva especie en el piso cincuenta y los que salieron del suelo en la Monsterphilia, esas flores come hombre, ¿no es así?

—Dejando de lado esa conexión por un momento... ¿Qué pasó en las alcantarillas, Loki? Fuiste allí con Bete, ¿No?

Finn siguió el comentario de Gareth con su pregunta.

Loki se inclinó hacia atrás para mirar por encima del hombro al prum sentado detrás de ella y respondió. —Unos monstruos aparecieron y todo, pero no había ni una pizca de pista. Entonces este dios sombrío asignó ese trabajo dolor de culo a mí...

Ella continuó con la evidencia que encontraron en la antigua red de túneles de alcantarillado, la gran cámara donde aparecían los monstruos, y luego sobre el encuentro con Dionysus, que estaba haciendo su propia investigación, así como la información que había encontrado.

Este viaje a las alcantarillas con Bete había ocurrido hace diez días

Ella contó que, al final, irrumpió en el Gremio para hablar directamente con Ouranos.

— ¿Es sabio creer que el Gremio es inocente?

Alguien estaba sacando estos nuevos monstruos a la superficie, incluidos los que habían aparecido en la Monsterphilia. Si bien no podía imaginar cómo se estaba haciendo esto, Riveria cuestionó si Loki realmente pensaba que el Gremio no estaba involucrado.

—Estoy bastante segura de que están escondiendo algo, pero tengo la sensación de que no están directamente conectados con este desastre...

Ella agregó que era solo una corazonada infundada, su intuición divina.

—Si Loki piensa que es así, entonces probablemente sea cierto.

Los tres subordinados de la diosa habían estado con ella mucho tiempo. La confianza que nació de esa relación se hizo evidente al reconocer su evaluación.

— ¿Cómo fue tu pequeña excursión con los demás, Finn?

Ahora era el turno de Finn y Riveria de compartir su historia, específicamente, el asesinato que había tenido lugar en la ciudad de Rivira, en el piso 18, y el subsiguiente enjambre de flores carnívoras que habían descendido sobre la ciudad.

Ella había determinado que la mente maestra detrás de ambos incidentes era una domadora pelirroja. Su fuerza estaba a la par de los mejores aventureros, evidente por el asesinato de Hashana y la derrota de Aiz. Ella también fue la que condujo a los monstruos a Rivira.

Ella había buscado un orbe que contenía un "feto" misterioso que un cliente misterioso había contratado a Hashana para que lo sacara del Calabozo.

Gareth se acarició la barba.

—Los monstruos mutantes de Makin, dices... Es un poco difícil de creer. Eso significa que uno de esos orbes también hizo a ese monstruo con apariencia de mujer en el piso 50.

—Es lo más probable, aunque solo Aiz y Lefiya han visto el orbe con sus propios ojos...

Respondió Riveria.

—Esa domadora me está molestando un poco. ¿Combatir contra Finn y Riveria al mismo tiempo y apenas perder? Este no es el Ottar de Freya con el que estamos tratando. ¿Crees que podrías ganar si lo das todo, Finn?

Preguntó Loki.

—No tengo intención de perder... es lo que me gustaría decir, pero sinceramente, es alguien a quien preferiría evitar pelear uno contra uno.

Varias de las flores monstruosas que hospedaban al parásito se habían transformado en monstruos casi idénticos a la abominación que produce esporas, corrosivo líquido, en forma de mujer que habían encontrado en el piso 50. La única información que tenían sobre el orbe era que Hashana lo había adquirido en el piso treinta antes de ser asesinado.

Loki frunció el ceño mientras escuchaba a Finn describir la apariencia del atacante. La desconocida podría pelear a la par con Finn y Riveria, ambos del Nivel Seis. Había una gran posibilidad de que la domadora fuera también uno de los aventureros elite de nivel 6 de

Orario.

Loki suspiro, preguntándose acerca de la mujer completamente desconocida y a qué familia pertenecía.

Riveria rompió el pesado silencio. —... Escuché esto de Aiz el otro día, pero...; La elfa comenzó explicando que Aiz le había dicho esto solo después de derrotar a Udaeus, y luego dijo, — Aparentemente, la mujer domadora llamo a Aiz "Aria".

Todos los rostros de la habitación se volvieron mortalmente serios.

—Riveria, ¿Estás segura?

—Así es. La primera vez fue inmediatamente después de ver el Airiel de Aiz. Sucedió varias veces después de eso.

Riveria agregó que la mujer había actuado como si su búsquedas hubiera llegado a su fin.

Loki y Finn cerraron la boca, tragando en respuesta a la noticia de que "Airiel" había activado el nombre "Aria".

---- ¿Era Aiz uno de los objetivos del enemigo?

Todos en la habitación tenían el mismo pensamiento.

—... No puedo pensar en nadie más que nosotros que sepa sobre el pasado de Aiz.

—Entonces, ¿Cómo podría ser que un extraño conozca el nombre de su madre?

Gareth frunció el ceño cuando Riveria reaccionó a su afirmación. Finn observó la conversación con los ojos entrecerrados antes de mirar a Loki.

—Loki, ¿Hay otras deidades familiarizadas con la situación de Aiz?

—... Ouranos es probablemente el único que se dio cuenta.

Los tres mortales miraron bruscamente a su diosa después de escuchar eso. El Gremio repentinamente estaba de vuelta en la lista de sospechosos, y sus expresiones decían lo mismo.

Gotas de sudor rodaron por la cara de Loki bajo la presión de sus miradas. —Esperen, esperen; dijo ella con las manos en alto.

Ellos decidieron detener el veredicto sobre la posible participación del Gremio para otro momento.

—Pero aunque haya llamado a Aiz "Aria"... ¿Tal vez la confundió con su madre?

Finn pensó que la misteriosa domadora podría no conocer todos los detalles del pasado de Aiz.

— ¿Alguien piensa igual?

Ella miró a sus aliados por turno para ver si su suposición tenía lógica.

Riveria tenía una nueva pregunta.

—... Por otro lado, incluso si el enemigo sabe quién es Aiz, ¿qué están tratando de lograr?

Nadie tenía una respuesta. Solo tenían fragmentos de información, lo que hacía imposible establecer conexiones entre cualquier cosa. Como también tenían que considerar las circunstancias de Aiz, ellos no podían arriesgarse a sacar conclusiones precipitadas.

El silencio descendió sobre la habitación.

—La domadora no parecía saber quiénes éramos.

— ¿Qué quieras decir con eso?

Ante la pregunta de Gareth, Finn dirigió su atención a Riveria.

—¿Te acuerdas, Riveria? Lo que ella dijo cuándo nuestra lucha se estancó.

—... Ah, eso creo.

Riveria buscó en sus recuerdos la batalla de hace más de diez días.

— "Primer Clase... Nivel cinco---no, seis.

Después de detener el ataque alternado de Riveria y Finn, la domadora había dicho eso. Ella estaba segura.

A juzgar por esa afirmación, la domadora había evaluado, a partir de su ataque, que Finn y Riveria eran Nivel Seis— y por extensión, ella no tenía conocimiento de sus habilidades o identidades antes de intercambiar golpes.

Ella nunca había oído hablar de los dos aventureros de primera clase que eran conocidos en toda la ciudad.

—Ahh, lo entiendo ahora. La fama de mi familia es muy amplia, sobre montañas y mares, alrededor del mundo. Especialmente Finn.

—Sí. No estoy tratando de jactarme, pero nuestros nombres son muy conocidos dentro y fuera de las paredes de esta ciudad. Sería difícil encontrar a alguien que no nos conociera.

Loki y Finn asintieron.

La información sobre Orario, a menudo referida como el "centro del mundo", viajó rápidamente por todo el mundo. El nombre de un famoso aventurero en Orario, especialmente un Nivel Seis, la posición más alta a excepción del "ápice"--- sería conocido en todo el mundo.

"Braver" Finn Deimne. "Nine Hell" Riveria Ljos Alf. El hecho de que alguien no supiera sus nombres era increíble, especialmente un aventurero. La explicación de que no tenía ningún interés en lo que estaba sucediendo en el mundo hubiera sido dolorosamente inadecuada.

—Capaz de domar hordas de monstruos a su voluntad y sin siquiera tener conocimiento de los aventureros más conocidos... Es como si---

Finn expresó su tren de pensamiento hasta ese punto y de repente se detuvo.

—Como si, ¿qué?

—...Nada. Por favor olvídalos.

Riveria lo presionó para que terminara la idea, pero Finn negó con la cabeza. Dijo que no era más que su imaginación y pareció desechar por completo la idea. Suspirando ligeramente para sí mismo, Finn se recostó en su silla.

—... Incluso con el viaje de Loki bajo tierra, no podemos entender nada sobre este enemigo.

—Cierto.

El taburete de madera crujió cuando Gareth cambió su peso mientras Finn asentía en reconocimiento. —Hmmm; murmuró Loki, rascándose la barbilla.

La reunión se detuvo. Pasó un tiempo antes de que Finn hablara.

—... Me gustaría escuchar lo que tiene que decir Aiz.

Él abrió uno de los cajones de su escritorio y sacó una pequeña campanilla.

Un lazo grande y llamativo estaba atado alrededor de su mango rojo. Finn sostuvo la campana en su mano derecha y la sacudió rápidamente. *Ding-ding-ding*. El sonido metálico agudo sonó en el aire. Después de unos momentos...

*iThump, thump, thump, thump, thump!/sfx: golpear*

El sonido de pasos apresurados se acercó hasta que se detuvieron frente a la oficina y las puertas dobles se abrieron ruidosamente.

-----¿Ha llamado, General?

Tione estaba parada en el marco de la puerta, con el rostro radiante.

Ella le había dado la campana a Finn—más bien agresivamente— como una forma de convocarla. El hobbit no perdió el tiempo haciendo su pedido.

—¿Encontrarías a Aiz por mí? Me gustaría que le pidas ayuda a Lefiya y a tu hermana para que la traigan aquí.

—¡Déjamelo a mí!

Los cuatro dentro de la oficina vislumbraron la alegría en la cara de Tione antes de salir corriendo a una velocidad mortal. Las puertas seguían abiertas. Riveria caminó silenciosamente y los cerró.

—Eso es muy útil...

Murmuró Gareth mientras miraba la campana con el poder de llamar a un guerrero amazónico al lado de Finn en cualquier momento.

—Puede ser...

Bromeó el hobbit con una sonrisa seca.

—Parece que tenemos algo de tiempo para matar antes de que Aiz llegue aquí. ¿Qué tal si me

actualizan sobre la próxima expedición?

Loki hablo mientras saltaba del escritorio y caía al piso. La fecha de salida planificada para la expedición—El próximo viaje de La Familia Loki a los niveles profundos inexplorados del Calabozo ya estaba a menos de dos semanas de distancia. Once días, para ser exactos.

Nadie se opuso a la sugerencia de su diosa de discutir los arreglos.

Mientras ratificaba qué equipo llevar en la expedición, Finn le hizo una pregunta a su diosa. —Loki, ¿Se han acordado los términos con la Diosa Hephaistos?

—Ah, cierto, esta vez querías llevarte herreros. Ya todo está listo para ir. Ella no estaría de acuerdo con eso a menos que sus hijos tengan prioridad con los objetos caídos en los niveles profundos, pero finalmente acepto ir con nosotros.

La diosa hizo un círculo con el pulgar y el índice para indicar que no había ningún problema.

En su excursión anterior, se habían encontrado con monstruos oruga que escupían ácido, y una gran cantidad de sus armas, armaduras y piezas de repuesto terminaron derritiéndose. Aunque al final lograron derrotarlos, sus pérdidas fueron tan grandes que continuar la expedición fue imposible y se vieron obligados a regresar a la superficie.

Finn quería usar esa experiencia para evitar cometer el mismo error. Su solución fue traer herreros capaces de reparar sus equipos en el Calabozo como parte del grupo, aunque había necesitado la ayuda de Loki para reclutarlos de otra familia.

Por lo tanto, él solicitó la ayuda de la Familia Hephaistos, el grupo más grande de herreros y artesanos.

Esta demás decir que los Altos Herreros de la Familia Hephaistos eran maestros en su oficio, pero también eran más fuertes en batalla que la mayoría de los aventureros de alto nivel. Si los miembros de esa familia accedieran a acompañarlos en la expedición, Finn confiaba en que podrían cuidarse a sí mismos, incluso si ocurrían uno o dos desafíos imprevistos durante su viaje a través de los niveles profundos.

—Podemos usar las mismas armas todo el tiempo si tenemos herreros para repararlas... La necesidad de llevar armas y armaduras de repuesto desaparece.

—Sí, y todo ese espacio libre será utilizado para llevar espadas mágicas. Gareth, ¿cómo va eso?

—Está Listo. Tenemos todo listo para irnos. Me dirigí a diferentes tiendas de armas en la ciudad y obtuvimos treinta, todas de calidad superior. Las recogimos hoy.

Las espadas mágicas eran una protección contra los ataques corrosivos de las orugas, lo que permitía a los aventureros evitar arriesgar su equipo habitual en un asalto directo. Estas armas especializadas podrían producir el mismo efecto que los hechizos, permitiendo a sus usuarios enfrentarse a los enemigos a una distancia segura.

No había ninguna garantía de que se encontrarían con los monstruos oruga de nuevo esta vez, pero Finn se preparó para lo peor. El plan era equipar a los miembros de menor rango con espadas mágicas y ponerlos a trabajar protegiendo el campamento base.

—Por último... las armas de Durandal deben estar preparadas para nuestros combatientes principales, incluyendo las de Riveria y Aiz.

La única arma que podía mantenerse íntegra después de entrar en contacto con los monstruos

que vomitaban ácido durante su expedición anterior había sido el Desperate de Aiz, que contenía el rasgo de Durandal. Finn quería que todos los aventureros de alto nivel además de la usuaria mágica Riveria tuvieran un arma Superior que compartiera este rasgo.

Esta fue otra táctica para contrarrestar a la nueva generación de monstruos. Finn creía que era imposible avanzar hacia un territorio inexplorado si no podían matar a esas extrañas criaturas en combate cuerpo a cuerpo.

—Espadas mágicas y superiores para todo el mundo... Jee-jee, sabía que el costo iba a subir ahí, pero el valis está volando por la puerta.

Las espadas mágicas no eran baratas, y las superiores eran algunas de las armas más caras que un aventurero podía comprar.

Incluso con Riveria y Aiz equipadas, eso aún dejó a Finn, Gareth, Bete, Tiona y Tione. Ordenar solo esas cinco armas consumiría todas las ganancias de la última expedición por completo. Si ellos compraran espadas mágicas además de eso, los ahorros de la familia correrían peligro.

—Lo siento por esto, Loki.

—Todo está en tus manos, así que haz lo que creas mejor... Además, soy un poco compulsiva jugando, así que las apuestas altas son más divertidas.

Una de las ventajas de ser una familia que ha llegado a los niveles más bajos en el Calabozo era la naturaleza de "alto riesgo, alta recompensa" del trabajo. Los peligros que entraron con una expedición fueron parte de la emoción para Loki. Finn supervisó todas las actividades de la familia relacionadas con el Calabozo y se sintió culpable por poner sus medios de vida en peligro. Pero su diosa solo sonrió, riéndose de su preocupación.

—Sin embargo... la presencia inminente de esa domadora me preocupa.

Riveria entró en la conversación.

Su misterioso enemigo había mostrado interés en Aiz, lo que significaba que su participación en la expedición podría atraer atención no deseada.

Todas las preocupaciones de la alta elfa se reducían a un solo hecho: si su grupo era emboscado por la domadora y un enjambre de monstruos de plantas carnívoras durante el viaje, sería imposible proteger a todos.

—Hmm... La opción de cancelar esta expedición aún está sobre la mesa.

—¿Abandonar ahora después de toda esta preparación? Bete y Tiona estarían quejándose por semanas...

Inmediatamente después de Gareth, Finn agregó que Aiz también había subido de nivel. El enano suspiró.

—Hay otra cosa. Podríamos aprender más sobre los monstruos con esas coloridas piedras mágicas durante esta expedición.

—Mm-hmm...

—Por ahora, continuemos con los preparativos según lo planeado. ¿De acuerdo?

Si bien el origen de las plantas carnívoras era todavía un misterio, sabían que las orugas residían alrededor del piso cincuenta. Incluso Riveria tuvo que aceptar que el lanzamiento de

una expedición en este momento valdría la pena aunque solo fuera para recopilar nueva información.

Entonces, justo cuando habían llegado a esa conclusión, alguien llamó a la puerta.

—General, soy Tione. ¿Ahora es un buen momento?

—¿Ah? Parece que están aquí.

Una voz atenuada llegó desde el otro lado, y Finn le concedió su permiso.

Las pesadas puertas de la oficina se abrieron para revelar a Tione, Tiona y Lefiya.

Sin embargo, la importantísima Aiz no estaba entre ellos.

—¿Eh? ¿No llegó Aizuu con ustedes?

—Bueno, um...

Tiona rompió el contacto visual cuando comenzó a responder la pregunta de Loki.

Las tres chicas habían buscado en la mansión de arriba a abajo, pero su fracaso aún afligía sus expresiones.

No fue hasta que Lefiya habló por las tres que salió la verdad.

—Por lo que podemos decir, fue al Calabozo... sola.

—.....

La joven elfa sonó extremadamente arrepentida después de terminar con el pesado silencio. Finn y los otros líderes se mantuvieron en silencio.

Después de compartir algunas miradas, los cuatro soltaron un largo suspiro.

—Pero acabamos de llegar a casa después de pasar todo ese tiempo en el Calabozo...

—Ella parecía un poco deprimida desde que volvimos. ¿Tal vez fue a animarse a sí misma?

Había pasado menos de un día desde que Aiz derrotó a Udaeus y regresó de su larga estadía en el Calabozo.

Riveria miró al piso, claramente decepcionada por la noticia. Gareth estaba cansado de escuchar lo mismo una y otra vez. Finn sonrió débilmente, sabiendo que no había nada que pudieran hacer.

—Podría ser solo por lo que estábamos hablando, pero estoy un poco preocupado.

—Estás preocupado por nada... Ahora esta nivel seis.

—Incluso si la persiguiéramos, no hay garantía de que podamos encontrarla en el inmenso Calabozo. Es de Aiz de la que estamos hablando. Ella no tiene reparos en ir sola a los niveles medios... No puedo creer lo que hace esta chica.

La domadora todavía estaba en la mente de todos debido a su conversación anterior. Ellos eran muy conscientes de que estaban especialmente nerviosos en este momento, pero aun así, los líderes estaban ligeramente preocupados por ella.

—Bueno, si todos ustedes se están poniendo fuera de forma, Bete podría rastrearla con bastante facilidad. Él estaba planeando 'ir' al Calabozo y 'odia perder' tanto como ella.

Loki le ofreció su consejo desde su lugar a un lado.

Bete no había podido estar tranquilo desde que se enteró del nivel de Aiz. Los líderes consideraron seriamente la sugerencia de Loki como una opción viable. Siendo un hombre lobo, Bete tenía un extraordinario sentido del olfato. Podría ser difícil en el Calabozo que estaba impregnado con el hedor de todo tipo de monstruos, pero era posible para él poder seguir el leve aroma de Aiz.

—Ah, una cosa más, Finn. ¿Puedo pedirle que eche un vistazo a través del sistema de alcantarillado sin que el Gremio lo notifique?

—¿Te refieres al lugar que mencionaste antes?

—Sí. No pude verificar cada rincón y grieta la última vez.

Finn miró a la diosa mientras ella continuaba.

—Es divertido buscar pistas cuando estas caen en tu regazo, ¿verdad? Además, yo les estorbaría si los acompañó, así que ¿puedo encargarte esto?

—Hmm, puedo hacer eso. No debería tomar mucho tiempo, así que iré ahora.

—Lo siento. Sé que hay una gran cantidad de terreno que cubrir, así que adelante y toma algunas personas contigo. Pero podrías dejar a los usuarios de magia atrás.

Ella le advirtió sobre la posibilidad muy real de encontrarse con las plantas carnívoras, que respondían a la energía mágica. Finn asintió y le agradeció la ayuda.

Él se bajó de su silla y se dirigió a las tres chicas que habían estado esperando en silencio en la entrada todo el tiempo.

—Tiona, Tione. La investigación de la red de túneles debajo de la ciudad comienza ahora. Cuento con ustedes dos.

—¡Por supuesto! ¡Déjamelo a mí!

—No tengo idea de lo que está pasando, ¡pero claro!

Él dio instrucciones a las gemelas para que reunieran a cualquiera que no estuviera ocupado y que no fuera un usuario mágico. Las chicas corrieron en un instante.

—Deberíamos continuar con los preparativos de la expedición.

—Sí. Enviare a algunos novatos para ayudar a transportar mi orden de espadas mágicas.

La gente salió de la oficina de izquierda a derecha. Pronto, Loki y Lefiya fueron las únicas que quedaron.

—¿Eh qué? Bueno, yo, um...

—¿Ohh? ¿Por qué no me haces compañía mientras todos están afuera, Lefiya?

Una sonrisa juguetona apareció en los labios de Loki.

—Oouuhh...; Gimió la elfa, con la cabeza decaída al ser dejada atrás.



A simple vista, la alta y sólida pared que rodeaba Orario parecía una jaula.

De hecho, la pared había estado en su lugar desde los Tiempos Antiguos, hace más de mil años. Fue construido para detener la marea de monstruos que emergían constantemente del Calabozo. Cualquiera que se encuentre en medio de la próspera ciudad con su espalda a la alta torre blanca en el centro lo vería abarcar toda la metrópolis, creando una barrera que se separaba de adentro hacia afuera. Bajo la mirada de esas imponentes murallas, los visitantes primerizos a menudo decían que se sentía como si todos estuvieran atrapados dentro de una enorme prisión.

En realidad, Orario prosperó más que otros países y ciudades en todo el mundo a pesar de que el grueso muro lo aisló. Con el mar cerca, un enorme lago al suroeste e innumerables caminos pavimentados que cruzaban las extensas llanuras más allá de las murallas, había muchas formas de exportar los productos de piedra mágica de Ciudad Laberinto y recibir importaciones extranjeras. Orario poseía el último recurso—el Calabozo. La gente vino de todas partes para cosechar sus beneficios.

Una estación de paso ubicada en las afueras por el suroeste funcionaba como un mercado extranjero. Mercancías de muchos países ingresaban a la ciudad todos los días. Las cajas que contenían una gran cantidad de ingredientes, adornos costosos y joyas, así como armas y armaduras llegaban a las tiendas de todo Orario en carruajes tirados por caballos. La gente del pueblo descargaba los productos de a uno por vez en medio de la actividad constante en las calles de la ciudad.

La gran pared se alzaba en el fondo mientras los residentes de la metrópoli realizaban su vida cotidiana.

—...

Aiz se abrió paso entre la multitud sola, con los hombros encorvados.

Con su espada colgado de su cintura, ella se balanceó sin cuidado de lado a lado a paso pesado. Sus pasos no eran más que un conjunto de muchos que llenaban la calle principal. Aiz estaba de camino al calabozo.

Ella había agotado sus artículos durante su estancia prolongada la última vez, por lo que pensó en visitar las muchas tiendas ubicadas en la Torre de Babel para reponer su suministro antes de volver a entrar. No se sentía mejor que ayer, pero sabía en el fondo de su mente que llorar en su casa no le haría ningún bien. Tomó la poca fuerza de voluntad que tuvo en ese momento para convencerse a sí misma de abandonar su hogar y caminar hacia su destino.

Ella había subido de nivel. Ahora era el momento de enfocarse en alcanzar un punto aún más alto... Su mente y su cuerpo estaban listos, pero por alguna razón su espíritu no lo estaba.

Ella ya estaba a una buena distancia del Twilight Manor, y sus aliados recién se daban cuenta de que se había ido. El rostro digno de la Princesa de la Espada no se veía por ningún lado. En su lugar estaba la expresión perdida y confundida de una niña que casualmente llevaba un sable y llevaba una armadura.

...*¿Por qué? ¿Por qué estoy tan deprimida?*

Porque era la segunda vez. El chico se había huido de ella dos veces.

Nunca le había importado lo que otras personas pensaban de ella antes, ni los rumores que decían... pero por alguna razón, pensar que el conejo blanco le tenía miedo, hizo a Aiz incommensurablemente triste. Estaba dolida.

Su estado de ánimo se asemejaba al de una niña que quería acariciar a un pequeño animal lindo, solo para que se escapara.

¿Los ojos color rubí del conejo blanco la vieron como alguien más monstruosa que ese Minotauro? La idea la puso aún más triste.

... *El sol... está demasiado brillante*, ella pensó en silencio.

Un cielo ultramarino se extendía sobre su cabeza, el calor del sol bañaba su rostro mientras caminaba entre la multitud que atravesaba la calle principal.

Ella no era la única con armadura. La visión de sus compañeros aventureros luciendo placas voluminosas de metal y cuchillas grandes era frecuente. Sin embargo, sin darse cuenta, Aiz se había convertido en el centro de atención. Ella recibió miradas de envidia y admiración por todas partes, pero ni siquiera levantó la vista cuando se unió a la ola de personas que viajaban al sur.

La calle se ensanchó una vez que llegó al Parque Central, el punto donde las ocho calles principales convergían. Los aventureros entraron al parque circular desde todas las direcciones.

Partiendo hacia su base, ella caminó por varios momentos antes...

Aiz estaba entre los que ingresaban desde la Calle Principal Norte. Ella entró en el Parque Central y levantó la mirada hacia la torre blanca y alta, Babel.

Poniéndose al pie de la torre, habiendo caminado por largo tiempo...

— ¡Ah!

— ¿.....?

Era la mujer a la que había conocido la noche anterior—la semielfa que había visitado la casa de Aiz ahora caminaba con la intención de acercarse a ella.



Debajo de la Torre Babel...

Un agujero de diez metros de ancho en el espacioso piso de la cámara. Esta era la única entrada al Calabozo.

La habitación tenía forma de tubo redondo con altos pilares alineados a lo largo de sus bordes. El techo era de un azul celeste hermoso y profundo, lo suficientemente detallado como para confundirse con el real.

Este lugar sirvió de enlace entre la ciudad de arriba y el laberinto debajo. Los aventureros pasaban por esta cámara a diario para entrar en el gigantesco Calabozo y comenzar sus viajes. Había demasiados semihumanos cruzando el umbral para contar, muchos acompañados por apoyos.

Una espadachín rubia y de ojos dorados bajó por la escalera de caracol hacia el agujero siempre abierto debajo de la torre. Tejiendo entre las multitudes de aventureros, Aiz desapareció en la gran abertura.

En medio de todo eso, un destello apareció.

Una pequeña esfera azul construida en el techo, camuflada en el color, centelleaba mientras seguía sus movimientos.

— -----Ahora es mi oportunidad.

En una habitación envuelta en la oscuridad, una figura vestida con una capa negra ---Fels--- miró hacia una esfera de cristal sobre un pedestal y susurró.

El cristal brillaba del mismo color que el orbe escondido en el techo del piso del sótano de la Torre Babel. Una imagen de una escalera de caracol que descendía abriéndose paso en el agujero se desvanecía bajo su superficie transparente. Un destello de cabello rubio apareció en la parte inferior de la escalera---Aiz.

Fels la vio entrar sola en el Calabozo por un momento antes de hacer un movimiento.

—Ouranos, me voy.

La bata negra azabache revoloteó cuando la figura desapareció en la oscuridad.



Aiz había aceptado una solicitud.

Si bien no fue una búsqueda formal de ninguna manera y no hubo recompensa, ella tenía un propósito en aceptarla.

El "cliente" era la semielfa que había conocido la noche anterior. La empleada del Gremio que conoció en el Parque Central—Eina Tulle—Hizo la solicitud sin pasar por los canales oficiales. Su pedido fue simple: por favor salve a Bell Cranell.

Aparentemente incluso mientras hablaban, él estaba en una situación de peligro. Eina era la asesora del chico y había decidido ignorar las formalidades para preguntarle a alguien a quien acababa de encontrar y pedir ayuda.

Aiz había escuchado su súplica. Ella tenía sus propias razones para querer salvarlo, y había algunas palabras que necesitaban decirse.

Eina le había informado que el chico ya estaba en el Calabozo, pero no sabía dónde. Dependía de Aiz encontrarlo, y ahora ella estaba exigiendo a cada músculo de su pierna para cubrir la mayor cantidad de terreno posible.

—Disculpe, pero ¿has visto a un niño con cabello blanco?

— ¡Mierda!

— ¡Tú! ¡Eres la princesa de la espada!

No solo el semi-humano al que Aiz se dirigió se detuvo por completo, sino que todo el grupo se congeló como estatuas cuando apareció de repente.

Ella entró en más detalles, describiendo a un chico con "cabello blanco y ojos rojos". Tan pronto como alguien contestó negativamente, Aiz despegó en un instante. Los aventureros quedaron atrás, maravillados por el aventurero de élite, la flor en la cima de la montaña, que les había dicho algo.

Por supuesto, la búsqueda de Bell Cranell tendría lugar en los niveles superiores.

Solo los aventureros de élite pudieron aventurarse en los niveles medios, por lo que los que

rondaban los niveles más cercanos a la superficie eran en su mayoría de clase baja. Afortunadamente, había mucha gente en los niveles superiores, y el tamaño de cada piso era relativamente pequeño en comparación con los que estaban más abajo. Recopilar información era muy fácil.

Aiz se acercó a todos los grupos que pudo encontrar e inmediatamente les preguntó si habían visto al chico. Ella atravesó todo el piso, reuniendo pistas en el camino.

—Un humano de pelo blanco... Ahora que lo mencionas, sí, estoy bastante seguro de haber visto a ese tipo.

—¿Lo viste?

—Ah, sí... Pasó por aquí esta mañana, y creo que viajaba un apoyo con él... Se dirigían al octavo piso.

Su velocidad de nivel seis le permitió recorrer cada pasillo de cada piso en un abrir y cerrar de ojos, interrogando a docenas de aventureros por el camino.

Varios de ellos habían visto al chico en algún momento u otro, y Aiz seguía la pista. Mientras la búsqueda de nueva información continuaba, ella descendió más y más en el Calabozo.

Aiz llegó al noveno piso antes de darse cuenta de lo profunda que era. La siguiente persona con la que habló le proporcionó la información más importante hasta el momento: habían visto a su objetivo descender las escaleras que conducían al siguiente piso. Ella inmediatamente se puso en curso.

---- ¿El décimo piso?

Aiz, que había estado tan enfocada en localizarlo, repentinamente se detuvo.

Era la misma extraña sensación que había experimentado después de escuchar que el chico había derribado a uno de los monstruos que escaparon el día de la Monsterphilia.

El chico que Aiz conocía era un novato. Después de que casi había sido asesinado por un Minotauro hace veinte días, ella podía ver por sus movimientos y capacidad de combate general que estaba firmemente entre los más bajos de los bajos, incluso para los nuevos aventureros.

A pesar de todo eso, por alguna razón, fue capaz de adentrarse profundamente en el rango de doce pisos conocido como los niveles superiores, ya en el piso diez. Según Eina, el chico no tenía ningún miembro en su grupo para protección y apoyo. Él habría ido solo.

... ¿Él... mejoró?

¿En ese corto período de tiempo?

Aiz le había tomado más de seis meses poner un pie en el décimo piso cuando era una aventurera de clase baja. ¿Pero él lo logró en apenas veinte días?

Eso es... increíble.

*Demasiado rápido...*

Eso es absurdo sin importar cómo lo piense.

Después de todo, ella nunca había oído hablar de un aventurero que lo haya logrado.

Pero aun así, ¿por qué ir tan profundo en primer lugar? Ella negó con la cabeza, volviendo al presente. Ella se regañó a sí misma para decirse que ahora no era el momento de perderse en sus pensamientos.

Descendiendo al siguiente piso, Aiz hizo todo lo posible para dejar de lado las preguntas que no podían ser respondidas, así como su renovado interés en el chico.

Finalmente, ella llegó al décimo piso.

Cruzando el espacio abierto con algunos pasos rápidos, lo primero que vio en la siguiente zona fue una espesa niebla blanca, lo suficientemente densa para oscurecer la visión y una de las características únicas del décimo piso. Un fenómeno como este se llamaba trampa del Calabozo. Este "velo" impedía que los aventureros de nivel inferior localizaran con precisión a los monstruos y era perjudicial para la conciencia situacional. En resumen, causa muchos problemas, incluyendo que la búsqueda de Aiz por el chico se hiciera mucho más difícil. Corrió a través de la alta hierba que cubría el piso del Calabozo, cortándola a su paso.

Todos los diablillos que bloqueaban su camino o que simplemente estaban en el camino fueron eliminando mientras ella pasaba volando, acortando su distancia en una fracción de tiempo. Observando cada perturbación en la niebla, ella siguió por la ruta principal a través del décimo piso de memoria.

Y como confiaba en sus oídos más que en sus ojos—lo escuchó.

— ¡!

Feroces rugidos de monstruos, pisadas aceleradas de la batalla y gritos humanos sonaron en la distancia.

Los gritos no pertenecían a un guerrero en una dura batalla o de un luchador imprudente. Estos eran más agudos, en la voz de alguien mucho más joven.

Aiz cambió de rumbo. Ella siguió los ecos a través de un largo túnel hacia su fuente, una habitación cavernosa.

Árboles sin hojas, de aspecto muerto, sobresalían del suelo alrededor de la amplia habitación. Ella podía ver hasta la mitad de la cámara, lo que era suficiente para hacer visibles varias sombras voluminosas en la penumbra. Ella podía decir que eran monstruos de gran categoría - -orcros.

Las bestias estaban en una batalla contra una figura humana solitaria.

— -----¡Firebolt!

Ella escuchó otro grito antes de que un misil llameante atravesara la espesa niebla.

Los ojos de Aiz se agrandaron cuando vio la escena de un cadáver de orco humeante y un aventurero de pelo blanco con su brazo derecho extendido hacia adelante.

— ¡Es él!

El estallido de magia había iluminado momentáneamente la oscuridad. El chico estaba peleando del otro lado.

Él usaba una espada corta para contraatacar mientras esquivaba los ataques del grupo de monstruo. A pesar de que luchó para mantenerse al ritmo de todos los orcos y duendes que lo rodean, su agilidad de conejo le impidió ser abrumado por la cantidad que había.

*Entonces es verdad. Él ha crecido.* Ella estaba presenciando pruebas de que el chico era más que capaz de mantenerse firme en el décimo piso.

Al verlo usar magia, probablemente un hechizo de disparo muy rápido, Aiz estaba segura de que el chico podría liberarse del anillo de monstruos por su cuenta con suficiente tiempo.

Ella corrió hacia él, genuinamente sorprendida.

De repente, el chico calculó mal y esquivó un ataque demasiado tarde. Un orco empuñando un árbol muerto como un palo aprovechó su ventaja, forzando al chico a defenderse solo con la armadura en su brazo izquierdo. *¡Thwak, thwak, thwak! /sfx:aporrear* El protector en su brazo se levantó para encontrarse con la corteza áspera del garrote improvisado varias veces, tomando la peor parte del impacto pero también sacudiendo al chico.

Los diablillos atacaron su espalda expuesta, prácticamente lamiéndose los labios--- pero Aiz no los dejó.

—¡Gweee---

—¡!

Un destello de luz plateado pasó y los tres duendes cayeron hechos pedazos.

El destello de su sable detrás del chico duró solo un instante. Aiz notó la sorpresa del chico ante algo que había sucedido fuera de su campo de visión, pero la batalla contra los monstruos en frente de él tuvo prioridad.

Ocultos en la bruma, una ráfaga de feroces cuchilladas atravesó el aire mientras los monstruos aullaron sus gritos de muerte.

Nadie en este campo de batalla podría seguir el ritmo de ella. Parecía como si sus imágenes residuales dieran los golpes finales. Desperate cortó a los diablillos uno tras otro mientras su cabello se movía con sus movimientos. Los torpes orcos no tuvieron tiempo de reaccionar. Para el momento en que la vieron, sus cuerpos ya estaban cuidadosamente segmentados.

Después de un momento, los números enemigos se redujeron severamente.

—¡¡Lo-lo siento!!

— ¿Qué---?

El chico se retiró apresuradamente a través del anillo roto de monstruos.

Aiz se quedó atrás, con la disculpa aterrorizada sonando en sus oídos. El ni siquiera había mirado por encima del hombro mientras corría hacia la salida. Ella se volteó en la dirección en que se había ido, pero su figura ya había desaparecido en la niebla.

Ella se congeló, completamente desconcertada. Sin embargo, todavía había amenazas en torno a eso que tenía que enfrentar.

Era su responsabilidad asegurarse de que nada lo persiguiera. Un latido de corazón más tarde, montones de cenizas y cadáveres de monstruos cubrieron el suelo.

—Él se fue...

Las palabras se deslizaron silenciosamente desde los labios de Aiz. Ella no había tenido la oportunidad de decir nada.

Un silencio cayó sobre el área similar a una sábana, la batalla de hace unos momentos se sentía como un sueño lejano.

Su reunión se había convertido en una batalla sucesiva que duró solo un instante.

Nunca se vieron las caras debido a la poca visibilidad. Lo más probable es que el chico no tenía idea de que había sido Aiz. Ella había venido para salvarlo... pero lo había extraviado una vez más.

—.....

Entonces, un nuevo pensamiento entró en su mente.

Tal vez ella le había hecho un favor.

El chico estaba apurado. Aunque había sido acorralado, había dejado pasar oportunidades de atacar en su desesperación por escapar. Era como si se estuviera apurando para ayudar a alguien.

Era solo una suposición, pero una parte de ella sentía que era eso.

Supuestamente él era un aventurero solitario, y sin embargo, muchos con los que ella había hablado habían descrito a un apoyo que lo acompañaba.

*¿Qué debería hacer ahora...?*

Según la información de Eina, había motivos para creer que el joven estaba atrapado en los problemas familiares de su apoyo, pero... probablemente todo estaba bien.

Sería sospechoso si ella comenzara a seguirlo de nuevo. Y... él podría usar magia. Los alborotadores de bajo nivel no tendrían ninguna oportunidad contra él ahora. Pensando en lo que había visto, Aiz estaba segura de que el chico se encontraba entre los aventureros más fuertes de bajo nivel. No había razón para preocuparse.

Pasaron unos momentos mientras pensaba, cuando de repente vio un destello, un ligero destello, por el rabillo del ojo.

— ¿...Qué es esto?

Ella cruzó las altas hierbas hacia la fuente del destello---y encontró una pieza de armadura.

Era un brazalete verde esmeralda. La luz había venido de este protector de antebrazo.

El daño a la superficie que alguna vez fue lisa mostraba la cantidad de batallas que había visto. De hecho, estaba en mal estado.

¿Fue este un raro equipo desechar por un aventurero en el Calabozo? Aiz inclinó su cabeza mientras miraba el brazalete, cuando de repente exclamó:

— ¡Oh!

— ¿Podría ser...

*... qué el chico lo llevaba puesto?*

Probablemente se había soltado cuando ese orco lo golpeó con el garrote. La visibilidad había sido extremadamente pobre, pero Aiz estaba segura de que había visto un débil destello verde en su brazo en algún momento.

Inclinándose, ella recogió cuidadosamente la armadura y la sostuvo como un tesoro valioso. Luego de una inspección más cercana, notó que las correas de seguridad habían sido arrancadas violentamente. Ella estaba convencida, era del chico.

Ella se quedó quieta por un momento, mirando el brazalete de color verde esmeralda en su poder.

—¿.....?

Aiz levantó la vista.

El sonido de la hierba siendo atravesada captó su atención.

Un conejo hostil saltó de la hierba detrás de ella. Es probable que subiera desde un piso más bajo y se perdió en la niebla. El conejo con cuerno hizo contacto visual con Aiz por un momento antes de alejarse atemorizado. Todos los cadáveres de monstruos que cubrían el suelo habían alertado a la criatura sobre su diferencia de fuerza.

¿Fue solo un monstruo...?

Aiz no estaba tan segura. Sintió una presencia *espiando* sobre ella.

¿Era solo su imaginación?

—.....

No.

Ella enfocó su mirada en la niebla en frente de ella.

Agarrando el brazalete firmemente en su mano derecha, ella agarró la empuñadura de su sable y lo deslizó fuera de su funda.

Había *algo* escondido por ahí.

—... Fui detectado, ¿No? Subestimé tu habilidad.

Unas ondulaciones pasaron a través de la espesa niebla. Momentos después, una sombra negra emergió.

La misteriosa figura estaba envuelta en una tela de color negro, y el espacio debajo de su capucha era tan oscuro que ocultaba cualquier rasgo facial. Guantes negros decorados con diagramas complejos cubrían completamente sus manos. Ni una sola tira de piel estaba expuesta.

La atmósfera indescriptible que rodeaba a la figura hizo que Aiz cuestionara si esta persona misteriosa era humana o no. Sospechando del visitante con la capa, Aiz estaba lista para atacar pero abrió con una pregunta. La voz que respondió tenía un timbre en algún lugar entre hombre y mujer; ella no estaba segura de cuál.



— ¿Tienes... asuntos conmigo?

—Sí. Sin embargo, antes de decir de qué se trata, me gustaría que bajes esa espada.

La figura no identificada con la capa negra se detuvo.

De hecho, parecía estar perfectamente tranquilo. Bueno es lo que aparentaba, quienquiera que fuera, su vida estaba en manos de Aiz. Ella podría dividir a alguien por la mitad al instante a esta distancia.

—Solo deseo hablar.

La voz por debajo de la capucha decía no tener ningún motivo oculto. Aiz mantuvo su mirada fija en la persona sombría, pero apuntó con la punta de su espada al suelo.

—... ¿Quién eres tú?

— ¿Yo? Solo soy un viejo mago... ¿Quizás lo entenderías si te dijera que fui yo quien contactó a Lulune Louie?

Esas palabras enviaron escalofríos a Aiz por la espalda.

Lulune Louie era la joven chientrope que había recibido el "cargamento" de Hashana, asesinado en Rivira. Ella dijo que un cliente misterioso la había contratado para realizar una entrega.

"Tenían una gruesa capa negra. No podía decir si era un hombre o una mujer". La descripción de Lulune coincidía con la persona que tenía delante de ella al pie de la letra.

—Aiz Wallenstein... me gustaría encargarte una misión.

La silueta de la capa llegó al tema principal antes de que Aiz pudiera recuperarse de su asombro.

—Un número anormalmente grande de monstruos apareció en el piso 24. Un Irregular ha aparecido. Me gustaría que investigue o elimine la causa.

La sombría figura agregó que, por supuesto, habría una hermosa recompensa.

—El origen del Irregular se encuentra en la parte más interna del piso, muy probablemente... en un almacén.

Aiz no dijo nada, pero sus pensamientos corrieron.

Un Irregular del que no sabía nada dentro del piso veinticuatro... ¿por qué se le pedía que lo investigara? A juzgar por cómo había recibido esta invitación, este misterioso personaje había buscado la oportunidad de hablar con ella específicamente.

Todavía no tenía la menor pista sobre la identidad de su "cliente". Si Aiz creía que esta persona era un mago, eso significaba que era un miembro de una familia y recibía una Bendición de una deidad. ¿Por qué estaría tan involucrado en buscar ayuda de otra familia?

El caballero femenino de cabello rubio estudió a su invitado, en busca de una indicación de su verdadero motivo.

—Otro Irregular apareció en el piso treinta---el mismo lugar donde Hashana fue enviado no hace mucho tiempo. Las similitudes entre los dos eventos son asombrosas.

—¡!

Los hombros de Aiz temblaron, y su expresión cambió.

La figura cambió su postura, como diciendo: *¿puedo continuar?* El borde de la capa vibró cuando la extraña voz continuó hablando.

—La mujer que dirigió el ataque contra Rivira... La posibilidad de que esté conectada con el orbe es bastante alta.

Aiz tragó saliva.

Esto fue claramente un cebo para aprovechar su interés. Ella lo sabía, pero todavía estaba conmocionada.

El orbe--el extraño objeto de cristal cuyo contenido la había hecho sentir físicamente enferma... Y la mujer pelirroja que la había llamado Aria...

Los recuerdos de esos momentos se reprodujeron en su mente.

—La situación es grave, Princesa de la Espada. Por favor présteme su fuerza.

Aiz estaba preocupada.

El contenido de la solicitud de la figura negra agitó muchos pensamientos dentro de ella... Después de unos momentos, ella levantó su delgada barbilla.

—Lo hare...

Ella aceptó asumir la misión.

Cualquiera que fuera el plan de esta persona, atraerla a una trampa no era parte de eso. Después de considerar todos los detalles y posibilidades, Aiz confió en su instinto y tomó una decisión.

Por encima de todo, quería saber más sobre la mujer pelirroja y el orbe.

—Tienes mi gratitud.

Dijo la figura con capucha negra.

—Si es posible, me gustaría que salgas inmediatamente. ¿Estás de acuerdo?

Aiz no estaba segura de cómo responder.

Eso significaría que ella seguiría sola... No había nada que perder, así que decidió hacer un pedido a esta persona increíblemente sospechoso.

—Um, ¿puedo enviar un mensaje? Es para mi familia...

— ¿Hmm? Oh ya veo. No hay problema. Puedes dejarlo conmigo.

La figura encapuchada debe haber entendido la preocupación de Aiz por hacer que sus compañeras se preocupen y estén de acuerdo, por improbable que parezca.

Aunque un poco sorprendida, Aiz inmediatamente le agradeció y comenzó a escribir una carta. Metió la mano en la bolsa de su cinturón para sacar un pequeño bolígrafo con plumas--un objeto mágico ligeramente caro que podía convertir una pequeña cantidad de sangre en tinta--y un trozo de papel. Dirigiendo su mensaje a Loki, ella anotó algunos detalles y firmó su

nombre usando jeroglíficos para probar la autenticidad. La figura encapuchada tendió la mano y guardó la carta directamente en su manga.

Había un cabo suelto que la molestaba, era la preocupación por el conejo blanco. Sin embargo, ella optó por confiar en lo que había presenciado. El aventurero se había vuelto tan fuerte que parecía una persona completamente diferente.

—Primero, ve a Rivira. Los aliados ya están allí.

—Entendido.

Luego él dio instrucciones a Aiz para que fuera una dirección específica así como una contraseña. Ella asintió.

Después de decir todo lo que se necesitaba decir, la figura encapuchada no perdió el tiempo en una pequeña charla y rápidamente desapareció en la niebla.

Aiz lo vio irse. Luego miró hacia la otra dirección y se puso en camino, con sus botas golpeando el suelo.

Su primer destino era el piso 18. Una vez que se encontrara con los "aliados" que el misterioso cliente había mencionado, todos viajarían al piso 24.

Con los pensamientos de la domadora pelirroja y el orbe girando en su mente, Aiz salió corriendo.



*Capítulo*  
2

LET'S PARTY?

Гэта казка іншага сям'і.

Давайце святкаваць?

El sol estaba alto en el cielo. Los relojes alrededor de la ciudad mostraban más de las 10.

Los aventureros que habían pasado por el Gremio rumbo al Calabozo habían desaparecido hacía tiempo, y el vestíbulo estaba prácticamente vacío.

Desde los grupos totalmente equipados hasta los que llegaban tarde, los aventureros restantes se amontonaron frente a un gran tablero de anuncios para encontrar una solicitud que pudieran manejar. Mientras tanto, muchos compartían sus mejores historias del Calabozo, aunque los que escuchaban no estaban seguros de que tanto de esas historias eran cierta.

En medio de todo eso, una mujer joven caminó directamente hacia el tablero de anuncios sin siquiera mirar a los demás.

Ella era una bella elfa con largo, sedoso y negro cabello, y piel blanca. Su equipo de combate se parecía a lo que usaban las sacerdotisas en templos aislados, en su mayoría blancos con muy pocos adornos. Un cuello alto alrededor de su cuello ocultaba toda la piel debajo de su barbilla. Ella era un ejemplo andante de cómo los elfos deben verse y vestirse.

Sus ojos rojos recorrieron el tablero de anuncios, revisando cada publicación individualmente.

Después de un examen exhaustivo de cada solicitud en el tablero, ella frunció el ceño ligeramente. Ella estaba buscando información específica, tan pronto como se dio cuenta de que ninguna de las búsquedas disponibles involucraba el piso 24, se alejó del tablero de anuncios.

Ella continuó hacia el mostrador de recepción.

— ¿Puedo decir algo? La solicitud para investigar el piso 24 no está en el tablero. ¿Que hay sobre la alarmante cantidad de monstruos?

Ella eligió sus palabras cuidadosamente, lo que implicaba que había hecho tal pedido en un intento de engañar a la recepcionista para que confirmara sus sospechas. La semihumana detrás del mostrador se congeló en el acto.

Las orejas caídas sobre su cabeza se crisparon.

—Por favor, espere un momento.

Con eso, la recepcionista desapareció en la oficina detrás del mostrador. La trabajadora del Gremio salió cautelosamente después de unos minutos y calmadamente regresó a su lugar.

—Eso está bajo deliberación mientras hablamos... Me disculpo por las molestias.

La joven elfa giró sobre sus talones y se fue sin decir una palabra más.

Mientras se abría paso por el vestíbulo de mármol blanco, la elfa lanzó una sutil mirada sobre su hombro y vio que la recepcionista parecía confundida, murmurando las palabras *bajo deliberación* para ella misma.

—¿El Gremio está deliberadamente ocultando información concerniente al piso 24...?

La elfa intentó adivinar las intenciones del Jefe del Gremio basándose en la reacción del empleado.

Una irregularidad en el Calabozo---hubo algunos que querían que esa información se mantuviera en secreto. Ella silenciosamente susurró para sí misma, —... Lord Dionysus debe ser informado.

Un miembro de la *Familia Dionysus*, la elfa Filvis salió de la Sede del Gremio.

\*

En una cuadra de la Calle Principal Norte en el primer distrito de Orario...

En la calle había una tienda de flores con una cantidad decente de tráfico, dirigida por un grupo de chicas semihumanas que no eran miembros de ninguna familia. Un lindo letrero de madera colgaba sobre la puerta que decía DIA FLORAL.

La tienda estaba llena de aventureros---sin afeitar y toscos---que no parecían ser de los que les interesarán las hileras e hileras de hermosas flores. Sus verdaderos motivos eran transparentes, pero era bueno para los negocios de cualquier manera.

Una cierta deidad estaba visitando la florería.

—Perdón por molestarte, pero ¿podrías elegir algunas buenas para mí?

—Ah... ¡S-sí, sí! ¡Inmediatamente!

Una joven hobbit se encontró perdida en los ojos deslumbrantes de la deidad por un momento, volviéndose de un color rojo brillante antes de finalmente soltar una respuesta. Mientras agitaba frenéticamente a sus compañeras de trabajo, varias de las chicas cooperaron para armar un ramo.

Mientras tanto, cada una de las trabajadoras trató de robar miradas al dios de cabellos dorados que se encontraba al frente de la tienda. Dionysus tenía el aspecto de un príncipe de un reino lejano, e hizo que sus corazones saltaran de un latido.

Él no era como los otros dioses con su sentido del humor enfermizo. El equilibrio de sus rasgos faciales perfectos era suficiente para indicar que Dionysus poseía dignidad y gracia excepcionales. Un simple mortal nunca podría rivalizar con él.

Frente a la tienda rebosante de hermosas flores, todos los movimientos de la deidad llamaron la atención de todos.

Con su bouquet completo, Dionysus pagó la cantidad total y agradeció a las chicas por su arduo trabajo. No pasó mucho tiempo antes de que el personal lo rodeara y se armó de valor para hablar con él.

—¿Este es un regalo para una dama?

—Me encantaría que un dios me diera flores.

—¿Oh ho? Pero ustedes son más hermosas que cualquier flor. En ese caso, ¿Por qué no regalo a cada una de ustedes un ramo?

Las chicas solo habían estado bromeando, pero la respuesta de la deidad sonó sincera. Sus expresiones se iluminaron, como si sus deseos se hubieran hecho realidad.

Dionysus entrecerró sus ojos de color cristal y se inclinó más cerca del grupo de chicas emocionadas.

—Provocar caras felices—Eso podría ayudarme justo ahora.

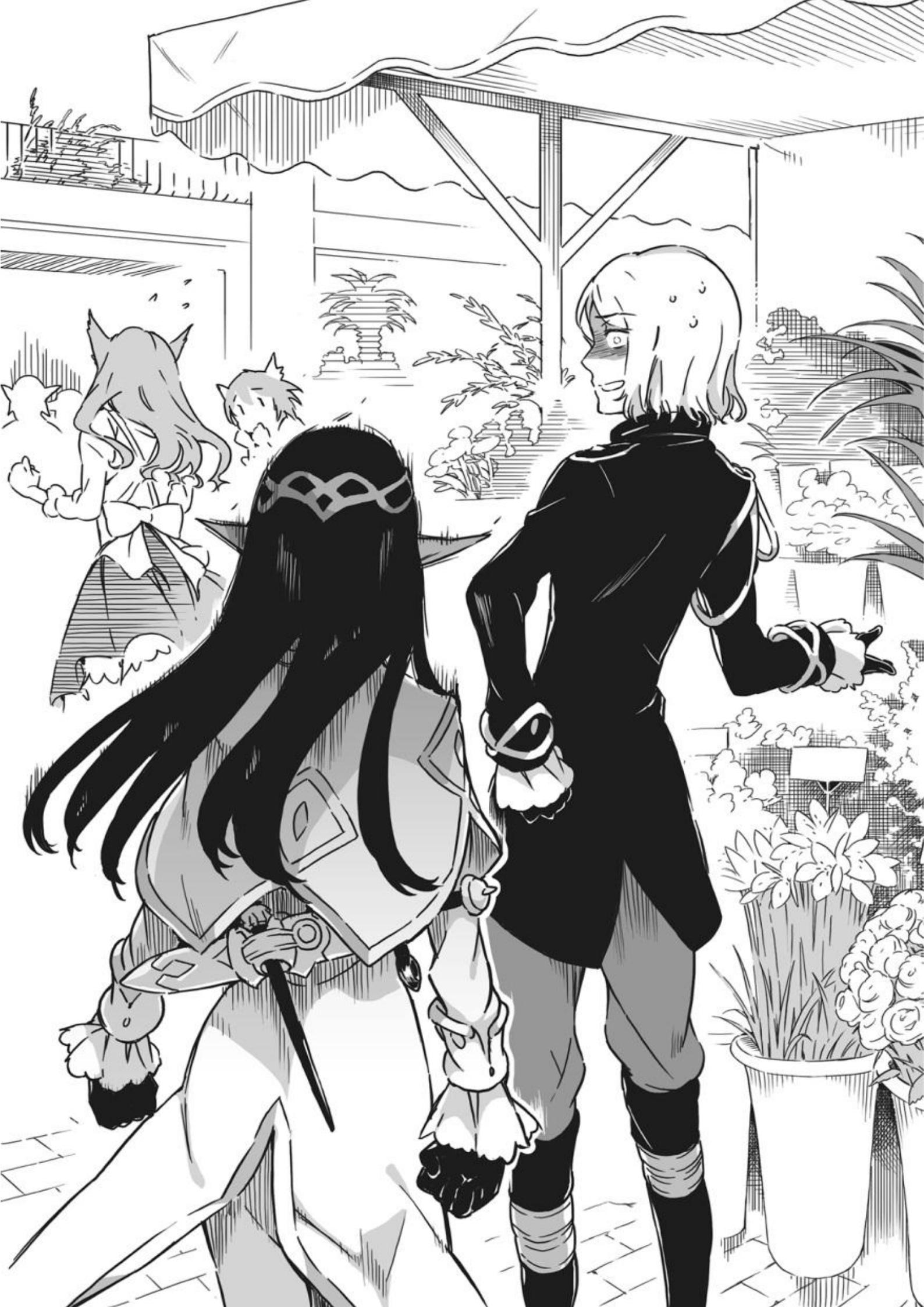
Las chicas chillaron de placer ante la voz suave de Dionysus, como cariño, pero entonces----

Ellas miraron detrás de la deidad, y todo se detuvo.

.....

Una bella elfa, que aparecía de la nada, los miraba con un rostro perfectamente inexpresivo y sin emociones.

*¡Crick! ¡Crick! ¡Crick!/sfx:quebrar* Un sonido antinatural provenía de sus apretados puños.



Las chicas recobraron el juicio y volvieron a la seguridad de su tienda. Dionysus estaba solo, su encantadora cara se desvanecía con cada latido de su corazón. Poco a poco, él se volteó hacia el miembro de su familia que estaba detrás de él.

—E-Eso fue rápido, Filvis...

—Sí. Obtuve información valiosa para ti, Lord Dionysus. Así que volví lo más rápido posible, Lord Dionysus.

Dionysus trató de evitar que su voz temblara como un punto de orgullo como un Dios, y Filvis respondió con un tono frío y serio.

Una oscura emoción se arremolinó silenciosamente en lo profundo de sus ojos carmesíes. Su pesado silencio se apoderó de él, Dionysus se puso tenso... Pero el momento pasó. La deidad dejó que sus hombros se relajaran y le sonrió.

Él sacó una sola flor del interior de su chaleco, completamente separada del ramillete en su mano izquierda.

—Aunque no sé cuánto tiempo llevas parada allí... todo lo que sucedió es lo que las deidades llamamos "servicio oral". También me ayudaron a elegir esta flor para ti.

Los ojos de Filvis se agrandaron cuando Dionysus le regaló la flor.

En un cambio completo, la elfa se volvió tan dócil que parecía una persona completamente diferente de la chica que había llegado momentos antes.

Un tenue destello de color rosa apareció en las mejillas de la elfa mientras miraba el regalo blanco en sus manos.

—Puedes ser una deidad, pero usar palabras engañosas... Estas solicitudes superfluas de afecto son impropias.

— ¿Qué pasa? ¿Estás celosa?

—...Lord Dionysus es la única persona que muestra afecto a alguien como yo.

Filvis pareció encogerse mientras murmuraba en voz baja. Dionysus sonrió de nuevo y habló.

—Ja, ja, ja, qué linda.

—.....

La elfa se puso aún más roja cuando la deidad acarició su flequillo.

Su toque prácticamente la derritió de adentro hacia afuera.

Parpadeando con otra sonrisa, Dionysus alzó la vista.

—Bueno, ¿debemos irnos? Voy a escuchar cualquier información que me hayas traído, así como cualquier otra cosa en tu mente una vez que lleguemos.

Dionysus detuvo un taxi tirado por caballos con el ramo de flores en el brazo. Él y Filvis subieron un momento después.



Había un cementerio lleno de innumerables lápidas ubicadas en la parte sureste de la ciudad.

Oficialmente llamado el Primer Cementerio, se lo conocía comúnmente como el Cementerio de Aventureros, dedicado a aquellos que perdieron la vida todos los días en el Calabozo. Con más piedras que se agregan constantemente, se construyeron dos cementerios más, el segundo y el tercero, en la cima de una pequeña colina al norte, fuera de la muralla de la ciudad, para acomodarlos a todos.

Los aventureros que dejaron su huella en la historia, aquellos conocidos como héroes, que datan de los Tiempos Antiguos, recibieron monumentos más grandiosos frente a la Sede del Gremio. Grandes monumentos construidos en su honor decoraron los jardines. Gente de todas las razas y familias se reunieron aquí para rendir homenaje a sus antepasados dejando unos ramos de flores.

Dionysus y Filvis bajaron por la escalera y caminaron entre las tumbas.

—.....

Ellos llegaron a un terreno que la familia había comprado en un rincón del cementerio. Ya había muchas lápidas dentro. Dionysus dio un paso hacia tres de las tumbas más recientes y colocó el ramo de flores frente a ellos con sus propias manos.

En realidad, había muy pocos cuerpos descansando debajo de la superficie. Era raro que las condiciones en el Calabozo lleno de monstruos permitieran que los cuerpos de los aventureros asesinados volvieran a la superficie. Por lo tanto, la mayoría de las tumbas no eran más que una representación simbólica de los aventureros. Ese no era el caso de los antiguos niños de Dionysus, que habían conocido su destino sobre el terreno no hace mucho tiempo. Sus cuerpos habían sido colocados en ataúdes y enterrados en un área relativamente desocupada del lote.

Como deidad, Dionysus sabía que el acto de colocar flores en una tumba en última instancia no tenía sentido. Las únicas cosas debajo del suelo eran cuerpos de carne y hueso sin vida. No hubo arrepentimientos que debían ser aliviados, ni espíritus temerosos buscando venganza. Sus oraciones deberían haber sido por la misericordia de las deidades en Tenkai. Él hizo estas ofrendas principalmente por respeto a las costumbres de este mundo.

Pero también era la forma en que Dionysus expresaba su gratitud a sus seguidores.

—Restringir información sobre el piso 24, ¿Estarán ellos...?

—Sí. Ni una simple solicitud se ha publicado.

Después de colocar el ramo frente a la lápida, Dionysus se detuvo por un momento y le pidió a Filvis que le diera los detalles detrás de su hombro.

Ellos estaban completamente solos en el cementerio mientras la conversación continuaba.

—Durante mi reciente viaje a Rivira, muchos estaban preocupados con la alarmante tasa de avistamientos de monstruos. Ellos opinaban que sería aconsejable evitar viajar por debajo del piso 20 hasta que el Gremio proponga un plan para corregir la situación.

La razón por la cual la Familia Dionysus estaba al tanto de los acontecimientos que ocurrían en el piso 24 fue porque Filvis había viajado al piso dieciocho, un punto seguro, para adquirir información.

La deidad escuchaba todo lo que su seguidor tenía que decir.

—Estoy de acuerdo. Es extraño que el Gremio no haya emitido una misión bajo estas

circunstancias...

Murmurando para sí mismo, Dionysus agregó que sería de sentido común para el Gremio investigar un Irregular de esta naturaleza.

El Gremio era lo más cercano que Orario tenía a un cuerpo gobernante, y tenía la autoridad para solicitar el poder y los recursos de cada familia al emitir una "misión"----una búsqueda urgente.

—Los miembros de más alto rango del Gremio... no, ¿Quizás Ouranos está detrás?

*¿Es esta una forma de prevenir el pánico generalizado? ¿O un plan para resolver rápidamente este problema que involucra a la menor cantidad posible de personas?*

Dionysus frunció el ceño ante la posibilidad de que el dios al mando del Gremio, Ouranos, pudiera tener su propio ejército privado y que se estuviera movilizando en este mismo momento.

— ¿Qué haremos, Dionysus -sama?

Dionysus permaneció en silencio incluso después de que su seguidor hiciera la pregunta. Al final, él se volteó para mirarla.

— ¿Por qué no vemos lo que Loki puede hacer?



—Aquí estamos de nuevo...

Los labios de Loki se crisparon mientras se obligaba a saludar a Dionysus.

Su reunión tuvo lugar fuera de la casa de su familia, Twilight Manor. Los guardias de Loki le habían informado que la deidad deseaba hablar con ella. Cuando salió, efectivamente, el dios estaba con Filvis en el lado opuesto de la puerta.

Dionysus sonrió de oreja a oreja, con sus perfectos dientes blancos brillando.

—He adquirido información relevante—una gran cantidad de esto y aquello— ¿por qué no encontramos un lugar para sentarnos?

Si bien no había salido y lo había dicho directamente, Dionysus intentaba invitarse a sí mismo a la casa de Loki. La diosa levantó una ceja sin humor y dijo: "Íárgate inmediatamente, ¿por qué no lo has hecho?". No fue hasta que alcanzó a ver la botella de vino de uva que Filvis llevaba entre sus manos, lo pensó brevemente y ella los dejó pasar de mala gana. Los guardias pusieron los ojos en blanco ante sus aparentes prioridades.

Sin embargo, ella no iba a dejarlos entrar al edificio real. En cambio, una mesa y algunas sillas se instalaron apresuradamente en una zona apartada del jardín.

—Bueno, suéltalo todo. ¿Qué es esta "información relevante" que es tan importante?

Loki ya había quitado el corcho de la botella de vino cuando Dionysus comenzó a contar el comportamiento sospechoso del Gremio y su posible conexión con la situación en el piso 24. Luego pasó a hablar sobre la cantidad inusual de monstruos presentes en esa área y todo lo demás que había aprendido.

—Aunque muy poca gente lo sabe, hubo otra ocurrencia similar a esta no hace mucho tiempo.

En el piso 30.

Eso llamó la atención de Loki, sus cejas se levantaron.

Gracias a su reunión con Finn y los otros líderes, ella Sabía que Hashana había recogido el misterioso orbe en ese piso antes de ser asesinado.

—Entonces, ¿Hace cuánto sucedió eso?

—Hace tres semanas... si la memoria no me falla. Debido a su ubicación en los niveles inferiores, solo los aventureros más fuertes de clase alta se enteraron.

Los niveles inferiores eran mucho más peligrosos que los niveles medios del Calabozo, y solo unos pocos y selectos aventureros alguna vez llegaron tan abajo. Dionysus explicó que no hubo suficientes testigos para que los rumores se extendieran.

Loki escuchó en silencio mientras sorbía su vino. Dionysus procedió a hablar sobre cómo el Gremio estaba tratando de evitar la diseminación de información.

—Creo que el Gremio está tratando de ocultar la existencia de este incidente.

—Entonces no se puede confiar en el Gremio después de todo, ¿verdad?

—...Tú eres la que habló personalmente con Ouranos, así que si dices que son inocentes, no tengo derecho a objetar... Pero hay algo sobre ellos.

—No puedo culparte.

Murmuró Loki, reconociendo que algo sospechoso estaba sucediendo con el Gremio.

—Entonces, ¿Qué es lo que viniste aquí a pedirme que haga?

—Ja, ja, ja, solo vine a pasar información, tal como dije que lo haría. No tengo ningún motivo posterior.

Dionysus respondió la mirada dudosa de Loki con otra de sus amistosas sonrisas.

Los seguidores de Loki y Filvis vieron a las dos deidades conversar, una queriendo pasar una carga mientras la otra intentaba evitarla.

—Mis niños están ocupados, por lo que investigar en el piso 24 no es posible en este momento.

—¿Puede que ellos estén mirando alrededor de un cierto sistema de alcantarillado?

—Maldita sea esa intuición tuya.

Se quejó Loki a sí misma y asintió. Ella informó a Dionysus que Finn había llevado a un grupo de sus seguidores más fuertes al alcantarillado, dejando atrás a los usuarios mágicos.

—Los otros están ocupados, preparándose para la próxima expedición.

Dijo ella antes de sacar la lengua.

— ¿Qué hay de la Princesa de la Espada? Tenerla valdría más que cien guerreros.

— ¿Aizuu? Ella esta---

Comenzó Loki, pero luego algo se dejó caer sobre la mesa.

Un pedazo de papel enrollado había caído desde arriba. —¿Qué Demo..?; Loki miró por encima a tiempo para echar un vistazo a un búho en vuelo.

—*Un ave mensajera... o quizás un poco de magia?* especuló mientras el búho se alejaba.

— ¿Una carta?

—Eso parece.

Loki la recogió para leer.

Dionysus tomó un sorbo de té que había sido preparado para él mientras Loki estudiaba minuciosamente el texto escrito en el pergamo. Ella miró fijamente al cielo un momento después.

Hubo una fuerte bofetada cuando ella llevó la palma de su mano a su mejilla.

—Aiz fue al piso 24...

— ¡PFFF!

El té salió salpicado de los labios de Dionysus.

La deidad tosió un par de veces mientras Filvis miraba desde atrás, también en estado de shock.

—Ella aceptó una misión para ir al piso 24... La coincidencia es demasiada perfecta. "No te preocupes por mí" — Por supuesto que estoy preocupada. ¿Por qué tienes que ser tan cabeza hueca, Aizuu?

Loki supo en el momento en que vio la firma de Aiz en jeroglíficos que la chica se había sumergido en el vientre de la bestia. Ella se inclinó hacia uno de sus seguidores que estaba justo detrás de ella y le dijo:

—Trae a Bete... y a Lefiya aquí de inmediato.

— ¿Qué estás planeando?

—Enviare a esos dos tras Aiz. Me sorprendería si esto no tuviera nada que ver con el ataque a Rivira.

Loki conectó de inmediato la información que tenía de Finn a la nueva información aportada por Dionysus y decidió enviar un equipo para ayudar a Aiz de inmediato.

Filvis entregó un pañuelo a Dionysus, para que se limpiara la boca, antes de fruncir el ceño.

— ¿Crees que esos dos son suficientes? Por supuesto, depende de ti, pero el piso 24 parece excepcionalmente peligroso en este momento.

—No puedo hacer nada al respecto. No tengo a nadie más. Bete y Lefiya son los únicos a quienes puedo enviar para ayudarla.

Pudo haber sido su intuición divina, pero Dionysus enfatizó la necesidad de precaución. Por supuesto, Loki tampoco estaba encantada con la situación, frunciendo el ceño mientras juntaba sus manos detrás de su cabeza. Ella consideró la posición de la diosa, entendiendo que ella carecía de personal suficiente a su disposición... y se volteó hacia su seguidor.

—Filvis. Acompaña a los niños de Loki al piso 24.

La elfa saltó hacia atrás sorprendida. Incluso los ojos de Loki se abrieron ampliamente.

Filvis luchó por mantener la voz tranquila bajo la mirada seria de su dios.

—Lord Dionysus, ¿Sabe lo significa eso? ¿Quién le protegerá?

—Escucha bien, Filvis. Soy yo quien involucró a Loki, influenciada por lo que le dije. Por lo tanto, no puedo dejar todo en manos de ella y simplemente mirar desde el otro lado.

Dionysus continuó con su punto principal.

—Quiero la confianza de Loki por encima de todo.

Finalmente, él expuso su verdadera intención.

—La confianza se gana a través de la acción... Estoy seguro de que lo entiendes, Filvis.

—¡.....!

Dionysus reiteraba el hecho de que Loki todavía no confiaba completamente en él.

—Esto no es algo que la gente suele decir tan abiertamente, ¿sabes?

Dijo Loki un tanto exasperada.

—Pero yo...

Filvis estaba a punto de comenzar su contraargumento cuando Dionysus se levantó de su silla.

Sus iris de color cristalino se encontraron con los de color carmesí, y los dos llegaron a un entendimiento mutuo.

—Filvis. Por favor.

—...Como desee.

La elfa aceptó a regañadientes. Ella se volteó para mirar a Loki y enderezó su postura.

—Diosa Loki. Con su permiso, me uniré al grupo.

—Hmm. No puedo decir que no lo aprecio... ¿Crees que puedes seguir el ritmo?

—Filvis es la única aventurera de Nivel 3 de mi familia. Por lo menos, no será una carga para tus hijos en el piso 24.

Dionysus dio su voto de confianza desde su lugar al costado, y Loki inclinó la cabeza.

— ¿Está en el nivel tres? Eso es nuevo para mí.

—...Pedí algunos favores, y usé bastante dinero, para mantener su nivel en secreto en el último Denatus. Esta chica tiene suficiente *atención negativa* de por sí.

Explicó Dionysus.

—Solo soy un padre sobreprotector. Todo lo que hice fue mantenerla fuera del centro de atención.

Él reveló que personalmente se había asegurado de que el nombre de su seguidor no apareciera en la reunión anterior de los dioses.

Sin embargo, se aseguró de que su nivel correcto estuviera documentado en los registros del

Gremio. —Hmm; Murmuró Loki mientras su mirada cambiaba entre los dos.

La elfa de largo cabello negro apartó la vista, incapaz de decir nada mientras se paraba entre las dos deidades.

—Ah, bueno, no importa. Estamos mal por gente también, así que le avisaré a Bete.

—Gracias, Diosa Loki.

Filvis hizo una pequeña reverencia cuando Loki le dio permiso. Fue entonces cuando oyeron un coro de ruidos y ecos desde el interior del edificio. El guerrero hombre lobo ya había comenzado sus preparativos para perseguir a Aiz mientras la usuaria mágica élfica más joven reunía suministros lo más rápido que podía. Los dos se prepararon para encontrar y ayudar a su camarada en tiempo récord.

Poco después, Loki y Dionysus se despidieron del grupo recién formado por Bete, Lefiya y Filvis en la entrada principal.

—Tu otra vez...

— ¡E-Espero que trabajemos juntos!

Bete, que había conocido a Filvis una vez antes, no ocultaba sus dudas sobre tener que trabajar con la elfa. Lefiya sostuvo su mochila de tubo en su lugar y sostuvo su bastón mientras se presentaba.

La única respuesta de Filvis a los miembros de su nuevo grupo fue un profundo silencio.

—Enviaré tu lamentable trasero volando con una buena patada si te metes en nuestro camino. Piérdete antes de que te maten.

—...Ahórrame el sermón, hombre lobo.

—U-uuooohh...

La tensión entre Bete y Filvis crepitó desde el inicio. Los hombres lobo a menudo no se llevaban bien con los famosos elfos orgullosos. Lefiya podía sentir la tormenta en su nuevo grupo. Esto hizo que su estómago se revolviera.

Ella estaba preocupada por lo que le esperaba.

Atrapada entre la lealtad a su familia y un vínculo con su raza, Lefiya se unió a los otros dos cuando pasaron por la puerta principal.



Después de salir del décimo piso, Aiz se dirigió hacia el decimotercer piso.

Bajo un techo formado por innumerables cristales azules y blancos que se asemejaban al cielo real que se elevaba sobre el suelo, ella pasó junto a los extensos bosques y extensas llanuras del piso seguro en su camino hacia una isla en medio de un enorme lago. Siguiendo las instrucciones de la capa negra, Aiz ingresó en el poblado de Rivira, que se encontraba en la parte superior de la isla.

A pesar de que la ciudad había quedado completamente devastada por el ataque de un monstruo de plantas que tuvo lugar hace diez días, muchas de las tiendas en la ciudad deshonesta ya estaban en funcionamiento nuevamente. El poder curativo natural del calabozo

incluso había restaurado la cara del acantilado y los cristales dañados. Aiz miró alrededor de esta ciudad, completamente poblada por aventureros de clase alta.

Muchos llevaban materiales para reconstruir las tiendas que todavía estaban en pedazos o para arreglar las muchas escaleras y gradas rotas. No perdió tiempo buscando el bar que era el lugar de reunión designado.

Caminando a lo largo de un camino estrecho lejos de los sonidos de la plaza principal, ella siguió las instrucciones que había recibido. Ella llegó al extremo norte de la ciudad a través de una calle secundaria formada por hileras de formaciones de minerales gigantes, cerca de la Calle Cluster.

Fragmentos parecidos a gemas crujieron bajo sus pies mientras se abría paso hacia la boca de la cueva.

— ¿Habrá un bar en todo esta vía...?

La luz de arriba no podía llegar a este aislado callejón sin salida. Aiz avanzó cautelosamente por el camino mientras murmuraba, incapaz de sentir la presencia de otra persona. Ella había estado en Rivira en numerosas ocasiones, pero nunca supo de ningún establecimiento en este lugar.

El extraño sujeto con la capa negra le había ordenado que visitara un bar llamado The Golden Cellar.

Un cartel en frente de la entrada de una cueva señaló el camino con una flecha roja. Una escalera de madera estaba justo dentro. Este crujió ligeramente cuando Aiz descendió, y descubrió una puerta al pie de las escaleras. Después de abrirla lentamente, notó que varios aventureros ya estaban dentro y se divertían.

Lo primero que vio fue un pilar cristalino en el medio de la cueva que emanaba una luz dorada. Los cristales blancos y azules eran comunes en el piso dieciocho, pero esta era la primera vez que veía uno como este. De hecho, estaba bastante segura de que esta era la única de su tipo.

Una sensación de asombro se hinchó en su pecho mientras miraba más de cerca su entorno. El bar en sí era decentemente grande, cada una de sus paredes estaba compuesta de rocas negras expuestas. Se instalaron varias mesas, cada una con sus sillas a juego. Los aventureros jugaban juegos de cartas a la luz de las lámparas de piedra mágica fijadas al techo y las paredes, lo que aumentaba el brillo amarillo del pilar. Ellos usaron piedras mágicas como fichas de juego.

Las cinco mesas estaban completamente llenas, tomando a Aiz por sorpresa. Los únicos asientos abiertos en todo el bar estaban junto al mostrador. *Alguien podría estar mirando...* pensó ella mientras caminaba por la taberna hacia los asientos en el mostrador.

Ella vio un largo estante lleno de botellas de todos los colores imaginables detrás del mostrador, así como un enano de aspecto gruñón, que era el cantinero.

Solo una persona se sentó en el mostrador—un chienthrope femenino.

— ¿Oh? ¡Bueno, acaso no es la Princesa de la Espada! ¡Un gusto encontrarte en un lugar como este!

—¿... Lulu...ne?

La chica chienthrope que Aiz había notado, Lulune, se sorprendió al principio pero pronto

sonrió abiertamente.

Lulune era una aventurera perteneciente a la Familia Hermes que había acompañado a Aiz y Lefiya por un tiempo debido al orbe. Ella estaba involucrada entonces, al igual que ahora con Aiz, con el misterioso personaje con capa negra que le había contratado para un encargo.

Ella tenía cabello oscuro, piel de color trigo y miembros delgados; armadura mínima y equipo ligero cubrían su delgado y ágil cuerpo.

Se ajustaba a la descripción de un ladrón de principio a fin.

Aiz sintió una conexión entre los dos, aunque era difícil de describir, cuando el chienthrope entabló una conversación.

—Gracias por la última vez. Salí de allí en una sola pieza, gracias a ti. ¿Te importa si te doy las gracias de nuevo?

—No tienes que... ¿Tus heridas... sanaron?

—Eh-je-je, isana como un caballo! ¡Ahora déjame invitarte un trago!

Ella agregó con una gran sonrisa.

La mente de Aiz se apresuró para encontrar una forma educada de declinar mientras caminaba hacia el asiento descrito en sus instrucciones, el segundo desde la esquina, al lado de Lulune. La chica la miró confundida por un momento, pero su sonrisa regresó.

—¿Estás merodeando por tu cuenta hoy? ¡No puedo creer que la Princesa de la Espada sepa de este lugar! Realmente lo sabes, ¿verdad?

Aiz respondió casualmente al diluvio verbal con un asentimiento ocasional y un breve "Sí" o dos mientras examinaba el otro lado del mostrador.

El cantinero enano se acercó gruñendo y la interrogó.

— ¿Qué quieres?

Ahora era el momento de usar la contraseña que el cliente de la capa negra le había dado.

—Un té verde con sabor a Jyaga Maru Kun.

En el momento en que la contraseña salió de los labios de Aiz, sonó un fuerte sonido. El asiento junto a ella se había caído.

Inclinando su cabeza, sorprendida, Aiz vio a Lulune completamente atónita en el suelo mirándola con incredulidad.

—... ¿*T-tú* eres nuestro refuerzo?

---*De ninguna manera*, pensó Aiz cuando notó movimiento alrededor de ella.

El humano que había estado felizmente bebiendo su cerveza, los semihumanos que habían estado discutiendo durante la última ronda de su juego de cartas—cada uno en el mostrador se ponía de pie y la miraban fijamente. Aiz saltó del mostrador y adoptó una posición defensiva en el medio del salón.

La vibrante atmósfera se había evaporado. Los ojos de los clientes eran diferentes, sus miradas mucho más intensas. Entonces Aiz lo descubrió.

Todos los clientes en este bar, incluida Lulune, eran los "aliados" que la figura de la capa había mencionado.

— ¿Estás segura de que es ella, Lulune?

—A-Asfi...

Una mujer se paró frente a la multitud alrededor de Aiz.

Su cabello color azul agua, un traje de cuerpo entero de color blanco, se movió de un lado a otro mientras caminaba. Sus ojos eran de un azul puro, como su cabello. Todo en ella parecía estar perfectamente en su lugar, hasta las gafas de montura plateada, lo que le daba una impresión muy intelectual.

Llevaba una estrecha capa blanca y sandalias decoradas con alas doradas. La parte de su cinturón visible debajo de la capa sostenía un arma; también había varias fundas colgando de ella.

Sus ojos se encontraron. Intercambiando miradas de sorpresa, Aiz se dio cuenta de la identidad de la hermosa joven.

*Asfi Al Andromeda...*

Uno de los únicos cinco aventureros con la Habilidad Avanzada Enigma en Orario, ella también era la Líder de la Familia Hermes.

Conocida por el título de Perseo, era una creadora de objetos con habilidades incomparables.

Utilizando la rara habilidad Enigma, ella había creado varios sueros y artículos únicos demasiado numerosos para describir. Hierbas que podrían proteger a alguien de los efectos de las maldiciones y la magia de estado. Un arpa que podría atraer monstruos específicos en función de la frecuencia del sonido. Incluso la pluma para escribir que no requería tinta en la bolsa de la cintura de Aiz fue su invención. Su reputación la precedía en todas partes como una de las mejores aventureras de Orario, como Aiz, solo que en un campo diferente.

—Parece que sí...

Admitió Lulune mientras se ponía de pie junto al momentáneo intercambio de miradas de Aiz y Asfi.

—... ¿Todos ustedes... respondieron a la solicitud también?

Aiz planteó su pregunta mientras su mirada cambiaba de Asfi a Lulune, y luego a los otros aventureros.

A juzgar por su familiaridad con los demás, así como por su estado de ánimo compartido, Aiz estaba segura de que pertenecían a la misma familia. Asfi, Aiz como superior por al menos unos años, reconoció con un sí y dejó escapar un largo suspiro.

—Gracias a este perro callejero que no puede decir no al dinero, toda nuestra familia tiene un desastre que limpiar.

—A-Asfiiii...

Lulune sollozó ante la dura evaluación.

La humana lanzó su mirada de color azul en dirección a Aiz, pareciendo avergonzado mientras

explicaba la situación.

—Creo que has experimentado esto tú misma, Princesa de la Espada... pero una persona con una capa negra se le apareció hace unos días y simplemente dijo que requería nuestra "cooperación". Ella dijo que había tenido demasiado y declino, o eso me dijeron...

La figura vestida de negro no había sido vista desde el ataque a Rivira hasta que recientemente visitó a Lulune. Asfi explicó cómo el enigmático ser esperó su momento para tener la oportunidad de hablar solo con el chienthrope. Teniendo en cuenta el peligro en el que había estado involucrada la última vez que aceptó una misión de esa persona, la chica había rechazado firmemente la oferta al principio...

Lulune intentó defenderse, aunque sus murmullos eran inaudibles mientras Asfi continuaba.

—Por lo que me han dicho, "capa negra" amenazó con exponer su verdadero nivel.

—.....

—Con eso, no tuvimos más remedio que involucrarnos...

Aiz entendió su situación, pero no estaba segura de cómo responder.

Ella ya había escuchado acerca de la situación de la Familia Hermes con Lulune, específicamente que el Dios estaba reportando información falsa sobre los niveles de sus seguidores. Si se revelaran sus verdaderas fortalezas, perdería su capacidad de permanecer "en el medio del grupo", su lugar preferido en la jerarquía.

Ciertamente, habría muchas consecuencias si la verdad saliera a la luz; el primero sería un rango familiar más elevado. El Gremio impuso un impuesto a cada familia en función de su rango, lo que significa que la cantidad que tenían que pagar aumentaría drásticamente. Como definitivamente estaban cometiendo fraude, también se impondría una fuerte multa contra ellos si el Gremio alguna vez se enteraba de ello.

El chantaje efectivamente dejó a Lulune sin elección. Incapaz de protegerse a sí misma o a su familia, se convirtió en una necesidad el aceptar la solicitud.

—Esta idiota, esta absoluta imbécil, debí hacerse la que no entendía hasta el final. ¡¿Qué ladrón digno de ese nombre no puede contar una buena mentira?!

—¡Waaah! ¡Perdóname!

Lulune colocó su cola entre sus piernas mientras Asfi desataba su ira e indignación. Los otros aventureros no dijeron nada, pero todos llevaban la misma expresión de irritación ligeramente mostrada al ser arrastrados a esto.

—¡Ya es bastante difícil cumplir con todos los caprichos de Hermes-sama, pero ahora esto...!

Una especie de fatiga, única para los mortales, constantemente irritada debido al egoísmo de su deidad, se reveló en la cara de Asfi mientras ella divagaba en voz baja.

—Um... ¿Qué... hacemos desde aquí?

—...Mis disculpas. No deberías haber tenido que ver eso.

Aiz se armó de valor para tratar de llamar la atención del líder. Asfi abrió los ojos y se ajustó las gafas. Con su expresión volviendo a la normalidad, ella se centró en la tarea que tenía entre manos.

—Para que quede claro, el objetivo de esta misión se encuentra en la despensa en el piso veinticuatro. Nuestro trabajo es localizar la causa del brote de monstruos y eliminarlo. ¿Es correcto?

—Sí.

—Entonces permíteme presentarte nuestra mano de obra. Incluyéndome a mí, somos quince, todos de la Familia Hermes. Más de la mitad de nosotros somos Nivel Tres.

El grupo revisó el contenido de la misión y su fuerza de combate.

Se habló de su inventario de armas y artículos, la composición de las líneas delantera y trasera de la formación y las estrategias básicas. Esto podría ser un asunto de una sola vez, pero Aiz todavía contaba con estos aventureros para cuidarla.

Los hombres y mujeres del grupo se presentaron a Aiz, y ella hizo lo mismo.

—Ya no tenemos otra opción. Todos ustedes, no se limiten hasta que esta búsqueda se complete, especialmente tú—Lulune. Espero que trabajes hasta el borde de la muerte.

—Lo haré, lo haré...

Todos los miembros del grupo asintieron en respuesta a la llamada de Asfi, aunque la respuesta de Lulune era casi inaudible.

Por último, Asfi se volteó hacia Aiz.

—Tener que luchar junto a nosotros es un gran honor, Princesa de la Espada. Puede que solo sea por un corto tiempo, pero nos alegra que estés con nosotros.

—Feliz... de estar aquí.

Asfi mostró una sonrisa; Aiz, también, mostró el indicio de una sonrisa.

Ellas se dieron la mano. Ellas ahora eran aliadas que se habían unido para completar una solicitud—miembros de dos familias con el mismo objetivo.

Aiz ahora era oficialmente parte del grupo de la Familia Hermes.

—Pero por favor no le cuentes a nadie sobre nuestras circunstancias.

—Ah... no lo haré.

Asfi emitió una advertencia rápida antes de sacar al grupo de The Golden Cellar.

Después de visitar brevemente algunas tiendas en Rivira, ellos partieron hacia el piso veinticuatro.



—Fels.

Una voz ruidosa resonó a través de la cámara.

El espacio encarnaba la imagen del santuario interior de un sitio sagrado construido durante los Tiempos Antiguos. Cuatro antorchas encendidas con llamas de color rojo brillante proporcionaban la única luz en la sofocante oscuridad.

Situado directamente debajo de la Sede del Gremio, este era el Templo de Ouranos.

La deidad físicamente imponente, vestida con una capa con capucha, se sentó en su trono. Cuatro antorchas lo rodearon mientras dirigía su penetrante mirada azul a la figura de abajo: Fels.

—¿Por qué involucraste a la Princesa de la Espada?

Habían pasado varias horas desde que Aiz fue incluida a la solicitud. Tan pronto como se hicieron todos los arreglos, Fels regresó al templo y ni siquiera se inmutó ante el interrogatorio.

El tono sombrío e implacable del dios hizo que su reunión pareciera más un interrogatorio. La deidad presentó un caso fuerte, recordando la declaración de Fels de que sería prudente evitar a la Familia Loki después de que la Diosa personalmente les había hecho una visita inesperada.

Ouranos preguntó si el contacto directo con Aiz valía la pena el riesgo.

El individuo con capa parado frente al altar respondió de manera uniforme:

—Me han dicho que la Princesa de la Espada mostró una reacción inusual al orbe.

Fels transmitió la información adquirida de Lulune durante su breve conversación antes de que comenzara con la nueva solicitud. De hecho, Aiz casi se desplomó después de encontrarse con el organismo parecido al feto en el orbe.

Al escuchar eso, Ouranos alzó las cejas.

—Llegué a la conclusión de que hay una conexión aún no descubierta entre el orbe y Aiz Wallenstein. Esta podría ser la única oportunidad para llevar esa conexión a la luz.

Ouranos guardó silencio mientras Fels terminaba de explicar. Sin embargo, la mente de la deidad estaba trabajando duro, y pasó el tiempo en contemplación.

Fels rompió el silencio con un "También...", atrayendo la mirada de la deidad.

—Si bien pudimos contener el incidente en la despensa del piso treinta, Lido y muchos de nuestros aliados sufrieron muchas bajas. No pueden soportar más deberes en este momento.

El piso treinta, el lugar donde Hashana fue el primero en recuperar el orbe.

La voz continuó desde debajo de la capucha que enmascaraba la cara de la figura en la oscuridad.

—No hubo "guardias" presentes en el piso 30, pero esta vez el enemigo tomará más precauciones. Al examinar toda la información recopilada, armé un equipo capaz de lidiar con ese peligro al incluir a la Princesa de la Espada.

—Guardias, dices... para que esa domadora aparezca de nuevo.

—Probablemente.

Contestó Fels cuando Ouranos cerró los ojos.

—Hablaré con Hermes yo mismo.

—Mis disculpas, Ouranos.

Al igual que Aiz, la *Familia Hermes* corría el riesgo de sufrir daños graves mientras realizaba esta solicitud. Ouranos manejaría el seguimiento. Fels sonó sincero mientras la oscuridad

debajo de la capucha se levantaba para enfrentar a la deidad.

—Siento simpatía por la Princesa de la Espada, pero no podemos permitir que esta situación continúe sin cesar.

La voz estaba llena de determinación.



Era una espaciosa caverna en lo profundo del calabozo, lejos de la superficie, en un piso inferior en los niveles medios.

Un hedor impregnaba el aire húmedo.

No era un producto natural de los monstruos locales, ni era sangre. Incluso el olor pútrido del tracto intestinal de un dragón no podía sostener una vela en este asqueroso aroma, del tipo que atraía gusanos e insectos de todas partes. El aroma de la carne podrida.

Ningún aventurero se acercó a este rincón del calabozo, inundado por el olor a muerte. Incluso los aullidos de los monstruos no se escuchaban por ninguna parte. Era casi como si esta caverna estuviera completamente aislada de otros eventos en el laberinto.

En medio de la espeluznante quietud flotaba el sonido de muchas personas caminando, mezcladas con los ecos de misteriosos retorcimientos y lejanos aullidos que sonaban como el sonido de las campanas rotas.

La luz sanguinolenta iluminó el interior de la oscura cueva.

—.....

*Crujido/crunch.* Una boca teñida de carmesí le dio un mordisco a una fruta de un color extraño.

Una larga sombra se extendió por el piso. No había duda de la forma curvilínea y los amplios pechos de que pertenecía a una mujer tentadora.

Sus penetrantes ojos verdes se asomaron por debajo de los mechones que le llegaban a las mejillas; cabello del mismo color que la luz roja que se movía de lado a lado.

No hubo ningún error. Ella era a la que Aiz se había referido como la domadora pelirroja.

Sentada en el suelo con una rodilla arriba, no mostró signos de moverse pronto.

— ¡—Oí! ¡Los aventureros se dieron cuenta de que pasaba algo con todos los monstruos que surcaban el calabozo! ¿Estás bien con eso?

Otra persona corrió hacia la mujer.

Era un hombre que llevaba una capa grande que ocultaba por completo la parte superior de su cuerpo, y una máscara en la mitad superior de la cara, ocultando su identidad.

Él levantó la voz, pero el tono de la mujer era simplemente frío.

—Cállate. Deja de ponerte como loco.

Ella escupió la fruta sin masticar y aplastó la otra mitad entre sus dedos. La carne de la fruta misteriosa se disparó en todas direcciones, dispersándose como un cerebro pisoteado bajo los pies.

—Te prestaré algunas violas...

Dijo ella, refiriéndose a las plantas carnívoras.

—Todos ustedes deberían manejar a la chusma.

Ella ni siquiera levantó la vista.



—¡Tsk!

Giró enojado sobre sus talones, el hombre enmascarado se marchó. Justo cuando desapareció en la oscuridad rojiza, otra figura surgió para tomar su lugar.

Era otro hombre, la tela blanca y dura cubría su cuerpo teñido de rojo por la luz.

—Descubierto por aventureros... La suerte no está con nosotros.

El recién llegado también llevaba una máscara, excepto que esta era una calavera blanca sin alterar de un monstruo, un objeto caído utilizado como casco. Las facciones del hombre eran difíciles de discernir, y le daban un aura siniestra. No había armas en ningún lado en su alto cuerpo.

La mujer pelirroja movió su mirada en su dirección por solo un instante cuando el hombre se detuvo cerca de ella.

— ¿Podemos confiar en dejarle esto solo, Levis?

La pelirroja—Levis--miró hacia la caverna.

—Me importa un comino cuántos aventureros sepan que estamos aquí.

— ¿Entonces estás haciendo que The Evils hagan el trabajo sucio?

—Sí. No voy a levantar ni un dedo.

La mirada de Levis siguió a las numerosas personas que se movían en la penumbra sin ningún interés.

El enmascarado la miró y endureció su gesto para transmitir su punto.

— ¿Qué pasa si han venido por ella otra vez, como en el piso treinta?

*iThud!/sfx:golpe seco* La fuente de luz se balanceó, proyectando su resplandor rojo hacia atrás y adelante.

—Hay razones para creer que un grupo de habitantes de la superficie está observando todos nuestros movimientos.

Levis respondió la advertencia del hombre de un posible ataque entrante sin rodeos.

—Simplemente los aplastamos.

*Capítulo*  
**3**



**Una  
Belleza  
Horrible**

Нольрэ

Ренессанс

Гэта казка іншага сям'і.

Прыгажосць або пачварнасць дзяўчыны

*Esta podría ser el grupo más incómodo de todos los tiempos.*

Lefiya pensó. En voz alta, ella dijo, —... ¿Q-Qué maravilloso clima tenemos hoy?

— ¿Alguna vez has visto cambiar el clima del piso 18?

—.....

Con una sonrisa tensa, la elfa se obligó a comenzar una pequeña charla, pero Bete lo derribó al instante. Incluso Filvis, a un solo paso de distancia, ni siquiera se dignificó con una respuesta.

—Ugh ...; La tensión en el aire hizo gemir a Lefiya y apretó su estómago.

Ellos habían llegado a la zona segura en el piso 18. El grupo había partido desde el Twilight Manor para alcanzar a Aiz. Gracias a su ritmo increíblemente rápido, habían llegado a este punto en cuestión de horas.

Después de salir corriendo del túnel que conectaba los pisos 17 y 18, ellos ya se adentraban en el bosque que cubría la zona sur. Su forma de andar se redujo a un paseo de andar teniendo descansos aquí y allá. Con un aventurero de primera clase como Bete liderando el grupo, Lefiya necesitó una gran cantidad de súplicas para desacelerar el paso---ganándose un gruñido infernal por parte del hombre lobo al mismo tiempo.

Rodeada por la refrescante presencia de árboles, el suave sonido del agua corriendo y la suave luz azul que brillaba a través del dosel sobre su cabeza, Lefiya llegó a recordar su patria élfica cada vez que visitaba el piso 18. Sin embargo, incluso los recuerdos de ese bosque prístino no podrían calmar su incomodidad actual.

Lefiya era muy consciente de que no era muy buena en este tipo de situaciones. El viaje había sido implacable en muchos niveles--- Bete no había mostrado ni la más mínima señal de simpatía, y el silencio frío como una piedra de Filvis no mostró signos de agrietarse. Y ella estaba atrapada entre ellos, sin poder hacer nada completamente.

El grupo había sido sofocante en esta atmósfera insoportable desde el principio.

*Aunque todo podría estar solo en mi cabeza...*

Ella no tenía idea de que la falta de conversación podría hacerla sentir tan sola. Lefiya estaba tan acostumbrada a que Tiona hablara constantemente con todos sobre cualquier cosa, hizo que Lefiya sintiera que algo faltaba sin ella. ¡Lo que no daría por escuchar la voz despreocupada de esa Amazona justo ahora!

Con esa melancolía, ella miró hacia un lado.

Ella vio el cabello negro sedoso y los ojos en forma de gema escarlata---elegantes y dignos, la bella elfa probablemente era mayor que Lefiya. Sus orejas largas y puntaagudas eran prueba de su herencia.

*Señorita Filvis, ¿No...?*

La aventurera élfica que los acompañó en su viaje para encontrar a Aiz había mantenido una

sólida pared entre ella y los otros miembros del grupo... aunque eso podría considerarse un comportamiento normal, ya que pertenecía a otra familia.

Filvis nunca inició ninguna interacción, manteniendo su distancia y evitando cualquier intento de conversación. Lefiya había tratado de llamarla muchas veces, pero no tuvo éxito, ya que Filvis la ignoró por completo. En este punto, ella temía que la otra elfa la despreciara.

Los elfos solían dar la impresión de ser fríos y distantes.

*Pero...*

En su camino hacia aquí, Filvis había protegido a Lefiya sin pensarlo dos veces. Su ritmo acelerado no le había dado tiempo al usuario mágico para lanzar sus hechizos, por lo que se vio obligada a luchar contra monstruos físicamente con su bastón, algo que aún tenía que dominar. Ella había estado a punto de sentirse abrumada muchas veces, pero Filvis había intervenido más de una vez para hacerse cargo del ataque y mantenerla a salvo. Casi como si estuviera cuidando de ella.

Esa elfa no era una mala persona. De eso estaba segura.

— ¡S-señorita Filvis, muchas gracias por la ayuda que me dio antes!

Lefiya tomó la decisión de intentarlo una vez más.

Su viaje estaba lejos de terminar, y no podían simplemente dominar a los monstruos con solo fuerza bruta en los pisos más profundos. Puede llegar el momento en que se requiera trabajar en equipo para sobrevivir.

Sobre todo, Filvis era su pariente. Los elfos siempre buscaron los suyos. Fue el impulso de Lefiya de establecer este vínculo lo que la llevó a seguir intentando para iniciar una conversación.

— Detuviste el avance de ese Minotauro... Para ser honesta, tengo bastantes problemas para tratar con ellos...

—.....

— ¿Peleas en la primera línea, señorita Filvis? Usa tanto espada como bastón, ¿verdad?

—.....

— ¿Eres, quizás, una espadachín mágica? ¿S-s-si es así, te tengo mucha estima!

—.....

— Ah, ja, ja, ja, ja... ¿Q-qué haces en tu tiempo libre?

La voz de Lefiya se volvió cada vez más tensa con cada momento que pasaba mientras ella intentaba lo mejor que pudo. Desafortunadamente, ella recibió solo el mismo silencio en respuesta. Filvis siguió caminando, con los ojos pegados al camino que tenía delante.

El espíritu de Lefiya estaba a punto de desmoronarse, pero había visto la fortaleza de las otras chicas de primera mano durante tanto tiempo que se animó a seguir. *¡No te rindas! ¡Esto no es nada, no te desanimes!* Encontrando fuerzas, ella intentó traer un tema a conversar una y otra vez.

—Ya páralo, ¿No? Ya he tenido suficiente de tus palabrerías; Bete resopló antes de continuar.

—Podemos abandonarla en el momento en que ella sea inútil. ¿Qué sentido tiene tratar de romper el hielo?

Los ojos de Filvis brillaron ante el comentario innecesariamente fuerte del hombre lobo.

—Uuuuuoh...; Lefiya gimió otra vez, al borde de las lágrimas cuando el ánimo empeoró.

Lo más probable es que fuera la propensión de Bete para provocar peleas que arruinaba la atmósfera.

—Yo, tampoco, tengo ningún interés en convertirme en algo más que una conocida tuya, humilde hombre lobo.

—Así que *puedes* hablar. Ahora puedes cantar para los monstruos en su tumba con tu Magia.

Los golpes verbales cortaron el aire del bosque lleno de cristales. Incluso los distantes aullidos de los monstruos no los frenaban.

Toda esta energía negativa estaba machacando a Lefiya cuando Filvis aceleró el paso. Como ella no quería perder el tiempo, encontró el camino más rápido hacia las raíces del Árbol Central, que conducía más abajo al piso 19.

— ¡Oí, idiota! No tenemos ni una pista de hacia dónde se dirige Aiz. Rivira debería ser nuestra primera parada.

Bete llamó a Filvis, insistiendo que la recopilación de información tenía prioridad, pero ella no se dio vuelta. Harto, él estiró su brazo y agarró la parte posterior del cuello de Filvis.

Ella giró en un instante, desenvainó su espada y la balanceó con fuerza.

—¡¡¡---No te atrevas a tocarme!!!

Un agudo ruido metálico resonó en el bosque.

El tiempo se detuvo cuando la punta de la espada de Filvis se detuvo, justo enfrente de Lefiya, que estaba congelada en su lugar.

Bete había desviado fácilmente el golpe con el guantelete sujeto a su brazo.

— ¿Ahn?

La armadura de metal aún sonaba por el impacto, justo cuando los ojos de Bete reflejaban su creciente sed de sangre. El tatuaje en su mejilla se deformó mientras ardía por el repentino ataque.

Un movimiento equivocado y habría sangre derramándose por el lugar— pero Lefiya intervino rápidamente.

—¡S-señor Bete, por favor cálmese!

Con los brazos abiertos, Lefiya estaba de espaldas a Filvis y trataba desesperadamente de que Bete entendiera la razón por la que ella había reaccionado de esa manera.

— ¡Es una costumbre de los elfos el no permitir que miembros de otras razas toquen nuestra piel! ¡Esto fue... cómo debería explicarlo... un reflejo!

Era parte de la cultura élfica y su forma de vida. Para ser más precisos, no permitieron que otros tocasen su piel sin su consentimiento.

Se cree que esta costumbre se originó de su excepcionalmente alto nivel de orgullo como raza. Sin embargo, cuán estrictamente se observó esto variaba según la región o algunas veces si el individuo dudaba de su necesidad, lo que significa que no todos los elfos tenían la misma reacción al contacto físico.

El lugar de nacimiento de Lefiya estaba ubicado en lo profundo de un bosque frecuentado por viajeros, por lo que creció sin que esta costumbre formara parte de su vida cotidiana. Comparado con otros elfos, ella había tenido más contacto con miembros de otras razas cuando era niña. En consecuencia, ella llevaba poco o ningún prejuicio contra el mundo exterior. Por el contrario, ella quería verlo todo con sus propios ojos.

Le tomó unos largos minutos, pero Lefiya logró convencer a Bete.

Por supuesto, ella pensó que sacar una espada era una reacción exagerada. Pero eso no le impidió defender a Filvis desesperadamente.

—Keh; Escupió Bete, aunque su furia había disminuido ante los esfuerzos de su miembro de la familia. —Aun así, eso está yendo demasiado lejos. ¿No es solo que algo está mal en *ella*?

Bete reprendió a Filvis por su reacción que estaba fuera de control, incluso para los elfos, luego les dio la espalda a las dos y partió hacia el oeste, hacia Rivira.

—.....

El bosque se quedó en silencio, como si estuviera de acuerdo con las palabras del joven que flotaban alrededor en el aire. Cuando Lefiya se volteó de forma incómoda para mirar a la otra chica, Filvis cerró la boca y fijó su mirada firmemente en el suelo.



Los tres aventureros entraron a la ciudad de Rivira.

Los aventureros se reunieron en este pequeño pueblo, construido en la primera línea de exploración del Calabozo, por todo tipo de razones. Pero este grupo había tenido un propósito simple: descubrir el destino de Aiz. La carta que ella había enviado a casa solo indicaba que ella había aceptado una misión en el piso 24, y no contenía detalles.

Loki había deducido que la misión era investigar la fuente de la inusual cantidad de monstruos. Esa era su única pista, por lo que los tres se separaron para preguntar al mayor número posible de personas y recopilar información lo más rápido posible.

— ¿La Princesa de la Espada? Sí, la vi.

— ¿L-la vio?

—Estoy bastante segura. Ella estaba caminando con un grupo de tipos extraños encapuchados. Todo un lio, realmente.

Lefiya se había detenido para hablar con la propietaria amazónica de una pequeña tienda de intercambios. Ella confirmó que no solo Aiz había visitado la ciudad, sino que también estaba trabajando con un grupo no identificado.

Mientras tanto, Filvis se abrió paso entre las filas de tiendas y habló con los comerciantes.

—¿Reconociste a algunas de esas personas que estaban con la Princesa de la Espada?

—Ehhh, no llegue a dar un buen vistazo. Los hombres de aspecto sombrío no son nada nuevo aquí, y no creo que valga la pena comprobarlo.

—¿Qué hay de su escudo? Debieron haber comprado algo durante su tiempo aquí.

—La Princesa Espada lo compró todo---usando el emblema de La Familia Loki, nada menos.

La única información valiosa que aprendió fue cómo el grupo de Aiz había tenido cuidado de no dejar ningún rastro de dinero, sin embargo, todo lo que escuchó los acercó un paso más para aprender sobre la identidad del misterioso grupo. Aiz había mostrado su identificación para comprar varios artículos mientras completaba otras transacciones intercambiando piedras mágicas y otros artículos.

— ¿Alguna idea de dónde se están desbordando los monstruos?

—S-sí. Definitivamente están apareciendo en la ruta principal que atraviesa el piso 24... Pero hay demasiados para decir desde qué dirección ...

—Gracias por el chisme inútil.

—P-perdón por decepcionarte...

Bete pateó las puertas de un bar. Él se puso a trabajar de inmediato y comenzó a interrogar a los clientes aterrorizados sobre los monstruos que habían aparecido en la ciudad sobre el suelo.

Un aventurero sugirió que si iban al origen del brote, podrían encontrarse allí con Aiz y el grupo desconocido. Desafortunadamente, los monstruos eran tan numerosos y pasaban desfilando tan frecuentemente que era imposible discernir su origen. Era tan malo que incluso los aventureros del Nivel Tres huían desesperadamente. Más de la mitad de los clientes del bar confirmaron que estaban esperando que el Gremio enviara un equipo de exterminio antes de volver a aventurarse.

—Por supuesto, *ahora* es cuando no hay grupos de alto nivel que lleguen hasta aquí; dijeron varias voces frustradas de aventureros de todo el bar. Escuchándoles, Bete comenzó a maldecir con tanta fuerza que casi le hizo vomitar. Él rugió diciendo que si ellos no podían hacer nada más que confiar en alguien más, deberían colgar su armadura y dejar de ser aventureros.

Dejando atrás la atmósfera deprimida del bar, Bete pasó al siguiente.

—Entonces, nadie pudo encontrar nada concreto...; Murmuró Lefiya después de que los tres se reunieran en la plaza del pueblo algún tiempo después.

Ellos compartieron todo lo que supieron, pero no estaban ni cerca de descubrir a dónde había ido Aiz que cuando comenzaron. Muchos habían visto pasar a la Princesa de la Espada. Ella era una famosa aventurera de primera clase, después de todo, y fácilmente reconocible.

Desafortunadamente, nadie con quien hablaron podría decir algo más que eso.

Por otro lado, ellos descubrieron que el misterioso grupo había comprado varias armas de repuesto y una gran cantidad de paciones. Ellos se estaban preparando para una batalla larga y prolongada, muy probablemente con una cantidad abrumadora de monstruos. No hubo ningún error en eso. Todos iban a investigar al Irregular en el piso veinticuatro.

Ellos habían salido de la ciudad solo unas horas antes, así que había una buena posibilidad de que el pequeño grupo la alcanzara, si tan solo pudieran localizar el destino del misterioso grupo.

—Si tuviéramos solo un poco más de información...

Lefiya estaba junto a Bete y Filvis, escaneando el área.

Los tres se encontraban en el medio de la ciudad, un lugar conocido como la Plaza de Cristal. Su nombre proviene de los cristales gemelos de color blanco y azul en su centro, y también fue famoso por la gran esfera de arena que mostraba la cantidad restante de "luz del día" que quedaba en el piso 18. Algo de arena ya se había acumulado en la mitad inferior. Aún quedaban algunos letreros rotos y algunas maderas esparcidas por todas partes, restos del ataque del monstruo de las flores. Aparte de eso, la Plaza de Cristal se veía como siempre.

La miríada de cristales que cubrían el techo de este nivel brillaba sobre sus cabezas, iluminando a los aventureros al entrar y salir de la plaza.

— ¿Ya hablaste con el gran bufón?

¿*Eh*? Lefiya se volteó, sorprendida por la pregunta de Bete. Confundida e insegura de a quién se refería con "el gran bufón", la elfa escuchó su explicación algo distraída.

— ¿Ya sabes, el tipo que siempre camina como si fuera el dueño del lugar? ¿El gran bufón con el parche en el ojo?

—Ahh; Lefiya asintió, entendiendo la indirecta.

—Apuesta a que si la vi. La Princesa de la Espada me hizo una visita.

Los tres fueron al propietario de la tienda de cambio más grande de Rivira, el viejo Bors.

Con un cuerpo como el de una montaña, el parche sobre su ojo izquierdo le daba una apariencia siniestra. Los aventureros son forajidos---ese era su lema, y se parecía en esa parte. Con Nivel Tres, él también tenía la fuerza y la habilidad para ir con eso.

Como el hombre que encabezó la jerarquía de Rivira, su red de información se extendió por todas partes. Los tres aventureros contaron con esto cuando decidieron hablar con él.

Bors estaba sentado en una silla frente a su tienda de cambio cuando llegaron, afilando afanosamente y manteniendo varias hachas y garrotes.

—Me pidió que mantuviera algo de armadura por ella. "No lo pierdas de vista", dijo. Es una advertencia extraña, si me lo preguntas.

— ¿Armadura...?

Había una instalación en Rivira donde los aventureros podían almacenar temporalmente armas y otros equipos. Este servicio les permitió reducir su carga dejando recambios en la ciudad que podían recoger en su camino de regreso.

Como propietario de la única instalación de ese tipo, Bors estaba amontonando mucho dinero en efectivo. Había una cueva apenas visible detrás de su tienda, e incluso desde lejos, los aventureros podían ver una gran cantidad de hoces de aspecto siniestro y grandes arcos destructivos amontonados en su interior.

—Sí, echa un vistazo.

Lefiya inclinó la cabeza cuando Bors sacó el objeto que Aiz le había confiado.

Era un Avambrzo de color esmeralda, su superficie estaba estropeada por profundos ataques.

Si bien era bonito de ver, este avambrzo no era una pieza de equipo que los aventureros de primera clase usarían. Para los ojos de Lefiya, sus propiedades eran demasiado débiles, más propias de un aventurero de clase baja.

*¿Por qué Aiz llevaría algo así...?* Lefiya reflexionó sobre la pregunta mientras levantaba la vista del equipo.

—Si puedo preguntar, ¿La señorita Aiz dijo algo mientras estuvo aquí? Estamos tratando de encontrarla, y cualquier información detallada que pueda proporcionar sería muy apreciada...

— ¿Ohhh? Quieren saber adónde fue la Princesa de la Espada, ¿Verdad?; El humano se levantó de su silla y miró a Lefiya, colocando una mano pensativa sobre su mentón en forma de roca. Una pequeña sonrisa apareció mientras se reía solo, como si supiera algo que ellos no sabían.

— ¿Tal vez mi memoria funcione mejor si escucho el tintineo de unos valis?

—.....

Lefiya retrocedió un paso, sorprendida por la demanda de compensación mal cubierta del hombre.

— ----Suéltalo, cabeza de carne.

—Ah, lo siento, lo siento. ¡Voy a hablar, solo déjame ir!

Bors inmediatamente abandonó este acto tan pronto como Bete tomó un puñado de su collar y acercó su rostro incómodamente.

Cuando una gota de sudor rodó por el cuello de Lefiya ante el abrupto cambio en el equilibrio de poder, el hombre procedió a revelar todo lo que sabía.

—La Princesa de la Espada y los encapuchados que la acompañaban compraron muchos objetos trampa de distracción y varios juegos de camuflaje.

— ¿objetos trampa? ¿Los que atraen monstruos...? En ese caso, podría haber un solo lugar al que la señorita Aiz y sus acompañantes irían...

—La despensa, ¿eh?

Bete terminó la línea de pensamiento de Lefiya.

Los objetos trampa activaron los instintos de un monstruo para alimentarlos y atraerlos a un punto. El camuflaje fue diseñado para ayudar a los aventureros a mezclarse con los alrededores de un piso específico y esconder a los usuarios de los enemigos cercanos. Ambos objetos se usaban a menudo durante aventuras en una despensa---espacios fértiles de origen natural dentro del Calabozo que proporcionaba sustento a los monstruos. Estos dos elementos ayudaron al grupo a evitar la lucha contra grandes enjambres de monstruos, todo a la vez.

El grupo ya conocía el piso hacia donde se dirigía Aiz. Ahora Lefiya y sus aliados sabían su destino exacto.

—Hemos terminado aquí; Dijo Filvis y se alejó de la tienda sin decir una palabra más. Bete también se volteó parairse.

Finalmente, libre del agarre del hombre lobo, Bors se frotó la parte posterior del cuello con una de sus grandes manos y murmuró: —Maldito sea ese canalla; En voz baja. —Todo agrandado, pensando que es muy importante. Fuera de toda la Familia Loki, ese hombre lobo me molesta más. Dime, Mil Elfos, haré que tu tiempo valga la pena si lo golpeas por mí.

—Eso es imposible...

Bors se inclinó para susurrarle al oído, pero Lefiya rechazó su oferta.

Ella solo podía imaginar las repercusiones de hacerlo. Su vida misma estaría en peligro.

—Oh, y a propósito...

Bors volvió a pararse, mirando más allá de Lefiya.

De hecho, sus ojos se centraron en la persona más allá de Bete: La elfa, Filvis.

— ¿Estás trabajando con Banshee?

— ¿Eh?

Lefiya se volteó hacia él. Bors enarcó una ceja como diciendo, *¿No lo sabes?*

—Banshee... ¿Ese es el título de la señorita Filvis?

—Nah ... así es como la llamamos. El título de esa elfa es otra.

Un apodo completamente diferente que los aventureros habían decidido entre ellos. Incluso la palabra Banshee tenía un tono ominoso.

Lefiya tomó un momento para estabilizar su corazón palpitante y se armó de valor para hacer una pregunta. — ¿Le pasó algo a la señorita Filvis...?

Bors miró hacia la dirección de la otra elfa una vez más antes de llevar su atención otra vez a Lefiya y comenzó a hablar sobre el pasado de la chica.

—Cada grupo que ha trabajado con esa elfa... han muerto.

—¡¿?!

—Ella siempre es la única sobreviviente. No importa si eran parte de su familia o no, todos murieron.

La sorpresa fue tan grande que Lefiya sintió como si un ave de rapiña le hubiera arrebatado el corazón con sus garras. Mientras ella permanecía muda, las orejas de lobo de Bete se movieron a un lado, y él se detuvo.

— ¿Has oído hablar alguna vez de la "Pesadilla del piso 27"? Sucedió hace unos seis años.

—E-estoy al tanto de las historias... Una gran cantidad de aventureros perdieron la vida ese día.

—Sí. Eso fue en aquel entonces cuando The evils aún estaban alrededor. El último de ellos atrajo a un puñado de grupos fuertes a una trampa mortal.

The Evils. Aunque habían sido eliminados cuando Lefiya se unió a La Familia Loki, ella había escuchado muchas conversaciones sobre ellos.

Aparentemente despreciaban la paz y el orden. Fueron liderados por un grupo de deidades malévolas, radicales y extremistas. Su única misión era destruir el Gremio. Eliminaron a muchas familias en la búsqueda de este objetivo, ganándose el título "Evils".

Algunos decían que, de todas las atrocidades que cometieron The evils, La pesadilla del piso 27 fue de lejos la más devastadora. Esto había comenzado cuando filtraron información sobre extraños sucesos en el Calabozo, lo que provocó que una gran multitud de aventureros se reuniera en un punto específico en el piso 27.

Luego los emboscadores se sacrificaron para atraer a un abrumador número de monstruos a la zona usando desfiles de pase. Monstruos de todo el piso, incluido el jefe del piso, se unieron a la masacre caótica, donde era imposible diferenciar amigo de enemigo.

La vista era infernal---ríos de sangre, un océano de llamas oscuras y una montaña de cuerpos humanoides mutilados, así como cadáveres bestiales y aventureros que llegaban demasiado tarde. Muchos dijeron que los monstruos restantes se dieron un festín con los muertos. Sin embargo, el hecho de que existieran historias significaba que había suficientes sobrevivientes para los rumores.

Las familias influyentes de ambos lados, ya sea aliadas con el Gremio o The evils, sufrieron pérdidas tan terribles que el incidente aún era conocido como "La pesadilla".

—Filvis Challia fue una de las pocas que logró salir con vida.

Bors lo dijo mientras miraba a la elfa, que se encontraba solo en la distante plaza del pueblo.

—Ella regresó a Rivira con el aspecto de haber huido en busca de vida durante todo el camino... Su rostro era como el de un cadáver.

Él entrecerró los ojos como si recordara lo que vio ese día.

—He visto personas que han perdido a sus amigos, que han perdido una parte del cuerpo u otra... He visto de todo tipo, pero nunca una cara tan horrible.

*Ropa rasgada, pelo negro manchado de sangre.*

*Ojos sin luz.*

*Nadie se atrevió a acercarse a ella mientras arrastraba su cuerpo.*

*Como si buscara a sus camaradas muertos. Como si buscara una forma de unirse a ellos en la muerte.*

*Como si solo pudiera seguir flotando alrededor de Rivira.*

—Pero sí, desde ese día, cada grupo al que se ha unido ha acabado por perder el conocimiento tarde o temprano. Es como si hubiera sido maldecida o algo así.

—¡.....!

—Como aventureros, sabemos que nuestra hora podría llegar en cualquier momento. Cuando tienes que ir, te vas... La suerte no tiene nada que ver con eso. Pero la palabra viaja rápido. Lucha junto a esa elfa y morirás. Todo el mundo lo sabe.

Una vez que Filvis regresó al Calabozo como aventurera, se conectó a una cadena de desgracias y se ganó una reputación. Una parte tomó una mala decisión; un Irregular atrapó a otro con la guardia baja; otro se había derrumbado desde adentro.

Todos estos grupos solo tenían dos cosas en común: Filvis era miembro cada vez, y todos habían sido aniquilados. Ella fue la única superviviente.

—Y el resto es lo que ya te dije. Algunos lo llaman por ese apodo, y muchos la evitan como a la peste.

La elfa asesina de grupos---Banshee.

Los lamentos tristes de esta hada habían continuado desde el día de la Pesadilla, guiando a más víctimas a una muerte prematura.

Los aventureros habían llegado a odiar y despreciar a la chica aparentemente poseída. Incluso los miembros de su propia familia, *la Familia Dionysus*, se mantenían a una buena distancia de su líder.

Filvis Challia se destacó entre su comunidad por todos los motivos equivocados. Por lo tanto, ella había llegado a ser conocida como aventurera estrictamente solo en Rivira y en la superficie.

—Dudo que sea una reputación que le guste tener... solo... manténganse alerta.

Bors rodó sus hombros antes de regresar a su tienda.

Lefiya se quedó sin palabras. Ella y Bete, que habían escuchado la mayor parte de la historia, miraron a Filvis a pesar de que ella no les devolvió el gesto. De pie junto a la barandilla en el borde de la plaza que daba a un acantilado, sus ojos rojos semejantes a gemas se centraron en algo a lo lejos.

Lefiya estaba mirándola fijamente. *¿Cuánto ha sufrido ella desde que perdió a sus amigos durante la Pesadilla?*

Bors dijo que parecía un cadáver de ojos muertos.

Su orgullo como elfo habría agravado el dolor---al no morir junto a sus amigos y sobrevivir sola, cada aliento que Filvis tomara sería más vergonzoso que el anterior. ¿Podría haber algún escape de tal desesperación?

Como otro elfo, Lefiya imaginó lo queería estar en los zapatos de Filvis. Su cuerpo tembló mientras su simpatía se elevaba.

----¡No te atrevas a tocarme!

*¿Su violenta reacción exagerada es el resultado de su temor a la desgracia que la sigue?*

*¿Esta serie de eventos la obligó a aislarla física y mentalmente?*

*Incapaz de salvar a tantos, ser la que llevó a tantos a morir, ella podría haber hecho esto para sí misma.*

Lefiya sabía que estas eran solo conjeturas, pero aun así, la idea pesaba mucho en su corazón.

No pudo evitar imaginar el rostro de Filvis cuando se parecía a una cáscara desalmada, cuando incluso su propia familia ponía distancia entre ellos y ella. El pecho de Lefiya se apretó mientras se apresuraba a alcanzar a Bete, que ya estaba caminando hacia la plaza del pueblo.

Los dos se acercaron a la elfa que esperaba ahí parada. Filvis lentamente giró en su dirección.

Ahora consciente de su pasado, Lefiya no tenía idea de qué decir.

Con Lefiya insegura de cómo proceder, Bete dio un paso adelante con una sonrisa en sus labios.

—No tengo los detalles, pero sé que has dejado a tus aliados para morir y vivir de la vergüenza. Que deshonra; Se rio secamente en su rostro mientras Lefiya continuaba mirando, aturdida. — ¿Por qué demonios sigues siendo una aventurera? Hubieras estado mucho mejor si hubieras muerto junto con ellos.

—¡¡Sr. Bete!!

Sus palabras estaban destinadas para abrir viejas heridas. Esto enfureció a Lefiya ya que Bete no mostró misericordia a los más débiles que él incluso en momentos como este... Pero Filvis no dijo nada.

Poco a poco, el aprensivo frente que había mantenido durante sus constantes peleas desapareció hasta entonces, reemplazado por una pequeña sonrisa.

—Es como dices.

Era una sonrisa de auto desprecio que torcía el bello rostro que lo vestía, hasta el punto que se limitaba con la automutilación.

—Al no perecer junto con mi familia ese día, siento vergüenza con cada aliento que tomo. Soy una desgracia.

Filvis no negó haber abandonado a sus aliados a su suerte.

Bete y Lefiya se quedaron quietos mientras Filvis giraba el resto del camino para enfrentarlos antes de continuar.

— ¿Los rumores te han llegado, supongo? ¿Qué dices? ¿Nos separaremos? Podría ser la razón por la que mueras.

En respuesta a la voz mezclada con auto odio...

Bete frunció el ceño y chasqueó la lengua.

—La gente que piensa así me molesta.

Y con esas palabras de odio, él se dio media vuelta y salió de la plaza. Él dejó a las elfas atrás, aparentemente abandonándolas.

Lefiya y Filvis estaban solas.

El ruido de otros aventureros haciendo sus negocios las envolvió. Alguien estaba tocando un instrumento de cuerda, sus melodías se mezclaban con las diversas conversaciones animadas que se movían alrededor de la ciudad. Las luces de los cristales de arriba brillaban sobre su

cabello negro dorado y sedoso.

Las dos compartieron un silencio pesado, separado de su bullicioso entorno.

Lefiya aún no podía encontrar las palabras... Filvis evitó hacer contacto visual pero abrió la boca para hablar.

—Lefiya Viridis... intentar enfatizar conmigo sería un error. Mantente alejada.

La conmoción de escuchar a Filvis decir su nombre por primera vez hizo temblar los hombros de Lefiya.

La que había hecho todo lo posible por protegerla desde que comenzaron este viaje le envió una advertencia. Con sus siguientes palabras, Filvis intentó cerrar su bondad por completo.

—Estoy sucia; Una sonrisa débil apareció en sus labios como si fuera muy consciente de la verdad. —No quiero mancillar a mi propia familia.

Los ojos de Lefiya se ensancharon cuando Filvis explicó.

Era una declaración impropia de un elfo. Sus palabras flotando en el aire, Filvis inmediatamente se dio vuelta para irse.

El hombro frío debería haber sido el último clavo en el ataúd, solidificando su rechazo a la bondad de Lefiya. La elfa más joven se quedó en silencio aturdida por un momento, luego sus ojos se llenaron de determinación.

Ella extendió su mano, completamente consciente de lo que podría pasar, y agarró a Filvis por la muñeca.

—¡No estás sucia!

Ahora fue el turno de Filvis de sorprenderse.

Mirando sobre su hombro, ella miró directamente a los profundos ojos azules de Lefiya. Sus palabras habían impresionado a Filvis, pero... después de un momento, le quitó la mano a la joven.

Lefiya dio un paso atrás, agarrándose la muñeca y pareciendo nerviosa.

Como sorprendida de sí misma por tardar tanto en separarse, Filvis miró hacia abajo y miró durante un rato a su mano que Lefiya había agarrado.

— ¡Eres mucho más bella y amable de lo que nunca seré!; Menciono Lefiya.

No era empatía ni un intento de animarla, ni Lefiya tratando de hacerla sentirse mejor. Ella habló sinceramente.

La palabra sucio había desencadenado la reacción. Todo lo que Filvis le había dicho a Lefiya hasta ese momento era para el bien de la elfa más joven, y no podía soportar verla insultada, incluso si esos insultos provenían de los labios de Filvis. El orgullo élfico estaba arraigado

profundamente en los corazones de las dos chicas, al igual que el parentesco que sentían con los miembros de su raza. Una conexión que no podía expresarse con palabras se estaba formando.

Más que nada, ella no podía quedarse atrás y dejar que la chica ante ella se encerrara.

Mientras Lefiya puso sus sentimientos en términos no inciertos, Filvis la miró consternada.

Ella respondió con una pizca de enojo.

— ¿Cómo lo sabrías? ¡No hables de cosas que no entiendes! Nos acabamos de conocer.

—Gah...; Lefiya no podía unir las palabras ante el argumento sonoro de Filvis.

Perder ahora sería... Lefiya soltó la primera refutación que se le vino a la mente.

—¡¡¡Encontraré muchos ejemplos durante nuestro tiempo juntas!!!

—.....

—.....

Sus palabras deslumbraron a Filvis.

Lefiya todavía estaba congelada en la misma postura que cuando hablaba.

La respuesta imprudente de un pariente de su raza dejó a Filvis sintiendo que sus esfuerzos no tenían sentido... —Heh; El sonido se le escapó después de unos momentos.

Rápidamente se cubrió la boca con los dedos en un intento de ocultar su risa, pero fue inútil.

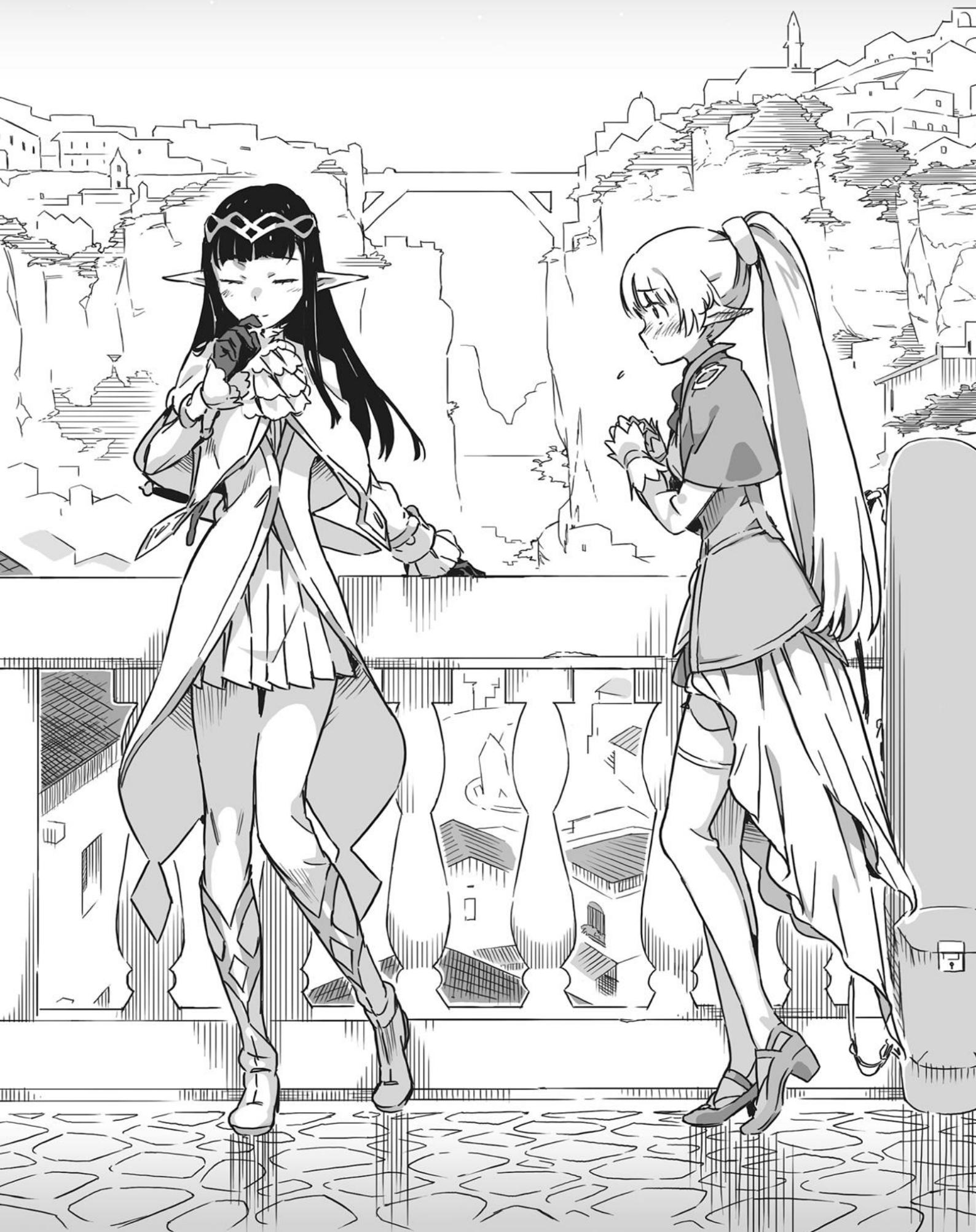
—Heh-heh; Rindiéndose, ella dejó que sus labios se convirtieran en una sonrisa mientras señalaba los defectos en la lógica de Lefiya.

—Piense en lo que acaba de decir. Esa no fue una respuesta.

—Ahh...

Lefiya se sonrojó al reconocer el punto de Filvis.

Al ver su reacción, la elfa mayor luchó más fuerte para contener su risa, con sus hombros temblando. Una risa suave como el canto de los pájaros pequeños escapó de sus labios delicados.



Esto podría ser...

... la primera vez que ella, una odiada aventurera, se rió en mucho tiempo.

La cara de Lefiya ardió de vergüenza, pero no pudo evitar sonreír al ver la expresión de Filvis.

No puedo explicarlo, pero...

Había cosas que solo podían entenderse entre parientes. La persona parada frente a ella era una elfa orgullosa con un espíritu hermoso. A través de su breve interacción, Lefiya estaba segura de ello.

—... Eres una elfa extraña; Comentó Filvis en voz baja, su expresión ya no era tensa.

Su comportamiento era ligeramente menos espinoso, y Lefiya no podría haber estado más feliz.

Las dos jóvenes hicieron contacto visual debajo del "cielo" subterráneo azul.

—¡Oigan, elfas holgazanes! ¡Muevan el culo!

---Y me regañaron por eso.

Los dos se voltearon en dirección al grito y, efectivamente, Bete los estaba esperando al borde de la plaza del pueblo.

Lefiya y Filvis intercambiaron otra mirada y asintieron con la cabeza antes de apresurarse a unirse a él.

Los tres aventureros dejaron Rivira al mismo tiempo, tal como habían venido.



El sable plateado, Desperate, silbó en el aire.

— ¡Rooooo-!

Este se conectó en un ángulo con las cornamentas en forma de espada de un monstruo ciervo--un Swordstag---y se incrustó directamente en la cabeza de la criatura.

El monstruo agitó sus patas traseras antes de colapsar en el piso del Calabozo con un fuerte ruido.

—Whoaaa. Sabía que eras fuerte, pero... ¡Guau!

Lulune observó la victoria instantánea de Aiz y quedó impresionada.

Su objetivo había caído, pero Aiz no bajó la guardia. Al examinar el área en busca de más amenazas, ella miró por encima del hombro a sus aliados. Su nuevo grupo temporal ya había terminado de limpiar la última oleada de monstruos que encontraron.

Las paredes que los rodeaban estaban cubiertas con una corteza de árbol, y parches de brillante musgo de color azul iluminaban su camino. A medida que los monstruos que se habían vuelto más fuertes con cada piso que pasaban cayeron atrás de ella, Aiz y los miembros de la Familia Hermes llegaron al piso 24.

Este piso estaba muy cerca de ser considerado uno de los niveles más bajos del Calabozo. Si bien carecía de intersecciones y caminos torcidos de los niveles superiores y el resto de los niveles medios, era mucho más grande que cualquier piso anterior. De hecho, los pasillos y las habitaciones eran tan amplios que el grupo de diecisésis aventureros podía luchar libremente sin sentirse confinado.

Al mismo tiempo, el número de monstruos y la frecuencia de encontrar a uno de ellos también aumentaron. Sin embargo, Lulune y el resto de la Familia Hermes apenas sudaron ya que eliminaron sistemáticamente a sus objetivos.

—Lulune... tu familia es bastante fuerte también...

—No tienes que ser tan reservada. Tenemos prácticamente la misma edad ¿Sabes?

Al explicar que tenía dieciocho años, Lulune dijo que quería mantener las cosas casuales.

Aiz asintió con la cabeza mientras el líder del grupo, Asfi, daba órdenes desde el frente de la formación. —Avancen; Ella ordenó.

Tomó unos momentos para que el grupo se formara, y luego avanzaron como una unidad.

—Bueno, no estamos ocultando nuestros niveles solo para que podamos presumir, sabes. Por supuesto que soy bastante buena, pero Asfi y la tripulación pueden luchar tan bien como alguno de los mejores.

En su posición en el medio de la formación, Aiz y Lulune estaban lo suficientemente cerca como para continuar su conversación mientras avanzaban.

Aiz ya sabía cómo entrar, pero el estilo acrobático de Lulune y sus habilidades con los cuchillos eran impresionantes. Como ladrón, a ella no le gustaba participar en intensas batallas campales. Pero cuando llegaba el momento decisivo, ella ayudó a sus aliados con unas tácticas de guerrilla disruptivas, apuntando a las extremidades de un monstruo y aterrizando un ataque a la vez.

*Todos son fuertes, exponencialmente más fuerte con un trabajo en equipo bien organizado...*

Cuando se trataba de la Familia Hermes, era difícil señalar cualquier defecto. Incluso los apoyos con las mochilas atadas a sus hombros podrían defenderse.

Un tigre de guerra empuñando tanto un gran escudo y espada, hobbits con hechizos perfectamente sincronizados, elfos con una amplia gama de arcos cortos y hachas de mano a su disposición... Ellos ejecutaron diferentes formaciones y tácticas en batalla tras batalla en su camino a este piso. La primera vez que Aiz vio algo de acción fue derribando a ese monstruo ciervo de antes, prueba de la habilidad de la Familia Hermes en el combate.

Su trabajo en equipo reflejaba la personalidad de su líder. Cada parte de su línea de batalla (vanguardia, centro y retaguardia) tenía un papel específico que jugar. Así se hizo cargo de las filas del medio por sí sola, lo que es particularmente temible. Con luchadoras como Lulune, ellos eran extremadamente capaces de coordinar ataques y de responder rápidamente a las siempre cambiantes mareas de combate. Con un centro sólido y confiable anclando a su grupo, los aventureros en las líneas delantera y trasera podrían concentrarse en darlo todo.

Eliminar los movimientos sin sentido y poner énfasis en la eficiencia podría ser su doctrina, pero, por encima de todo, eran fuertes.

En términos de su fuerza como grupo, ellos estaban a la par con los aventureros de primera clase, incluida Aiz, y tan fuertes como las tropas centrales de La Familia Loki, incluso serían más fuertes.

Aiz nunca le había prestado mucha atención a la Familia Hermes, pero ahora los admiraba.

*Especialmente...*

Ella miró a la mujer de cabello color azul agua y la capa blanca sobre sus hombros.

Asfi usualmente solía emitir órdenes durante la batalla, casi nunca se unía a la refriega. Pero cuando lo hizo, la forma en que manejaba su espada corta era un espectáculo para los ojos.

Incluso como la líder de unos luchadores hábiles, sus habilidades estaban por encima del resto.

— ¿Oh? ¿Asfi llamó tu atención?

—...Lulune ¿Cuál es su nivel?; Aiz preguntó en voz baja, inclinándose lo más cerca que pudo.

—Nivel cuatro; Respondió Lulune sin pensarlo dos veces.

Era justo como Aiz esperaba. Sin embargo, no pudo evitar sentir que había más. La habilidad de Asfi en la batalla casi confirmó esto, y sin duda fue cautelosa para revelar lo menos posible.

*La Familia Hermes es mucho más fuerte de lo que todos piensan,* ella concluyó en silencio.

Aiz decidió hacerle una pregunta a Lulune para averiguar su alcance en el calabozo.

— ¿Qué tan abajo has ido?

—Hasta el piso 30. Pero esos monstruos son bastante fuertes, así que no llegamos muy lejos.

Si ella recordaba correctamente, según los anuncios del Gremio, la Familia Hermes había llegado solo al piso 19. Su progreso real fue casi el doble. Escuchar que la Familia Hermes había puesto un pie en los niveles profundos era sorprendente.

Eso llevó a Aiz a su segunda pregunta, algo por lo que estaba muy curiosa.

—Es increíble que hayan logrado ir tan al fondo sin que otros aventureros lo noten...

Un grupo tan grande yendo tan lejos dentro del Calabozo seguramente atraería la atención y expondría su secreto sobre los niveles ocultos. Al menos, eso fue lo que pensó Aiz.

Lulune sonrió orgullosamente y se jactó, —No lo olvides, nuestro jefe es Perseo. *Ella puede hacer increíbles objetos mágicos, y hay uno que evita que nadie más vea---*

—Para de hablar, Lulune.

Asfi silenció a Lulune con una aguda advertencia. Su penetrante mirada por detrás de sus gafas plateadas transmitió el mensaje alto y claro: *No digas lo que no se puede decir.*

—L-Lo siento, Asfi.

—Que dolor...

Lulune, que había estado aturdida por la emoción hace un momento, intentó hacerse lo más pequeña posible.

Asfi suspiró, asombrada de que una ladrona pudiera ser tan descuidada con esa información confidencial. Ella vino al lado de Aiz.

—Princesa de la Espada, me gustaría tu honesta opinión sobre esta misión.

—... ¿Qué quieres decir?

—Lulune me ha informado sobre el ataque en Rivira, específicamente cómo comenzó. Un extraño vestido con un capa oscura lanzó una misión que involucraba un orbe misterioso... ¿Crees que este asunto sea peligroso?

Asfi insinuó que el asunto de la capa negra significaba que el inusual brote de monstruos también podría estar relacionado con el orbe. Ella quería saber si esta misión podría conducir a otro evento como el que casi destruyó Rivira.

Aiz esperó brevemente antes de asentir afirmativamente. Por lo menos, su opinión como aventurera era que esto no debía tomarse a la ligera.

Asfi hizo todo lo posible para contener otro suspiro al oír eso.

—Entonces, nos metimos en un verdadero lío, ¿No...?

Lulune escuchó todo el intercambio de palabras, y sus hombros cayeron aún más. Sin embargo, Asfi no presionó el punto. Como líder del grupo, era su trabajo mantener a todos unidos.

La Familia Hermes usó su excelente trabajo en equipo para despachar rápidamente a los monstruos que esporádicamente intentaban bloquear su camino cuando Aiz y el grupo avanzaban a través de la ruta principal del piso 24.

La entrada al piso 19 del calabozo estaba debajo del enorme árbol en el medio del piso 18, el punto seguro. El área que se extiende desde allí hasta el piso veinticuatro era conocida como El Colosal Árbol Laberinto

Las paredes y el techo de los pisos estaban cubiertos por una gruesa capa de corteza de árbol, y el patrón en el piso hacía que pareciera que viajaban a través de un tronco de árbol

ahuecado. En lugar de las fuentes de luz fosforescente que ocupaban los pisos de arriba, el Colosal Árbol Laberinto estaba iluminado por una suave iluminación azul de parches aleatorios de musgo en la pared.

Extraños tipos de hojas, hongos grandes y flores con savia plateada se alineaban en los pasillos y habitaciones por donde los aventureros tenían que pasar. La mayoría de las plantas aquí no existían en la superficie. Cada lugar visitado por los aventureros tenía su propia combinación única de colores, algunas habitaciones incluso contenían exuberantes macizos de flores.

Al mismo tiempo, los monstruos que aparecen en este piso son mucho más agresivos que los de arriba, algunos equivalentes o más fuertes que los aventureros de Nivel Dos. Más que nunca, se requirió un trabajo en equipo y cooperación preciso para pasar de manera segura al piso 24.

— ¡Oh! ¡Mira eso! ¡Hojas blancas! Asfi, ¿Te importa si tomo unos pocos?

—Déjalos. Los monstruos te tenderán una emboscada en el momento en que intentes recolectar alguno. No podemos desperdiciar energía o recursos antes de que nuestra misión se complete.

—Las tiendas de toda la ciudad se están quedando sin ellos, también. Podríamos haber hecho una... que desperdicio.

Lulune había divisado un Árbol Blanco cuando cruzaron un pasillo y entraron al fondo de la habitación. Ella inmediatamente se movió para recoger las hojas, pero Asfi la detuvo. La chienthrope era reacia al dejar pasar beneficios fáciles, con la cola caída.

La diversidad de plantas de este piso a menudo proporciona ingredientes deseables para los químicos, dando como resultado muchas misiones que se emiten para esta área. Muchas de las hojas y raíces tenían propiedades curativas tan potentes que comerlas crudas podía restaurar la salud o curar lugares adoloridos. Útil como el componente principal para la curación de artículos, estos colecciónables fueron increíblemente valiosos. Incluso el musgo luminiscente que crece en las paredes podría venderse a un precio decente en la superficie.

El grupo descubrió un árbol de joyas increíblemente raro, un árbol que producía deslumbrantes gemas rojas y azules que podrían venderse por una gran cantidad de dinero, enviando una ola de emoción a través del grupo. Incluso los ojos de Asfi se iluminaron. Les dolió a todos saber que tenían que seguir adelante sin recoger aunque sea uno. Estos árboles estaban protegidos por dragones verdes, los monstruos más fuertes en este piso y un buen enfrentamiento incluso para los aventureros de Nivel Cuatro. Al igual que con los dragones Cadmus en el piso 51, era común que las poderosas criaturas conocidas como guardianes del tesoro cuidaran objetos raros.

Aiz vio un dragón verde tirado en la base del árbol de joyas. Un disparo de adrenalina la atravesó cuando sus ojos verdes se encontraron con los de ella. Sin embargo, ella no quería causar problemas a sus compañeros y no se detuvo a desafiar a la bestia.

El dragón verde cerró los ojos en el momento en que la espadachín rubia y de ojos dorados se alejó, su gran cuerpo se movía repetidamente como si retrocediera por miedo.

—¡...!

—Deténganse.

Aiz fue la primera en reconocer la presencia más allá del pasillo, pero los otros no se quedaron atrás. Asfi inmediatamente levantó su mano, indicando a su grupo que se detuviera.

Dos pasillos se intersectan directamente en su camino. Era difícil distinguirlo con la suave luz azul del musgo, pero unas incontables sombras se movían en la oscuridad. Los aventureros solo necesitaron un momento para reconocer lo que estaban viendo.

Era una procesión de monstruos tan numerosa que era imposible saber dónde terminaba un cuerpo y dónde comenzaba el siguiente. El ancho pasaje estaba completamente lleno.

—Ughh...

La voz de Lulune se apagó al lado de Aiz.

El espectáculo de los monstruos agrupados en el pasillo era tan abrumador que los otros aventureros dieron un paso atrás. Las espantosas bestias continuaban interminablemente como si se tratara de una madriguera oculta, y solo verlo era suficiente para enviar un escalofrío a cualquiera.

Aiz los observó, pensando que tantos monstruos concentrados en un lugar no podían ser natural. Ella nunca había visto a tantos en una sola área, mucho menos yendo por un pasillo en una columna.

El grupo brevemente se quedó asombrado antes de que algunos de los monstruos se dieran cuenta. Algunos se separaron de la corriente, otros siguieron detrás.

—Asfi, ¿Qué hacemos?

—Debemos acabar con ellos de a poco. Acabemos aquí.

La línea de visión de Lulune estaba fija en los enemigos que se aproximaban cuando se dirigió a Asfi. El líder llamó a su compañía: — ¡Prepárense para la batalla!

Cada miembro preparó un arma, y los aventureros designados llegaron al frente para tomar su lugar en la pared escudo.

—Usuarios mágicos, comiencen a conjurar. Necesitamos reducir sus números antes del primer contacto---

—Esperen.

Aiz interrumpió a Asfi en medio de sus órdenes.

La mujer de cabello azul lanzó una mirada furiosa a su dirección, pero Aiz dijo tranquilamente:

—Déjamelo a mí.

— ¿Qué?

Sacando a Desperate de su funda, Aiz embistió hacia la ola que se aproximaba a toda velocidad.

— ¡H-Hey! ¡¿Qué estás haciendo?!

Los preparativos de la Familia Hermes se detuvieron repentinamente cuando la Princesa de la Espada avanzó sola.

Aiz se enfrentó a sus primeros oponentes casi al mismo tiempo que los gritos de incredulidad de Lulune llegaban a sus oídos.

Un amplio ataque de su sable plateado, y los aullidos de varios monstruos indicaron el comienzo de la refriega.

—¡Oooooooooooooo-----!

El exterminio estaba en marcha.

Los monstruos fueron eviscerados con cada poderoso ataque de su espada, muchos colapsando sin vida. Un ataque mató a tres a la vez mientras ella esquivaba las garras de otra bestia y contraatacabía a mitad de su evasión. Ella se levantó, una melena dorada se extendió detrás de ella mientras cortaba a su atacante con un destello de luz.

Ella enfrentó al enjambre de frente, encontrando garras y colmillos con acero.

Con cada paso yendo a adelante, las bestias alrededor de Aiz desaparecieron, más exactamente, ensuciaron el piso con sus cadáveres y pequeñas montañas de cenizas.

Su sable era como una barrera. Cualquiera que entrara en su rango se encontró con un destino despiadado. Las cabezas, las extremidades y los trozos de torsos volaban en todas direcciones.

El título de "Princesa de la Espada" ya no parecía apropiado. Aiz usó pura fuerza para dominar los ataques y las defensas de los monstruos, enfrentando a varios enemigos a la vez y dejando un camino de devastación a su paso.

Los rugidos sanguinarios que resonaban en el pasillo unos momentos antes se habían convertido en aullidos de terror.

—.....

—.....

—... Parece que podemos dejarle todo, ¿No?

—... ¿Quieres ir a casa?

—Sabes que no podemos hacer eso...

Mientras el resto del grupo la observaba en silencio, Asfi murmuró para sí misma y respondió la pregunta de Lulune en voz baja. Ella había reprimido el impulso de asentir antes de rechazar la idea.

Al observar la masacre desplegada ante ellos, los miembros de la Familia Hermes no pudieron evitar preguntarse si su presencia era necesaria.

—¡!

Aiz era vagamente consciente de las muchas miradas que la miraban desde muy atrás, pero no estaba dispuesta a rendirse.

Si bien nunca permitió que una sola bestia diera un golpe limpio, ella periódicamente tuvo que hacer un gran esfuerzo para bloquear, empujando su cuerpo para moverse aún más rápido.

*Si solo hubiera más...*

A pesar de los rostros monstruosos que se reflejaban en sus ojos dorados, ella estaba más centrada en las sensaciones de su propio cuerpo.

Aiz estaba poniéndose a prueba, viendo lo que podía hacer. La forma ideal era tener un combate real con monstruos.

Ella se había nivelado.

Con su nuevo nivel 6 en sus estadísticas, ella necesitaba experimentar el impulso dramático en fuerza y velocidad de primera mano.

Cada vez que un aventurero subía de nivel, su mente y cuerpo necesitaban tiempo para adaptarse. El salto repentino en sus habilidades podría ser desorientador. Aiz repitió las mismas acciones una y otra vez para afinar sus sentidos y movimientos, acelerando el proceso para acostumbrarse a su nuevo cuerpo.

Aiz había corrido al piso 18 después de perseguir a Bell Cranell. Agregando la potencia del eficiente trabajo en equipo de la Familia Hermes, ella apenas había luchado todo el día. Esta era su oportunidad de liberarse, y no la desperdiciaría.

Ella no usó su magia.

Aiz se apuntó a solo matar con solo la esgrima pura y la fuerza física.

—¡!

—¡GHIII---!

Derribando monstruo tras monstruo a una velocidad vertiginosa, Aiz llegó al final del pasillo, pateó la pared y se dio la vuelta en el aire.

Ella cortó cuidadosamente el avispon mortal directamente arriba en dos.

Los avispones mortales eran conocidos por su agilidad, pero estos no podían evadir su sable. Cuando el cadáver bisecado golpeó el suelo, Aiz giró y se encargó de 2 Swordstag en el aire. El resto de la manada ni siquiera pudo esperar su oportunidad de atacar porque Aiz ya estaba corriendo hacia ellos, lista para atacar.

—!!GAAAAAaaa!!

— iSHAA!



Los monstruos restantes comenzaron a expresar su miedo cuando la horda se redujo a su alrededor. En medio de su espanto, tres hombres lagarto equipados con armas naturales---- una flor endurecida como escudo, su espinoso tallo actuando como una espada corta--- entraron a la primera fila y desafiaron a Aiz a un duelo. Sin embargo, la exhibición de coraje de los tres guerreros escamosos fue increíblemente corta, ya que su juego de espadas imperfecto fue expuesto con tres rápidos movimientos de la muñeca de Aiz.

Los siguientes en la fila para detener el alboroto despiadado de Aiz fueron varios monstruos hongo conocidos como hongos oscuros. Ellos inundaron el aire con un polen altamente tóxico que era dañino para amigos y enemigos por igual, pero fue en vano. Estos monstruos de nivel medio no tenían polen lo suficientemente potente como para dominar la habilidad de Inmunidad avanzada de Aiz. El veneno no tuvo efecto.

Aiz embistió directamente a la nube de esporas tóxicas.

Ignorando los gritos de dolor de los hombres lagarto y swordstags mientras caían, ella corrió a través de la nube venenosa y ensartó a los hongos oscuros antes de terminar el resto.

—Ooooooooo...

En una batalla feroz en la que los aventureros de segundo nivel habrían perdido la vida, Aiz había dominado a sus adversarios sin sufrir un rasguño. Los monstruos nunca tuvieron una oportunidad.

La pelea llegó a su fin con el tono áspero moribundo de un hobgoblin, una especie más fuerte de goblin que a menudo se encuentra más arriba en el Calabozo.

La criatura de gran categoría se estrelló con un fuerte golpe. Solo entonces Aiz volvió a colocar a Desperate en su funda.

La corriente de monstruos había desaparecido por completo en unos diez minutos.

—... ¿Así que así es... la Princesa de la Espada?

Asfi estaba de pie en el medio del pasillo, mirando más allá de los montículos de cadáveres hacia el caballero femenino que estaba parada en el otro extremo.

Lulune tragó saliva mientras sus aliados miraban con asombro. La chirnthrope entrecerró los ojos con una sonrisa a la espalda de su compañero aventurero.

—... B-Bueno, eso es un aventurero de clase alta para ustedes, fuerte como el infierno.  
Derribando a una multitud así sin respaldo ¡No es de extrañar que todos estén asustados! Ah  
¿Necesitas una poción?

—No, estoy bien... Gracias.

Lulune y el resto de la Familia Hermes tardaron un momento en volver a la normalidad, pero ellos saludaron a la retornante Aiz con cálidas sonrisas.

Al darse cuenta de que tenían a uno de los mejores y más confiables aliados del mundo, la

llenaron de elogios y admiración.

Avergonzada por los repentinos elogios, Aiz no estaba segura de cómo reaccionar. Sin embargo, ella tenía una mejor idea de la nueva altura que había alcanzado. Mantener un ritmo similar para la misma duración en Nivel Cinco hubiera sido extremadamente agotador. Pero ahora, ella ni siquiera necesitaba una poción de recuperación después de eso.

Aiz era plenamente consciente de que su fuerza y velocidad habían mejorado, pero fue su nueva resistencia la que causó la mayor impresión en ella.

—Bueno, todos los monstruos fueron eliminados, pero... ¿Qué hacemos ahora, Asfi?

El pasillo se había convertido en una morgue, con cadáveres desparramados hasta donde alcanzaba la vista. Ellos no podían simplemente dejar todo el botín, por lo que los apoyos se apresuraron a recoger las piedras mágicas y los objetos caídos. Mientras tanto, Lulune quería obtener la opinión de Asfi.

Aiz dejó de doblar los puños y le prestó toda su atención.

—Si podemos confiar en el sujeto de la capa negra, la despensa es a donde tenemos que ir. Hay tres de ellos en el piso veinticuatro, al suroeste, al sureste y al norte. ¿Por dónde deberíamos comenzar?

Con un ruido suave, ella jugueteó con la bolsa en su cintura y sacó una hoja. Este era un mapa doblado del piso 24.

Efectivamente, tres grandes áreas fueron marcadas---más grandes que cualquier habitación en el mapa---en círculos de tinta roja. Aiz se acercó a Lulune y miró por encima de su hombro mientras la chienthrope veía el mapa.

Viéndola así, esto le hizo dar cuenta de lo grande que era el piso.

Cada piso del Calabozo era más grande que el anterior, y el piso 24 era al menos la mitad del tamaño de Orario. Si necesitaban visitar las tres despensas, la gran cantidad de monstruos que encontrarían, más el terreno que tenían que cubrir, pasaría factura.

El grupo esperó la decisión de su líder. Asfi propuso; —Dejaremos que los monstruos nos lo digan.

— ¿Huh?

—Deberíamos encontrar la fuente al volver sobre sus pasos. Si lo que estamos buscando está en una despensa, todo lo que tenemos que hacer es invertir el camino que tomaron los monstruos para llegar hasta aquí.

—Ya veo; Aiz estuvo de acuerdo con la lógica de Asfi.

Todas sus fuentes de información sobre el brote apuntaban a una despensa. En lugar de investigar las tres despensas para buscar las irregularidades, seguir el flujo les permitiría encontrar su objetivo mediante un proceso de eliminación.

Lulune y otros miembros del grupo se dieron cuenta de la idea, intercambiando miradas y estando de acuerdo. Ellos dirigieron su atención a los restos de los monstruos que Aiz había aniquilado hacía solo unos momentos.

Ellos se habían estado empujando unos a otros, el impulso llevaba la procesión hacia adelante. Los monstruos asesinados en la intersección venían de...

—... El norte, ¿Eh?

En la suave luz azul del musgo en las paredes, Lulune susurró mientras analizaba las pistas y el rumbo que daban los cadáveres. Ella miró más allá en el pasillo en esa dirección.

El grupo partió hacia la despensa del norte tan pronto como los apoyos terminaron de acumular el botín.

—Así que vamos a la despensa después de todo... solo tiene que ser un semillero para los monstruos recién nacidos. ¿Alguna idea, Princesa de la Espada?

—No estoy segura... pero...

— ¿Pero?

—No es... probablemente tan simple.

Lulune y Aiz continuaron su conversación, ocasionalmente interrumpida por Asfi, mientras el grupo avanzaba por el pasillo.

Ellos sabían que su decisión de ir al norte era correcta después de encontrarse con más filas de monstruos viajando por los pasillos. Asfi, queriendo conservar la Mente, la energía y los suministros, le pidió a Aiz que cuidara de ellos de vez en cuando. Esto fue sin decir que la Princesa de la Espada tenía un límite y aceptó las pociones de un apoyo humano, descansando periódicamente para recuperar su fuerza.

A medida que avanzaban, la apariencia del Calabozo comenzó a cambiar.

Las cortezas de las paredes y el techo se volvieron irregulares, revelando áreas ásperas de rocas rojizas. No pasó mucho tiempo antes de que su ruta pasara a asemejarse a una cueva.

Este cambio fue una prueba de que su destino estaba cerca. Un pilar de cuarzo estaba en el fondo de cada despensa. Monstruos hambrientos vinieron de todas partes para beber el nutritivo líquido que se acumulaba en la base de los pilares. El Calabozo se centró en optimizar el uso de energía alrededor de las despensas para proporcionar esta comida, por lo que el entorno circundante se revirtió a la forma más básica.

¿Qué causó el brote?

¿Qué les esperaba en su destino?

La ansiedad empezaba a afectar a Lulune y al resto de la Familia Hermes. Sintiendo la tensión, Aiz se mantuvo en alerta máxima. La presencia de los monstruos casi había desaparecido, haciendo que el Calabozo estuviera demasiado silencioso. Aun así, el grupo siguió adelante.

— ¿Qué...?

Ahí fue cuando los aventureros lo vieron.

— ¿U-una pared...?

—... ¿Eso es una planta?

Algo estaba bloqueando su camino, una barricada inminente lo suficientemente grande como para tapar el pasillo.

Era una visión espeluznante, su extraña apariencia aumentaba por los movimientos retorcidos y pulsantes en su superficie. Ellos se detuvieron frente a la barrera desagradable de carne verde, incapaces de avanzar. Las paredes rocosas del Calabozo terminaron abruptamente donde comenzó la monstruosidad verde. Eran dos entidades completamente diferentes.

Parecía estar vivo---como una planta, como alguien había susurrado antes. O tal vez un crecimiento canceroso afligiendo al Calabozo.

Asfi había llevado a sus aliados a los niveles profundos, y Aiz había viajado mucho más profundo que esto en numerosas ocasiones, pero ninguno de ellos había visto algo parecido a esto en su vida.

El nervioso grupo habló entre ellos, sin saber qué hacer con la cosa.

—... Lulune, ¿Estamos en el camino correcto?

—S-Sí. Elegí un camino directo a la despensa directamente desde el mapa. Esto no debería estar aquí... pero lo está.

Lulune rápidamente sacó el mapa de nuevo para verificar su posición después de que Asfi pidiera que lo confirmara.

Como la persona a cargo del mapa, Lulune era la guía del grupo. Aiz había estado a su lado todo el tiempo y podía confirmar que Lulune había tomado la decisión correcta cada vez que llegaban a un cruce en el camino. Estaban exactamente donde deberían estar.

La despensa debería estar un poco más abajo en este pasillo.

Aiz alzó la vista hacia el fuerte baluarte que les impedía el paso.

—... Revisaremos las otras rutas. Falgar, Thane, formen dos escuadrones y lleven a los otros a investigar. No vayan demasiado lejos. Informen en el momento en que encuentre algo.

Por orden de Asfi, el enorme tigre de guerra y un elfo asintieron. Con mapas adicionales en la mano, cada uno tomó cinco aventureros para formar pequeños grupos y fueron por otros caminos.

Después de verlos regresar al cruce anterior en el camino, Aiz y los miembros restantes de la Familia Hermes volvieron a examinar la pared.

Los únicos cuatro aventureros que quedaron en este lugar fueron Aiz, Lulune, Asfi y un apoyo. Nadie habló mientras investigaban individualmente su entorno.

No había nada fuera de lo común con la pared de roca expuesta. Parecía menos probable que el problema se originara en el mismo Calabozo y más en esa masa carnosa que bloqueaba el pasillo. Aiz decidió acercarse a Lulune, que estaba visiblemente conmocionada mientras caminaba de un lado a otro.

Los pasillos del piso 24 eran enormes. Cerrar uno por completo significaba que el muro tenía una extensión de al menos diez metros cuadrados. También desprendía un hedor pútrido, que recordaba a la carne podrida.

—Asqueroso...

Como una chienthrope, Lulune tuvo que taparse la nariz para calmar su estómago.

Aiz se acercó más a la repugnante barrera y lentamente se acercó a ella.

Lulune se apresuró en detenerla, pero Aiz no hizo caso a sus advertencias cuando sus dedos rozaron la superficie carnosa de la pared.

*Está vivo...*

Ella podía sentir su calor y un ligero tirón en la palma de su mano. Los ojos y las orejas se tensaron, con músculos listos para reaccionar ante la menor sospecha de peligro, Aiz continuó mirando la superficie carnosa.

—Asfi, hemos vuelto.

— ¿Qué encontraron?

Una vez que los otros grupos de aventureros habían regresado de la exploración, Aiz se reincorporó al grupo de Asfi mientras colocaban cierta distancia entre ellos y la pared.

Por lo que habían visto, las otras rutas hacia la despensa también estaban bloqueadas por el mismo tipo de pared carnosa. Lo más probable es que todos los caminos que condujeron a esta despensa ahora fueran intransitables.

No pasó mucho tiempo para que Asfi desarrollara su propia teoría.

—Parece que este brote es un Irregular... pero no se originó por una afluencia repentina de monstruos nacidos del Calabozo.

— ¿Q-Qué significa eso?

Asfi se puso las gafas contra el puente de su nariz cuando Lulune pidió una aclaración.

—Los monstruos hambrientos se reúnen en las despensas en su piso. Si, por ejemplo, su camino fue bloqueado por alguna razón... ¿qué crees que harán estos tipos hambrientos?

—Ah...

—... Viajar a una despensa diferente.

Aiz respondió la pregunta en lugar de Lulune, y Asfi asintió.

—Los monstruos que llegaron a la despensa norte no tuvieron más remedio que cambiar de rumbo y viajar al sur a una de las otras despensas. Los grandes flujos de monstruos con los que se encontraron los aventureros en los últimos días no fueron brotes sino migraciones.

Asfi concluyó que las criaturas de la mitad norte de este piso, incapaces de alimentarse en esta despensa, fueron en desorden hacia el sur---directamente en el camino de los aventureros desafortunados.

Con estas paredes bloqueando las entradas, un número extraordinariamente grande de criaturas hambrientas se habían unido a la gran migración a través de cada vía principal en el piso, incluidos los aventureros que normalmente lo usaban.

La repentina escasez de alimentos ahora estaba claramente relacionada con el brote. Los miembros del grupo estuvieron de acuerdo mientras Lulune volteaba. —Ahora sabemos por qué todos los monstruos estaban deambulando... Entonces, ¿Qué hay al otro lado de esa pared?

El límite verdoso no identificado, similar a una planta, fue la causa de todo.

El Irregular estaba justo enfrente de ellos---lo que sea que estaba del otro lado *no era normal*, eso era seguro.

—... Asfi, ¿Que debemos hacer?

— ... ¿Tenemos otra opción más que entrar?

Lulune colocó su cola entre sus piernas después de hacer su pregunta. Asfi respondió con un largo suspiro.

La chienthrope tampoco estaba emocionada, con los hombros caídos mientras murmuraba en voz baja: —Sí, sí, lo sé.

— ¿Pero no se ve como una puerta...?

Ella señaló un lugar en la imponente pared que parecía un capullo con todos los pétalos hacia adentro. Con una inspección más cercana, este se parecía más a una boca.

Era lo suficientemente grande como para permitir el paso de los monstruos más temibles de gran categoría. Si era una entrada, entonces existía la posibilidad de que se abriera automáticamente si esperaban el tiempo suficiente, pero... sus posibilidades no eran grandes.

—Parece que nuestra única opción es destruirlo.

Asfi echó un vistazo a la apertura, así como el resto de la pared carnosa antes de tomar su decisión.

—Dado que es probablemente una planta de algún tipo, la magia del fuego podría hacerlo...

— ¿Debería cortarlo?

—Por favor no digas cosas así con una cara seria, Princesa de la Espada...

Aiz ya había sacado a Desperate a mitad de camino de su funda. Lulune le lanzó una mirada de asombro por encima del hombro.

Asfi tardó unos minutos en considerarlo antes de decir: —No; Rechazando la sugerencia de Aiz.

—Esta es una oportunidad para recopilar información. Quiero ver qué podemos hacer si usamos nuestra magia. Merrill.

Una hechicera Hobbit llegó al frente del grupo a la llamada de Asfi.

Todos vieron como la chica, apenas llegando a la cintura de Aiz, levantó una vara corta y comenzó su hechizo. Su sombrero puntiagudo se balanceaba y balanceaba.

La talentosa invocación que conjuraba hizo aparecer un círculo mágico y se expandió. La voz del hobbit era suave cuando una enorme bola de fuego salió disparada de su bastón.

La masa de llamas colisionó con la fachada nervuda con un fuerte ruido, encendiendo la estructura.

Un sonido aullante y siniestro similar a un grito llenó el aire mientras los pedazos llameantes de la pared se dispersaban. La "puerta" ahora no era más que un agujero abierto, y la boca de la barrera carbonizada estaba abierta.

Asfi hizo contacto visual con cada uno de sus aliados, quienes todos asintieron con la cabeza. Ellos se alinearon y miraron hacia la entrada.

Aiz y la Familia Hermes ingresaron.

—La pared...

Un extraño borboteo alertó al grupo de que la situación se estaba desarrollando rápidamente. Lulune miró por encima del hombro y se quedó boquiabierta cuando la estructura comenzó a curarse.

—No hay manera de que estemos atrapados. Simplemente necesitamos abrir otro agujero al momento de salir.

Asfi se apresuró en tranquilizar las inquietas mentes de sus aliados y levantar la moral. Efectivamente, Lulune y los demás rápidamente se calmaron. Aiz se unió a ellos, todos escaneando su nuevo entorno.

Los lados, el techo y el piso del interior tenían el mismo tono verde pálido. No podían evitar sentir que estaban caminando dentro de algo vivo.

El olor a carne podrida se había vuelto más espeso después de haber quemado la puerta. Aiz caminó cerca de las paredes internas.

Con Desperate en la mano, ella cortó la superficie verde con un rápido corte.

Este dio paso con casi ninguna resistencia. En el otro lado--- estaba la roca rojiza. La misma cara rocosa que debería estar aquí en el piso 24.

*¿Algo está cubriendo el Calabozo...?*

Aiz pensó como si un fondo de pantalla carnoso hubiera sido pegado al laberinto.

— ¿Qué diablos es esto?; Murmuró Lulune con un asomo de disgusto cuando la pared también comenzó a curarse por sí sola.

*Regeneración...* Aiz observó silenciosamente que la masa carnosa exhibía una capacidad de autoregeneración como la del Calabozo, y pensó en lo que significaba.

—Vamos a presionar.

El grupo avanzó por el territorio verdoso a las órdenes de Asfi.

El olor pútrido y prolongado les pasó factura a los animales del grupo. Nadie podría ocultar su miedo en este punto.

Un misterioso espacio verde apareció de repente en el Calabozo. El hecho de que este era un territorio inexplorado pesaba sobre ellos con cada paso pesado más profundo en la atmósfera ominosa de este Irregular.

—Oye, ¿Te importa si digo algo aterrador? Si todos estos pedazos asquerosos y retorcidos son las tripas gruesas de algún monstruo... estamos literalmente caminando directamente hacia el vientre de la bestia ¿Verdad?

— "¡Oi!" "¡Cállate!" "Guarda tus pensamientos solo para ti".

El comentario aterrador de Lulune provocó una tormenta. Todos estuvieron de acuerdo en una cosa: no había evidencia para apoyar su teoría. Al mismo tiempo, la tensión que había estado sobresaliendo en la Familia Hermes de repente perdió su ventaja. Aiz los escuchó discutir y mantuvo sus ojos abiertos. Ella notó algo extraño en su visión periférica.

La luz parpadeante iluminó el espacio.

Era oscuro, no mucho más fuerte que una vela. Y escalando las paredes y el techo se marchitaban las flores.

Flores. Vivas flores rojas.

Aiz frunció el ceño.

—Un cruce justo aquí... Parece que los mapas que tenemos ya no serán de mucha ayuda.

Ellos habían viajado por el pasillo excepcionalmente oscuro por varios minutos.

Asfi se detuvo en la intersección. El pasillo se cruzó en cuatro direcciones: izquierda, derecha, recto y arriba.

Aparentemente las paredes verdes crearon un nuevo diseño dentro del Calabozo. Aunque las paredes exteriores deben haber chocado contra el calabozo, los pasajes interiores se entrelazaron como raíces de plantas en el suelo. Su camino estaba a punto de volverse mucho más complicado.

Aiz fue tomada por sorpresa, sin saber cómo proceder. Así, sin embargo, se dirigió a su chienthrope.

—Lulune, haz un mapa.

—Entendido.

La voz de la líder era tranquila, fría y concentrada. A instancias suyas, Lulune abrió su bolsa y sacó otra hoja de papel y una pluma con plumas rojas, del mismo tipo que Aiz, y se puso a trabajar.

Primero, ella estableció su punto de entrada y trazó la ruta tomada hasta ahora utilizando el tamaño de sus pasos como referencia. Ella trazó los giros y vueltas del camino con asombrosa precisión.

En una palabra, ella era una cartógrafa.

Aiz miró por encima del hombro de Lulune con visible sorpresa.

—Increíble... Puedes dibujar mapas.

—¿Oh? No es la gran cosa. Claro, recibiré elogios de la Princesa de la Espada cualquier día, pero... soy una ladrona, después de todo.

Una silenciosa risita escapó de sus labios, y ella se sonrojó, pero sus manos nunca dejaron de moverse. Aiz reconoció que la chica poseía una habilidad que no tenía mientras miraba cómo su mapa dibujado a mano tomaba forma hasta que finalmente llegó a su ubicación actual.

Los datos de los mapas estaban disponibles para que los aventureros los usen en el Gremio hoy en día, por lo que ellos disfrutaron de la capacidad de rondar donde quisieran en el Calabozo sin miedo a perderse. Eso fue todo gracias a las valientes personas que habían estado explorando el calabozo desde tiempos antiguos. Ellos entraban en lo desconocido y arriesgaban sus vidas sin conocimiento previo, iniciando las rutas principales a través de cada piso y finalmente trazando todos los detalles.

Aiz y otros aventureros pudieron disfrutar de una gran cantidad de datos de los mapas solo gracias al arduo trabajo de sus antepasados. Como prueba, la Princesa de la Espada no tenía ni idea de cómo hacer un mapa o por dónde empezar. Ella estaba segura de que los otros aventureros, con la excepción de los cartógrafos que se adentraron en áreas inexploradas para recopilar datos geográficos para vender, tampoco sabían qué se usaba para poder hacer un mapa.

Por primera vez en su vida, la idea de explorar regiones desconocidas hizo que un escalofrío recorriera su espina dorsal.

Ella había estado tan concentrada en luchar que había olvidado el verdadero propósito de la aventura. Era su ocupación, y sin embargo, perderse una pieza clave del rompecabezas la detuvo.

Al mismo tiempo, ella tenía un nuevo y tremendo respeto por Lulune.

—Eres muy buena...

—Ah, ja, ja, si supieras cuántas veces Lord Hermes me ha llevado fuera de la ciudad a algunas ruinas antiguas o a través de cuevas oscuras, sabrías el por qué. Estoy acostumbrada a este tipo de cosas.

Asfi dio la orden, y el grupo siguió el camino correcto. Mientras tanto, Lulune actualizaba activamente su mapa mientras Aiz observaba con interés. La chienthrophe relató algunas de sus experiencias con su Dios, moliendo sus muelas al mismo tiempo.

Revisando los pasillos uno por uno, Aiz y la Familia Hermes se abrieron camino a través de la madeja de este nuevo y complicado laberinto.

A pesar de estar completamente absorta en su cartografía, Lulune no se olvidó de arrojar los fragmentos de cristal que había recogido en el piso 18 de vez en cuando para marcar su camino. De esa forma, siempre podrían volver sobre sus pasos.

—Odio decirlo... pero parece que los elementos trampa y el camuflaje que compramos en Rivira no serán de mucha utilidad.

—Tienes un punto ahí... ¿Eh?

No había monstruos dentro de este lugar, por lo que un silencio antinatural colgaba en los pasillos. Justo cuando los miembros del grupo estaban empezando a pensar que estaban retrasados para el descubrimiento de algún tipo, se toparon con uno.

Unas pilas de cenizas inusualmente dispersas cubrían el suelo justo en el medio de un pasaje abierto.

— ¿Monstruos muertos?

—Sí. Parece que sí.

No se veían piedras mágicas en ninguno de los montones de cenizas, pero Asfi se apresuró a encontrar un objeto de caída.

—¿Cómo consiguieron entrar...?; Lulune se preguntó en voz alta.

Asfi respondió a esa pregunta mientras sacaba una espada corta de su funda.

—Si mi teoría es correcta, un grupo de monstruos capaces de penetrar la "puerta" llegó hasta aquí... y fueron asesinados por algo más.

Al escuchar eso, la atmósfera alrededor de la Familia Hermes se tensó una vez más. Aiz y los otros prepararon sus armas mientras buscaban la menor señal de problemas.

Los monstruos lo suficientemente fuertes como para abrir un agujero en la pared carnosa que impedía el acceso a la despensa, ahora no eran más que montones de cenizas. Ellos habían sido detenidos.

Asfi ordenó a su equipo que cubriera a los miembros del grupo más vulnerables en la retaguardia. Todos los sentidos estaban en alerta máxima, con los músculos tensos de cada miembro.

Los aventureros se centraron en cada detalle a su alrededor en las aberturas oscuras, el camino por delante y el camino detrás. En cuanto a Aiz...

... Ella fue la única que levantó la vista.

— Arriba.

Los sonidos de la armadura en movimiento y el revoloteo de la tela barrieron a través del grupo como una ola mientras Asfi y los demás miraban hacia el techo.

Guiados por la voz de Aiz, ellos vieron en la luz enloquecedoramente tenue *muchos grandes cuerpos deslizándose*.

Los monstruos que se arrastraban por el techo, muy por encima de sus cabezas, tenían pétalos muy coloreados, y muchos estaban derramando moco.

Una fauces se abrió para revelar filas de colmillos dentados--y las plantas carnívoras cayeron un momento después.

—¡oooooooooooooooooooooo!!

Los ruidos como campanas rotas los asaltaron desde todas las direcciones mientras Asfi gritaba:

—¡Todas las unidades, ataque!

Esquivando a las criaturas caídas, Aiz y la Familia Hermes entraron a la batalla.



—Levis, tenemos intrusos.

La voz de un hombre sonó en una cámara abierta bañada en una ominosa luz roja.

— ¿Monstruos?

—No, aventureros. Sabía que vendrían; Gruñó un hombre vestido de blanco después de que la mujer pelirroja, Levis, pidiera que lo confirmara.

Los dos se quedaron quietos a pesar de que muchas personas vestidas con las mismas túnicas blancas se apresuraban en las cercanías. La gente parecía estar preocupada por la presencia de los aventureros, llamándose unos a otros al borde del pánico.

Levis los miró por un momento, desconcertada.

—Un grupo de tamaño mediano... Parecen formidables.

Una membrana líquida blanca azulada en forma de luna cubría una pared de carne cercana. La batalla entre las plantas y los aventureros se reflejó en su superficie brillante.

Levis no mostró interés en la pantalla---es decir, hasta que apareció una hermosa espadachín con cabello rubio y ojos dorados. Sus ojos se encendieron.

Ella se levantó con un gesto de su asiento en el suelo. —Esa es Aria.

—¿Qué?

El susurro de la mujer captó la atención del hombre.

Sus labios se crisparon en confusión cuando se dio cuenta de que la mirada verde de Levis estaba pegada a Aiz.

—¿La princesa de la espada es Aria ...? Imposible.

—Oh, lo es.

La mujer pequeña y pelirroja se puso de pie, actuando como una persona completamente diferente. Su comportamiento en sí mismo se había vuelto feroz.

Como una cazadora en la cúspide de una muerte o un mensajero del infierno dispuesto a desencadenar una calamidad, su abrumadora presencia era fría como el hielo.

Ella miró a la chica reflejada en la membrana líquida.

—Iré. Separa a Aria del resto.

—...Esta bien.

Pero la mujer no había esperado una respuesta. Ella ya le había dado la espalda, dirigiéndose hacia la cámara.

Iluminada por la luz roja, la feroz imagen de la mujer se derritió en la oscuridad.



Una feroz batalla se desencadenó bajo una flor blanca azulada que florecía en el techo.

Los monstruos embistieron con grandes escudos, lanzando sus cuerpos como arietes. Ellos arrojaron sus raíces en forma de látigo a los usuarios mágicos a mitad de su hechizo, solo para que los aventureros los aplastaran en el centro de la formación. Mientras los enemigos atacaban agresivamente a los magos en la parte trasera de la formación, la Familia Hermes tuvo que contener todo lo que tenía para mantener a raya a los monstruos. Los dos bandos estaban igualados en un choque que mandaba a ambos un paso atrás o uno adelante.

—Lulune, ¿Dónde están sus piedras mágicas?

Entre el grupo que se enfrenta a un oponente desconocido, el primero en tener una buena comprensión de la situación fue Asfi.

Desafiando a varios enemigos con su espada corta, ella cortó profundamente sus grandes cuerpos siempre que sea posible.

Una serie de aullidos llamaron la atención de las otras criaturas directamente hacia ella. Sin embargo, ninguno de los monstruos podía dar un golpe cuando Asfi saltaba y giraba entre sus ataques como si fuera ligera como una pluma, lo que los hacía rugir de frustración.

—¡Um, debería estar en sus bocas!

Lulune se defendió de sus propios atacantes con un cuchillo no mucho más pequeño que la espada de su líder. Ella gritó la información que había adquirido durante el ataque en Rivira tanto como pudo.

—Sus bocas, dices; Dijo Asfi con los ojos centrados en el mentón de un monstruo cercano. Ella desvió uno de los látigos con su capa y sacó un frasco de líquido rojo oscuro de la funda del cinturón.

Ella lo arrojó directamente a la boca abierta del monstruo con un movimiento rápido y ----  
*¡BOOM!*

—¡-----Ah!

La explosión que estalló en su garganta evitó que el grito de la bestia se escuchara. Con su piedra mágica atrapada en la explosión, el depredador cayó al suelo en un montón de cenizas.

Una granada de mano especial que solo podría ser creada por un fabricante de objetos: Burst Oil. Producirla requería materiales que no se encontraban dentro de la ciudad: Asfi había creado este elemento potente utilizando la flor llamada obia bengala que crecía solo alrededor de los volcanes en las regiones del norte del continente. Un frasco, llenado con el líquido rojo que solo Asfi podía fabricar, era lo suficientemente potente como para reducir instantáneamente los monstruos de nivel medio a cenizas humeantes.

Utilizando los elementos poderosos que diseñó específicamente para ella, Asfi derrotó a una bestia tras otra.

Sus aliados se habían adaptado a los movimientos de sus enemigos y atacaron como si fueran uno, matando a los monstruos su alcance.

— ¿Estás bien?

— ¡Estoy bien!

Aiz había retrocedido a la parte posterior de la formación para proteger a los vulnerables usuarios mágicos. Cualquier enemigo atraído por la presencia de energía mágica fue puesto inmediatamente bajo radar.

La hobbit se sonrojó al mirar a Aiz, pero la rubia espadachín estaba más concentrada en mirar

a Asfi en combate.

Ella es muy fuerte, pensó Aiz mientras sus ojos seguían la danza de la creadora de objetos de capa blanca mientras su dueña atacaba. Ella también cayó en la retaguardia después de enterarse de que los monstruos atacaban a las personas con Magia alta, ya que no había ninguna razón para que ella luchara sola en el frente. No solo respondía a la difícil situación de sus camaradas, sino que su capacidad para evaluar con calma el campo de batalla y tomar decisiones rápidas también estaba muy por encima del resto. Aiz no pudo evitar recordar a su propio comandante, Finn, mientras la veía trabajar.

Gracias a la cobertura oportuna del tigre de guerra, Asfi atrapó la espada larga que un seguidor arrojó hacia ella y saltó a con todo hacia una planta carnívora. Golpeando su cabeza, ella envió a la bestia a volar hacia atrás.

—Solo unos pocos más para limpiar...

Lanzando la espada larga al defensor, Asfi inspeccionó el campo de batalla.

Ella vio a Lulune dar el golpe final al último monstruo. Su cuchillo perforó su piedra mágica, convirtiendo a la criatura en una pequeña pila de cenizas. —Menos mal; El ladrón murmuró mientras ella recuperaba su cuchillo y volvía hacia el grupo.

—Si nos mantenemos frescos durante la pelea, todo irá bien, ¿Eh?

—Estaba preocupada cuando nuestros ataques no estaban llegando... pero sí, puedo trabajar con estos resultados.

Lulune no tenía buenos recuerdos de la batalla de Rivira, pero pudo recuperar su confianza ya que tenía fuertes aliados a su lado. Asfi estaba preocupada por gastar demasiado Burts Oil, pero estaba satisfecha por cómo resultó la batalla.

Los seguidores se sorprendieron al ver los hermosos colores de las piedras mágicas, pero rápidamente hicieron su trabajo y recogieron los artículos. El grupo estaba en movimiento una vez más.

—Tú lo mencionaste anteriormente, pero me gustaría confirmarlo. ¿Esa era la "nueva especie"...?

—Duro como una roca, malditamente rápido... y hacen todo un desastre. En serio son un dolor.

—Princesa de la Espada, si tienes otra información relacionada con estos monstruos no identificados ¿Te importaría decirme lo que sabes?

—Entendido.

Asfi y Lulune tuvieron una breve conversación antes de incluir a Aiz y pedirle que compartiera la información que sabía. Ella comenzó diciendo que la fuerza contundente tenía poco efecto sobre ellos. Estos monstruos plantas carnívoras tenían una menor resistencia a las armas afiladas y ataques precisos.

Luego, ella confirmó que respondieron ante la Magia e inmediatamente atacarían a la fuente.

El grupo se aseguró de permanecer en completa atención, constantemente escaneando su entorno incluso mientras escuchaban la suave voz de Aiz.

—...Una cosa más. Ellos podrían priorizar en atacar a otros monstruos.

Para ser más preciso, Aiz había sido testigo de este comportamiento solo en las orugas que había encontrado en los niveles profundos. Mientras que los aventureros de la Familia Loki habían intentado escapar de una horda de ellos en el piso 51, los monstruos los habían ignorado y en su lugar devoraron a un grupo de rinocerontes negros que aparecieron en el pasillo. Incluso ahora, ella podía recordar claramente cada detalle.

Aunque el mismo comportamiento aún no se había confirmado en los monstruos en forma de flores, los dos compartían el mismo tipo de piedra mágica. Por lo tanto, Aiz pensó que era una buena idea informar a sus aliados.

— ¿Monstruos caníbales? Eso es bastante raro.

Lulune levantó la cabeza del mapa que aún estaba dibujando. Asfi permaneció en silencio, pero ajustó el marco plateado de las gafas en su rostro.

Ella luego ofreció una explicación de por qué.

—Hay dos posibilidades principales de por qué un monstruo atacaría a otro.

Asfi levantó un dedo.

—El primero es una pelea repentina. O bien por accidente o por coincidencia, una bestia toma un ataque de otra y este le regresa por venganza. Algunos han visto suceder esto en enjambres también.

Aiz asintió mientras Asfi levantaba un segundo dedo.

—En cuanto a la segunda, algunos monstruos *desarrollan el gusto por las piedras mágicas*.

El tono de su voz cambió como si estuviera entrando en el punto principal.

—Al devorar la piedra mágica de otro, las habilidades del monstruo alimentándose aumentará de la misma manera que recibimos una actualización de estadísticas.

—Especies mejoradas...

—En efecto. Los monstruos que consumen una gran cantidad de piedras mágicas adquieren habilidades que están por encima de su poder original.

La voz tranquila de Aiz llenó una pequeña pausa en la explicación de Asfi.

Los monstruos nacieron con fuertes instintos similares en todas las especies. Uno de esos instintos era una aversión natural a las luchas internas. Sin embargo, de vez en cuando aparecían individuos capaces de trascender esos instintos.

Mientras los aventureros se reunían para mejorar su estado, estos monstruos excepcionales adoptaron una política de perro-come-perro, consumiendo a otros de su clase para fortalecerse.

Con el tiempo, ellos quedaron cautivados por la poderosa sensación de comer una piedra mágica. Terminaron deambulando por el calabozo, ansiando las piedras que yacían dentro de sus parientes bestiales. Los que se hicieron demasiado fuertes llamaron la atención del Gremio, quienes emitirían una recompensa. Entonces los escuadrones de exterminio se movieron.

—El más conocido de estos sería el Troll Bloodstained ---una bestia verdaderamente feroz que mató a muchos aventureros y fanáticos que solo podían pensar en dinero. Incluso los grupos de élite convocados fueron eliminados.

—Oh, sí, recuerdo eso... tuvieron que ser como cinco aventureros de primera clase para matar a esa cosa, ¿verdad?

—Sí. El hecho de que la Familia Freya tuvo éxito en exterminarlo todavía está fresco en mi memoria.

Eso era lo mismo para Aiz. Ella recordó cuando las historias sobre el Troll crecieron en Orario.

El Troll Bloodstained , una bestia que se volvió tan poderoso que el Gremio no pudo clasificar su nivel, fue solo un ejemplo. Los estudios encontraron que los monstruos necesitaban consumir solo cinco piedras mágicas antes de que su aumento de poder se hiciera evidente.

—¿Entonces lo que estás diciendo es que esta nueva especie persigue a otros monstruos para comer sus piedras mágicas?

—En base a mi teoría, sí. Es apropiado creer que algo los ha conducido al canibalismo. Corrígeme si me equivoco, pero hubo una gran diferencia de fuerza entre esos monstruos durante esa batalla.

—Ahora que lo mencionas, definitivamente estaban por todos lados. Algunos cayeron con un golpe, pero otros necesitaron ser mucho más que solo uno. ¿Pero un enjambre entero que apunta a las piedras mágicas? ¿Es eso posible? ¿Monstruos nacidos hambrientos de piedras mágicas? Eso no es una broma.

Aiz escuchó la conversación de Asfi y Lulune y pensó en todo lo que habían dicho.

La suposición de Asfi parecía ser la explicación más lógica. Pensando en los monstruos que luchó durante la Monsterphilia y en Rivira, había bastantes individuos que eran más fuertes que muchos de los que acababan de derrotar en la emboscada. Había tanta variación entre ellos que era imposible sacar alguna conclusión.

Y todavía quedaba una gran pregunta: ¿por qué no se atacaron el uno al otro? Tal como Lulune sugirió, podría ser que los monstruos con las piedras mágicas de colores oscuros no hubieran desarrollado un gusto por ellos después del hecho sino que los hubieran perseguido por instinto innato.

La línea de pensamiento de Aiz llegó a ese punto antes de tomar un desvío.

*Esos monstruosas plantas están aquí... Eso significa que en algún lugar adelante---*

Había una buena posibilidad de que ella estuviera allí también.

Una cabeza de cabello corto color rojo sangre junto con los cuerpos en forma de serpiente de los monstruos de las flores vino a la mente.

Su mano izquierda estaba fuertemente apretada en un puño.

Aiz se preparó tranquilamente para ese encuentro.

—Otro cruce, haaah...

El grupo se detuvo frente a otra intersección.

Su camino se dividió en túneles que iban de izquierda a derecha. Lulune recurrió a Asfi para tomar una decisión.

—Asfi, que camino esta ---

Ahí fue cuando llegaron.

El sonido de enormes cuerpos deslizándose por las paredes carnosas interrumpió a Lulune a mitad de su conversación. Las vívidas cabezas floridas de las plantas carnívoras aparecieron a la izquierda y a la derecha.

— ¿Dos frentes? Tienes que estar bromeando...

—Peor aún... también están detrás de nosotros.

— ¡Maldición...!; Lulune gritó chillonamente cuando Aiz le señaló la gravedad de la situación, con la cabeza girada.

Izquierda, derecha y atrás. Ellos estaban atrapados en una pinza de tres vías. Las criaturas avanzaron por el suelo, las paredes y el techo, y los otros miembros de la Familia Hermes observaron cómo se acercaban, frunciendo el ceño a sus adversarios.

Las rutas de escape fueron cortadas.

—... Princesa de la Espada ¿puedes manejar un lado por ti misma?

—Entendido.

Asfi formuló su orden como una solicitud, y Aiz estuvo de acuerdo.

Con un aventurero de primera clase como Aiz sosteniendo un flanco, Asfi era libre de supervisar el contraataque de la Familia Hermes en las otras dos direcciones.

La aguda voz de la líder del grupo cortó el aire mientras daba órdenes. Dieciséis aventureros corrieron a sus posiciones.

Ocho se movieron hacia atrás, siete hacia la derecha, y Aiz hacia la izquierda para enfrentar a los monstruos de frente.

Entonces la Princesa de la Espada embistió. Desperate dio el primer ataque.

Como si algo hubiera esperado este giro de los acontecimientos, un gran pilar descendió directamente desde el techo directamente sobre ella.

—¡¿?!

Aiz se apartó de su camino.

Ella pateó el suelo y salto al aire. ¡WHAM! ¡WHAM! ¡WHAM! Más pilares gigantescos cayeron del techo en rápida sucesión. Aiz continuó eludiéndolos uno tras otro hasta que se dio cuenta de lo que había sucedido.

El camino de la izquierda había sido cortado por completo. Asfi y sus otros aliados estaban del otro lado.

— ¡Estamos aislados!

Ella podía oír el grito amortiguado de Lulune desde el otro lado de la gruesa pared de pilares.

Los ojos dorados de Aiz se ensancharon. El calabozo nunca soltó este tipo de trampa. Esta posibilidad no había cruzado por su mente. Y ahora estaba completamente recluida mientras sus aliados miraban con un mismo shock en el otro lado.

----¡He sido aislada!

Aiz se vio obligada a defenderse de los monstruos mientras aún quedaba en shock.

—¡oooooooooooooooooooooo!!

—¡!

Rompiendo sus látigos, Aiz atacó a los cinco monstruos con facilidad.

La última de ellas se disolvió en cenizas detrás de ella mientras se volteaba hacia la pared, con la intención de destruirla para reunirse con Lulune y los demás.

Bueno, hasta que la aparición de una presencia asesina detuvo su mano.

—¡.....!

La abrumadora sed de sangre hizo temblar los hombros de Aiz. Ella se giró para mirar hacia el extremo oscuro del largo túnel.

Ella recordó la sensación que provenía de lo que estaba en las sombras negras al final del túnel, una presión demasiado poderosa para ignorar.

Aiz se tranquilizó, sabiendo muy bien que no era un oponente al que podía permitir volver a verla... Ella entrecerró los ojos después de unos momentos y comenzó a avanzar, como si la

oscuridad la atrajera.

La luz de las flores que crecían en las paredes parpadeaba, arrojando sombras sobre la cara de Aiz.

El sonido de sus botas hizo eco, la luz se reflejaba en su pechera plateada y sus hombreras mientras avanzaba por el túnel recto.

Ella no tenía que ir muy lejos.

Lentamente, algo se acercó como una imagen reflejada.

Su oponente emergió de la oscuridad, haciendo coincidirla pasó por paso.

—Nunca pensé que vendrías directamente a mí. Sin embargo, no puedo quejarme.

La que la saludó fue la domadora pelirroja.

Sin ningún tipo de disfraz, la piel de marfil de la mujer y el cabello rojo sangre eran claramente visibles. Sus iris verdes se fijó en Aiz.

---Sabía que ella estaba aquí.

La mirada helada de la mujer se encontró con la mirada dorada de Aiz.

Las dos mujeres se enfrentaron en el largo y carnoso túnel verde.

—... ¿Qué estás haciendo aquí?

—Adivina.

—Esto... ¿Qué es este calabozo? ¿Tú lo hiciste?

—No necesitas saber.

Con ninguna de las dos parpadeando, ambas se prepararon para atacar en cualquier momento mientras Aiz estudiaba a su adversario.

La domadora parecía un bandido experimentado o un merodeador endurecido por la batalla, con el equipo que llevaba deshilachado y dañado. No solo no llevaba armadura, la pelirroja no tenía armas en ella.

A juzgar por la forma en que ella respondió, la domadora no estaba interesada en discutir.

Al igual que la última vez que se encontraron, ella escupió sus respuestas, manteniéndolas lo más cortas posible.

—Mantén la boca cerrada y sígueme. Hay alguien que quiere conocerte. Tú también vienes, Aria.

La mirada de Aiz se agudizó.

—Yo no soy Aria.

La refutación de Aiz solo profundizó el ceño fruncido de la mujer.

—Aria es mi madre.

—Corta esa estupidez. Aria no tiene hijos. Aun así... si eres Aria o no, no hay diferencia.

Aiz se inclinó hacia adelante durante su breve intercambio.

— ¿Cómo conoces a Aria? ¿Qué sabes sobre ella?

—Solo su nombre. "Tráeme a Aria, tráeme a Aria." Todo lo que hice fue obedecer esa molesta voz... y me encontré contigo. Eso es todo.

Incluso la exhibición de emoción y locuacidad inusual no hizo nada para influir en ella.

A juzgar por su tono, le dolía a la domadora pelirroja usar más palabras de las necesarias. Ella llevó su conversación a un rápido final.

—Suficiente charla inútil. Tú vienes conmigo.

Con eso, la mujer *hundió su mano en el piso*.

Ella se inclinó sobre su delgada cintura, con sus grandes pechos balanceándose, y un sonido como un remolino brotó por debajo.

Ella tiró de su mano con un chorro de líquido color rojo cuando un largo cilindro de plata emergió del suelo en sus garras.

Con la empuñadura ya mostrada, no hubo ningún error. Fue una espada larga.

---- ¿*Un arma natural?*

Aiz observó con asombro cómo la mujer sacaba la espada. La domadora asumió su postura y sacudió el último fluido rojo.

El arma parecía como si hubiera sido moldeada con la carne y los huesos de una criatura viviente. Su forma misteriosa carecía de un protector de mano o cualquier adorno de algún tipo. La hoja carmesí ni siquiera tenía filo. Un aura latía alrededor del arma, como si una maldición cayera sobre cualquiera que la golpeara.

Aiz mantuvo su boca cerrada, pero silenciosamente liberó la innecesaria tensión de su cuerpo.

Una batalla inminente estaba sobre las dos combatientes. Aiz confió su destino a Desperate y se enfrentó a su rival.

—Ahí voy.

La mujer embistió.

Su cabello corto se agitó alrededor de su cabeza como sangre salpicando mientras traía la extraña espada larga hacia abajo con todas sus fuerzas.

Aiz bloqueó el ataque de frente, usando a Desperate para dejarla de lado.

Un eco rebotó en el pasillo, una extraña mezcla del sonido metálico y un fuerte golpe no muy diferente de un golpe. La mujer continuó su ataque, utilizando la fuerza feroz que había dominado a Aiz durante la batalla de Rivira. Su arma silbó en el aire en una llamativa exhibición de poder que Aiz esquivó sin dificultad. La rubia espadachín la siguió con su propio corte hacia arriba.

En una repetición de su batalla anterior, la esgrima pura luchó contra la fuerza pura en un furioso intercambio de golpes.

—¿.....?

Una expresión seria apareció en la cara de la mujer en medio de los ataques y los contraataques.

Una ceja se levantó cuando se dio cuenta de que la velocidad de Aiz seguía aumentando, sus ataques eran cada vez más rápidos, cuando de repente, ambos ojos se abrieron.

Ella solo podía ver las imágenes sucesivas de Aiz acercándose a corta distancia. ¡Un destello de sorpresa pasó por su rostro un instante antes---!

La espada se conectó con tal fuerza que perdió su equilibrio.

—¿Qué?

Aiz no le dio tiempo a recuperarse. Su ataque ya estaba en camino.

Apenas capaz de seguir el ritmo de los incesantes ataques, la mujer se esforzó por bloquear o esquivar el primer golpe mientras el segundo estaba en camino. *¡SHING/tintineo!* El último impacto la hizo tambalear.

Incapaz de dispersar el impulso del ataque en diagonal, sus pies hicieron unas largas grietas en el suelo verdoso.

La domadora quedó atónita cuando finalmente se detuvo.

Lentamente, muy lentamente, ella se llevó la mano al pecho y tembló mientras miraba la sangre que brillaba en las yemas de sus dedos.

Había un corte superficial en su pecho. Ella miró a Aiz.—"Tú ---De ninguna manera ...; Volviendo una mirada tan intensa como la de la otra chica, el rostro de la domadora se convirtió en una mueca. — ¿Has elevado tu estado...?"

La chica parada ante ella era mucho más capaz que hace diez días. De eso, la mujer de cabello corto ahora era dolorosamente consciente.

Un aumento de nivel significaba un nuevo nivel de fuerza alcanzable solo a través de grandes logros.

Aiz se había liberado de sus antiguos límites después de subir a Nivel Seis como resultado de su

batalla con el jefe de piso Udaeus.

La chica que la domadora había dominado en la ciudad llena de cristales ya no existía.

—¡Gah, qué dolor ...!

La voz de la mujer goteó de irritación mientras escupía las sílabas una a una.

La fuerza física que había abrumado a la chica hace diez días ya no era lo suficientemente buena. Ella podría defenderse ahora.

Aiz respondió suavemente al aborrecible ceño fruncido de la mujer.

—Simplemente no quería perder ante ti.

El dolor de la derrota que había sentido bajo ese oscuro cielo nocturno le había dado a Aiz el impulso que necesitaba para llegar más alto.

En el fondo, Aiz odiaba perder tanto como sus amigos en la Familia Loki. Aprovechar su espíritu irrompible la había motivado a prepararse para este momento. Ahora era su oportunidad de vengarse.

Aiz apuntó con una espada tan afilada como su voluntad hacia su oponente.

—Tsk ...

La mujer chasqueó la lengua mientras colocaba su espada larga en su lugar. Las dos se miraron a los ojos una a la otra.

La expresión indiferente habitual de la mujer había sido reemplazada por un claro odio, su mirada se posaba en Aiz como flechas con odio. El aura asesina que pesaba sobre la rubia espadachín era más espesa que nunca.

Las dos combatientes se miraron el uno al otro sin decir una palabra hasta que la mujer pelirroja rompió el silencio.

— ¿No vas a usarlo?

La mujer quería saber si Aiz usaría su viento.

La Magia de Aiz---el hechizo de Airiel---era su mejor arma. Parecía antinatural no usarlo.

—No... Lo necesito.

Aiz no pilló las palabras.

Reflexionando sobre su uso constante de Airiel en su batalla anterior, Aiz estaba decidida a regresar a lo fundamental. Una espadachín necesitaba ganar con su habilidad con una espada. Ella quería ganar esta batalla solo con eso.

---- ¡No te pongas engreída!

La rabia ardió en los ojos de la mujer.

El resto de su rostro carecía de expresión, su intención asesina se desbordaba. Ella levantó su arma en posición, formando grietas en el mango.

Mostrando más emoción que nunca antes, ella saltó en un instante.

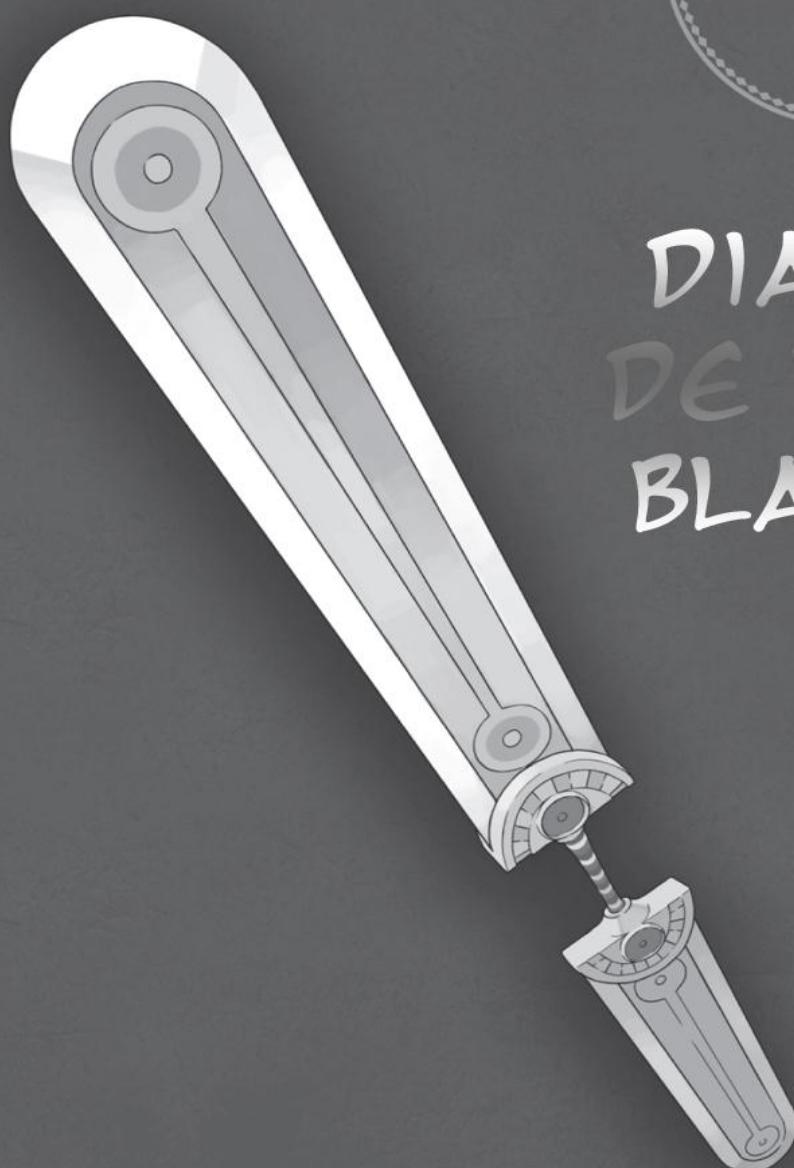
Su oponente atacó como un misil cuando Aiz levantó su sable, corriendo hacia ella.

Cuchillas de plata y carmesí se cruzaron a una velocidad vertiginosa.

Impacto.

*Capítulo*  
4

DIABLO  
DE PELO  
BLANCO



Гэта казка іншага сям'і.

сівавалосы дэман

— ¡Suelten sus flechas, hadas arquera! ¡Atraviesen, flechas de precisión!

Una bella voz se extendió por el aire como olas sobre el agua.

Lefiya lanzó un breve hechizo y levantó en el aire un bastón diseñado específicamente para los usuarios mágicos: Forest's Teardrop. Hecho de un mineral blanco llamado seiros el cual los magos eran bastante aficionados, el baston era capaz de aumentar la fuerza Mágica base. Compuesto con un cristal mágico y un elemento raro conocido como Lagrima del Árbol Antigua, este era extremadamente adecuado para los elfos mágicos.

Los cristales al final de su bastón destellaron al mismo tiempo que se expandía un círculo mágico.

— ¡Arcs Ray!

Una flecha de luz apareció ante su enérgica llamada.

El poderoso hechizo se lanzó hacia adelante, apoyado por su Habilidad, Fairy Cannon, y llenó el estrecho pasillo con una luz brillante. Los veinte monstruos en la zona objetivo aullaban antes de desintegrarse cuando el hechizo los abrumó.

Solo las cenizas dispersas en el piso se quedaron cuando el resplandor se desvaneció.

Confirmando que no había sobrevivientes, Lefiya bajó su bastón.

—Es cierto, tú eres del bosque Wishe, una tierra natal conocida por poseer un alto poder mágico incluso entre nuestros parientes... Con magia como esa, no es de extrañar que tengas tal poder.

—Y-yo no soy nada especial. Esto es lo único que puedo hacer...

Después de neutralizar al grupo de monstruos que bloqueaba su camino, el pequeño grupo de tres miembros continuó adelante. Filvis miró a Lefiya con satisfacción.

Ellos habían llegado al piso 24. Su misión de alcanzar a Aiz les había llevado a través de una complicada maraña de giros y vueltas a medida que descendían más a fondo en el calabozo. Al final, ellos habían llegado al piso designado. Caminando entre Bete y Filvis, Lefiya solo podía oír el sonido de sus pisadas en el suelo de madera.

El grupo había puesto sus ojos en la despensa norte. Según su información, los brotes estaban ocurriendo a lo largo de la ruta principal que serpenteaba a través de este piso. Ellos descubrieron montones de montones de cenizas y algunos objetos caídos no recogidos. Tal vez no hubo suficiente tiempo para que el grupo anterior recolectara todo. Era lógico pensar que solo los mejores aventureros podían enfrentarse a tantos monstruos en este piso a la vez. Estaban casi seguros de que Aiz y sus acompañantes estaban detrás de eso.

Más monstruos aparecieron en la ruta principal, lo que obligó al pequeño grupo a luchar--- y costando un valioso tiempo. Así que ellos eligieron un pequeño desvío, que los llevó a un pasillo estrecho cubierto con una corteza de árbol. Sin embargo, el pasaje fue estrecho solo en comparación con la ruta principal. Con más de cinco metros de diámetro, cualquier tipo que no

sea un gran grupo no tendría problemas para pasar.

El musgo verde azulado que crecía en las paredes iluminaba la feliz sonrisa que Lefiya llevaba durante sus conversaciones con Filvis. El elogio de la elfa de cabello negro y la sensación de que la barrera entre ellas se estaba erosionando fueron la razón de su expresión.

—Basta de charlateria. Tenemos compañía.

Bete volteó sus ojos mientras saltaba frente a las elfas.

Él estaba en la parte superior de los monstruos en el otro extremo del pasillo en un abrir y cerrar de ojos. Moviéndose por el aire como un acróbata, él derrotó a varios avispones mortales en el aire antes de clavar su talón en el cuerpo grotesco y regordete de un hobgoblin de dos metros de altura, partiéndolo por la mitad.

Bete eliminó a los monstruos en su camino lo más rápido posible para no perder el tiempo.

*¡Crack/quebrar!* Las paredes alrededor de Lefiya y Filvis de repente se abrieron.

—¡!

— ¡Retrocede, Viridis!

Al ver a Lefiya rodeada de monstruos recién nacidos, Filvis gritó su nombre antes de apresurarse a defenderla.

Sacando una espada corta, ella mató a los monstruos que se abalanzaban sobre Lefiya. Un hombre lagarto condujo a sus hermanos al combate con un rugido ensordecedor, pero la combinación de ataques rápidos y golpes de Filvis los derribó rápidamente. Esquivando sus gruesas colas, ella quitó las cabezas de lagarto de sus torsos.

Lefiya se quedó parada, incapaz de unirse a la refriega ya que el número de enemigos disminuían cada segundo. Filvis sacó una varita del interior de su cinturón.

— *¡Purga, cleansing lightning!*

Aún combatiendo con los otros dos hombres lagarto, ella formó un conjuro con sus labios.

Mientras Filvis comenzaba a hacer un conjuro consecutivo, los dos monstruos cayeron al suelo en pedazos.

Luego ella apuntó con su varita a los tres hongos oscuros que expandían sus paraguas de hongos de una manera amenazante.

— *¡Dio Thrysos!*

Su hechizo mágico de corto desencadenante cobró vida en el mismo momento en que los hongos oscuros liberaron sus esporas venenosas en el aire.

Los fuertes destellos de los rayos rugieron por el pasillo, asando a los hongos oscuros y quemando las esporas del aire al mismo tiempo.

*I-increíble...*

Lefiya se maravilló ante la destreza de Filvis en la batalla, derrotando a todo el enjambre por su cuenta.

A diferencia de los conjuradores adecuados para las categorías posteriores, Filvis era una espadachín mágica.

Buscado por puestos de mitad de formación por muchas partes de aventureros---en demanda y extremadamente populares--- ellos pueden equilibrar cualquier combinación de estrategias de combate. Si bien pueden pelear en primera línea, ellos podrían proporcionar un mayor alcance de apoyo con su magia que cualquier flecha o arma de alcance. Eran usuarios mágicos capaces de defenderse con gran velocidad; Lefiya idolatraba ese estilo de batalla. Incluso entre los espadachines mágicos que lucharon con hechizos de corto desencadenante, Filvis fue excepcionalmente rápida.

Con la espada y la varita en mano, ella sobresalió en combates de corto y largo alcance. La posibilidad de usar hechizo consecutivo la convirtió en una fuerza a tener en cuenta incluso en las batallas más feroces. Matando a los enemigos en el camino con su espada, moviendo los pies como una danza rítmica, quemándolos con Magia, su elegante belleza---ella brillaba como una joya en el campo de batalla.

Lefiya se quedó hipnotizada durante varios momentos después de que terminó la batalla, una sensación de inferioridad se apoderó de ella.

—Ahora si solo pudieras lograr eso.

—Uwhaa...

Bete se le acercó y le dio un verbal knockout.

Lefiya era una usuaria mágica pura, lo que significa que ella no podía contribuir a una batalla sin la ayuda de un Muro, prácticamente inútil sin aliados que la apoyen.

En comparación con la todopoderosa Filvis, que estaba bien combatiendo sola, la diferencia fue como la noche y el día.

Con la cabeza caída y la depresión apoderándose de ella, esta vez fue Filvis quien salió en su defensa.

—Es cruel esperar eso de un usuario mágico que ejerce esa potencia de fuego. Es muy probable que la fortaleza de Viridis sea esencial para completar nuestra misión.

Filvis señaló firmemente que era función del grupo proteger a los usuarios mágicos como Lefiya el tiempo suficiente para liberar ese poder.

De hecho, la técnica a la que Bete se estaba refiriendo --el hechizo consecutivo-- era una habilidad extremadamente rara entre aquellos que se especializaban en el poder de la magia pura. Era tan raro, de hecho, que la única otra persona que Lefiya sabía que podía hacerlo era Riveria.

Filvis insistió aún más en su argumento al decir que los poderosos usuarios mágicos eran el as de un grupo en lo más hondo. Bete, por otro lado, echó un vistazo a las dos chicas y resopló.

—Llegaron a ser amigas, ¿No, elfas?

Cuando Bete señaló cuánto había cambiado su relación en un corto período de tiempo, Filvis cerró la boca. Las mejillas de Lefiya se pusieron de un color rojo brillante mientras se miraban entre las dos.

El hombre lobo se rió entre dientes antes de enfocar su mirada en Lefiya.

— ¿Estás satisfecha? ¿Estas satisfecha en tener que contar con los demás porque no puedes protegerte?

Con sus ojos ámbar sin pestañear, él no dio ningún puñetazo.

Su voz podría haber estado llena de ese desprecio habitual, pero fue la mirada seria en los ojos de Bete lo que hizo temblar los hombros de Lefiya.

—Esas amazonas cabezonas te están mimando, pero yo no estoy haciendo eso. Mientras tu magia sea lo único útil que tengas, nunca serás nada más que una carga.

—.....

—Eres blanda.

No había ni una pizca de amabilidad en el ataque verbal del hombre lobo. Sus dos iris color ámbar se acercaron a Lefiya como si la arrinconara al borde de un acantilado.

Bete siempre eligió las palabras que golpearían a alguien en su punto más débil. Él no derramaba sal sobre sus heridas, sino que las abría.

Esa era una de las razones por las que no era muy querido. Su agresión y su falta de moderación convirtieron sus palabras en instrumentos cortantes, abriendo viejas cicatrices y atrayendo la ira de los aventureros por todas partes.

A raíz de esto estaba su propia incapacidad para enfrentar las cicatrices de su pasado.

Lefiya no tuvo respuesta mientras se sumía en la desesperación. Aun así, una parte de ella sabía que no tenía más remedio que cambiar. Era la misma parte que la había dolido durante el incidente en la Monsterphilia.

Para no contener a su ídola, Aiz, y los demás--- para poder estar lado a lado a ellos, Lefiya tenía que encontrar la manera de alcanzar una nueva altura. Ella nunca debe olvidar las lágrimas que derramó por su propia impotencia, ni el deseo ardiente de atraparlo. Sería una mentira decir que las palabras de Bete, con sus ojos color ámbar clavados en ella, no picaron.

Lefiya sintió la mirada preocupada de Filvis en un lado de su rostro mientras sostenía su bastón con ambas manos, apretando tan fuerte como podía.

—¿.....?

En ese momento, Lefiya levantó la vista del suelo.

Después de decir todas esas cosas, Bete se alejó caminando. Filvis, también, estaba a unos pasos más adelante por el pasillo, aunque estaba mirando por encima del hombro hacia ella.

Una sensación extraña se deslizó sobre Lefiya mientras miraba sus espaldas.

¿Magia...?

Parada donde estaba, ella echó un vistazo alrededor.

— ¿Um, Sr. Bete...?

— ¿Sí?; Él respondió verbalmente primero. — ¿Qué?; Luego se volteó para mirarla, pero aparentemente no notó nada malo.

— ¿Ocurrió algo?

—Ehh, um, bueno...

Lefiya no pudo unir palabras después de que Filvis preguntara también.

¿*Es solo mi imaginación?* Ella pensó, inclinando la cabeza y observando a los otros dos. Ellos no lo estaban sintiendo.

—Si no es nada, entonces nos vamos. La despensa no está tan lejos.

Bete comenzó a caminar de nuevo, con su estado de ánimo empeorando porque habían perdido aún más tiempo. Filvis lo siguió de cerca.

Lefiya examinó el camino detrás de ellos, detenida por un momento, y luego se apresuró a alcanzar a los otros dos.

El cabello dorado de la chica se agitó mientras desaparecía por el pasillo.

—.....

Una figura en la oscuridad la vio partir.

Este emergió de la esquina del camino que Lefiya había estado mirando.

Esta figura, vestida con una túnica violeta con capucha y escondiendo su rostro detrás de una máscara ominosa, siguió los pasos de los aventureros más adentro del Calabozo.



— ¡Princesa de la Espada! Oye ¿¡No puedes oírme!?

Lulune gritó lo suficientemente alto como para ser escuchada sobre los rugientes monstruos.

Separados de Aiz, la Familia Hermes hacía todo lo posible para defenderse del ataque de pinzas de dos enjambres de flores carnívoras.

Pero con la ola tras ola que avanzaba desde los pasillos, las espadas y las lanzas que se sumergían constantemente en la carne de los monstruos no eran suficientes.

— ¡¿Qué demonios acaba de pasar?! Asfi ¿¡Qué hacemos!?

—...Si tienes energía para preocuparte por ella, úsala para protegerte. ¡Debemos evacuar este lugar en el momento en que el camino esté despejado!

— ¿No tienes corazón?

— ¡Ella es la Princesa de la Espada!

No importaba cuánto gritara Lulune, no hubo respuesta de Aiz al otro lado de la pared de pilares. Temiendo por la vida de la chica, Lulune le suplicó a Asfi que lo ayudara. Pero su líder no se movería, diciendo que era una pérdida de tiempo preocuparse por un aventurero de primera clase y rápidamente emitió sus órdenes. Aiz Wallenstein era una veterana con experiencia, con la habilidad suficiente para garantizar el apodo de Princesa de la Guerra. La primera prioridad de Asfi era la seguridad de su grupo.

Nuevos refuerzos de monstruos seguían llegando desde el frente y la parte posterior.

— ¡Nuevos enemigos en el flanco trasero! ¡Hay cinco de ellos!

— ¡Más desde el frente, también!

Al escuchar las frenéticas llamadas de sus aliados, Asfi tomó una decisión rápida. —¡Dispersan las piedras mágicas!

A las órdenes de su líder, todo el grupo respiró hondo.

Cada uno de ellos tenía una pequeña bolsa atada a sus cinturones. Metiendo las manos dentro, sacaron un puñado de cristales de color púrpura y los arrojaron contra las paredes.

De repente, las plantas carnívoras ya no estaban interesadas en los aventureros. Ignorándolos por completo, los monstruos fueron directamente hacia las piedras mágicas.

— ¡Todas las unidades, avancen!

Gracias a la información de Aiz, Asfi supo cómo manipular las predilecciones de estos monstruos y guio al grupo. Moviendo la mano para que Lulune y los demás siguieran, ella quiso usar esta pequeña oportunidad.

Volteando a la parte trasera del grupo, Asfi sacó tres Burst Oil de su funda para asegurarse de que este encuentro terminara aquí.

— ¡Nelly, una espada mágica!

Ella lanzó las granadas líquidas directamente al enjambre de monstruos que aún devoraban las piedras mágicas.

El apoyo humano hizo lo que le dijeron, sacando una espada mágica y balanceándolo a las

bestias.

Una ráfaga de fuego estalló en la espada con forma de daga, infusionado de magia y colisionado con los tres frascos de Burst Oil, este desencadenó una explosión gigantesca.

La ráfaga ensordecedora ahogó los gritos de dolor de los monstruos tostados cuando una nube de hongo se formó en el pasadizo, eliminando la posibilidad de un contraataque.

— ¡Asfi, viene una tonelada desde el frente!

Lulune alertó de que entraba otra ola.

Ella, sin embargo, no disminuyó la velocidad mientras gritaba. Sus espadas brillaron cuando saltaba entre las grandes criaturas. La sangre del monstruo se roció a su paso. Gracias a la distracción de Lulune, los otros miembros del grupo que portaban armas más grandes tenían una clara visión de las cabezas de los monstruos. La mayoría de anexos en forma de yema se dividieron en el impacto.

— ¡Aparentemente, no quieren que vayamos más lejos dentro de este pasillo...!

Los ojos de Asfi se estrecharon, y las comisuras de sus labios se elevaron mientras miraba más allá de sus enemigos.

A juzgar por la mayor intensidad en los ataques de los monstruos, ella estaba segura de que tenía que haber algo que valiera la pena proteger del otro lado. Ella se movió desde la parte trasera del grupo hasta las líneas del frente y forzó la pared de monstruos con sus propias espadas. Sus aliados la siguieron, avanzando constantemente al mismo ritmo.

Asfi y el tigre de guerra Falgar, que empuñaba una gran espada, hicieron a un lado al enjambre de criaturas enormes.

—... ¿Qué es este lugar?

Esto fue después de que ellos habían surcado más oleadas de monstruos de los que podían contar.

El grupo vio una luz roja como sangre al final del largo pasillo, a diferencia de la tenue luz de las flores.

— ¿Podría ser eso la luz del cuarzo? ¿Entonces la despensa está allí?

Al igual que sus aliados, Lulune examinó la vista que tenía por delante.

Las despensas estaban ubicadas en los rincones más profundos de muchos pisos del calabozo. Estas vastas cavernas tenían una cosa en común: una columna elevada de cristales de cuarzo. Los pilares produjeron un fluido nutritivo que hacía a los monstruos viajar de todas partes para consumirlo. También generaban constantemente una luz misteriosa.

Los pilares de cuarzo en el piso 24 emitían una luz roja. Esa señal indicadora al final del túnel hizo que todos supieran que su destino estaba justo adelante.

—Asfi.

—... Avancemos a toda velocidad.

El grupo siguió la orden de su líder sin preguntar.

Mientras mataban a las últimas plantas carnívoras que se cruzaban en su camino, ellos atravesaron el pasadizo de carne verde.

El olor a tejido podrido se espesó con cada respiración. Al final, el grupo llegó a la salida cerca de la fuente de luz roja.

Sus botas golpearon el piso de la despensa cavernosa.

— ---

Lo que les esperaba a Asfi y a los demás una vez que lograron entrar los dejó sin aliento.

Las mismas paredes verdes repugnantes que habían visto hasta este punto también encerraron este gran espacio abierto. La única diferencia importante que pudieron ver fueron los miles de capullos que sobresalían de las paredes.

Sin embargo, lo que rápidamente captó toda su atención fueron los enormes monstruos en el pilar de cuarzo dentro de la despensa.

— ¿Parásitos...?

Había tres en total, estos parecían a unas plantas carnívoras aún más grandes. Además, estaban firmemente unidos al pilar, que tenía más de treinta metros de altura.

Tres flores gigantescas y ricamente coloreadas florecieron en diferentes puntos del pilar. En términos de longitud y circunferencia, estas criaturas eran al menos diez veces más grandes que las plantas carnívoras de antes. Una vasta red de enredaderas brotando de sus cuerpos los conectaba al pilar.

Podría haber sido debido a la luz roja, pero las enredaderas parecían venas que subían y bajaban por una extremidad gigante.

—No me digas... ¿Están chupando la sustancia directamente del pilar?

*ISLURP/SORBER!* Un pequeño ruido de succión resonó a través de la caverna de vez en cuando. Los ojos de Asfi temblaron cuando vio cada gota del líquido del cuarzo desaparecer.

Sin embargo, las raíces y las enredaderas gigantescas de las plantas carnívoras no se detuvieron allí. Estos se extendieron a las paredes, el techo y el piso para crear una superficie verde suave que el grupo conocía muy bien. No había duda en sus mentes de que estos monstruos gigantes estaban detrás de los cambios dramáticos en la despensa norte.

Estos se ajustan exactamente a la definición de parásito.

El calabozo constantemente producía un líquido nutritivo. Los monstruos pudieron crecer

exponencialmente sus cuerpos usándolo como fuente de energía. La abominación resultante cambió la estructura del Calabozo.

—E-eso es...

Asfi y su grupo no eran las únicas personas dentro de esta gran caverna verde cubierta con innumerables capullos. Un grupo desconocido ya estaba allí.

Cada miembro llevaba grandes túnicas que ocultaban la parte superior de sus cuerpos, así como máscaras que dejaban solo la boca expuesta. La aparición repentina de la Familia Hermes sorprendió a la facción desconocida que ocultaba sus rostros y origen. Al principio, se miraron uno al otro en pánico, hasta que uno de ellos señaló a los recién llegados y comenzó a gritar las órdenes.

La atmósfera en la cámara se volvió mucho más seria, incluso mortal. Sin embargo, Lulune aún estaba mirando más allá del grupo de máscaras no identificados a algo que estaba pegado al pilar de cuarzo.

Específicamente, la base de la estructura, cubierta por las enredaderas y raíces de los tres monstruos gigantes.

Había una esfera verde que contenía un feto femenino unido a este.

— ¿El orbe de antes...?

—Así que llegaron hasta aquí.

Mientras Asfi y su grupo estaban tratando de recuperarse de la conmoción...

Los que ya estaban allí supusieron cómo lidiar con ellos.

Un hombre vestido de blanco estaba en la base del pilar de cuarzo, mirando a los 15 intrusos. Su cabello blanco se asomó por debajo del objeto de la calavera que se había convertido en una máscara y un casco.

Era el hombre alto que había hablado con Levis, la domadora pelirroja, no hace mucho.

— ¿Cómo? ¡¿Que has estado haciendo?!

—Las violas no fueron suficientes para detenerlos.

Un humano se acercó al hombre vestido de blanco y le ofreció una explicación mientras mantenía su mirada concentrada en los intrusos.

Este recién llegado fue revestido de un color diferente del resto de la facción enmascarada. El hombre vestido de blanco hizo todo lo posible por contener su ira mientras respondía a esa excusa.

—Completa tu papel, Remanente de The Evil. Conviértete en su escudo.

Después de enviar una mirada en dirección al humano, el hombre vestido de blanco levantó su

mirada hacia la columna.

Específicamente, en el orbe verde contenido un feto femenino unido a su base.

Protegido por varias enredaderas gruesas de los monstruos gigantes, este también absorbía el líquido nutritivo producido por el cuarzo.

El Calabozo era conocido como la "madre" de todos los monstruos. Ahora, este estaba amamantando a un niño.

Sin embargo, este bebé egoísta no se preocupó por el esfuerzo de su madre.

Prestando poca atención a los gemidos constantes provenientes del cuarzo débilmente brillante, este siguió creciendo mientras consumía todos los nutrientes que el pilar podía proporcionar.

El hombre miró, con una mirada de éxtasis en sus ojos cada vez que el feto pateaba.

—... ¡Eso es un hecho!

El hombre vestido de blanco no apartó la mirada del orbe moviéndose mientras el otro enmascarado fruncía el ceño antes de girar sobre sus talones.

El hombre de blanco y el feto femenino vieron como el humano daba órdenes a los otros Remanentes de The Evil. El grupo de guerreros enmascarados rápidamente sacó sus espadas.



— ¡Que ningún intruso sobreviva!

Un rugido molesto cortó el alboroto.

Este venía de un hombre que vestía una túnica diferente del resto; los que estaban alrededor del humano seguían su orden. La facción enmascarada dentro de la caverna entró en acción.

Con las armas en alto, ellos embistieron hacia delante para enfrentarse a Asfi y su grupo.

— ¡Oye, estos tipos no están jugando!

Lulune podía ver la intención asesina en sus caras y advirtió a sus amigos.

La Familia Hermes todavía estaba en la entrada de la caverna, viendo a sus nuevos enemigos desconocidos embistiendo contra ellos a toda velocidad.

— Debemos pelear con ellos. No parece que obtengamos ninguna información de ellos sin un poco de persuasión, ¿Eh?

La extraña energía del enemigo hizo que la piel de Asfi se erizara. Ella rápidamente miró a todos sus aliados por turno.

Las paredes verdes albergaban muchas salidas además del camino que habían utilizado para

llegar a la caverna. Un aparato grande y negro, similar a una jaula se encontraba al lado de cada uno de ellos, albergando a las plantas carnívoras.

Al mismo tiempo, más monstruos estaban naciendo de las carnosas paredes verdes. Los capullos comenzaron a florecer, los maduros se deslizaron hacia adelante con sus cuerpos colgando de la superficie de la pared antes de caer al suelo y deslizarse por el suelo. Aparentemente, la capa verde de los monstruos gigantes tenía la capacidad de tener crías vivas al igual que las paredes del Calabozo.

La pregunta ahora era si las enormes criaturas habían sido creadas artificialmente o si eran puramente una nueva especie de monstruo. ¿Todas las plantas carnívoras nacieron de esta manera?

Cada hipótesis que pasaba por la mente de Asfi le enviaba escalofríos por la espalda. No importa la respuesta, ella no tenía un buen presentimiento al respecto.

La líder echó otra mirada alrededor de la despensa irreconocible, con su mente trabajando aún más.

Todavía quedaban muchas preguntas que necesitaban respuestas, tales por ejemplo cómo se creó este espacio y dónde colocarían las jaulas alineadas en las salidas.

— ¡Mátenlos!

— ¡Atáquenlos!

Los líderes de ambos grupos emitieron sus órdenes finales, la Familia Hermes se enfrentó con el grupo de guerreros enmascarados.

Grandes túnicas y máscaras ocultaban las identidades de la facción que tenía una considerable ventaja numérica sobre la Familia Hermes. Sus líneas del frente descendieron sobre los aventureros como una tormenta, con las cuchillas y gritos de guerra que se abalanzan sobre sus objetivos. En respuesta, Lulune condujo a los otros semihumanos en el medio de su formación hasta las líneas del frente, igualando la intensidad de los atacantes con la suya.

El escudo del tigre de guerra derribó las espadas y lanzas a un lado, abriendo un camino para varios elfos para atacar a los guerreros con túnicas a quemarropa.

Cada vez que los arqueros enemigos desataban una ola de flechas en el aire, los usuarios mágicos respondían rápidamente con unos hechizos de corto alcance. El aire estaba despejado en algunos momentos.

La Familia Hermes combinó su capacidad para cubrir las debilidades de los demás con la fuerza excepcional de sus individuos para abrumar a un oponente tratando de ganar solo en números. Los guerreros encapuchados que entraron tarde en la refriega vieron la fuerza de los aventureros de clase alta entre los intrusos y perdieron la voluntad de luchar.

Con su trabajo en equipo, la familia avanzó constantemente contra las filas sanguinarias de la facción enmascarada.

— ¡Un! ¡Dos!

— ¡Argh!

Lulune dio unos cortes precisos en las cuatro extremidades de su oponente antes de meter su rodilla en su pecho.

La figura enmascarada, probablemente humana, gritó de dolor cuando fue sacado de la pelea.

—Ahora bien, ¿Por qué no me dices a que familia perteneces?

Alzando al hombre por el cuello, el interrogatorio de Lulune comenzó.

Los brazos sangrantes del hombre colgaban de manera flácida a sus costados, sus ojos la miraban desde debajo de su máscara. Aunque la batalla aún se desarrollaba, él mantuvo su boca cubierta de tela muy cerrada.

—¡.....!

—Debí suponerlo. Pero el silencio no te llevará a ninguna parte.

Una sonrisa maliciosa apareció en la cara de Lulune ante el hombre que se negó a decir una palabra. Ella agarró un frasco de debajo de su equipo de combate.

Este estaba lleno de un líquido rojo claro y tenía un pequeño cristal flotando en el interior--- Robo de estado. Este tenía la capacidad de abrir la "cerradura" que las deidades podrían usar para ocultar las bendiciones en las espaldas de sus seguidores, su estado. Con esto, era posible para ella descubrir no solo a qué familia pertenecía el hombre, sino también su nombre.

Los ojos del hombre temblaron cuando vio el frasco entre los dedos de Lulune.

—.....

La determinación apareció en los ojos del hombre casi de inmediato, como si le hubiera llegado un importante descubrimiento.

—Mi Lord, cumpliré nuestro pacto...

Esas suaves palabras sonaron debajo del pañuelo sobre su boca.

Entonces sucedió en un instante.

Los ojos del hombre brillaron cuando levantó los brazos ensangrentados y agarró la túnica de su cintura, arrancándola de su cuerpo para revelar lo que había debajo.

Una roca de color rojo oscuro que parecía como si una llama hubiera sido petrificada en mitad de la quemadura y sellada en piedra estaba atada a su pecho.

— ----

La señal de esto hizo que Lulune se olvidara de respirar.

---Una piedra infierno.

Este objeto caido podría obtenerse al derrotar monstruos llamados flame rocks en los niveles profundos del calabozo. Sin ser alteradas, estas piezas del cuerpo del monstruo eran altamente inflamables y podían explotar fácilmente.

La Piedra Infierno del hombre era especialmente grande en comparación con las otras que ella había visto. Además, había más de uno, todos ellos atados a lo largo de una larga cuerda contra su piel.

Su sangre se heló cuando vio que sus manos se movían.

Las piedras estaban unidas a una pequeña caja en su cinturón--- era un detonador con una cuerda atada. El hombre lo agarró y lo sacudió bruscamente.

Lulune inmediatamente soltó el cuello del hombre y saltó lejos con toda la fuerza que sus piernas podían reunir.

—¡¡Mi vida por Iris---!!

Arrojando su cuerpo hacia atrás, el hombre cruzó sus brazos sobre su pecho.

Chispas emergieron del detonador un momento después, encendiéndo las piedras.

—¡¡-----!!

El resultado de la explosión lanzó a Lulune aún más lejos. La explosión de calor la abrumó, seguida de una lluvia de cenizas. Ella cayó en seco sobre su espalda, con las chispas salpicando en su piel expuesta.

Haciendo que su cuerpo se sentara, lo primero que ella vio fue una masa de carne humeante no muy lejos. Las palabras cayeron de sus labios.

—... ¿É-él se auto-explotó?

Los restos calcinados del cuerpo humano en el suelo aún ardían.

Ella sacó los dos brazos mientras caía al suelo otra vez. Con tanto daño en su piel, no tenía sentido usar el Robo de Estado. Por supuesto, el hombre ya no podía ser contado entre los vivos.

El hombre había sacrificado su vida para evitar una fuga de información.

Su nivel de devoción sorprendió a Lulune.

—---¡Que este vasallo indigno encuentre la salvación!

De repente, más de los guerreros con túnica comenzaron a explotar a su alrededor.

Los primeros en tirar de sus cuerdas estaban demasiado heridos para continuar luchando. Entonces los que habían perdido la esperanza en poder sobrevivir se autoencendieron. Aunque otros decidieron que si cayeran, se llevarían a alguien con ellos y se lanzaban con los

brazos extendidos. Con cada estallido de llamas venía un destello cegador y un estruendoso rugido que llenaba la caverna.

Y los gritos de la Familia Hermes estaban justo en el medio de eso.

—¡¡Asfi, estos tipos son fanáticos!!

Habiendo perdido la compostura, Lulune gritó tan fuerte como pudo.

Estos guerreros estaban muy comprometidos para completar su misión.

Era un grupo de luchadores preparados para enfrentar el destino final--- la muerte.

Los gritos resonaron a través de la cámara como un pequeño ejército de guerreros dispuestos a convertirse en bombas avanzadas en su posición.

--- ¡Style ha caído!

--- ¡Alguien, necesito sanación!

--- ¡Oí! ¡Detenlos!

La vista de las explosiones tragándose a sus aliados uno por uno se reflejó en los atónitos ojos de Asfi. Mientras su capa la protegía de las intensas olas de calor, el hedor de la pólvora y la carne quemada atacaron su nariz. Todo el campo de batalla se estaba ahogando.

— ¡Mis hermanos, no teman a la muerte!

Una nueva voz barrió el campo de batalla desde detrás de los guerreros enmascarados.

Un hombre con una túnica diferente a los demás instó a sus camaradas a avanzar, la luz oscura latía en sus ojos inyectados de sangre.

— ¡Todo lo que hemos soñado con mentiras del otro lado de la muerte! ¡Nuestro Señor lo hace así---¡Muéstrenle lealtad!

Los ojos detrás de las máscaras de los guerreros con túnicas cambiaron en la voz. Su miedo se había ido.

Ellos avanzaron como uno, con sus rostros medio cubiertos ya muertos. Ellos se movieron como un sombrío infierno blanco.

— ¡Perdóname, Sophia!

— ¡Reina, voy a expiar mis pecados ahora---!

— ¡Alas, Julius!

Las vidas proporcionaron las chispas para encender una cadena de explosiones.

Las estruendosas explosiones hacían que oír fuera inútil. Asfi, estupefacta, vio como las detonaciones no mostraban señales de detenerse.

*Nombres de deidades... No, ¿iDe personas!?*

Los últimos gritos de hombres y mujeres al otro lado de las explosiones comenzaron a extinguirse. La sangre de Asfi se puso fría tan pronto como sus oídos se recuperaron lo suficiente como para captar lo que sonaba como los nombres de las personas haciendo eco en el aire entre las explosiones.

¿Era esto un signo de total y completa lealtad a una deidad? ¿O era esta la voluntad de una deidad a la que estaban obligados a obedecer?

¿En qué tipo de familia luchaban? Ese pensamiento envió otro escalofrío a Asfi.

Al mismo tiempo... — ¿Debería permitirse que existiera este tipo de cosas?; Se preguntó en voz alta con una voz temblorosa.

—Tales almas rotas. Tontos atados a una deidad... que vergonzoso.

---En otra parte de la cámara, en el rincón más alejado del grupo de Asfi...

El hombre vestido de blanco se burló de la batalla que se desarrollaba en la distancia y alzó una mano.

Apuntando su mano hacia el campo de batalla, los ojos detrás de su máscara blanca se estrecharon.

—Violas.

Cada monstruo en la cámara miró el momento en que esa palabra salió de sus labios.

Como si estuvieran conectados por una sola mente, una voluntad general, sus pesados movimientos deslizantes rompieron el silencio en la caverna.

Los monstruos contenidos dentro de las jaulas negras se liberaron y se unieron a los ríos de color verde fluyendo directamente hacia la Familia Hermes.

— ¿Qué--?

— ¡¿Monstruos, también?!?

Un ataque conjunto de guerreros enmascarados y monstruos plantas estaba en camino.

Mientras los monstruos se empujaban para avanzar en su posición, los aventureros gritaban aterrorizados. Las enredaderas y los gigantes colmillos se abalanzaron sobre ellos sin piedad.

— ¡UWA-AAHHHHHHHHHHHHHHHHH!

El alboroto floral no solo estaba dirigido a Asfi y sus aliados. Las enredaderas se enroscaban alrededor de todo lo que tocaban, y los guerreros restantes con túnicas directamente en su camino eran los primeros. El último humano estuvo a medio de la garganta de un monstruo, gritando y revolcándose mientras su sangre se salpicaba por todas partes.

Los monstruos estaban en camino de aniquilar todo, aliado y enemigo por igual.

—¡¡Esto es una masacre...!!

La batalla se había convertido en un pandemónium.

Sin embargo, el ejército de fanáticos no prestó atención a las plantas carnívoras que se daban un festín con sus aliados y continuaron su ataque contra Asfi y su grupo. Ellos encendieron sus Rocas Inferno en el momento en que estuvieron al alcance de una criatura, atrapando a tantos combatientes cómo fue posible. El trabajo en equipo y las defensas de la Familia Hermes no fueron suficientes para contener la devastación. El caos se estaba extendiendo, la batalla se estaba convirtiendo en una pesadilla.

Defendiéndose a duras penas, y mucho menos de los conjuradores en la parte posterior de la formación, Lulune gritó cuando la abrumadora cantidad de látigos monstruosos la atrapó.

— ¡Esto no es bueno...!

Con su formación de batalla cuidadosamente construida en ruinas, los ojos de Asfi cobraron vida.

Aliados y enemigos caían uno tras otro; no había tiempo suficiente para decir cuál era cuál.

A este ritmo, la aniquilación era solo cuestión de tiempo. Los implacables ataques de los monstruos y el temor de los guerreros con la túnica que detonaban sus piedras impidieron que los miembros aún de pie de la Familia Hermes avanzaran.

La retirada fue casi imposible en esta situación. El grupo sería masacrado en el momento en que bajaran las armas para correr.

*iEse bastardo de túnica blanca...!*

Con su espada corta en la mano, Asfi corrió para ayudar a sus aliados. Rompiendo las líneas del frente del enemigo, ella mató a los guerreros enmascarados y monstruos por igual mientras avanzaba.

El hombre misterioso con la túnica blanca y una máscara sacada de un objeto caído estaba a lo lejos, muy por detrás del hombre con la túnica única. Asfi logró echar un vistazo al hombre moviendo su brazo un instante antes de que las plantas carnívoras lanzaran su ataque.

--- *iNo hay duda, es un domador!*

Asfi desarrolló su propia teoría sobre la verdadera identidad de su enemigo a partir de su información limitada.

Era ilógico para un domador tener tantos monstruos de gran categoría bajo su mando al mismo tiempo. Sin embargo, si este domador también estaba detrás de la mutación de la despensa, una teoría podría comenzar a tomar forma. Eso también explicaría su situación actual.

La destrucción de aliados y enemigos era plan del enemigo --- no, el hombre vestido de blanco lo planeó desde el principio.

Incluso si los fanáticos fallaron en su misión, la forma más fácil de limpiar el desastre era liberar a los monstruos.

Si tan solo ella pudiera destruir a la "cabeza", incluyendo al hombre con la única túnica que guía a los fanáticos.

Asfi se levantó del suelo, determinada a poner fin al caos.

— ¡Falgar, toma el mando! Reúne a todos y mantén tu posición.

Incluso antes de que ella terminara de emitir la orden, Asfi arrojó un frasco de Burst Oil directamente en la batalla.

Su objetivo era un hombre con túnica en particular. Sus ojos se abrieron de par en par cuando el frasco lo golpeó en el pecho, este se encendió y encendió sus propias Piedras Inferno.

Monstruos, guerreros enmascarados---todo en las inmediaciones fue atrapado en la explosión y lanzado al aire. Eso proporcionó una ventana para que el tigre de guerra restableciera la formación y para que Lulune y los demás pudieran tomarse un respiro. Asfi, sin embargo, embistió directamente a través de la nube de humo frente a ella.

Envuelta en la capa que fue diseñado para protegerse, el arremolinamiento de la explosión no tuvo ningún efecto sobre ella. Ella atravesó el ardiente campo de batalla como una flecha.

Sorpresa y horror se extendieron por la cara del hombre con la túnica única mientras ella rompía la pared de fanáticos y monstruos bajo la capa de humo.

Para cuando él había sacado su propia arma y preparado para el combate, ya era demasiado tarde.

— ¡GAH!

Asfi ya lo había pasado, con el hombre colapsándose en una pila detrás de ella.

Con el cabello azulado que fluía detrás de ella, ella dejó su cuerpo ensangrentado a su espalda.

Ella mantuvo ese impulso con los ojos enfocados directamente en el hombre vestido de blanco.

El rumbo de Asfi estaba puesto para la siniestra figura de pie en la base del pilar de cuarzo, con una espada corta firmemente cerrada en su agarre.

—Te habrías ahorrado tanto dolor si hubieras dejado que las violas te consumieran... Estás retrasando lo inevitable; Murmuró su objetivo por la comisura de su boca mientras corría para encontrarse con ella de frente.

Dejando al feto femenino en la base del pilar, el hombre no retrocedió.

La distancia entre Asfi y él desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Asfi empujó su espada hacia el hombre aún desarmado y aumentó su velocidad antes de saltar a su objetivo.

—Ahora.

—¿¡?!

En ese momento...

Cuando estaba a solo cinco pasos de distancia, las verdes lanzas surgieron del suelo.

Sintiendo peligro desde abajo, Asfi arrojó bruscamente su cuerpo hacia un lado. Su desesperado cambio de dirección le permitió esquivar el ataque sorpresa por un pelo.

Cuando recuperó el equilibrio y se enfrentó a su enemigo, el hombre ya estaba protegido por una gruesa masa de enredaderas que crecían directamente desde el suelo. Lo que es más, la superficie de abajo se estaba abriendo para revelar más bestias florales.

¿Han estado al acecho bajo sus pies todo el tiempo? De cualquier manera, este nuevo enjambre de monstruos se paró frente a Asfi como una guardia de élite que protege a su maestro.

—Te mueves bien, aventurera... o debería decir Perseus.

— ¡¿Geh--?!

—Pero morirás.

El hombre habló con una voz tranquila y fría mientras manipulaba a los monstruos.

Justo cuando Asfi volvía a ponerse de pie después de su esquivada de emergencia, el enjambre se lanzó hacia delante a la orden del hombre.

Sus cabezas florales llovieron sobre ella en rápida sucesión como la legendaria Hydra. Ella nunca pudo recuperar su equilibrio, Asfi desesperadamente volteó y contorsionó su cuerpo para evadirlo. Sin embargo, los innumerables látigos que la golpeaban cortaban todas las rutas de escape.

Ella se retiró mientras usaba su capa blanca como escudo, pero los golpes la asaltaron desde todas las direcciones a la vez.

Asfi hizo una mueca y chasqueó la lengua antes de bajar y acariciar sus sandalias con la punta de los dedos.

—Talaria

Con esa palabra, Asfi desapareció del camino de látigos y colmillos.

La carne verde del suelo se hizo añicos con el impacto, sus gemidos de dolor resonando en toda la cámara.

— ¿Qué?

Los ojos detrás de la máscara en forma de calavera se abrieron con sorpresa.

Debería haber habido un cadáver acostado donde los látigos y colmillos conectaron, pero no estaba allí. Asfi había desaparecido sin dejar rastro, dejando a los monstruos confundidos mientras la buscaban. Mientras tanto, la mirada del hombre se había regresado hacia el techo.

Allí vio una figura aparentemente flotando en el aire, de pie sobre alas blancas aleteantes unidas a sus sandalias. Era Asfi.

—En el aire...

El hombre de túnica blanca no pudo ocultar su sorpresa. Incluso los fanáticos enmascarados restantes levantaron sus ojos mientras Asfi los miraba fijamente.

Talaria--- un objeto mágico creado por la propia Perseus.

Cada sandalia estaba equipada con dos alas blancas, lo que permitía al usuario moverse libremente por el aire. Fue el logro supremo del prodigo de los inventos de Perseus, gracias a su Habilidad Avanzada Enigma.

Asfi se ajustó sus gafas plateadas mientras observaba el enjambre de monstruos y al hombre vestido de blanco, que todos la estaban mirando.

—Has forzado mi as bajo la manga. Esto termina aquí y ahora.

Con esas palabras, ella metió su mano debajo de su capa.

De su mano emergió una funda llena de Burst Oil entre sus dedos. Abriendo su brazo en un amplio arco, ella extendió una lluvia de frascos, incluidos sus repuesto, sobre los objetivos de abajo.

Los ojos debajo de la máscara en forma de calavera se abrieron todo lo que pudieron.

Las granadas de líquido carmesí dispararon una nueva ola de explosiones sobre el área.

—¡-----!

La destrucción había comenzado.

Cada estallido de las brillantes llamas rojas arrojaba monstruos al azar a través de la habitación. Incluso sus gritos de muerte fueron ahogados por las explosiones. Trozos de pétalos de color intenso, colmillos, carne de color verde pálido, raíces en forma de látigos y cuerpos similares a serpientes estaban esparcidos por el suelo.

La lluvia de Burst Oil estaba compuesta de todo lo que Asfi había dejado.

Ella observó la carnicería que se desarrollaba abajo con una expresión estoica en su rostro.

— ¡Tsk!

Incluso desde debajo de su escudo de cuerpos de monstruos vegetales formado apresuradamente, las llameantes garras de Asfi se acercaban cada vez más. La luz carmesí dominaba todo su campo de visión, y los monstruos que habían absorbido el golpe en su lugar

se estaban pelando.

El bombardeo sacudió las paredes de la caverna.

—¡¡---!!

Solo ahora Asfi descendió hacia las columnas de humo que se elevaban hacia el techo.

Al atravesar la capa exterior de la brumosa cúpula, ella tomo velocidad. Su conocimiento como creadora de Talaria le permitió moverse por el aire a cualquier velocidad o dirección que deseara. Ella descendió a la devastación como un ave de rapiña en busca de su próxima presa.

El humo blanco que llenaba el aire, la cubría. Era hora de atacar.

*¡Demasiado lento!*

Ella se abalanzó hacia el nivel del suelo directamente detrás del hombre vestido de blanco.

Ella había estado escaneando el espacio sobre su cabeza, pero usó el humo como ventaja para atacar desde un punto ciego. Él se movió para defenderse, pero Asfi fue más rápida.

Ahora que era imposible esquivarlo, Asfi empujó su espada hacia el pecho de su enemigo desarmado.

----- *¡Eres mío!*

La afilada hoja de su espada cortó a través del humo.

----

Pero...

—¡¿ ?!

Él detuvo su espada agarrándola con su mano desnuda.

— ¡¿Eh...?!

Los ojos de Asfi se abrieron de par en par, aturdidos por lo que estaba viendo.

El hombre estaba solo a medio paso en su dirección, con su mano izquierda alrededor de la hoja de su espada corta. Su impulso murió.

Agarrar un arma con una mano desprotegida era una táctica defensiva imprudente y desesperada. Pero aun así, el hombre, con un brazo había, cerrado por completo un ataque aéreo a toda velocidad de Talaria.

Esto desafió la comprensión. A pesar de que los dedos del hombre sangraron, el borde afilado no hizo más que penetrar su piel. Todo el poder que pudo reunir la fuerza de Nivel Cuatro de Asfi fue incapaz de impulsar el arma más lejos.

Músculos firmes y un agarre terriblemente fuerte.

Dos ojos fríos e inhumanos se clavaron en ella desde debajo de la máscara blanca en forma de calavera.

Un frío tan helado que cualquier cosa que ella hubiera sentido antes barrió las venas de Asfi.

Las campanas de alarma sonaron en su mente. Ella lanzó su espada en un último intento de escapar, pero su enemigo no lo permitió.

— ¡Nha!

— ¡Gah!

Agarrando su cuello con su mano libre, el hombre de túnica blanca la tiró al piso.

La fuerza que superó la comprensión envió a Asfi rodando después del impacto. Chocando con los restos calcinados de los monstruos que cubrían el suelo, su cuerpo arrojó los trozos de carne negra al aire.

Un dolor punzante le atravesó el hombro. Ella logró frenar al hundir los pies en el suelo, haciendo una mueca cuando apretó sus muelas.

Ella se puso de pie, directamente en una nube de humo que aún flotaba en el aire.

El hombre había desaparecido de su campo de visión. Con la cabeza girada, ella trató desesperadamente de encontrar su figura en el humo y escaneó cada detalle en la nube siempre cambiante.

Justo entonces.

*!SHING/Destello!*

—¡---!

Un sonido repugnante vino de su torso.

El tiempo se detuvo por un momento mientras una sensación ardiente se extendía desde donde provenía el sonido.

Una mancha roja se extendió desde debajo de su equipo de combate. Solo entonces ella notó el destello de la espada salpicada de sangre que sobresalía de su estómago. Temblando, ella miró por encima de su hombro.

El hombre de túnica blanca estaba justo detrás de ella.

Él sostuvo la hoja familiar perforando su cuerpo, con su pelo blanco moviéndose con su ímpetu.

Asfi había sido atravesada. Sabiendo que su oponente se puso detrás de ella más rápido de lo que sus ojos podían ver envió una gota de sudor frío por su mejilla. La sangre se derramó de su boca un segundo más tarde.

*!Shuck!* Ella colapsó en el suelo, con un desastre sangriento en el piso, en el momento en que

él sacó la espada de ella.

Ella maldijo su debilidad, y el hecho de que no había sido capaz de notar la diferencia en su poder, mientras caía.

— ¡¿Asfi?!

*Clatter /Estrépito.* Un eco metálico llenó sus oídos cuando el hombre sacó su espada corta.

Lulune gritó desde muy lejos. Ver a su líder derrumbarse amenazaba con romper el espíritu de la Familia Hermes. Los rangos que habían tenido tan desesperadamente en su intento de defenderse de los ataques del enemigo comenzaron a desmoronarse.

En medio del sonido distante de las espadas enfrentadas, el hombre con túnica blanca se acercó a Asfi.

Primero, su mirada se dirigió a las alas aún extendidas de Talaria, y las aplastó contra los pies. Luego, él la agarró del cuello.

— ¡¿Ga-ha, gahh...?!

— Así que, ¿Aun te aferras a la vida?

Él procedió a levantar su cuerpo en el aire como si ella no pesara nada. Los pies de Asfi colgaban lúgicamente sobre el piso.

Su equipo de combate y su manto blanco se habían manchado de rojo con su sangre, haciéndola parecer una mártir crucificada. Sin embargo incluso ahora, ella poseía una belleza innegable.

La sangre que goteaba de sus botas comenzó a formar un charco rojo debajo de sus pies.

Una sonrisa apareció en los labios del hombre mientras sus dedos rodeaban el delgado cuello de Asfi.

— Ponte a gusto. Esa tenacidad de aventurero que corre dentro de ti... lo sofocaré.

Los dedos se hundieron en su piel mientras apretaba su agarre.

Su débil lucha llegó a un final repentino, su rostro se contorsionó. Con un sádico brillo en sus ojos detrás de la máscara en forma de cráneo, el hombre apretó de nuevo en un intento de romper su cálido cuello por la mitad.

Sin embargo---ese fue el momento en que el retumbar de un rayo resonó a través de la caverna.

— ¡¿?!

El hombre de túnica blanca buscó la fuente del ruido. Lo que vio fue a un hombre lobo pateando todo a la vista---y dos elfos llevando bastones mágicos.



—*Orgullosos guerreros, tiradores del bosque. Tomen sus arcos para enfrentar a los merodeadores. Respondan al llamado de su pariente, suelten sus flechas.*

Lefiya entró en la caverna justo detrás de Bete y comenzó a usar su Magia en el momento en que el hechizo de Filvis estuvo completo.

Los tres aventureros habían entrado en la despensa por la misma ruta que Aiz y la Familia Hermes, rompiendo la carnosa "puerta" y vagando por los pasadizos. La apariencia de este Calabozo mutado ---las asquerosas paredes y el techo con una apariencia a plantas--- fue suficiente para hacer que se sintieran físicamente enfermos, proporcionando aún más las ganas para acelerar su paso.

El grupo más grande había dejado un rastro de cristales. Eso, combinado con lo que pudieron discernir de los monstruos asesinados que quedaron en los pasadizos, los guío directamente a la caverna principal.

— ¡¿Qué diablos está pasando aquí!?

Lo primero que vio Bete al pasar por la entrada fue un grupo de aventureros envueltos en una lucha desesperada con un extraño grupo de guerreros enmascarados y un enjambre de monstruos con apariencia de flores. Con un grito gruñón, él corrió de cabeza en la batalla.

Él tomó una decisión en una fracción de segundo para eliminar a los monstruos que se dirigían hacia el grupo. Prestando su fuerza a su causa, sus botas se conectaron con la primera de las plantas viscosas al mismo tiempo que Filvis desató su Magia para cubrirlo. Los sorprendidos aventureros observaron en estado de shock mientras él presionaba la línea frontal por si solo con una oleada de ataques.

—*Saqueen las llamas, antorchas del bosque. Libérenlos, las flechas ardientes de las hadas.*

Cada enemigo en el frente era ahora el objetivo de Bete.

Los guerreros enmascarados restantes comenzaron a gritar ante su embestida y tomaron sus cuerdas. Pero ya era demasiado tarde. Antes de que pudieran detonar sus cargas explosivas, Bete los golpeó y los pateó en el aire, dejando inconscientes a cada uno de un solo golpe.

Al mismo tiempo, Filvis se ocupó de las bestias atraídas por la magia de Lefiya generando la suya como una distracción y acabándolos con un ataque preciso de su espada.

— *¡Caigan como la lluvia, quemén a los salvajes!*

En el momento en que su conjuro terminó, un círculo mágico de oro la iluminó con una luz brillante.

Una conjuradora hobbit en la retaguardia de los aventureros miró por encima del hombro cuando vio el flash. Entonces su expresión cambió cuando ella gritó: "¡Todos, Pónganse a

cubierto!"

Como una especialista, sabía que la Magia compactada en ese hechizo era mayor de lo normal.

Prestando atención a su advertencia, el grupo inmediatamente retrocedió. Lefiya desató un hechizo lo suficientemente poderoso como para asustar a otro usuario mágico en el momento en que despejaron.

—*¡¡Fusillade Fallarica!!*

Innumerables llamas aparecieron por encima de su cabeza antes de descender como un diluvio sobre el campo de batalla.

El hechizo ofensivo de gran alcance aniquiló a los monstruos atrapados en cuestión de segundos cuando un temblor pasó por el campo de batalla.

Lefiya había empujado tanto el poder como el alcance del hechizo a su límite total. Los guerreros con túnicas sobrevivientes huyeron de la lluvia ardiente en pánico, dejando atrás a las plantas carnívoras. Algunos lograron alejarse del infierno por los dientes. El bombardeo ardiente se extendió para cubrir casi la mitad de la caverna, incinerando cada monstruo grande que se encontraba en el área.

La visión de todos los presentes se encendió de rojo.

— ¿Qué--?

El hombre de túnica blanca apartó sus ojos de Asfi por un momento para mirar el destructivo hechizo.

Apenas fuera del alcance, algunos de los misiles en llamas habían aterrizado justo en frente de él. El piso se abrió en el punto de impacto, enviando temblores bajo sus pies mientras el hombre usaba su brazo libre para protegerse la cara.

Cuando la marea de la batalla cambió, los ojos azules de Asfi se aclararon y se fijaron en el brazo que la sostenía por el cuello. Sacudiendo su cuerpo con un movimiento rápido, ella sacó un cuchillo de su funda y lo apuñaló de golpe en la muñeca del hombre.

— ¡Nah!

—¡¡!!

Ella clavó su talón directamente en el pecho del hombre en el momento en que sintió que su agarre se debilitaba.

Con los misiles todavía cayendo detrás de ella, la sangre continuó fluyendo desde el agujero en el estómago de Asfi mientras se separaba del alcance del hombre.

—Maldita...; El hombre sacó el cuchillo que atravesó su muñeca mientras maldecía el débil intento de escape de Asfi.

Ella ganó un poco de distancia antes de colapsar en un ataque de tos y caer de rodillas por el

dolor. El hombre sostuvo su muñeca sangrante y dio un paso en su dirección... cuando una gran explosión y otro destello de luz atrajeron su atención. Él se quedó quieto.

Ignorando por un momento a la chica moribunda a sus pies, el hombre se concentró en los nuevos intrusos.

—Haah, haah... ¿Qué es este lugar...?

Lefiya murmuró mientras bajaba su bastón y echó un vistazo alrededor de la caverna después de eliminar al enjambre de monstruos.

El área estaba compuesta de paredes verdes relativamente suaves, y tres flores gigantes florecían en el pilar de cuarzo. Su Magia había hecho un daño inmenso al piso, pero este estaba empezando a sanar con unos ruidos que brotaban del estómago. Más capullos de lo que ella podía contar salpicaban las paredes y el techo, mientras que las flores abiertas de vivos colores se abrían paso. Nuevas plantas carnívoras nacían.

Cada uno de esos brotes era un nuevo enemigo---esa comprensión hizo que el rostro de Lefiya se pusiera pálido. Los misterios del vivo laberinto estaban aumentando.

La vista de los cuerpos humanos entre los cadáveres de los monstruos la dejó sin palabras.

— ¿Hubo varias facciones en la batalla...?

Ella vio los cadáveres humeantes de lo que parecían ser aventureros y una increíble cantidad de monstruos con apariencia de flores. Filvis se acercó a Lefiya, frunciendo el ceño mientras hablaba.

— ¿No te conozco...? No puede ser. ¡¿Lefiya?!

— ¿Eh? ¿Señorita Lulune?

Un chienthrope---Lulune la llamó y Lefiya corrió a su lado.

Las dos se habían conocido justo antes del ataque a Rivira. La elfa estaba preocupada, viendo a su amiga y sus aliados cubiertos de heridas.

— ¿Por qué estás aquí---?

—Oí, ¿Aiz está aquí o no? ¡Respóndeme!

Lefiya fue interrumpida por Bete, que se paró frente a ella y se acercó a Lulune.

Arrodillada sobre una rodilla, la chienthrope hizo todo lo posible por unir sus palabras bajo su mirada furiosa mientras su cola temblaba.

—E-Ella estuvo con nosotros, hasta hace un tiempo... Nosotros... nos sepáramos.

— ¿Huhh? ¿Qué quieres decir con, "nos sepáramos"?

— ¡P-p-pero ahora, por favor salva a Asfi!

Lulune cayó hacia adelante, suplicando desesperadamente a Bete y Lefiya para que dejaran las preguntas para más tarde.

Ella miró hacia el extremo opuesto de la caverna donde se encontraba el hombre vestido de blanco. Los otros aventureros pudieron ver un cuerpo femenino salpicado de sangre en el piso cerca de él.

La siniestra figura miró hacia donde ellos estaban, con su cabello blanco asomándose por debajo de su máscara.

—Esta jodida despensa, todos esos monstruos raros--- ¡él está detrás de todo! ¡Es todo culpa suya!

—¡...!

— ¡Te diremos todo lo que quieras saber! ¡Solo por favor, salva a Asfi primero...!

Confirmado la evaluación de Lulune, el hombre levantó un brazo, causando que dos plantas carnívoras emergieran de la pared y comenzaran a avanzar hacia ellos.

Bete entrecerró sus ojos al hombre capaz de manipular monstruos. Una aturdida Lefiya estaba parada a su lado.

La mirada desde debajo de la máscara en forma de calavera fue suficiente para hacerles saber que él era su enemigo. Bete se preparó para la batalla junto a las elfas.

—Oí, mis espadas.

—¡¡E-Enseguida!!

Bete no apartó la mirada del hombre vestido de blanco mientras le daba a Lefiya una orden.

La nerviosa elfa rápidamente tomó la mochila tubular de su hombro y sacó dos espadas gemelas, cada una con un tamaño de 50 centímetros de largo. Bete los había preparado antes de que se fueran de casa.

—Esto es un dolor en el culo, pero ¿por qué diablos no? No puedo soportar esa mirada en sus ojos.

El hombre había apaleado a Asfi a menos de una pulgada de dejarla muerta, y Lulune sabía que el resto de ellos no tenía ninguna posibilidad. Su única opción era suplicarle al aventurero de élite. Los ojos de color ámbar de Bete brillaron con intensidad y se fijaron en la mirada del hombre enmascarado. Él supo en un instante que su enemigo no tenía intención de dejarlos irse en una sola pieza.

Las flores carnívoras tronaron sus aullidos, como si el cambio de equipo de Bete fuera la señal para atacar. Ellos se lanzaron hacia adelante desde sus posiciones al lado del hombre.

— ¡Déjenos a los tipos con las túnicas! ¡Nos las arreglaremos de alguna manera! ¡Ustedes dos, por favor, vayan!

— ¡E-Está bien!; Gritó Lulune mientras veía a Bete correr hacia la batalla.

Los últimos supervivientes de la facción de personas con túnicas que lograron reagruparse reanudaron su ataque. Mientras Lulune y el resto del grupo consumían sus elementos curativos y agarraban sus armas, Lefiya asintió.

Filvis también bajó la cabeza afirmativamente antes de unirse a ella en una carrera para alcanzar a Bete.

La cortina se había levantado en la segunda batalla dentro de la despensa transformada.

—¡¡--!!

— ¡Fuera de mi camino!

Bete sostuvo las dos espadas en un agarre inverso mientras embestía directamente hacia las flores que se acercaban.

Saltando entre ellos, él infligió heridas fatales a lo largo de sus cuerpos con dos golpes de sus espadas. Él dejó a Filvis y Lefiya para dejar a los monstruos retorciéndose y continuó su avance hacia el hombre que vestía de blanco.

Filvis a regañadientes cumplió el trabajo presionado.

— ¿Tienes más trucos bajo la manga?

— ¡Más de lo que puedes imaginar, asquerosa aventurera!

Bete se había acercado demasiado al hombre vestido de blanco.

Saltando en el aire y bajando su espada como una guadaña, Bete falló en golpear a su objetivo. Esquivando el ataque con facilidad, el hombre hizo un movimiento hacia la espalda expuesta del hombre lobo, pero el aventurero de cabello gris cenizo era más rápido.

Un rápido giro en la planta de su pie y Bete desató una patada de barrido completamente extendida. Un matiz de sorpresa brilló en la cara del hombre cuando se vio obligado a usar su brazo derecho para bloquearlo.

— ¡Gah!

Un gruñido de sorpresa escapó de sus labios. El golpe fue lo suficientemente poderoso como para hacer que su brazo se entumeciera.

— ¡Tsk!

Bete chasqueó su lengua, frustrado de que su oponente no solo bloqueara la patada sino que lo hiciera con su brazo en una sola pieza.

—Vanargand... ¡Un miembro de la Familia Loki! ¡Fuiste en busca de la Princesa de la Espada!

—Bastardo, ¡¿qué has hecho con ella?!

Una sonrisa apareció debajo de la máscara en forma de calavera. Bete mostró sus colmillos e intensificó su ataque.

Esquivando los golpes de doble hoja por un pelo, el hombre comenzó su propio contraataque mientras respondía.

—Mi asociada la está cuidando. A esta altura ella debería estar casi hundida, y estoy seguro de que la Princesa de la Espada está en buenas manos.

— Muere, ya.

Un aura más amenazante y asesina que cualquier monstruo emanó del hombre lobo mientras sus ataques alcanzaron un punto álgido.

Su cuerpo se volvió borroso, sus frenéticos ataques luchaban por alcanzar a su enemigo. El hombre vestido de blanco sonrió, moviendo sus poderosos brazos al mismo ritmo y golpeando las espadas de Bete.

— ¡Señor. Bete!

— ¡Viridis, quédate atrás! ¡Apoyo listo---!!

Las dos elfas habían llegado a tiempo para presenciar la pelea mano a mano entre Bete y el hombre. Las dos comenzaron a conjurar para ayudar a su aliado.

Sin embargo, su deseo de ayudar no tenía sentido ya que su objetivo se movía demasiado rápido. Cada vez que lo veían y señalaban su bastón, el enemigo ya se había ido.

*Él es tan rápido---*

*Apuntar es imposible!*

La batalla de alta velocidad abrumaba a Lefiya y Filvis. Ninguna de las dos pudo obtener un tiro limpio.

Sus ojos apenas podían seguir el intercambio de los poderosos golpes y contraataques. En el instante en que se bloqueó un ataque, el defensor ya había girado para atacar desde el lado expuesto. Para cuando uno de las elfas se había alineado para un ataque a distancia, la batalla ya se había trasladado a un lugar diferente. Las dos elfas pasaron tanto tiempo alineadas que ninguna de las dos pudo lanzar su hechizo.

Imágenes tras imágenes del pelaje gris del hombre lobo y los blancos mechones de pelo detrás de la máscara en forma de calavera cruzaban el campo de batalla.

—A la par con un aventurero fuerte de clase alta...

Los ojos color rojo de Filvis temblaron de miedo. Los iris azul oscuro de Lefiya también temblaban, pero por incredulidad.

--- *¿Un empate para el Sr. Bete?*

El hombre vestido de blanco claramente estaba empatado con el miembro más rápido de la Familia Loki golpe por golpe. Tratar de comprender cómo este hombre estaba compitiendo con un capitán de la familia más fuerte de Orario era demasiado para ella.

Pudo haber sido un poco más lento, pero no había error, el hombre era físicamente más fuerte que Bete. Aún más inquietante fue su capacidad para soportar el daño y continuar atacando.

Las botas de plata metálica del hombre lobo aterrizaron golpe tras golpe en todo el cuerpo del hombre, pero no desconcertaron a su enemigo en lo más mínimo. Bete gruñó de rabia mientras su oponente contrarrestaba desde todos los ángulos con la fuerza suficiente para arrancar la extremidad del hombre lobo si este llegara a conectar. Cada fallo cortaba las largas grietas en el equipo de combate de Bete, enviando pedazos de tela al piso de abajo.

Era la misma sensación--- Lefiya había visto esa fuerza antes.

La batalla entre Aiz y la mujer pelirroja en Rivira se repitió en el fondo de su mente.

La Princesa de la Espada no había podido derrotar a la mujer que también era capaz de bloquear la magia de Lefiya con sus propias manos.

El poder crudo del oponente de Bete fue extremadamente similar a lo que vio en ese día.

— ¡Violas!

El campo de batalla cambió una vez más mientras Lefiya estaba perdida en sus pensamientos.

En el techo de aspecto verde, varios capullos de flores rojas florecieron muy por encima de las cabezas de los combatientes. Las criaturas abrieron sus bocas de par en par, mostrando sus colmillos en la batalla de abajo, y se dejaron caer a la llamada del hombre.

Bete fue rápido para esquivar las masivas sombras viniendo. Un coro de golpes fuertes y ensordecedores llenó la cámara cuando los monstruos se levantaron de su aterrizaje y comenzaron su persecución.

— ¡Bastardo!

Cuatro de esos monstruos embistieron al mismo tiempo. Bete se vio obligado a dividir su atención, defendiéndose con sus espadas gemelas y enviando sus gigantescos cuerpos a volar con una ráfaga de patadas mientras el hombre vestido de blanco lo embestía.

El hombre sonrió y golpeó con todas sus fuerzas. Bete bloqueó el ataque directo con sus botas de metal.

La fuerza del golpe le hizo perder el equilibrio, proporcionando los refuerzos con una abertura para inundar la batalla con enredaderas.

— ¡Sr.Bete!

A pesar de que todos los látigos fueron cortados antes de que pudieran conectarse, el hombre ya había reanudado su asalto.

Lefiya observó con horror como Bete se veía obligado a lidiar con la ráfaga de ataques del hombre sin acabar con los monstruos que los rodeaban.

— Mis disculpas, señorita Filvis. ¡Protéjame!

Lefiya levantó su bastón y comenzó a conjurar sin esperar la respuesta de Filvis.

— ¡Pilar de luz desatada, ramas del árbol sagrado!

Con su círculo mágico expandiéndose, elconjuro de Lefiya se elevó en el aire.

La única forma de ayudar a Bete ahora era aprovechar el instinto de las plantas carnívoras para que persiguieran la energía mágica. Al ofrecerse a sí misma como cebo, ella podría quitarle algo de presión a su aliado.

— ¡No le hagan caso, violas! ¡Maten al hombre lobo primero!

—¡!

Sin embargo, la voz del hombre atravesó la cámara en el momento en que los monstruos se detuvieron para mirar en dirección a Lefiya.

Ellos siguieron la orden del hombre y se enfocaron en Bete, continuando su ataque. La reacción rápida del domador frustró el plan de Lefiya.

— ¡Suficiente de esto!

Con la varita y la espada preparadas, Filvis se lanzó de cabeza a la refriega.

Lefiya observó y se dio cuenta de que lo único que le quedaba ahora era proporcionar apoyo a distancia. Ella continuó su hechizo desencadenante.

— ¡Tú eres el maestro arquero!

Sintiendo la mirada preocupada de Lefiya detrás de ella, Filvis se abrió camino a través de una corriente interminable de enredaderas monstruosas.

Los aullidos chillosos rasgaron el aire uno tras otro cuando una franja del equipo de combate de color blanco puro llegaba al otro lado. Aprovechando la poderosa movilidad por la que los espadachines mágicos eran conocidos, Filvis decapitó rápidamente a la bestia más cercana sin perder su ímpetu hacia adelante.

Ella derribó otro monstruo con la espada en su mano derecha antes de llevar la varita en su mano izquierda hacia adelante.

— ¡Suelta sus flechas, hadas arqueros-- -!

— ¡Purga, cleansing lightning!

No hubo ni una pizca de duda en su voz cuando Filvis terminó su hechizo con poca potencia.

Con el conjuro consecutivo ejecutado a la perfección, ella apuntó con su varita al hombre

vestido de blanco.

— ¡Dio Thyrsos!

Un grueso rayo de luz salió disparado.

Este quebró la carne de los monstruos que estaban en la línea de fuego, un chorro de plasma dorado en curso de colisión con los ojos detrás de la máscara en forma de calavera.

— ¡¡Idiota!!

Bete rugió tan pronto como pudo vislumbrar lo que estaba sucediendo.

Mientras él estaba ocupado golpeando a las otras tres criaturas hasta convertirlas en puré, el hombre vestido de blanco sonrió y corrió hacia el rayo.

Los ojos rojos de Filvis se abrieron de par en par, temblando ante la vista.

La palma de la mano izquierda del hombre detuvo su relámpago dorado. Incapaz de continuar hacia adelante, el hechizo se dividió de izquierda a derecha. A pesar de que era un hechizo de corta potencia, este estaba alimentado por la energía mágica de un usuario Nivel Tres. El tiempo se hizo más lento para la elfa mientras observaba al hombre demostrando su inmenso poder, cortando literalmente su magia por la mitad con su mano desnuda mientras la embestía justo a ella.

Lefiya no pudo gritar durante su conjuro, pero se puso pálida como un fantasma, con los labios congelados en su lugar.

— ¡Tan débil!

Filvis vio el puño que se dirigía hacia ella y reflexivamente se movió para evadirlo.

Levantar su espada en ángulo para guiar el golpe lejos de su cuerpo no hizo nada. Su arma proporcionaba tanta resistencia como un palillo de dientes, rompiéndose en el momento del impacto. El puño del hombre rompió su defensa, conectando, y enviándola a volar.

El hombre embistió contra ella otra vez, alcanzando a la elfa y alcanzando su cuello.

— ¡maldita, elfa!

— ¡GAHA!

Esto sucedió un instante antes de que la mano del hombre alcanzara su objetivo.

El pie de Bete colisionó con Filvis, enviándola al aire una vez más.

El cuerpo inerte de la elfa se arqueó en el aire mientras el hombre vestido de blanco miraba con desprecio. El tatuaje de Bete se ondeó en su mejilla.

Como si ridiculizara al hombre lobo que rescató a la mujer, el hombre vestido de blanco levantó un brazo para acabarlo.

La magia de Lefiya llegaría demasiado tarde. La marea de la batalla había llegado demasiado lejos a favor del hombre.

Todo lo que él tuvo que hacer para terminarlo fue dar el golpe. Bete estaba indefenso, tratando desesperadamente de protegerse.

—...

A partir de nada...

Los ojos debajo de la máscara se abrieron a medias.

El atacante tomó una acción evasiva.

Su movimiento hacia adelante se detuvo, con el cuerpo inclinado hacia atrás muy ligeramente cuando una línea roja apareció sobre su pecho. *¿Eh?* Lefiya pensó sorprendida, incapaz de expresarlo.

El sonido de una espada cortando carne había venido del espacio donde no debería haber nada.

La línea roja cortó más profundo justo debajo del cuello del hombre, y una corriente de sangre salpicó el aire.

Lefiya, Filvis y Bete observaron conmocionados cómo el hombre vestido de blanco se balanceaba violentamente en el aire con un brazo furioso.

— ¡Muchacha!

Su puño extendido golpeó algo con un afilado *¡WHAM!*

Una serie de fuertes grietas resonaron después del impacto, y el cuerpo de una mujer joven se materializó en el aire.

*¡¡---Perseus!!*

Un brillante cabello azul agua se reflejaba en los ojos de Lefiya, permitiéndole discernir la identidad de la mujer.

Una reconocida fabricante de artículos famosos en Orario, y también la persona que Lulune les había rogado que salvaran. El líder de la Familia Hermes, Asfi Al Andromeda.

A pesar de sus graves heridas y de estar al borde de la muerte, ella probablemente se había hecho invisible ---*con un objeto mágico que la ocultaba*--- y emboscó al hombre.

— ¡---Ahora, te veo!

Un casco negro oscuro había sido destruido, desactivando su invisibilidad, y sus fragmentos estaban esparcidos por el suelo. Su voz era débil a pesar de la débil sonrisa en su rostro mientras se derrumbaba. La espada corta apretada en su puño brillaba a su lado, los ojos llenos de ira del hombre se reflejaban en su espada.

Ese era el arma que había infligido la herida en el cuello del hombre, que todavía gorgoteaba aire.

El hombre lobo, ya en busca de sangre, se lamió los labios al ver que el enemigo perdía el equilibrio.

Con los ojos destellando, Bete reanudó su ataque con una venganza.

—¡¡GRAHHHHHHHHHHHHHHH!!

— ¡GOAH!

Él dio una patada frontal, recta y afilada como una flecha, acompañada de sus espadas gemelas giratorias.

Las patadas seguían llegando---una tormenta de golpes cortantes y golpes poderosos golpearon al hombre vestido de blanco.

La fuerza de cada impacto lo envió a tambalearse hacia atrás. Las cuchillas cortaron la tela que cubría su cuerpo, dividiendo la piel debajo antes de que las botas de metal martillearan el cuerpo del hombre como bolas de demolición.

Por primera vez, el hombre permitió que una de las patadas de Bete se conectara con su cara. Una red de grietas se extendió instantáneamente sobre su máscara.

—¡¡No---PRESIONES TU SUERTEEEEEEE!!

Consumido por una nueva ola de ira, el hombre comenzó a luchar contra el ataque de Bete.

Como si la grotesca cantidad de cortes que le cubrían el cuerpo no estuviera allí, él agarró las espadas gemelas extendidas y clavó su puño en la parte plana de las espadas, partiéndolas por la mitad. Bete aulló mientras arrojaba las armas ahora inútiles y aumentaba la velocidad de sus pies.

Ninguno de los lados estaba retrocediendo.

— *i---iAtraviesen, flechas de precisión!*

Los combatientes se emparejaron golpe a golpe cuando Lefiya finalmente completó su hechizo desencadenante.

El arco había sido retirado, la flecha estaba apuntando, y todo lo que quedaba era dejarlo volar.

El hombre aún no mostraba ninguna señal de dolor a pesar de los terribles golpes que su cuerpo había absorbido. Incapaz de superar una defensa firme que recordaba a la de un jefe de piso, Bete no pudo dar un golpe decisivo. Si ella iba a usar magia, era ahora o nunca.

--- *¿Pero cómo?*

Sin embargo, Lefiya estaba dudando.

Ella había visto al hombre dominar físicamente la magia con sus propios ojos. ¿Qué pasaría si lo que le acababa de pasar a Filvis le sucediera a ella, tal como lo había hecho la mujer pelirroja en Rivira?

La cara feroz de esa mujer superponía al hombre vestido de blanco, enviando miedo por la espina dorsal de Lefiya y congelando su mano en su lugar.

— ¡¿Qué diablos estás esperando?!

—¡!

El grito de Bete hizo saltar los hombros de Lefiya.

A pesar de estar en medio de una pelea intensa, él hizo contacto visual con ella por una fracción de segundo. Su voz hizo eco a través de la caverna alrededor de la congelada Lefiya.

— ¡Hazlo, dispara!

La mirada en sus ojos color ámbar le proporcionó el impulso que necesitaba. La duda se había ido.

Ella tiró del arco cargado y dejó que la flecha volara.

—*JjArcs Ray!!*

Un destello de luz del círculo mágico acompañó al pilar de energía brillante que se lanzaba hacia su objetivo.

El hombre vestido de blanco vio que el rayo se acercaba directamente a él y se movió para bloquearlo de frente.

— ¿Cuándo aprenderás la lección?

El hombre extendió su brazo derecho para bloquear la magia---cuando el rayo de luz *comenzó a girar*.

—¡¿?!

En cuanto a hacia dónde se dirigía la flecha de la luz, este ahora estaba a punto de colisionar con las botas metálicas de Bete.

Frosvirt: un arma superior de segundo nivel. Lo que distingue a estas botas de mitril del resto fue su capacidad para absorber la magia.

— ¡Ahora *de eso* es de lo que estoy hablando!

El hechizo ofensivo de Lefiya, Arcs Ray, tenía la habilidad de centrarse en su objetivo.

La elfa no estaba apuntando al hombre vestido de blanco. Esta flecha mágica giraría y se voltearía hasta que se conectara con Bete.

El hombre abrió sus manos mientras el rayo de luz se curvó a su alrededor. Lefiya había

interpretado correctamente lo que su compañero había estado tratando de decir. Las esquinas de los labios del hombre lobo se curvaron hacia arriba.

Su bota derecha latió con energía mágica cuando la flecha desapareció en ella.

—Púdrete en el infierno.

—¡!

Con su objetivo a la vista, Bete se acercó a una velocidad vertiginosa.

El hombre vestido de blanco se dio la vuelta para evadirlo, pero Bete no le dio la oportunidad.

Moviéndose a un rango a quemarropa, él golpeó su brillante bota directamente contra su oponente.

—¡-----!

El hombre vestido de blanco desapareció en la explosión a causa del impacto de la bota mejorada mágicamente.

Su cuerpo humeante brotó un momento después, con los brazos cruzados defensivamente sobre su pecho mientras atravesaba la habitación como un cometa.

El hombre aterrizó de espaldas, pero su impulso lo llevó a lo más profundo de la cámara, haciendo agujeros en el suelo verde carnoso mientras avanzaba. Su camino a través de las pilas de cenizas de monstruo envió unas nubes negras en el aire a su paso, todo el camino hasta que llegó a una parada misericordiosa en la base de la columna de cuarzo.

Justo cuando los agudos ecos del impacto comenzaron a desvanecerse en la cámara, los sonidos de la batalla en el otro lado también llegaron a su fin. Lulune y el resto de la Familia Hermes habían logrado derrotar a los guerreros con túnica restantes de una vez por todas.

— ¡Asfi!; Lulune fue la primera en cruzar la cámara gritando, sus aliados no se quedaron atrás. Todo el mundo había sacado la tapa de sus pociones de alta curación en la mano en el momento en que llegaron a donde Asfi cayó, y Lulune arrojó una cascada del elixir en el cuerpo de su líder. La luz de los hechizos mágicos de curación envolvió el cuerpo de la mujer.

Asfi, completamente empapada en líquido, lenta pero seguramente abrió los ojos. Lulune estuvo a punto de llorar mientras se zambullía en un abrazo lleno de pura alegría y alivio.

— ¿Lo conseguiste...?

—Apunté a matar cuando golpee al bastardo.

Filvis regresó al grupo, tambaleándose mientras se agarraba el hombro herido y Asfi se ponía de pie débilmente. Bete miró más allá de la elfa hacia las nubes de cenizas.

Después de haber descargado cada pedacito de energía mágica en esa patada, Frosvirt había vuelto a su apariencia normal.

No importa cuán bueno fuera el atributo de Defensa de ese hombre, era poco probable que alguien pudiera salvarse de un golpe así.

Ese poder fue posible solo por la fuerza física de Bete y la magia de Lefiya. La elfa esperó nerviosamente a medida que pasaban los momentos.

Una columna de humo se formó a partir de las cenizas de los monstruos. La nube se expandió por toda la cámara, cegándolos. Solo los ruidos de las enormes plantas carnívoras que absorbían el líquido del pilar de cuarzo se escucharon en la oscuridad.

—¿---?

La ceniza comenzó a asentarse, una luz roja penetró a través del humo.

Los que habían estado observando con la respiración contenida de repente temblaron.

Una figura humana estaba parada en medio de ella. Este avanzó unos pasos un momento después.

— ¿Qué clase de monstruo es este tipo...?; Murmuró Lulune mientras le prestaba su hombro a Asfi, quien también fruncía el ceño.

La mayoría de los cadáveres parecían más sanos que el hombre vestido de blanco, pero no obstante se mantuvo sobre sus propios pies.

Sus brazos apenas eran reconocibles después de soportar el ataque de Bete. Sus antebrazos estaban rotos en varios lugares, la piel estaba quemada y la sangre salía por las heridas abiertas. Su equipo de combate estaba hecho añicos, sus superficies, alguna vez blancas, estaban manchadas de sangre en varios lugares, especialmente a través del pecho.

Su casco blanco en forma de calavera no había sobrevivido. El cabello blanco cenizo del hombre fluía libremente.

—... Fue un buen intento.

Los pálidos labios del hombre se abrieron.

Aunque su cara estaba mirando abajo, en su mayoría escondida detrás del cabello, su sonrisa tortuosa era apenas visible.

—Sin embargo, los cuerpos dotados con Su amor no se desmoronan tan fácilmente.

Él levantó la cabeza con la boca ligeramente abierta con una mueca de desprecio. Ahí fue cuando los aventureros lo vieron.

El cuerpo del hombre estaba cambiando.

Esto comenzó con los brazos que Bete casi había destruido y el corte de la espada de Asfi que casi le había quitado la cabeza.

Las heridas se estaban cerrando por sí mismas.

— ¡Imposible---!

Lefiya no podía creer lo que veía.

Lo mismo fue para Filvis, Asfi, Lulune y Bete.

Esto no era magia curativa sino pura auto regeneración. Lefiya y los aventureros observaron con horror cómo todos los rastros de su batalla comenzaron a desaparecer del cuerpo del hombre. Los brillantes fragmentos de restos de luz de la energía mágica se elevaron de su cuerpo como vapor.

Nadie presente podría decir ni una palabra. Con la última nube de cenizas se disipó, el hombre salió a la luz y reveló su identidad.

— ¿Qué ...?

Asfi fue la primera en reaccionar.

Su cara, más pálida que la de un moribundo, fue tan impactante que no pudo moverse.

— ¿Se...Señorita Filvis?

—... ¿Por qué?

Filvis tuvo la misma reacción que Asfi.

Lefiya supo que algo estaba mal inmediatamente cuando vio las expresiones en las caras de las dos mujeres y sintió la tensión en el aire.

Sintiendo la mirada de Lefiya a su lado, los labios de Filvis temblaron mientras hablaba.

—Olivas Act...

La atmósfera se puso tensa en el momento en que ese nombre llegó a oídos de los otros aventureros. El hombre vestido de blanco tuvo toda su atención.

El grupo comenzó a moverse cuando la confusión descendió sobre ellos.

— ¿Olivas Act...? El diablo blanco, ¡¿Vendetta?! ¡No puede ser!

Con su voz alterándose, Lulune parpadeó muchas veces mientras estudiaba la cara del hombre.

Era como si su memoria estuviera discutiendo con sus ojos. Le tomó todo lo que tuvo para exprimir las palabras de su garganta seca.

— ¡P-Pero Vendetta esta...!

Lefiya miró alrededor confundida como la única que no recordaba ese nombre. Ella trató desesperadamente de mirar a alguien a los ojos para obtener una explicación.

Asfi quedó estupefacta, absolutamente aturdida---hasta que no pudo soportarlo más y grito a

todo pulmón:

— ¡Imposible! ¡Un hombre muerto no puede estar parado aquí!

Su voz aguda hizo eco en toda la cámara.

Lefiya no podía comprender el verdadero significado de sus palabras. Sin embargo, la intensidad de su expresión, así como las de Filvis y toda la Familia Hermes, hicieron que se le helara la sangre.

— ¿Un...un hombre muerto...?

Lefiya sintió que le temblaban los labios, pero apenas se dio cuenta de su propia voz mientras este derramaba esas palabras.

Asfi intentó disipar sus propias dudas expresando lo que sabía sobre el hombre bajo el pilar de cuarzo.

—Olivas Act... Estimado como un aventurero de Nivel Tres, fue un hombre buscado quien recibió el título de "Diablo Blanco, Vendetta". Su dios regresó a Tenkai, y el resto de su familia fue aniquilada.

Alejándose del hombro de Lulune, ella adoptó una postura defensiva con los ojos fijos en él.

—Un conocido discípulo de The Evils... y la mente maestra detrás de la Pesadilla del Piso 27.

—¿---?

Lefiya inmediatamente se volteó hacia Filvis.

La pesadilla del piso 27. Una calamidad de proporciones inmensas provocadas por The Evils que habían reclamado innumerables vidas. También fue el evento que le había robado los aliados de su amiga y tomado su orgullo como un elfo.

Lefiya vio que todo el color desaparecía de la cara de Filvis. La elfa estaba congelada en su lugar.

—Las familias luchando en el nombre del Gremio lo acorralaron durante la batalla, y él fue devorado por los monstruos... Su muerte debería haber sido confirmada cuando se descubrieron los restos triturados de la parte inferior de su cuerpo.

Su mirada nunca dejó al hombre frente a ellos mientras ella describía su espantoso final.

En medio de lo que parecía ser una pesadilla, ella habló directamente con Olivas.

— ¿Sobreviviste...?

—No, yo morí. Sin embargo, fui resucitado cuando estaba al borde de la muerte.

Olivas respondió con gran orgullo.

En la oportunidad de mostrarles su cuerpo gravemente herido--- es decir, la auto regeneración

que lo mantenía vivo--- en su rostro apareció una expresión de alegría que saltaba de éxtasis. Luego comenzó a deslizar los dedos por las piernas, sobre el estómago y hasta el pecho, acariciando cada curva.

El cambio repentino en el comportamiento de Olivas envió otro escalofrío a la espalda de Lefiya.

Sus ojos siguieron sus manos, llevándola a notar algo muy inusual en él.

La piel de la parte inferior de su cuerpo, debajo del roto equipo de combate...

Sus dos piernas tenían el mismo tono verde amarillento que las plantas carnívoras.

Lo que es más, brillando desde debajo de la piel curándose justo debajo de su cuello estaba un cristal.

No, una piedra mágica hermosamente coloreada estaba enterrada profundamente en su pecho.

—¡---

Esta vez, Lefiya gritó.

Los otros a su alrededor lo habían notado también. Cada uno de ellos se había puesto pálido.

La sonrisa maliciosa de Olivas se ensanchó, con sus ojos brillando. Lefiya y los aventureros habían perdido toda la calma, y el hombre quería aprovechar su ventaja. Manteniendo la herida abierta, él se aseguró de que todos pudieran ver la piedra mágica viva en su pecho.

— ¡He sido concedido para tener una segunda vida nada menos que por Ella!

El resplandor rojo de la columna de cuarzo detrás de él hacía que la cara del hombre fuera más amenazadora.

*BA-DUM.* El feto femenino encerrado en el orbe en la base del pilar pateó sus piernas.

*Capítulo*  
**5**

Hell  
and Hell

Гэта казка іншага сям'і.

Пекла і Пекла

La oscuridad superó la visión del hombre.

Los únicos sonidos que llegaban a sus ensangrentados oídos internos eran una mezcla sofocada de gritos humanos y aullidos de monstruos en un alboroto.

Los gritos provenían de todos los ángulos, había tantos ecos que era imposible discernir dónde comenzaba uno y dónde terminaba otro.

El hombre arrastró la parte superior de su cuerpo por el suelo, con los sentidos abrumados por el pandemonio que lo rodeaba.

Ambos ojos habían sido aplastados.

Lágrimas de sangre fluyeron detrás de los párpados cerrados mientras buscaba a tientas un abismo sin fin.

Todo lo que estaba debajo de su cintura había sido separado de su cuerpo.

Usando sus brazos para impulsarse hacia adelante, él se movió como una criatura casi muerta que había olvidado que una vez había sido un hombre.

Este era un cuerpo irreconocible. Gemía de dolor. Una conciencia en estado de agitación.

Él sintió un intenso calor.

Su garganta estaba tan seca que le dolía.

Incluso su mandíbula no se cerraría cómodamente.

Cada vez que se arrastraba hacia adelante, una parte esencial de él se derramaba desde su abdomen abierto.

El humano literalmente medio muerto no tenía idea de dónde estaba mientras avanzaba más y más en el calabozo.

Un torbellino de dolor y sufrimiento desconocido para este mundo finalmente consumió su mente.

Cualquier persona normal ya habría muerto en este infierno. Pero el Falna con sus estadísticas en su espalda no le permitiría pasar fácilmente al siguiente reino.

Un nuevo sonido llenó sus oídos: era la cruda risa de los dioses. Aunque no era real, podía oírlos riéndose de él, como si fuera un bicho raro para su entretenimiento. Incluso si esto era solo una alucinación el calabozo sin salida lo atormentaba, no era más que una maldición.

La cólera y la ira llenaban las lágrimas de sangre que todavía brotaban de sus ojos. La voluntad de vivir aún no se había quebrado.

El hombre que odiaba todo lo que estaba fuera de sí mismo fue tragado por la desesperación de la que no había escapatoria.

El hombre no podía ir más lejos, perdido en un vasto océano de oscuridad.

Él se quedó completamente inmóvil, filtrando lo que quedaba de su sangre en el charco rojo debajo de él.

No había sonidos de personas, ni sonidos de monstruos. Sólo silencio.

Su cuerpo se puso frío en una esquina del Calabozo completamente aislado del resto del mundo.

*Slither/deslizarse.*

Un sonido flotaba en el aire cuando algo se acercó al hombre al borde de la muerte.

Una singular raíz llegó hacia él desde lo más profundo del Calabozo.

Un brillo ricamente coloreado brillaba al final de su punta.

Este se deslizaba cada vez más cerca como si lo invitara a pasar al otro lado de la oscuridad. Enviviéndose alrededor de su cuerpo sin vida, este arrojó al hombre sobre su espalda.

El vívido resplandor desapareció en el pecho del humano sin piernas, con los ojos cerrados.

El hombre se despertó sobresaltado un momento después, los iris aplastados tomaron un tono amarillo verdoso.

Un rugido bestial resonó en la oscuridad.



Lefiya se estremeció de miedo cuando los ojos amari-verdes de Olivas se curvaron en una sonrisa diabólica.

Un resplandor amenazante e intenso emanó del objeto en su pecho. Eso, combinado con un cuerpo inferior con el mismo color verde que sus ojos, probó que este hombre no era humano.

Su abrumadora presencia fue suficiente para hacer que Lefiya olvidara dónde estaba, con los ojos en blanco.

Ella también se sintió extremadamente asqueada.

Lefiya tenía miedo de la cosa en forma humana ante sus ojos, completamente revuelta por ella y vencida por la necesidad de poner tanta distancia entre ellos como fuera posible.

—Esto tiene que ser una cruel broma...

Asfi soltó estas palabras con su respiración. El resto de la Familia Hermes estaba igualmente perturbado.

¿Su enemigo era humano?

¿O era un monstruo en forma de humano?

Sintiendo que el vómito se acumulaba en su garganta, incapaz de soportarlo más, Lefiya

presionó para obtener respuestas.

— ¿Qué eres...?

Los labios de Olivas se curvaron en una sonrisa, su cabello blanco se agitaba alrededor de sus hombros.

— ¡Yo soy ambos y ninguno, una combinación de fortalezas que ha ascendido más allá de lo humano y de lo monstruo!

El hombre envuelto en su capa blanca se burló de Lefiya y de los otros aventureros mientras declaraba con orgullo su origen.

Apenas esas palabras salieron de su boca la última luz proveniente de la piedra mágica desapareció detrás de una herida curándose, acentuando su punto.

— ¿Cómo puede gente como tú, que solo pelea con la Bendición de una deidad... ganar contra alguien como yo?

Olivas se rió entre dientes con desprecio.

En cuanto a Lefiya, su mente intentó frenéticamente darle sentido a lo que acababa de escuchar.

Las fortalezas del hombre y el monstruo.

Inteligencia con Estadísticas, contenido en un cuerpo equipado con una fuerza monstruosa y una defensa ridículamente alta.

Hubo varios casos en la batalla anterior donde esas habilidades habían estado a la vista.

Lefiya lo había visto recibir varios golpes directos de Bete, un aventurero de primera clase, y ni siquiera se inmutó. Esa piel insondablemente gruesa había repelido la magia y poseía una capacidad de autoregeneración terriblemente rápida que todavía estaba trabajando mientras hablaban. La idea de que todas estas cosas provienen de una Estadística que se sentía demasiado extraño para ser verdad.

Si se creía en las palabras de Olivas, quienquiera que fuera "Ella" había transformado a un moribundo en algo completamente diferente.

El feto femenino en la base del pilar de cuarzo estaba visible justo detrás del hombre de blanco.

Humano y monstruo---un híbrido.

El hombre frente a ella---y probablemente también la pelirroja---era el mismo tipo de abominación absurda.

*Criatura* era la única forma en que podía describirlo.

—... ¿Eres un remanente de the Evils?

Asfi, que se había recuperado lo suficiente como para hablar, entrecerró los ojos cuando se unió a la conversación.

Todo el grupo se centró únicamente en Olivas. Sin embargo, el hombre se rió de esa idea.

—No me confundas con la escoria que se niega a dejar el pasado. No soy un títere que bailará por un dios.

Sus iris amari-verdes inspeccionaron el paisaje.

El suelo de la caverna estaba salpicado de cadáveres quemados, así como de algunos guerreros con túnicas quienes se habían negado a ese destino. Aunque no lo dijo directamente, la expresión de Olivas fue suficiente para que los aventureros supieran que los fanáticos a quienes la Familia Hermes y el grupo de Lefiya habían enfrentado eran parte de la todavía activa organización de The Evils. Basándose en su elección de palabras, Lefiya supuso que ellos simplemente estaban cooperando con él, nada más como peones en un plan más grande.

Un silencio misterioso llenó la habitación.

Los gigantescos monstruos florales todavía unidos al pilar de cuarzo emanando una luz roja y el feto creando los únicos sonidos en la cueva. Esta vez, fue Asfi quien rompió la tranquilidad.

— ¿Qué es este lugar? ¿Qué es lo que tú y tus conspiradores planeaban hacer aquí?

—Esta es una planta.

— ¿Planta...?

— Correcto. Una despensa infestada de parásitos que la obligan a llevar violas... Una nave para traer monstruos desde los niveles profundos a los pisos superiores.

Lefiya no pudo ocultar su sorpresa.

Los monstruos plantas se originaron en los Niveles Profundos, y---

—Monstruos dando a luz a otros monstruos... Nunca había escuchado algo así.

El Calabozo dio a luz a todos los monstruos como su "madre".

Esta fue una verdad absoluta.

Incluso los dioses claramente declararon que era una ley de este mundo.

La gigantesca infestación de monstruos flores de la despensa, las paredes de carne que engendraron capullos. Incluso ahora, se abrieron más brotes, y los aullidos estruendosos de las crías comenzaron a llenar la cámara una vez más. Lefiya guardó silencio, sin poder decir una palabra.

—En otras palabras, ¿Usaste tu habilidad como domador para instruir a esos monstruos para crear el espacio?

—No, eso es incorrecto. No soy más domador.

La voz de Olivas se intensificó.

—Las violas, yo mismo---todos somos una entidad bajo Ella. Como su representante, los monstruos obedecen mi voluntad.

El hombre habló como si le hubiesen dado un gran honor, con su voz rebosante de deleite.

Asfi puso un ceño fruncido de un incrédulo frente a los fieles y presionó directamente al corazón del asunto.

— ¿Qué es lo que estás tratando de lograr?

Los ojos amari-verdes de Olivas sonrieron una vez más, centelleando.

—Destruir Orario.

Esa declaración envió una ola de miedo a través de los aventureros que se pararon como estatuas.

Lefiya tragó saliva. Los que estaban a su alrededor hicieron lo mismo.

Si ella lo sabía o no, la mano temblorosa de Lulune se agarró a su cola y la apretó mientras hablaba por primera vez.

— ¿S-Sabes lo que estás diciendo...? ¿Qué significa eso?

Orario era una gran ciudad construida directamente sobre el Calabozo. También era una fortaleza que mantenía al calabozo bajo control. La Torre de Babel estaba directamente sobre un gran agujero en el suelo, como una tapa que evitaba que los monstruos alcanzaran la superficie. Construido en tiempos antiguos, este era una barrera que separaba al Calabozo del resto del mundo. Llamarlo el último bastión de la humanidad no sería una exageración.

Si Orario cayera, el mundo se hundiría en los días más oscuros desde los Tiempos Antiguos.

Los días trágicos de la guerra entre los monstruos y las diversas razas de la humanidad comenzarían de nuevo.

—¡¡Por supuesto que sí!!

Olivas gritó su respuesta a la pregunta de Lulune.

—¡¡Destruiría a Orario voluntariamente!! ¡Todo para hacer su sueño realidad!

Él hizo un gesto hacia el pilar detrás de él frente a las caras horrorizadas de los aventureros.

— ¡Ella habla! ¿No puedes oírla?

Su mano extendida apuntaba directamente a la base de la columna, al feto contenido en el orbe.

— ¡Ella quiere ver el cielo! ¡Ella anhela eso! Ese es su deseo, y haré todo lo que esté a mi alcance para otorgarlo.

Su voz alcanzó constantemente un límite.

Más pálido que un hombre enfermo arrugado cuando una sonrisa exultante apareció en sus labios.

Si había una cosa que los aventureros entendían de las tonterías que se derramaban de su boca, era que este hombre poseía lealtad hacia "Ella" que se asemejaba a la obsesión.

— ¡La ciudad bloquea su vista del cielo desde las profundidades de la tierra! ¡La metrópoli que bloquea el agujero debe ser borrada!

— ¡Los humanos ineptos y las deidades sin poder no tienen derecho a controlar la superficie!  
¡Ella debería reinar!

— ¡Ella no es como las deidades que simplemente anhelan la diversión, dejando caer las astillas donde puedan para que puedan entretenerte, reduciendo el tiempo, sin hacer nada por sí mismos! ¡¡No!! ¡Ella me concedió una segunda vida y me otorgó una alegría aún mayor!

Las miradas de Lefiya y los otros aventureros se intensificaron cuando Olivas desencadenó una avalancha de desprecio.

— ¡He sido elegido por nada menos que por Ella! ¡Y yo--nosotros--veremos Sus sueños hechos realidad! ¡No me detendré ante nada para darle a Ella todo lo que desea!

Una mirada a la expresión del hombre fue suficiente para que Lefiya lo supiera.

---*Un fanático*

Olivas tenía una fe ciega en "Ella" quien le dio una segunda vida.

Esa fue una hazaña que incluso el "filósofo" que creó la Piedra Filosofal --un objeto que concedía la vida eterna-- había intentado y no había logrado muchas veces. Gekai estaba sujeto a una serie de reglas que incluso las deidades que amaban a los niños tenían que cumplir, una de ellas era que la reanimación de los muertos era imposible. El acto de Olivas se había comprometido con "Ella" porque ella trascendió estas reglas por el bien de él.

Un alma que había abandonado a los dioses voluntariamente encadenó su existencia a esta nueva entidad.

—¡¡Ella es mi todo!!

Olivas declaró esto con el feto femenino como su testigo.

Nadie podía decir una palabra frente a la devoción inquebrantable de este hombre hacia un ser no identificado conocido como "Ella". Así se quedó paralizada con una mirada penetrante. Lulune negó débilmente con la cabeza, tratando de convencerse de que esto era solo un mal sueño. Filvis todavía estaba conmocionada en lo más profundo, incapaz de hablar o moverse.

Lefiya continuó mirándolo, horrorizada.

—Ya cállate.

Bete de repente rompió el silencio.

El joven hombre lobo estaba claramente desconcertado y salió al frente del grupo.

—Solo busca un lugar donde descansar y muere...ya que no puedes luchar por la paliza de ese momento, ¿verdad?

Con una voz arrogante, los ojos del hombre lobo ardieron con un fuego salvaje mientras hacía su declaración.

Lefiya y los otros aventureros lo miraron, con las mandíbulas flojas de sorpresa. Olivas no dijo nada en respuesta, cerrando la boca.

El aventurero de primera clase, Bete, se dio cuenta de que esta charla no era más que una forma de ganar tiempo para que se sanara. Recuperarse de esas lesiones habría requerido una considerable cantidad de Mente y energía física, lo que significa que el hombre no podría luchar con la misma ferocidad que antes.

—Hmph; Murmuró Olivas con una sonrisa frente a la aguda mirada de Bete. —Mi estrategia descifrada por simples humanos, qué preocupante.

Olivas admitió la declaración de Bete.

Sin embargo, su reacción fue completamente opuesta a la de alguien cuyo as bajo la manga había sido descubierto: en vez de eso salió una sonrisa tranquila.

Bete sintió que algo estaba mal en la actitud relajada de su enemigo y gruñó.

—Este cuerpo no es más que una cosa que Ella consideró adecuado para otorgar vid ... Es como tú dices. No puedo luchar como estoy ahora.

----No puedo; Él añadió con una sonrisa.

Los ojos de Asfi y Bete se abrieron un segundo más tarde cuando algo entró en su línea de visión.

Sin darles tiempo para reaccionar, el hombre con el título de "Vendetta" levantó su brazo en el aire con tanta fuerza que su cabello blanco se arremolinó hacia el otro lado de su cuerpo.

—Ahora, Viskum.

El pilar de cuarzo detrás de él comenzó a temblar de inmediato, llenando la cámara de una luz roja vacilante.

Uno de los tres gigantescos monstruos florales unidos al cristal sacudió sus amenazantes pétalos mientras se desplazaba hacia los aventureros de abajo. En lugar de rugir, este chilló como clavos en una pizarra cuando se desprendió.

Un nuevo hedor proveniente de la vívida flor llenó el aroma a carne pútrida y putrefacta del aire.

El tiempo se redujo a paso de tortuga cuando una gigantesca sombra sobre las cabezas de los aventureros se hizo más grande a cada segundo. La bestia estaba descendiendo.

— ¡--Dispérsense!; Gritó Bete mientras todos salían corriendo.

Ellos corrieron tan rápido como sus piernas podían llevarlos. Filvis fue la última en reaccionar, tomando acción solo cuando Lefiya la agarró de la muñeca y la medio arrastro fuera de la enorme sombra de la bestia. Su enemigo Olivas salió corriendo en la otra dirección, saliendo de la zona de aterrizaje de forma segura con unos pocos pasos.

El gigantesco cuerpo del monstruo se estrelló contra el suelo un momento después con la fuerza de un meteorito. Toda la caverna tembló con los temblores más fuertes de la batalla.

—~~~~~

— ¡Tienes que estar bromeando!

Armados para protegerse la cara, Lulune y Asfi se prepararon para resistir el temblor.

Trozos del piso verde explotaron, cayendo como la lluvia. Otra nube de cenizas llenó el aire, ocultando a la gran criatura dentro.

Todos los aventureros de clase alta vieron la gigantesca sombra en el medio de la nube, fácilmente más grande que un jefe de piso.

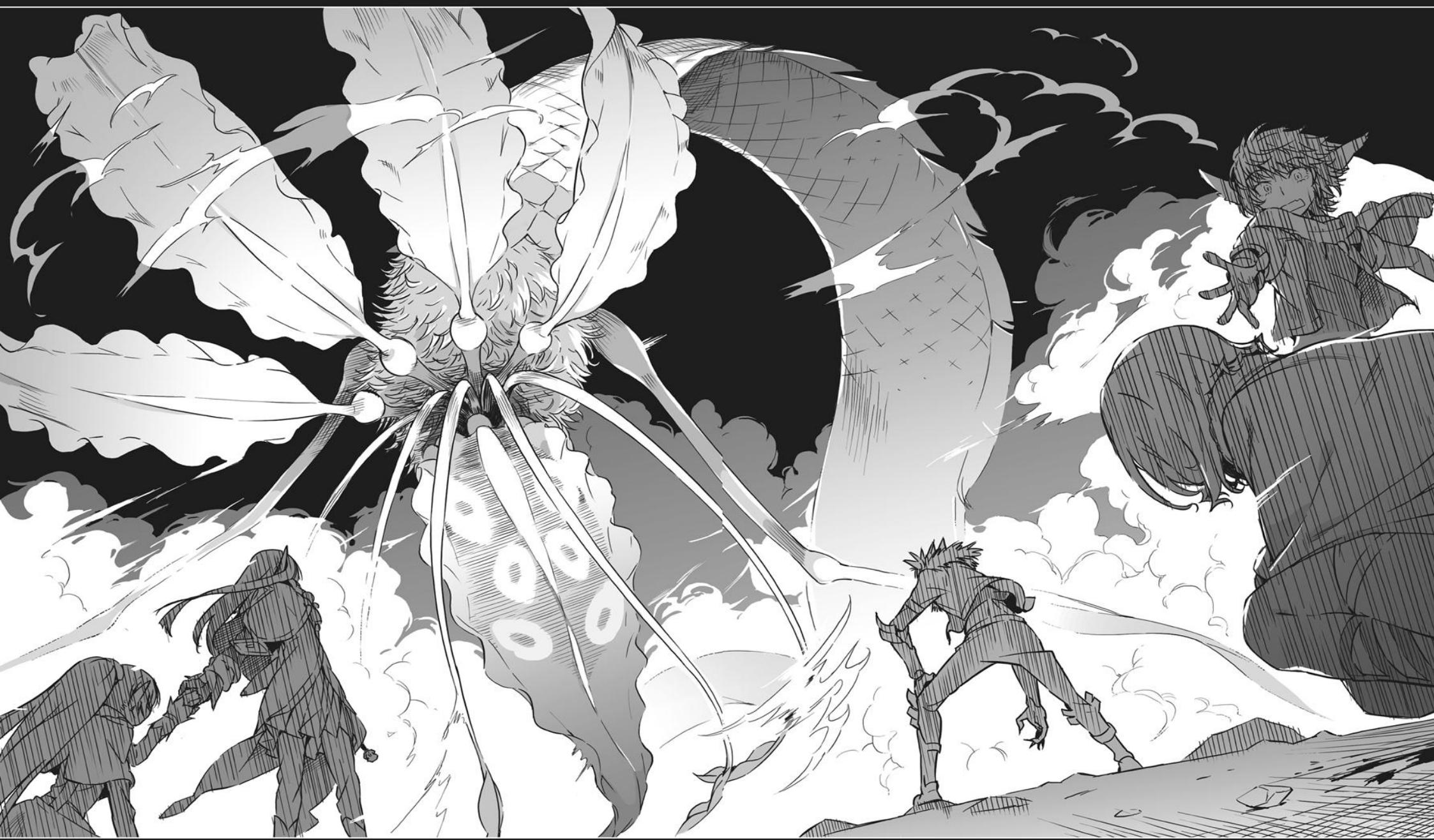
—Destruyelos.

Siguiendo la orden de Olivas, el gigantesco monstruo floral avanzó pesadamente.

La bestia era demasiado pesada para levantar la parte superior de su cuerpo como las violas, por lo que se deslizó hacia los aventureros como un gusano demasiado grande.

—¡!

Separada de Filvis, Lefiya observó el enorme cuerpo verde acercándose e inmediatamente se movió para salir del camino.



Un enemigo tan grande no dejaba lugar para el error. Dando un puntapié en el suelo, ella se lanzó de cabeza para evitar el golpe inicial de su cuerpo, solo para quedar atrapada en la ráfaga de viento que acompañaba al impacto y rodar por el piso por varios metros.

A los otros miembros del grupo no les fue mucho mejor. Dado que cada giro y vuelta de su figura gigantesca podía resultar en un golpe fatal, cada aventurero se apresuraba a poner cierta distancia entre ellos y el monstruo.

— ¿Podemos lastimar a esa cosa?

Lulune gritó mientras esquivaba ronda tras ronda de los látigos de hiedra de las raíces monstruosas.

Uno de los seguidores humanos de la Familia Hermes también evadió una serie de látigos de hiedra mientras sacaba una espada mágica de su mochila. Ella desató todo el poder de la espada infundida por fuego sobre la bestia, pero el monstruo no pareció darse cuenta. Con las llamas rebotando en su piel increíblemente gruesa, la gigantesca flor continuó su serie de golpes sin inmutarse.

Los valientes aventureros sacaron sus armas y atacaron, pero el incesante movimiento del monstruo los golpeó una y otra vez. Los usuarios Mágicos lanzaron afanosamente sus hechizos en un intento de abrumar a la bestia con su poder, pero fueron silenciados por las oleadas de látigos de hiedra en su estado vulnerable. Peor aún, la energía mágica atrajo a un enjambre de violas. No hubo tiempo para completar sus hechizos desencadenantes.

El caos en el campo de batalla impidió a la Familia Hermes usar sus formaciones y trabajo en equipo.

— ¡Por aquí, pedazo de mierda!

Un Bete aerotransportado aterrizó una patada devastadora.

El cuchillo apresuradamente colocado en Frosvirt abrió una gran herida en el flanco del monstruo, pero no fue suficiente para derribarlo. Aunque se retorcía de dolor, un toro furioso nunca se caería a un palillo de dientes.

Los movimientos de la bestia y la velocidad de ataque no eran tan impresionantes, pero su masa y escala eran demasiado grandes.

Bete chasqueó la lengua con frustración mientras miraba al enemigo que nadie en su sano juicio se involucraría voluntariamente en la batalla.

— ¡FUA-HA-HA-HA-HA-HA! ¡Ve, mi Viskum! ¡¡Elimina a los aventureros que han pisado este lugar sagrado!!

Olivas observó la batalla desde una corta distancia, con su risa haciendo eco a través de la cámara.

Sabiendo que tenía otras dos bestias en reserva, el hombre no podría haber estado más seguro de la victoria. La satisfacción apareció en su rostro mientras esperaba que sanase la última de

sus heridas.

— ¡Olivas Act!

—¿.....?

Un grito furioso llegó a sus oídos.

Volteándose para ver su origen, él vio a una elfa con cabello largo y brillante y vestimenta de combate blanco puro.

— ¿Cómo has vivido después de causar tanto dolor y sufrimiento?; Su rostro asesino oscureció su belleza élfica. —Por tu culpa, mis aliados... ¡Yo...!

—... Oh, ¿Sobreviviste a ese plan también?

— ¡Cómo te atreves!

La sed de venganza en los ojos de la elfa le permitió a Olivas saber que la Chica había sido directamente afectada por la Pesadilla del Piso 27.

El hombre levantó la barbilla, con la cabeza inclinada mientras le sonreía con calma.

—Aunque el plan se ejecutó de acuerdo con mi diseño, yo también soy una víctima--perecí, después de todo. Y ahora finalmente me despierto de la pesadilla de los dioses... Podemos compartir este dolor.

—¡¡Vete al infierno!!

Filvis no caería en ningún juego mental de Olivas y lo derribó.

Sus brazos y piernas temblaban de fervor. La rabia salió de su delgado cuerpo, y su mente estaba muy lejos. Cualquier apariencia de razón había desaparecido hace mucho tiempo.

Sin su espada corta, ella separó un puño de su mano derecha abierta y levantó su varita con la izquierda.

El odio de Filvis no solo estaba dirigido al hombre responsable de su dolor, sino también a ella misma por no ser lo suficientemente fuerte como para vengarse mientras él estaba en su estado debilitado.

— ¡Mientras mueras, nada más importa...!

Las oscuras llamas de la indignación ardieron en sus ojos rojos cuando Olivas aceptó su odio con los brazos abiertos.

Al mismo tiempo, él cambió su mirada para mirar directamente detrás de ella.

—Mientras me entretengas despiertas mi interés... ¿puedes abandonar a tu familia a su destino, doncella élfica?

—¡---!

Sus ojos temblaron.

Ella miró por encima del hombro ante el ataque del viskum.

Entre los aventureros que luchaban desesperadamente por salvarse la vida, había otra elfa con el pelo rubio dorado atrapada entre el gigantesco monstruo floral y varias plantas más pequeñas.

La expresión de Filvis se contorsionó una vez más.

La ironía en las burlas del hombre la devolvió en sí, despertando su capacidad de ver la razón.

—Tus amigos ya han perecido... y ahora, ¿puedes dejar que le pase lo mismo a ella?

Una serie de ataques salvajes habían dejado cortes y heridas en todo el cuerpo de Lefiya. Los ojos rojos de Filvis aterrizaron en cada uno.

Ella se enfrentó a una decisión: hacia adelante o hacia atrás.

¿Tomaría el camino de avanzar y mataría al enemigo con la furia ardiente dentro de ella?

¿O extendería su ayuda hacia atrás para rescatar a una compañera elfa en una situación precaria entre la vida y la muerte?

-----"Banshee".

Un horrendo apodo al que nunca le había prestado atención ahora la atormentaba en el fondo de su mente.

No sabía cuántos elfos la habían abandonado después de enterarse de su pasado, llamándola una "vergüenza para su raza" hasta hoy.

Era verdad.

Nunca antes había sentido dolor en su corazón.

Es decir, hasta que alguien la llamó "bella" a pesar de saberlo todo.

La chica que estaba dispuesta a hablar amablemente con alguien tan inmunda como ella, aunque solo fuera por consuelo y simpatía.

Al igual que Dionysus.

Ella había mirado a Filvis con unos ojos puros y honestos, lo suficientemente hermosos como para hacerla sentir envidia.

¿Dejaría morir a esa hermosa joven...?

El dilema se hundió profundamente en su alma, planteando la misma pregunta una y otra vez.

Las voces de sus aliados fallecidos cobraron vida en sus oídos.

--- *iCorre por tu vida, Filvis!*

---Ve...¡Ve ahora!

---¡¡AARRGHHHHHHHHHHHHHH!!

---Sí, Filvis... debes... ir.

---Corre, Filvis.

---Fil-vis...

---Sálvame.

Las voces de los aliados perdidos en la Pesadilla seguían llegando. Los recuerdos que la habían estado devorando desde adentro comenzaron a destellar ante sus ojos, manchando la cámara roja.

Sus voces tristes, gritos espeluznantes y tristes susurros finales se apoderaron de su corazón.

Yo--...

El responsable se paró frente a ella, observando su conflicto interno y disfrutando de cada punzada que pasaba por su rostro. Directamente detrás de ella había un compañero elfo que luchaba desesperadamente por mantenerse con vida.

Ella estaba en un callejón sin salida. Entonces----

— ¡Maldita sea! ¡¡Maldita sea todo...!!

Dando la espalda a Olivas, ella regresó corriendo al campo de batalla.

—¡!

Lefiya guio los látigos de hiedra lejos de su cuerpo con su bastón.

Sus túnicas especiales estaban hechas trizas, pero estaba logrando evitar que la lluvia de enredaderas golpeara directamente.

Su capacidad de protegerse en una situación en la que conjurar era imposible fue gracias a la tutelaje de Riveria. La energía mágica era volátil, y sus poseedores poseían una gran cantidad de ella. Ellos deben ser capaces de defenderse físicamente si llega el momento. Riveria le había enseñado a tener el espíritu reluciente de un árbol imponente, manteniendo su mente tranquila en medio del caos. Mientras ella se concentrara en sus enemigos y aprovechara las numerosas técnicas del bastón que había aprendido, Lefiya podría desviar el ataque de los monstruos por su cuenta.

Y, por supuesto, ella tenía mucha experiencia tratando con los monstruos plantas.

Lefiya esquivó los ataques que se avecinaban mucho antes de que la alcanzaran invocando sus muchas batallas contra esta especie en los últimos momentos. Cuando el impacto de un látigo cercano la dejó sin equilibrio, los monstruos plantas vieron su oportunidad y la rodearon. Aunque pudo evitar el golpe directo, Lefiya fue lanzada al aire.

Ella aterrizó de espaldas, luchando contra el dolor y luchando por respirar mientras obligaba a su cuerpo a levantarse del suelo.

*¡No está bien!* Podía sentir los ojos sedientos de sangre en ella cuando se puso de pie, cuando un relámpago amarillo pasó frente a su cara.

— ¡Viridis!

— ¡Señorita Filvis!

Filvis corrió al lado de Lefiya mientras los monstruos humeantes se caían, hechos por su magia.

Lefiya había temido lo peor después de que las dos se separaran, así que dejó escapar un suspiro de alivio al ver la cara de la otra elfa.

— ¿Estás herida?

— Estoy bien, gracias.

El alivio de Filvis también fue evidente cuando vio a Lefiya pararse sobre sus propios pies.

— ¿Tienes alguna espada?; Preguntó Filvis. Lefiya inmediatamente se quitó la mochila y la abrió. Filvis metió la mano en el contenedor tubular y sacó una espada larga con una sola mano.

Sacando la funda, ella se movió frente a Lefiya para protegerla.

— ¿¡Qué hacemos, Asfi?!

---En otro lugar, un grupo de aventureros estaba directamente involucrado en la batalla con el enorme parásito.

Lulune aulló desde dentro del enjambre de monstruos demasiado numerosos para matar. Asfi hizo todo lo posible para defenderse con una espada corta, pero había perdido demasiada sangre para ir a la ofensiva. Ríos de sudor le corrían por la cara y el cuello mientras trataba desesperadamente de apartar las enredaderas.

—... Ahora sería el momento perfecto para que Mil Elfos lo incinere con magia, pero mantener un Muro es imposible contra un enemigo de este tamaño.

Ella podría ordenar a muchos de sus aliados levantar sus escudos en una línea, pero todo el grupo sería aplastado bajo el cuerpo gigantesco. Si no podían bloquearlo o si pasara algún problema.

Asfi miró por encima del hombro a Filvis luchando incansablemente para proteger a Lefiya antes de mirar hacia adelante una vez más.

— Parece que nuestra única opción es apuntar a su piedra mágica.

Destruirlo convertiría a todo el monstruo en una montaña de cenizas. Prolongar la batalla solo funcionaría en contra de ellos. Ir por una muerte instantánea en el "núcleo" del monstruo era

su única opción.

El problema fue encontrar la piedra mágica.

¿Estaba en el área central del pecho como era normal para los monstruos dentro del Calabozo, o estaba en la parte posterior de la garganta como las violas?

Bete llamó a cada músculo de su cuerpo para desviar al monstruo de su curso. Asfi usó estas aberturas para examinar su cuerpo en busca de pistas. Pero una vez que lo encontrara, ¿podrían sus cuchillas penetrar lo suficientemente profundo en el colosal cuerpo para romper la piedra? Asfi hizo todo lo que pudo para quitar ese escenario de la cabeza mientras daba órdenes a Lulune y sus aliados.

—Es inútil.

Olivas se rió entre dientes mientras veía al grupo de aventureros luchar contra los monstruos.

Absorber el nutritivo líquido de la torre de cuarzo había permitido que el viskum creciera a una escala que superaba a otros monstruos. Cada uno tomaría más de dos semanas para conquistar.

Decidiendo terminar la batalla antes de que los aventureros ideasen una nueva estrategia, Olivas entrecerró sus ojos amari-verdes y se preparó para convocar a otra de las gigantescas bestias a la batalla.

Entonces, cuando estaba a punto de levantar su brazo, sucedió.

Una nueva explosión desde el otro lado sacudió la caverna.

—¡¿?!

Todos los habitantes de la cámara se dieron la vuelta para encontrar la fuente del ruido ensordecedor y las grietas que siguieron.

Ellos de inmediato divisaron varias columnas de humo que se elevaban y la mujer pelirroja directamente debajo de ellos.

Ella había golpeado la pared de la caverna con la fuerza de una bala de cañón, rompiendo su superficie con la espalda en el impacto. *¡THUMP THUMP THUMP/sfx:golpe fuerte!* Ella rodó por la pared y se estrelló contra el suelo.

Su cuerpo había volado como una flecha al otro lado de la cámara, lejos del viskum.

— ¡Kagh...!

Gruñendo de dolor, ella arrojó lo que quedaba de su dañada espada carmesí a un lado.

A pesar de las numerosas heridas que la cubrían de pies a cabeza, ofreciendo una pista sobre la intensidad de su batalla, ella se apoyó sobre una rodilla.

— ¡Haaahh... haaahh...!

Todos miraron hacia la pared que había atravesado y vieron a la inconfundible rubia con ojos dorados---Aiz.

La armadura y la piel expuesta de la chica también estaban cubiertas de cortes, y sus hombros subían y bajaban con cada respiración.

— ¡Levis!

— ¡Señorita Aiz!

Olivas y Lefiya gritaron al mismo tiempo.

Aiz levantó su sable plateado en una posición defensiva mientras daba el primer paso hacia la caverna. Cautelosamente escaneando el lugar, sus ojos se abrieron con sorpresa al ver a Lefiya antes de asentir con la cabeza de inmediato para indicar que estaba bien.

Había pasado más de la mitad del día desde la última vez que se vieron. La visión de Aiz viva y sana hizo que los ojos de Lefiya se llenaran de alegría. Asfi, Lulune y toda la Familia Hermes no pudieron evitar sonreír mientras se defendían de la última ronda de ataques. Incluso Bete mostró una sonrisa.

Lefiya se limpió rápidamente las lágrimas con la manga y volvió a centrar su atención en los recién llegados.

No había duda en su mente de que esta mujer pelirroja llamada Levis fue la que dirigió el ataque contra Rivira. A juzgar por su repentina aparición en la caverna, Aiz había logrado dar un golpe directo con toda su fuerza durante una feroz batalla. Incapaz de resistir el golpe, Levis había sido lanzada a través de la pared y dentro de esta cámara.

Ambas combatientes estaban cubiertas de cortes y moretones, sus armaduras y equipos de combate estaban muy dañados y sudaban como si hubiera caído una tormenta sobre ellas.

Ninguna de las dos estaba en las mejores condiciones, pero Aiz tenía la ventaja debido a la característica especial de su arma.

Aiz no bajó la guardia, manteniendo su enfoque encerrado en una Levis ahora sin arma arrodillada en el suelo.

—... ¿Aun habla, Levis? Vergonzoso.

Olivas observó a los recién llegados igual que Lefiya. La pelirroja era supuestamente su aliada, pero él solo se burló de ella.

Los ojos verdes de Levis se movieron hacia él.

Aiz siguió su ejemplo cuando la sonrisa burlona de Olivas hizo que las arrugas de su frente se hicieran más profundas.

— ¿Esta niña, es "Aria"? ... Difícilmente, pero no tiene importancia. Si esa es Su voluntad.

Había un aire de hostilidad en la voz del hombre, casi como si estuviera celoso de Aiz.

Con la cara contorsionada aún más, él levantó su mano derecha por encima de su cabeza.

— ¡Viskum!

Él miró por encima del hombro hacia la columna de cuarzo que tenía detrás y rugió con todo el poder de su pulmón.

Uno de los monstruos que todavía ingería líquido del pilar de cuarzo comenzó a moverse, separando su cuerpo de la imponente estructura hasta que se cayó como un edificio derrumbándose. Este golpeó el piso con un estrépito ensordecedor bullicio, pedazos de la superficie rota se dispersaron en todas direcciones mientras arqueaba su pesado cuerpo hacia delante.

El último viskum restante observaba desde arriba mientras su compañero nivelaba los pétalos de su cabeza hacia Aiz.

— ¡Señorita Aiz!

Lefiya gritó cuando el segundo monstruo fue convocado a la batalla.

La elfa comenzó a correr en su ayuda, pero la primera criatura en el suelo soltó una pared de látigos de hiedra, muy probablemente por orden de Olivas, para bloquear su camino.

Llegar a Aiz ahora era imposible.

— Cadáver o no, llevaré a la chica hacia Ella.

Con los monstruos manteniendo a raya a los aventureros, Olivas decidió acercarse a Aiz.

La chica había sufrido heridas considerables al igual que Levis. Una sonrisa de complicidad creció en sus labios mientras pensaba en lo fácil que sería matarla en ese estado.

— ¡Hey, retrocede!

— No intentes ponerte en mi camino, Levis. Me encargaré del enemigo que no puedes manejar.

Levis le gritó con una rodilla firmemente plantada en el piso, pero Olivas no quiso escuchar. El cabello blanco y sumiso se movía de un lado a otro con cada paso, sin pestañear y enfocándose en la chica rubia.

El hombre vio como Aiz arrastraba el sable en silencio hacia el gigantesco cuerpo de color verde oscuro que se deslizaba lentamente hacia ella.

La diferencia de escala era tan dramática que parecía como si ella estuviera sosteniendo un palillo de dientes hacia la gran bestia. Lo absurdo de todo eso hizo reír al hombre.

— ¡Muere, Princesa de la Espada!

Olivas rugió mientras empujaba su brazo en su dirección.

El monstruo bajo su orden tomó velocidad, dividiendo el piso cuando se acercaba a su

objetivo.

— ---Tonto.

Levis saltó de su punto de vista.

— ----Aquí vamos.

Aiz le susurró a su arma preferida, Desperate.

Luego ella lanzó su hechizo.

—*Despierta, Tempestad.*

Inmediatamente, los vientos arremolinados estallaron a través de la cámara ante su llamada.

Manteniendo el contacto visual con el monstruo frente a ella, Aiz le otorgó a Desperate los vientos más fuertes que su magia pudo reunir.

*¡Slash/corte!*

La cabeza del Viskum fue cortada con un corte en arco.



—....

Olivas, los aventureros en la caverna, y Levis guardaron silencio.

El poder de la espada se realizó con magia. El destello de la luz plateada. El aullido del viento.

La cabeza del viskum revoloteó en el aire, montando las corrientes de aire creadas por el único corte de la espada.

El tiempo se ralentizó y la masa de carne se reflejó en los ojos azul oscuro de Lefiya.

La sangre salpicó en todas las direcciones. El momento entre la decapitación y el fuerte ruido del proyectil golpeando el piso se sintió como una eternidad.

—¡¡Aaa!!

El feto femenino en la base del pilar de cuarzo lanzó un grito ensordecedor.

El cuarzo en sí parecía retorcerse de dolor en respuesta al viento mágico que aullaba a través de la caverna.

Tan pronto como el tiempo volvió a la normalidad para los aventureros, Lefiya y todos los demás se enfocaron en Aiz con sorpresa. La chica estaba quieta, con Desperate aun extendido después de acabarla.

Un golpe.

Ella había terminado la pelea con solo un golpe.

Aunque la criatura no era tan fuerte como un jefe de piso o cualquiera de los monstruos de figura femenina a los que se habían enfrentado antes, ella acababa de derribar a un monstruo de esa escala con un solo corte.

A diferencia del estado de Aiz o de la habilidad de la espada, no había forma de medir el verdadero poder de Airiel.

La mujer pelirroja vio como los acontecimientos se desarrollaban con una fría mirada. Los ojos de Bete se abrieron de par en par mientras Asfi y Lulune se quedaron paralizadas, con los músculos de sus rostros temblando. Filvis se quedó completamente quieta, con una muda Lefiya a su lado. Nadie se movió. El único sonido fue el grito del feto femenino.

Sin su cabeza, el gigantesco monstruo floral no era más que una montaña inmóvil de carne verde.

Aiz bajó su espada hacia el cuerpo inerte de las criaturas. Los vientos aulladores rompieron una vez más el área.

Su hermoso y largo cabello rubio se arremolinaba en las corrientes.

— ¿Qué... qué...?

Un paso, dos pasos. Olivas se alejó del campo de batalla, su enfermiza piel blanca perdía aún más color.

Habiendo perdido su victoria asegurada, la confianza inquebrantable que había llevado era cosa del pasado. Perder el Viskum en un abrir y cerrar de ojos lo sacudió hasta dentro.

El viento mágico residual susurró a través de su pelo blanco.

—¡!

Redirigiendo su primer viento de nivel seis Airiel alrededor de su cuerpo como armadura, Aiz cambió su atención al hombre vestido de blanco.

Olivas inmediatamente empujó una mano temblorosa en el aire y llamó desesperadamente.

— ¡V-violas--!

Siguiendo su orden, las plantas carnívoras restantes se separaron de los otros aventureros y se lanzaron hacia Aiz.

Aiz miró a sus nuevos oponentes. Con el viento como su aliado, la espadachín se lanzó a la batalla.

Y así comenzó una masacre unilateral.

Ella golpeó la línea de monstruos que se aproximaban con la velocidad y la ferocidad de un huracán. Ataques similares a la que mato al viskum atravesaron a varias violas a la vez, pedazos de sus cuerpos se elevaron en el aire. Fue una muerte Instantánea. El torbellino que rodeaba a Aiz desvió los látigos que iban hacia otros monstruos. Víctimas del fuego amigo,

ellos fueron lanzados hacia atrás o cortadas en pedazos por las extremidades de sus aliados.

—¡¡.....!!

Lefiya se estremeció, luchando por comprender la fuerza abrumadora que era el viento mágico girando alrededor de Aiz.

---No era normal.

Ofensa y defensa simultáneas; un poder que le otorgaba la capacidad de enfrentar al jefe de un piso por su cuenta; una fuerza que fue mucho más allá de cualquier encantamiento. Ningún encantamiento podría producir un efecto de esta magnitud.

¿Cómo ella, una humana sin los talentos mágicos innatos de los elfos, fue capaz de producir tanto poder?

*¡La señorita Aiz tal como es ahora es...!*

La razón por la que Aiz había sido considerada entre los escalones superiores de los aventureros mientras aún estaba en el Nivel Cinco se debía a su dominio con esta magia, plana y simple.

Este "viento" la colocó en el mismo escenario que la élite de Orario, los aventureros de Nivel Seis.

En términos de puro manejo de la espada en un duelo uno a uno, Lefiya estaba segura de que Aiz había superado a Finn y a los otros líderes.

Nadie aquí podría detenerla.

—... Maldita sea, me está dejando muy atrás.

El hombre lobo de Nivel Cinco miró a Aiz pelear, y un fuego se encendió en su corazón. Él chasqueó su lengua. —Ahh, mierda.

Él volvió la cabeza hacia sus aliados.

— ¡Oí, todavía tenemos cosas que hacer!

Los aventureros se llamaron unos a otros y se reagruparon para enfrentar al gigantesco monstruo planta en su camino.

Ver a Aiz literalmente despedazar a los monstruos había subido maravillosamente su moral. Bete dirigió un contraataque fortalecido cuando el trabajo en equipo superior de la Familia Hermes comenzó a unirse.

Los aventureros llevaron la lucha a su enemigo.

— ¡Oigan, lo encontré! ¡La piedra mágica está en la cabeza! ¡Apunten a su flor!

Lulune había usado la pausa en la acción para investigar la cabeza cortada del primer monstruo que Aiz derribó. Ella rápidamente transmitió la información.

Cuando el grito del ladrón llegó a sus oídos, todos rápidamente descendieron sobre la ubicación de la piedra mágica de la bestia sobreviviente.

—Todo está bien y eso... pero aún no podemos usar la magia como estamos ahora. Carecemos de potencia de fuego suficiente.

Asfi murmuró para sí misma mientras observaba a los usuarios mágicos priorizando la hiedra que llovía desde arriba.

El deslizamiento del Viskum no estaba para darles el tiempo para lanzar un poderoso hechizo, pero sin la magia lo suficientemente fuerte como para perforar su gruesa piel, no había ninguna esperanza de destruir su núcleo.

Ver a los conjuradores ser interrumpidos una y otra vez y vislumbrar la desesperación en la cara de Lefiya---la determinación apareció en los ojos de Filvis.

— ¡Iré yo misma!

— ¡Señorita Filvis!

Filvis dejó a Lefiya detrás de ella y corrió hacia adelante.

Agarrando con fuerza su varita en su mano izquierda, ella se movió dentro y fuera de los látigos y en el alcance de la enorme criatura.

— ¡Hombre lobo, abre un agujero!

—... ¡Tsk, no me digas lo que tengo que hacer!

La elfa y el hombre lobo hicieron contacto visual antes de poner en marcha una ráfaga de velocidad.

La fricción entre ellos todavía estaba allí, pero ellos tenían un objetivo común, y la situación requería del trabajo en equipo. Bete tomó la iniciativa, cortando las hiedras en su camino. Filvis estaba cerca, siguiendo el camino que él despejó para ella.

Los dos alcanzaron la parte superior del cuerpo de la bestia en un instante y avanzaron hacia los pétalos que formaban la cabeza del viskum.

La información de Lulune los llevó directamente a la vívida flor, y Bete se lanzó al aire.

— ¡Come esto!

Dando volteretas, él llevó el talón de su bota de metal directamente hacia la piel de la bestia, desgarrando una larga rendija en su cabeza.

Filvis tenía su objetivo. Ella saltó hacia adelante en el momento en que Bete salto lejos de la herida.

— *iPurga, cleansing lightning!*

Ella estaba encima de la herida abierta justo cuando terminaba su hechizo desencadenante y

metía su varita en el agujero dentro de la carne del monstruo.

— ¡Dio Thyrso!

El rayo en la punta de la varita desgarró las entrañas del gigantesco monstruo.

La criatura se estremeció antinaturalmente varias veces cuando la piel de su vientre brilló al azar desde el interior. La corriente eléctrica encontró su camino a las otras heridas infligidas por los aventureros y escapó como pequeños rayos de plasma dorado. Impulsado por una enorme cantidad de Mana, el hechizo continuó trabajando a través del cuerpo del monstruo, en busca del núcleo.

Después de no más que un segundo, se detuvo.

La corriente eléctrica había atravesado la piedra mágica. Incapaz de soltar un grito de muerte, el viskum se convirtió en ceniza.

Las ovaciones brotaron de las filas de la Familia Hermes, ya que el monstruo se convirtió en nada más que una pila de cenizas negras a su paso.



Justo antes de que Bete y Filvis mataran al gigantesco monstruo...

Aiz cortó la última viola restante.

Liberándose de una restricción autoimpuesta de su propia magia, ella usó a Airiel en toda su extensión. Ahora, solo las montañas de cenizas permanecían en el campo de batalla.

— ¡Esto... esto no es posible...!

Con todo el poder de Aiz en exhibición, Olivas no pudo evitar que sus extremidades temblaran.

Una hermosa pero distante caballero femenina estaba parada frente a él. La visión de sus monstruos asesinos con viento y fuerza abrumadora era digna de los héroes que se habían inmortalizado en los cuentos legendarios.

La fuerza que poseía el hombre no sería suficiente.

Con sus ojos verdosos que temblaban incontrolablemente, él escuchó una explosión desde una dirección diferente. El segundo viskum había sido eliminado.

Dos de sus mejores as bajo la manga se fueron, Olivas comenzó a perder la compostura.

— ¡Me rehusó! Perder... ¡No lo permitiré!

Él dio una patada en el suelo, embistiendo directamente contra Aiz.

Mientras ella estaba de espaldas a él, él tuvo el elemento sorpresa. La piedra mágica en su pecho le proporcionó una fuerza que superó el dominio de la comprensión humana.

Concentrándolo todo en sus manos, él extendió su mano con la intención de romperle el cuello.

Sin embargo, la lucha contra Bete y Asfi le había pasado factura. Sus movimientos fueron demasiado lentos para lidiar con la nueva Aiz Wallenstein.

----

Un ojo dorado vislumbró el ataque de Olivas.

Con un destello de luz plateada, su espada pasó a verse borroso con la alta velocidad...

—

~~~~~  
~~~~~

Cortes y más cortes cubrieron a Olivas nuevamente.

Parecía antinatural que un cuerpo con tantas heridas arrojando sangre aún pudiera estar en una sola pieza.

Con la piel de color verde amarillento de su cuerpo inferior y su torso humano destrozado sin posibilidad de reconocimiento, Olivas cayó de espaldas. Sus ojos miraban inexpresivamente hacia el techo.

— ¡Inconcebible... Yo, que he subido más allá del hombre y la bestia, que fue elegido por Ella...!

Olivas aulló en el aire mientras la agonía de la derrota comenzaba a asentarse.

Aterrorizado, él levantó la mirada hacia la Princesa de la Espada que estaba de pie junto a él. Él estaba tan asustado que su visión se nubló.

----Ridículo.

—¡!

Eso sucedió justo cuando Aiz se acercaba al hombre ahora indefenso en el suelo.

Levis irrumpió en la escena como una ráfaga de viento para ayudarlo.

Aiz saltó por reflejo y vio a la mujer pelirroja agarrar lo que quedaba de la ropa del hombre y llevárselo. Levis se detuvo en la base del pilar de cuarzo y arrojó el cuerpo de Olivas al suelo bruscamente.

Los monstruos casi habían desaparecido de la caverna, lo que significaba que no había nada que pudiera distraer a Aiz, Lefiya, Bete o los demás aventureros que comenzaron a reunirse a su alrededor. Ahora el centro de atención, fueron los últimos dos que quedaron vivos.

—G-Gracias, Levis...

—.....

Olivas tiró de su cuerpo hasta las rodillas, incluso mientras jadeaba con cada respiro.

Poco preocupado por la sangre que aún se escapaba de su cuerpo, él se centró desesperadamente en respirar. Levis no respondió a las palabras que él logró exprimir.

Los aventureros se separaron en un semicírculo, arrinconando a los dos. La mujer, iluminada por la ominosa luz roja del cuarzo, miró a cada uno de los aventureros con los ojos ocultos por las sombras. Sus iris verdes volvieron rápidamente al hombre arrodillado.

Ella se acercó a él, con su mirada en blanco.

Ella la agarró de su cuello y lo alzó con una mano como para levantarla.

Entonces--

Ella llevó su mano como un cuchillo directamente en su pecho.

—¡!

— ¿Qué--?

Aiz y los aventureros se olvidaron de respirar.

Su mano se hundió en su caja torácica rota. Los huesos y los músculos se agrietaron cuando ella forzó su mano a entrar aún más al fondo.

El mismo Olivas fue el más sorprendido por este giro de los acontecimientos, mirando boquiabierto a su "aliada".

—L-Levis, ¡¿cuál es el significado de esto...?!

—Usa tus ojos, mira alrededor.

Aiz, Lefiya, Bete, Filvis, Asfi, Lulune.

La mujer de pelo rojo color sangre lo miro locamente mientras la fila de aventureros de clase alta observaba.

—Necesito más fuerza. Eso es todo.

Su voz era apasionada, luego fría.

—No importa cuántos consuma, ninguna cantidad podría *satisfacerme*.

Él debió haberse dado cuenta de lo que pretendía hacer solo con esas palabras.

Olivas estaba petrificado.

— ¡No lo puedes decir en serio! ¡Soy igual a ti, alguien elegido por Ella...!

— ¿Elegido...? ¿Crees que eso es una diosa o algo así?

—¡.....!

—No hay razón para ponerlo en un pedestal.



Levis se burló.

—Tú y yo, no somos más que peones.

La afirmación de Levis hizo que los ojos de Olivas se ensancharan, círculos perfectos de desesperación se veían bajo su flequillo blanco.

Asumiendo la desesperación, él usó ambas manos para agarrar el delgado brazo de la mujer que sobresalía de su pecho.

— ¡¿L-Llegarías hasta matar a tu único socio?!

Levis flexionó los dedos dentro de su pecho, ignorando por completo sus palabras.

Toda la fuerza del cuerpo del hombre desapareció instantáneamente, como una marioneta que de repente perdió las cuerdas. Incluso las manos que agarraron su brazo cayeron a sus costados.

Era como si todos los músculos, la fuerza de cada tendón hubieran estado enraizados en su pecho.

—Cuando me haya ido, ¿Quién podrá protegerla--?

Levis violentamente le arrancó la mano, silenciando efectivamente su voz a medio gritar.

Una brillante piedra mágica empapada en sangre estaba apretada entre sus dedos.

Sin su núcleo, Olivas se desintegró en una pila de cenizas, al igual que cualquier otro monstruo que tuvo el mismo destino.

—No te hagas una idea equivocada.

Prácticamente escupiendo las palabras en la pila de cenizas junto a sus pies, Levis desvió la mirada.

Aiz permaneció completamente quieta mirándola directamente, incapaz de hablar después de presenciar el espantoso giro de los acontecimientos.

—La protegí todo el tiempo. Eso no va a cambiar.

Levis llevó la piedra mágica a su boca y la crujío entre sus dientes.

*Slurp/Sorber.* Ella pasó su lengua por sus labios, limpiando los últimos fragmentos de su boca.

Filvis miró, sin palabras, a esta traición inimaginable. ¡Crick/ruptura! Lefiya apretó su mano derecha en un puño, manteniendo su compostura fuera de pura voluntad. El pelo rojo de la mujer se erizó, revoloteando en una brisa inexistente.

Un segundo más tarde--el suelo explotó a sus pies cuando Levis embistió directamente hacia Aiz.

—¡!

Ellos dejaron a los otros aventureros atrás, con sus poderosos puños apuntando directamente a la chica.

Aiz levantó a un mejorado Desperate mágicamente en el camino de su oponente aproximándose para defenderse. Aun así, ella fue derribada y arrojada hacia atrás un momento después.

Bete y los otros aventureros justo ahora se dieron cuenta de lo que había sucedido y se voltearon hacia el sonido del impacto, pero Levis ya estaba persiguiendo a la rubia espadachín.

— ¿Estás...?

— ¿Todavía puedes hablar? Arreglemos eso.

El cabello rojo sangre de la mujer se reflejaba en los temblorosos iris dorados de Aiz.

Una piedra mágica hermosamente coloreada. Un hombre que se había convertido en cenizas. Un cristal absorbido. Un monstruo.

Aiz no tenía conocimiento de la verdadera identidad de Olivas o Levis, pero la información que estaba en su cabeza comenzó a arremolinarse, conectando los puntos en su mente. Esto la llevó a una conclusión.

Una poderosa patada descendió desde arriba---una patada lo suficientemente fuerte como para competir con un elevado Airiel. El talón de Levis rasgó el aire, lanzando un corte de viento hacia ella. Girando fuera del camino con facilidad, Aiz se movió para contraatacar. Antes esto era todo lo que la mujer podía hacer para defenderse, pero ahora estaba yendo a la ofensiva.

---- *iEspecies mejoradas!*

Aiz no tuvo más remedio que aceptar esa explicación para el impulso repentino de fuerza y velocidad de su oponente.

Era el orden natural de los monstruos que consumían piedras mágicas, un mundo de perro come perro diametralmente opuesto al de los humanos con una Estadística. El ser frente a ella ahora era un monstruo en forma de humano.

Lo que era realmente aterrador fue que Levis se había vuelto físicamente más fuerte y más rápida que Aiz en Nivel Seis al devorar la piedra mágica de Olivas. Solo con la adición del poder de Airiel, Aiz había logrado mantener el ataque a raya.

Un destello de plata. Una herida apareció en el hombro de Levis.

Ignorando la sangre que salía de la herida, Levis levantó su puño en el aire y utilizó cada músculo de su cuerpo para derribarlo sobre la cabeza de Aiz. La chica lo esquivó en el último segundo posible, pero el puño continuó. Este se estrelló contra el suelo y un pequeño cráter apareció donde la chica rubia se había detenido. El puño de Levis se quedó en el carnoso suelo verde por un momento antes... ¡Crick Crick Crick/quebrar! Ella lo liberó con todas sus fuerzas.

Una gran espada carmesí emergió del suelo, un arma natural del suelo.

Sosteniendo el arma con ambas manos, Levis embistió una vez más. Aiz respondió con un empujón de su espada.

—¡¡ !!

La espada recubierta de viento y la gran espada carmesí colisionaron en un impacto atronador.

— ¿Qué es ella...? ... Porque... ¡Mierda!; Dijo Lulune entre tragos, paralizada por la batalla entre Aiz y Levis.

Al igual que los monstruos que habían adquirido el gusto por las piedras mágicas, la mujer estaba igualando a Aiz golpe por golpe, en igualdad de condiciones con la rubia espadachín que había matado al viskum con un solo ataque.

La batalla fue tan feroz que parecía imposible que alguien más se uniera a la refriega. Bete fue el primero en hacer un intento, corriendo hacia la batalla con Lefiya y Filvis de cerca.

— ¡La situación puede ser terrible, pero...!

Mientras Bete dirigía sus refuerzos hacia Aiz, Asfi se fue en la otra dirección sola.

Ella giró en línea recta hacia la base del pilar de cuarzo en la parte más profunda de la despensa, donde el orbe contenido el feto femenino que estaba desprotegido.

Ese orbe estaba en el centro de todo---este incidente, el ataque a Rivira y posiblemente muchos más eventos por venir. Si estaba o no relacionado con la "Ella" que Olivas seguía hablando, no había duda en su mente de que el feto era la clave de todo.

Ella estaba decidida a adquirirlo sin importar el costo, cuando--- ¡WHAM/golpe fuerte!

Un impacto repentino vino de la nada.

—¡!

— ¡¿Qué--?!

Una túnica púrpura con capucha, una máscara extraña.

Asfi no tenía idea de dónde se había escondido este misterioso recién llegado, pero su ataque entrometido la desvió de su curso.

La fuerza alucinante y un par de guantes de metal dieron un golpe lo suficientemente potente como para penetrar la capa blanca personalizada de Perseo.

— ¡Asfi!

— ¡¿Había otro?!

Lulune y el resto de la Familia Hermes se lanzó hacia su líder incluso antes de que cayera al suelo.

Incluso el grupo de Lefiya se detuvo, mirando hacia atrás a lo que acababa de pasar. Los tres

miraron fijamente al atacante enmascarado.

— ¡Si bien no está completo, ha crecido lo suficiente! ¡Llévaselo a Enyo!

Levis le gritó al recién llegado entre los golpes mientras continuaba luchando contra Aiz.

El atacante envolvió sus manos alrededor del orbe en su jaula de raíz mientras este gritaba en presencia de la energía mágica de Aiz. El feto se calló en sus manos. A partir de ahí, él arrancó todo el objeto de la columna con una sacudida rápida.

**—Entendido.**

El atacante enmascarado hablaba con una voz tan profunda y en capas que sonaba como si varias personas hablaran a la vez. Con eso, él salió rápidamente.

Con el orbe a salvo en sus brazos, el hombre de túnica morada estaba en camino de desaparecer en una de las muchas salidas en las paredes de la caverna.

— ¡Lulune, detenlo!

Asfi gritó con todas sus fuerzas en un intento desesperado de evitar su escape.

Lulune apretó los dientes y gimió mientras despegaba a toda velocidad.

— ¡Viskum!

Sin embargo, la voz de Levis sonó.

Obligando a Aiz a alejarse con un poderoso movimiento de su espada, ella le dio una orden al último monstruo gigante que todavía estaba unido al pilar de cuarzo.

— ¡Sigue teniendo monstruos! ¡No parara hasta que toda su fuerza este gastada!

Un aullido resonó por la caverna un segundo después.

—¡...!

Aiz se detuvo en medio ataque para mirar hacia el techo.

El grupo alrededor de Bete y el grupo alrededor de Asfi y Lulune sintieron un temblor pasar bajo sus pies y se detuvieron.

Todos voltearon su atención hacia la fuente del aullido, solo para ver el viskum restante moverse de un lado a otro. Solo entonces ellos oyeron los sonidos de succión que provenían por debajo, como si bebieran hasta la última gota del líquido del brillante cuarzo rojo de una vez.

¡Crack/Grieta! Una serie de fisuras corrieron arriba y abajo del pilar de cristales.

Al mismo tiempo, bultos florecientes aparecieron por todas las gruesas raíces que se abrían paso alrededor de la caverna. El viskum convulsionó cuando los bultos comenzaron a latir a un ritmo alarmante.

Momentos después...

Todos los capullos florales ubicados en el techo y las paredes de la caverna florecieron al mismo tiempo.

—.....

Cada uno de los capullos vívidamente coloreado-- cada una de las violas--- cobró vida.

Cada uno estaba en un estado diferente de maduración, algunos brotes más grandes o más coloridos que otros. La planta que había absorbido una cantidad incommensurable de nutrientes del Calabozo ahora intentaba dar a luz a todos los monstruos que había creado de una sola vez.

El viskum se marchitó a un ritmo alarmante, pasando a tener un color marrón apagado antes de que su gran cuerpo se debilitara y quedara flácido. La flor en la cabeza del monstruo se dobló sobre sí misma.

El apocalipsis había llegado en forma de maremoto verde. Los gritos de los monstruos recién nacidos se hincharon dentro de la despensa agonizante, y los ecos provenían de todas partes. Todo el color desapareció de la cara de Lefiya mientras miraba la pared verde que se acercaba, con sus tímpanos latiendo.

Todos los aventureros pensaron lo mismo, aunque no quisieron creerlo.

Aiz y sus camaradas observaron con horror cómo las aterradoras violas mostraban sus colmillos y caían del techo y las paredes.

--- ¡Fiesta menstrual!

Luego vino una serie de temblores bajo sus pies cuando los monstruos aterrizaron. Sus cabezas se elevaron en el aire, listas para atacar momentos más tarde.

Los aventureros observaron en estado de shock cómo los monstruos descendían sobre ellos desde todas las direcciones en una ola furiosa.

—¡¡oooooooooooooooooooooooooooooooooooo!!

—¡!

Muchos de los aventureros no pudieron sacar los gritos de sus gargantas frente a números tan abrumadores.

Ellos solo podían ver flores, flores y flores, sin importar dónde miraran---hacia adelante, hacia la izquierda y hacia la derecha, hacia atrás. Incluso el espacio aéreo estaba bloqueado por cuerpos verde amarillentos. Con los cacofónicos aullidos cayendo sobre ellos, los aventureros despegaron a toda velocidad para evitar ser engullidos por la ola. El viskum se había sacrificado para inundar completamente la caverna con monstruos.

El enjambre era tan intimidante que incluso los aventureros de segundo nivel más fuertes estaban a punto de perder su voluntad de luchar.

Hubo cientos, posiblemente miles de ellos. Las fiestas mostruales de empalidecieron en comparación con esta.

Esto fue mucho, mucho peor.

— ¡Keh...!

El enmascarado entró en una de las entradas de la cueva y dejó atrás el infierno.

Asfi lo vio escapar fácilmente con sus propios ojos.

— ¡No, no, no! Esto es malditamente imposible!

— ¡Quédate cerca o te aplastarán!

Lulune gimió mientras corría presa del pánico, tratando desesperadamente de evadir las enormes paredes de cuerpos verdes y látigos aparentemente infinitos. El tigre de guerra Falgar forzó algunas palabras de su boca en un intento de alcanzarla, pero los aullidos del monstruo se tragaron su grito.

Las violas atacaron todo a su paso. Al ver a un aventurero, o ellos intentaron un golpe al cuerpo deslizándose o lanzaron una lluvia de látigos. Sin embargo, los monstruos también se estaban atacando unos a otros. En medio del caos, los últimos miembros vivos de la facción de la túnica fueron devorados en el acto. "¡¡GAHHHHHHHHHHH!!" se escuchó un grito moribundo a través de la carnicería mientras los restos restantes de The Evils desaparecían de la caverna. Incluso los restos del hombre con la túnica sin color desaparecieron por la garganta de un monstruo.

Los violas siguieron a sus presas dispersas. Varias batallas aisladas comenzaron. Bete giró en el aire, matando monstruo tras monstruo con poderosas patadas. Otros combatientes de primera línea empuñaban grandes armas, cortando monstruos por la mitad con cada golpe. No importa cuántos monstruos murieran a sus espadas, más seguían llegando. Los aventureros no podían matar a todos.

La batalla se convirtió en una pelea total.

— ¡Violas!

—¡!

Mientras tanto, Aiz estaba atrapada en el ataque de tenazas de los monstruos de Levis.

Ella apenas había bloqueado la espada carmesí de su oponente, las violas a su mando le clavaban sus látigos como lanzas. Rodeada por un anillo de enemigos sin fin, ella no tenía a dónde escapar. Levis utilizó su suministro ilimitado de peones desecharables como distracciones para lanzar sus propios ataques. Incluso con la fuerza adicional de Airiel, Aiz estaba perdiendo terreno.

Ni el grupo de aventureros de Aiz ni el de Lefiya podían acudir para ayudarse el uno al otro. Ellos tenían las manos ocupadas solo para mantenerse con vida.

—¡¡---!!

— ¿Qué--?

Levis hizo su movimiento después de que el viento de Aiz había derribado a veinte, treinta, cuarenta o más violas y las lanzó al aire.

Ella se colocó detrás de uno de sus enormes cuerpos antes de cortarlo de su camino.

Sorprendida, Aiz no pudo reaccionar a la emboscada a tiempo cuando Levis apareció entre las piezas del cuerpo del monstruo. Ella perdió su control sobre Desperate en el impacto, y fue sacado de su alcance.

---- *¡Oh no!*

El arma de Aiz giró en el aire con destellos decrecientes de plata. El intenso calor corría por sus venas.

El caballero femenino fue desarmada, una espadachín sin espada. La capacidad de Aiz en la batalla disminuyó drásticamente sin que Desperate estuviera a su alcance.

Levis no iba a dejar que esta oportunidad se desperdicie y embistió.

— ¡No escaparás!

—¡~~~~~!

Aiz hizo todo lo que estuvo a su alcance para noquear a Levis, pero los monstruos le impidieron el paso a Desperate.

Esa demora de un paso fue suficiente para que la pelirroja acortara la distancia y pusiera a Aiz a la defensiva una vez más.

Obligada a un combate mano a mano, sin ser su fuerte, la chica rubia estaba en una situación desesperada.

Al igual que los aventureros alrededor de ella gritando a todo pulmón, Aiz tenía la espalda contra las cuerdas.



Los monstruos se volvían más agresivos.

Lefiya y los otros aventureros lograron reagruparse en el centro de la caverna y desesperadamente mantuvieron a raya a las violas.

Su única salvación era que estos monstruos habían nacido prematuramente, haciéndolos físicamente más débiles de lo normal.

Aun así, eso no cambió el hecho de que estaban luchando por sus vidas. Ellos estaban atrapados en una pesadilla, rodeados de flores acolmillados y vibrantes. Había tantas bestias que todas las salidas estaban ocultas a la vista.

Parecía que después de cada grito de un monstruo, uno de los aventureros cayó al suelo.

— ¡Ahh! ¡Oh no...!

Lefiya y los otros usuarios mágicos quedaron atrapados en medio del caos, incapaces de aprovechar su poder.

Intentar arrojar magia en medio del enjambre era lo mismo que suicidarse. Ninguno de sus aliados estaba dispuesto a formar un muro protector. Todos tenían las manos ocupadas tal como estaban, dejando a Lefiya impotente para ayudar y maldecir su inutilidad.

El tigre de guerra Falgar, cubierto de su propia sangre, aulló. Los combatientes elfos bloquearon los ataques inminentes con sus espadas, apenas capaces de repelerlos. Un enano había perdido sus armas en combate y en su lugar golpeó sus puños fracturados en un monstruo tras otro. Asfi y Lulune enfrentaron a las violas con una ráfaga de cuchilladas mientras Bete mantenía los pies en movimiento, con pilas de cadáveres de monstruos a su alrededor. Al escuchar sus gritos---no, los gritos atormentaron a Lefiya mientras miraba sus batallas desde lejos.

--- *¿Por qué no puedo...?*

*¿Por qué no puedo luchar al lado de estas valientes personas?*

*¿Por qué no puedo tomar una espada y matar a esos monstruos, levantar un escudo y proteger a mis aliados?*

*Yo solo huyo, me salvo, miro impotente.*

*Mis cantos solo los detienen.*

*Soy inútil.*

El bastón mágico al que se agarraba a su pecho nunca se había sentido tan pesado.

*¡Si pudiera ser como Lady Riveria o más como la Señorita Filvis...!*

Las visiones del gran elfo abrumadoramente poderoso pasaron a primer plano cuando vio a la elegante y joven elfa luchando valientemente.

Justo como la espadachín rubia a la que idolatraba, la elfa maestra todavía estaba más allá de ella, y la bella espadachín mágica todavía estaba fuera de su alcance.

Si solo ella fuera capaz de luchar como Filvis.

Si solo ella estuviera armada con una espada y un canto, podría estar matando monstruos en ese mismo momento.

Lefiya vislumbró a Filvis derribando a otra bestia. En ese momento, las palabras de Bete estallaron en su mente.

--- "Nunca serás nada más que una carga".

Ella ya no sentía ningún dolor por esas palabras, solo una profunda sensación de impotencia.

— ¡Aiz...!

Mientras Lefiya se revolvaba en la desesperación, Bete vislumbró la otra batalla.

Él gruñó al ver a la rubia espadachín con iris dorados luchando sola contra Levis y un enjambre de monstruos.

Bete había perdido la cuenta de cuántos monstruos prematuros y más débiles había asesinado y había escaneado rápidamente el campo de batalla--y observado a la joven elfa.

— ¡Oí!

— ¿Eh ...?

Él no se molestó en anunciarle hasta que estuvo justo al lado de Lefiya.

— Voy a ayudar a Aiz. ¡Busca una manera de encargarte de esto!

Los hombros de Lefiya saltaron cuando el hombre lobo agarró su cuello.

— P-p-pero yo solo--

— ¡Una oportunista, lo sé! ¡Pero también sé cuán ridículamente poderosa es tu magia!

Bete la interrumpió con una reprimenda llena de ira.

— ¡Todos los oportunistas dicen que quieren ser fuertes, pero huyen de él! ¿Eso es todo lo que vas a hacer? ¡Prueba que estoy equivocado! ¡Haz que todos nosotros nos arrepintamos de dudar de ti!

Los ojos ámbar de Bete miraron profundamente en los iris azul oscuro de Lefiya.

— ¡No admires a la vieja bruja, supérala!

---*Superar a Riveria Ljos Alf.*

Bete lo dijo, alto y claro.

Esa meta absurda que nadie más dijo. Incluso Aiz, Tiona y Tione nunca habían pronunciado esas palabras.

No eran las palabras del hombre lobo abrasivo, nunca satisfecho con su fuerza actual, pero eran los verdaderos pensamientos de Bete.

--- *¿Estás satisfecha con tu forma de ser?*

La pregunta vino directamente dentro de su corazón.

Bete, siempre irritado por la mera visión de aventureros débiles, la miró con pasión y rugió con el poder que encendió una chispa dentro de Lefiya. Esa chispa se convirtió en llamas que se extendieron por todo su cuerpo.

La emoción ardiente llenó su corazón. Era un dolor nuevo, el dolor de querer hacer exactamente lo que el hombre frente a ella le preguntaba, pero sin saber si podía. Esto le hacía temblar el alma.

Mientras Lefiya apretaba sus puños sin saberlo, el hombre lobo saltó a la refriega.

Él no dijo nada, no brindó ningún aliento ni sonrió cuando se dio la vuelta y se fue corriendo.

Lefiya observó su forma de retirada por un momento---la poderosa espalda de un hombre digno de luchar al lado de su ídola.

Esa imagen de su espalda ardió en su memoria. Ella frunció el ceño un momento después, con sus cejas bien erizadas.

La joven elfa tomó una decisión en medio de los aullidos y gritos de hombres y bestias.

—¡¡---Protéjanme por favor!!

La voz de Lefiya era lo suficientemente poderosa como para atravesar el caos.

Ella sostuvo la única arma que se le había asignado por encima de la cabeza, indicando a sus aliados que se estaba preparando para lanzar magia.

Los ojos de los otros aventureros se abrieron de par en par al verla adoptar esa postura.

— ¿P-Protegerete? ¿Y hacer qué? ¡Un hechizo a medias no hará una mierda!...

—¡¡Cree en mí!!

Visiblemente sacudida por la petición de Lefiya, Lulune se quejó entre sus ataques.

Lefiya sabía que tenía que disipar los pensamientos de sí misma como una usuaria mágica débil y cobarde aquí y ahora.

— ¡Soy una usuaria mágica! ¡¡Protéjanme y nos salvaremos todos!!

Ella puso toda la energía que recibió de Bete, las llamas ardiendo en su pecho y el deseo de alcanzar un nivel más alto en su voz. Todo fue un intento de dar un paso más cerca de Riveria, una usuaria mágica fuerte que cualquiera querría tener detrás de ellos.

Ese tono majestuoso y fuerte postura fueron suficientes para influir tanto en Asfi como en Filvis.

— ¡Todas las unidades, reúnanse alrededor de Mil Elfos! ¡Confío en ella!

—¡.....!

Filvis condujo al grupo de aventureros confiando su destino en la joven elfa en un grupo frente a ella, para contener al enjambre de monstruos.

Lefiya comenzó a reunir la energía y emitió una súplica más.

— ¡Rodéenme! ¡Esperen cinco, no, tres minutos!

Ella hizo su mejor impresión de Riveria. Los aventureros siguieron su orden.

Las luchas internas de las violas llegaron a un abrupto final cuando todos se centraron en la elfa en medio del círculo de aventureros. Lefiya levantó su mirada y comenzó a recitar.

Una cuenta atrás de tres minutos que determinaría su destino había comenzado.

— *¡Te suplico el nombre de Wishe!*

Un círculo dorado creció bajo sus pies, iluminando a todos los aventureros con una luz mágica.

Bloqueando las violas atraídas hacia ella como polillas a una llama, Lefiya se enfocó únicamente en su hechizo.

—*Ancestros del bosque, orgullosos hermanos. Responda a mi llamada y desciendan a las llanuras.*

Canta. Canta. Canta.

Sin respiraciones innecesarias, cada sílaba fuerte y clara, no había duda en su mente de que Riveria podía hacer esto en menos de un minuto.

Eso no era algo que ella podía hacer ahora como estaba---solo podía cantar.

Un canto de esperanza para salvar a sus amigos---Un canto de victoria.

—Conecten los lazos, la promesa del paraíso. Giren la rueda y bailen.

Ella seleccionó su convocatoria estallante.

La magia que estaba convocando duplicaría la de Riveria Ljos Alf en un hechizo capaz de destruir todo lo que estaba a la vista.

Usando el poder de esta increíble magia, ella podría acabar con todos y cada uno de los monstruos a la vez.

—*Vengan, anillo de hadas.*

Los aventureros en formación a su alrededor bloquearon un ataque tras otro cuando los monstruos rompieron en un frenesí.

El tigre de guerra y los enanos que empuñaban un escudo se negaron a retroceder a pesar de sus heridas, ignorando el dolor punzante de sus sangrantes hombros.

Los elfos equipados con espadas gemelas y animales sacrificaron sus cuerpos para contener la oleada de monstruos. Lulune y Asfi atacaban rápidamente detrás de ellos, derribando los innumerables látigos que entraban sobre las cabezas de todos los que defendían el Muro.

Filvis y la Familia Hermes enfrentaron el asalto omnidireccional de frente.

—*Por favor---denme su fuerza.*

Los ojos de Lefiya brillaron con fe en sus aliados, permitiéndole eliminar todas las distracciones de su mente. Ella aumentó el ritmo de su canto---y activó el hechizo al llamarlo por su nombre.

—*Elf Ring.*

Su círculo mágico dorado de repente paso a tener un color verde esmeralda.

Lefiya entonces comenzó a lanzar la magia invocada. Una nueva esperanza se apoderó de Asfi y sus aliados, más decidida que nunca a ganar el tiempo suficiente para Lefiya. Es decir, hasta que vieron algo que hizo que sus rostros se pusieran pálidos.

— ¡Vienen grandes! ¡Y una mierda de ellos!

Los recién llegados deben haber estado deambulando por los pasillos verdes del laberinto transformado. Esta nueva avalancha de enemigos surgió de las entradas de muchas cavernas.

El grito de Lulune sonó por encima de la batalla a medida que más criaturas grandes invadían cada vez que mataban a sus contrapartes inmaduras.

— ¡Viridis---!

El hechizo de Lefiya estaba lejos de estar completo. Filvis miró por encima del hombro a su pariente y vio que la joven elfa continuaba cantando--- la determinación volvió a arder en sus ojos.

— ¡Fuera de mi camino!

— ¡S-Seguro!

Empujando a todo en su camino, Filvis embistió directamente en el camino de los monstruos que se aproximaban.

El hermoso estribillo de Lefiya sonó detrás de ella cuando abrió los labios.

— *iDefiéndeme, cleansing chalice!*

Un hechizo de corta potencia.

Asfi y Lulune observaron con asombro cómo se manifestaba un segundo hechizo.

Filvis empujó su mano izquierda directamente hacia la marea entrante de violas.

—*¡¡Dio Grail!!*

Una esfera blanca apareció palpitante.

La primera ola de monstruos se estrelló contra ella. El campo se sostuvo contra sus látigos y golpes de cuerpo.

Cada impacto envió chispas de energía mágica volando en el aire. Las sombras de Asfi y los

otros aventureros bailaron, con Filvis en el centro de todo.

Cuando la esfera de luz blanca iluminó una parte de la caverna, el viento de Aiz se vio abrumado.

Las violas obstaculizaron el camino de la chica hacia adelante, y Levis implacablemente atacó con su gran espada carmesí.

Esquivándolo por un pelo, Aiz usó su impulso para girar y lanzar una patada devastadora.

—Eso no es nada en comparación con esa espada tuya.

—¡!

Cada onza de viento que Aiz pudo reunir entró en esa patada, pero el impacto aterrizó en la empuñadura de la gran espada carmesí. Completamente ilesa, la mujer pelirroja la miró con una fría confianza mientras lanzaba un contraataque.

Todo lo que el caballero femenino desarmado podía hacer era evadir. Solo Airiel no era suficiente para lidiar con un oponente como Levis, especialmente cuando la pesada espada era lo suficientemente rápida como para dejar sombras carmesí.

*¡Si tan solo tuviera una espada...!*

Desperate había aterrizado en un rincón de la cámara no muy lejos, perforando el suelo blando. Cada vez que vislumbraba la hoja plateada, Levis se movía para bloquear su camino. Aiz frunció el ceño frente a este enemigo que no le permitía recuperar su arma.

Los dos habían estado en combate por bastante tiempo en este momento. La fuerza física de Aiz estaba disminuyendo, y el uso constante de su magia le consumía mente y cuerpo. Por otro lado, su oponente poseía una resistencia aparentemente ilimitada, digna del título de "monstruo".

— ¡Terminemos esto ya!

Una gota de sudor frío rodó por el cuello de Aiz mientras Levis cabalgaba en la parte delantera de una viola embistiendo con la gran espada carmesí en alto.

Un dolor abrasador le atravesó el pecho cuando el golpe se conectó. En ese momento...

----*Un incendio pronto descenderá.*

La canción de la joven elfa llegó a los oídos de Aiz a través de los aullidos de los monstruos.

—¡!

--- *iLefiya!*

El hechizo resonó poderosamente como si la propia Riveria lo estuviera lanzando con su hermosa voz. Aiz momentáneamente miró a la elfa con la boca abierta mientras escuchaba la canción.

Al mismo tiempo-- un destello de pelo gris entró en la refriega.

— ¡Piérdete!

Bete había llegado.

Abriéndose camino a través de las paredes de monstruos, él finalmente alcanzó la furiosa batalla con una serie de ataques feroces. Aiz y Levis observaron con sorpresa cómo el hombre lobo se acercaba al lado de la chica.

— ¡Entrégalo, Aiz!

—¡!

Eso era todo lo que Aiz necesitaba escuchar para comprender.

— ¡Viento!

Una corriente de viento se deslizó desde su mano extendida hacia las botas de metal de Bete cuando pasó por allí.

Las joyas amarillas incorporadas en las grebas metálicas brillaron cuando poderosos vórtices le rodearon los pies.

*—Acercándose a las llamas de la guerra de la que no hay escapatoria; Con los cuernos de batalla sonando a todo volumen, todas las atrocidades y luchas serán engullidas.*

Aiz inmediatamente escapó de la batalla después de darle a Bete el poder del viento. Con la canción de Lefiya en sus oídos, ella hizo un descanso por el sable plateado que sobresalía del suelo en una esquina de la caverna.

Bete tomó su lugar en la batalla, bloqueando el camino de la mujer pelirroja.

— ¡Tú!

— ¡Maldita sea, mujer, quédate abajo!

Levis vio lo que Aiz estaba tratando de hacer y la persiguió. Sin embargo, Bete no la dejó.

El choque de la gran espada de la mujer contra las botas fortalecidas por Airiel resonó a través de la arena abierta.

*—Ven pira roja, infierno despiadado. Conviértete en fuego del infierno.*

Bete montó las corrientes de aire para lanzar una lluvia meteórica de poderosas patadas.

El hombre lobo dio todo lo que tenía para permitir que Aiz recuperara su espada. Él tenía que mantener a su oponente en su lugar el mayor tiempo posible.

Levis gruñó con frustración. Enviando a las violas en el área para impedir el camino de Aiz, ella lo enfrentó con todas las intenciones de matar al hombre en su camino.

— ¡Muévete!

—¡...!

Los cortes carmesíes que descendían sobre Bete tiñeron su visión de rojo. El viento le permitió evadirlo, pateando cada golpe fuera del camino en el último momento posible con la certeza de que no sobreviviría si esa espada lo golpearía.

Incluso con la ayuda de Airiel de Aiz, Bete no era rival para la fuerza física mejorada de Levis. Todas sus habilidades y técnicas combinadas no fueron suficientes para vencer su poder. Las patadas en forma de hacha, las patadas por debajo, las patadas giratorias inversas, no importaba nada. La pelirroja simplemente esquivó y bloqueó sus pies inflados por el viento, girando como un trompo.

La embestida del hombre lobo destrozó su equipo de combate. Uno de sus guanteletes salió volando cuando la herida en su hombro se reabrió, rociando sangre mientras giraba.

— ¡Dije que te movieras, hombre lobo!

Con la voz temblando de furia, ella balanceó su espada aún más rápido.

Bete tiró de su cuerpo hacia una posición defensiva. Atacar ya no era una opción.

—*Purga el campo de batalla, termina la guerra.*

La canción de una chica llegó a Bete incluso cuando perdió terreno.

Por el rabillo del ojo, él vio al grupo de aventureros rodeado por una luz blanca. Los hombres estaban cubiertos de sangre, y las mujeres se defendieron de los ataques de los monstruos con sus bastones mágicos. Sus gritos y los aullidos de los monstruos sonaban sobre el campo de la muerte.

Un usuario mágico élfico estaba en medio de todo, brillando como un faro.

Bete apretó los dientes y se burló mientras forzaba violentamente a su cuerpo para moverse hacia adelante.

—¡¡Toma esto!!

Él golpeó la espada hacia atrás.

Bete sabía que no tenía ninguna posibilidad pero se negó a rendirse así sin más. Si su oponente no le daría tiempo para atacar, lo tomaría.

Bete aulló y mostró sus colmillos con una sonrisa enloquecida.

— ¡La chusma está de pie! ¡Y no me van a verme pateado por alguien más!

Era el orgullo de los poderosos y la voluntad de hierro de un hombre.

La visión de los débiles peleando encendió un fuego dentro de Bete, y empujó sus propios límites hasta el punto de romperse.

Él vertió todo lo que tenía en sus patadas mientras sus pies llevaban la fuerza del viento. De nuevo a la defensiva, Levis abrió los ojos antes de mostrar una irritada mueca. Ajustando su agarre, ella retrocedió con su gran espada carmesí en alto.

Bete respondió saltando con la fuerza suficiente para hacer un agujero en el piso debajo de él mientras giraba y extendía su pierna izquierda a una velocidad increíble.

—¡¡HAAAAAAAAAAAAAAA!!

El rugido feroz de Bete llenó el aire mientras conducía su pie directamente hacia su enemigo.

La espada carmesí bajó hacia la patada infundida por el viento.

*Impacto.*

----

El vórtice de viento proporcionó poca resistencia contra la hoja carmesí, cediendo al instante.

Una red de grietas corrió a través de la bota de metal desde donde las dos armas colisionaron.

La pierna dentro de la bota se rompió. La sangre salpicó en el aire cuando la piel y el músculo se partieron y los huesos se astillaron.

Un intenso dolor siguió rápidamente después del impacto. Los ojos de Bete se hincharon como platos.

—*Incinera, espada de Surtr— ¡Mi nombre es Alf!*

—Ese fue el momento en que Lefiya completó su hechizo.

Un repentino destello de luz esmeralda alcanzó a Bete y cambió el color del campo de batalla.

La magia había sido convocada.

—*¡¡Rea Laevateinn!!*

Una gran conflagración estalló en el círculo mágico.

Los pilares de llamas comenzaron donde Lefiya y los aventureros estaban manteniendo la línea. Llegando hasta el techo, el fuego infernal casi no alcanzó a los otros combatientes mientras consumía a todas las violas en un incendio gigante. El rugido de las llamas era tan fuerte que ahogó sus últimos aullidos.

La magia increíblemente destructiva no dejó rastro de los monstruos detrás, quemando sus piedras mágicas y cenizas en el olvido. La cámara se había convertido en un reino de fuego.

---- ¡Heh!

Una sonrisa se formó en los labios de Bete cuando la luz roja iluminó su rostro en el inmenso calor. La feroz muerte de los monstruos, la chica responsable y las alabanzas de sus protectores---sus ojos color ámbar lo reflejaban todo. Concentrando todo lo que tenía en su

pierna izquierda---herida de mala manera por la sangre, a punto de ceder ante la espada carmesí---Bete aulló lo suficientemente fuerte como para rivalizar con las alabanzas de los débiles.

—¡¡AWWWOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

La bota plateada empujó hacia atrás la espada carmesí.

— ¿Qué---?

Una volteada imprevista.

Aunque la colisión lanzó a Bete al aire, el impulso del arma también abrumó la parte superior del cuerpo a Levis. Sus ojos verdes se agrandaron en el paisaje de fuego.

El ataque sacrificado de Bete había sido lo suficientemente fuerte como para tumbar a Levis.

Entonces.

Una veloz sombra se precipitó hacia la mujer, rodeada de chispas.

Abriéndose paso entre los imponentes pilares de llamas, una chica rubia de ojos dorados regresó a la batalla con un sable de plata agarrado en sus manos.

La punta de la hoja apuntaba a Levis.

— ¡Despierta, Tempestad!

Las corrientes de aire arremolinándose alrededor de su cuerpo arrojaron a Aiz hacia adelante como una bala de cañón.

Su aliado le había dado una oportunidad y no iba a dejar que eso se desperdiciara. Con Desperate en su posición, ella golpeó.

— ¡GaHA!

La espada arqueada en diagonal a través del aire----

Y cortó el arma que se había sido llevado apresuradamente para defender.

—¡¡---!!

Su técnica fue perfecta.

Apenas fallando en golpear el centro del pecho de Levis y su piedra mágica, la espada creó una nueva herida que envió gotas de sangre al aire cuando la mujer pelirroja se lanzó hacia atrás.

—¡¡---AAAHHHHHHHHHH!!

Un último ataque en arco se dio para finalizar la pelea.

Con ambas manos agarrando firmemente la empuñadura de Desperate, Aiz enfocó las corrientes de aire hacia abajo de la espada para crear un torbellino furioso mientras saltaba en

el aire.

Y bajó el arma directamente a Levis debajo de ella.

—¡¡---!!

Levis se cruzó de brazos frente a su pecho y tomó toda la fuerza del golpe.

El aire mismo alrededor del arma gritó con el increíble poder de ataque cuando la espada se abalanzó sobre su objetivo.

Un segundo más tarde, Levis se lanzó hacia atrás, como atrapada en la corriente de un río embravecido.

Incluso golpear con los pies en el suelo no detuvo su impulso. Dos cortaduras largas aparecieron en el piso mientras el viaje de ida de Levis al fondo de la cámara continuaba sin cesar.

Ella finalmente se detuvo con la espalda contra la base del pilar de cuarzo. Una vez lo suficientemente brillante como para iluminar la caverna, su débil luz roja parpadeó silenciosamente sobre su cabeza.

La victoria estaba en manos de Aiz.

—Haaahh... haaah...

Ella contuvo el aliento, con el sable apretado en su mano derecha.

Las corrientes de aire protectoras alrededor de su cuerpo se callaron cuando ella las soltó, la rubia espadachín caminó firmemente hacia la base del pilar donde Levis estaba esperando.

La magia que Lefiya había convocado para el campo de batalla había convertido la despensa en un páramo carbonizado y ardiente lleno de calor sofocante. Los aparatos de parto que alguna vez salpicaron el techo y las paredes crepitaron mientras se quemaban y caían al suelo. La superficie rocosa de las paredes originales del Calabozo comenzó a reaparecer. Los aventureros, esta vez seguros de que las fuerzas enemigas habían sido eliminados, colapsaron en el suelo, muy por detrás de la espalda de Aiz.

Levis, apoyada en una rodilla cuando la chica rubia se acercó, se levantó lentamente.

Un vapor brillante flotaba al borde de las heridas que cubrían su cuerpo cubierto de sangre--residuo de energía mágica--cuando ella se comenzó a sanar. Con los ojos un poco más anchos de lo normal con incredulidad, ella abrió la boca para hablar.

—... Parece que no puedo ganarte ahora mismo.

Sus ojos verdes no mostraron emoción mientras ella hablaba.

Levis admitió abiertamente que consumir la piedra mágica de Olivas no le daba suficiente poder para vencer el viento de Aiz. Ella estaba sola sin aliados ni monstruos, pero aún hablaba con una confianza tranquila.

Aiz mantuvo su distancia, mirando a la pelirroja con recelo mientras su oponente levantaba la vista hacia la columna de cuarzo detrás de ella.

—Este es un pilar que soporta el peso. Si colapsa... Bueno, estoy segura de que puedes suponer lo que pasaría.

—¡!

---*Ella no lo haría.*

Levis deslizó sus dedos por la superficie del cuarzo. Aiz se lanzó hacia adelante en un intento de detenerla, pero ya era demasiado tarde.

La mujer apretó su puño y golpeo desde la cintura, golpeando toda su fuerza directamente en la base de la columna.

La grieta gigante corrió por el cuarzo rojo débilmente brillante hasta el techo, como el corte de una garra de dragón. El estruendo agudo resonó por toda la cámara, y el soporte dañado se derrumbó un momento después.

El techo de la despensa comenzó a derrumbarse casi de inmediato. Las piezas grandes cayeron en picado al suelo.

—¡.....!

—Serás enterrada viva si te quedas aquí. Especialmente esos amigos tuyos que no pueden moverse.

Levis miró casualmente a los miembros malheridos de la Familia Hermes; luego a una exhausta Lefiya, que había llevado su Mente al límite; y finalmente a Bete, cuya pierna rota necesitaba desesperadamente atención.

Aiz se mordió el labio cuando los primeros pedazos del techo se estrellaron contra el piso detrás de ella. Lo más probable es que Levis tuviera esto en cuenta cuando absorbió la piedra y se aseguró de que ella terminara cerca del pilar como resultado.

Más fragmentos comenzaron a caer.

Los aventureros comenzaron a retirarse presas del pánico.

— ¡Ayuden a los heridos! ¡Dejen todo atrás, escapar es lo más importante!

Entrando en acción, Asfi llamó a sus aliados y dirigió los movimientos de la Familia Hermes.

— ¡No soy un patético perro callejero! ¡Diablos, necesito tu ayuda!

— ¡Maldición, eres un gran dolor en el trasero! ¡Es exactamente por eso que odio lidiar con hombres lobo!

La chienthrope de mala gana prestó su hombro a Bete a pesar de sus quejas.

Intercambiando insultos, los dos corrieron hacia la salida.

— ¡Viridis!

Mientras tanto, Filvis estaba tratando de ayudar a Lefiya, que se había derrumbado debido a que gasto toda su Mente.

Sin embargo, sus brazos extendidos se habían detenido, temblando en su lugar.

Era como si dudara en tocar a su familia con sus brazos sucios, y su orgullo como elfa le impedía avanzar.

Lefiya extendió la mano y tomó ella misma la mano extendida.

—¡...!

—No te preocupes...

La mirada de la joven elfa estaba nublada, con una débil sonrisa en su rostro. Los ojos de Filvis se agrandaron.

La elfa mayor atrajo a su pariente más joven en un abrazo antes de levantar a Lefiya del piso.

Sosteniendo su delicado cuerpo contra el suyo, Filvis corrió hacia la salida.

—¡.....!

Aiz observó a los aventureros ayudarse unos a otros mientras caían hacia atrás, y ella se decidió unirse a ellos.

Su deseo de ayudar a sus aliados heridos tenía prioridad sobre la mujer que tenía delante.

—Aria, ve al piso 59.

Eso fue justo antes de que ella le diera la espalda para irse.

Aiz miró por encima del hombro cuando oyó la voz de la mujer pelirroja.

—Las cosas se están poniendo interesantes en este momento. Debería responder muchas de tus preguntas.

— ... ¿Quéquieres decir?

— ¿Seguramente tienes una idea? Si los rumores acerca de ti son ciertos, la sangre en tus venas te lo dirá.

—.....

—Sería mucho más fácil si fueras por tu cuenta; Dijo Levis, insinuando que llevarla allí por la fuerza era más problemático de lo que valía.

Ella miró a Aiz con una mirada estrecha.

—Hay personas en la superficie que intentan usarnos... pero dos pueden jugar ese juego.

Levis murmuró como si hablara sola. Cayendo en silencio, todo lo que ella hizo fue quedarse en su lugar.

— ¡Oye, princesa de la Espada!

— ¡Aiz, muévete!

Solo cuando las voces de Lulune y Bete cortaron el estruendo de las rocas cayendo, Aiz rompió el contacto con los ojos verdes de la mujer.

Luego ella despegó a toda velocidad para la única salida sin obstáculos, donde los otros aventureros se habían reunido.

Aiz miró por encima del hombro una última vez justo antes de salir de la caverna para siempre.

La mujer pelirroja no se había movido de su lugar en el otro extremo. Ella solo miraba en su dirección, con sus ojos verdes sin pestañear hasta que desapareció detrás de una pila de rocas caídas.

Al darse la vuelta, Aiz ayudó al último de los heridos a resguardarse.

La despensa norte del piso veinticuatro colapsó ese día.

El grupo de aventureros logró escapar antes de que fuera demasiado tarde.



Después de sobrevivir a una serie de feroces batallas que permanecerían en gran parte desconocidas, Lefiya y los aventureros hicieron una breve parada en Rivira antes de regresar a la superficie más tarde ese mismo día.

Una preocupada Loki fue rápida en castigar a Aiz a su manera una vez que los miembros de la Familia Loki regresaron a casa, pero todos habían regresado de una pieza. La pierna gravemente herida de Bete se recuperó por completo gracias a los curanderos de la Familia Dian Cecht, y Lefiya se recuperó después de dormir durante todo un día.

Filvis no dijo mucho cuando se dirigió a la Familia Dionysus, compartiendo solo una sonrisa rápida con su compañera elfa. Ella sintió que la distancia entre ellas se había reducido drásticamente y quería otra oportunidad para hablar de muchas cosas con Lefiya en un futuro cercano. Según Loki, su dios, Dionysus, tuvo dificultades para lidiar con este incidente y aparentemente "pasó el día con los ojos abiertos".

Desafortunadamente, varios miembros de la Familia Hermes no lograron salir con vida. Lefiya no sabía qué decir, pero Lulune y Asfi sonrieron suavemente y solo le pidieron que por favor pusiera flores en sus tumbas. También tranquilizaron a la elfa diciendo que cada uno de ellos se convirtió voluntariamente en un aventurero y que eran plenamente conscientes de los riesgos involucrados. Las chicas sabían que sus aliados estaban preparados para morir. Lulune, la que había aceptado esta misión en primer lugar, estaba claramente apenada... pero Lefiya no estaba en condiciones de preguntar.

Este incidente dejó cicatrices considerables en cada familia, pero lenta y seguramente, todos volvieron a la vida como de costumbre.

—Han sucedido muchas cosas...

En el segundo día desde su regreso...

Lefiya, sintiéndose mucho más como ella, yacía en la cama de su habitación sin nada que hacer, mirando fijamente al vacío. Ella compartió la habitación con otros miembros femeninos de la familia, pero los cuartos espaciosos se sentían excepcionalmente vacíos sin su compañía.

—Aria, ¿Eh...?

El orbe con el feto femenino. Los restos de The Evil. Las criaturas

Su cabeza todavía giraba por todos los descubrimientos impactantes, y tantas preguntas que no fueron respondidas. Sin embargo, ese nombre estaba en la parte superior de la lista.

Eso era como Olivas había llamado Aiz en medio de la caverna.

Lo mismo había sucedido durante el ataque a Rivira. La mujer pelirroja, Levis, también la llamaba Aria. Parecía que estaban buscando a alguien con ese nombre.

Al no saber la conexión entre su ídola y estos seres misteriosos la tenía inquieta, por lo que fue a Aiz para pedir una respuesta. Desafortunadamente, esto no ayudó. Aiz no le contó nada sobre lo que sucedió en la caverna, lo que le dijo Levis, o quién era esta "Aria".

Un "Lo siento" fue todo lo que la chica rubia ofreció. Con la voz inestable, Aiz probablemente no entendió la situación por sí misma.

—Uwahh... sé que está mal presionar para obtener respuestas, pero...; Ella gimió.

*Plop/caida.* Ella rodó en la cama.

Su pelo dorado se desplegó debajo de ella mientras miraba hacia el techo.

—Lefiya, ¿estás bien allí?

—... ¿Señorita Tiona?

Al oír una voz suave al otro lado de la puerta, Lefiya se levantó.

Ella se acercó y abrió la puerta para encontrar no solo a Tiona sino a Tione también.

— ¿Estás realmente bien? ¡Eso debió haber sido duro! ¿Deberías estar de pie?

—Y-Ya me he recuperado, como pueden ver...

Tiona saltó por el marco de la puerta, haciendo una pregunta tras otra. Lefiya retrocedió unos pasos.

¡Smack/golpe! Tione golpeó a su hermana en la parte posterior de su cabeza para callarla. La

sonrisa de disculpa de la joven Amazona le permitió a Lefiya saber que las hermanas estaban preocupadas por ella y que habían venido para ver cómo estaba.

Los dolores de cabeza y la fatiga por haber sufrido esa Caída de Mente habían sido tan horribles el día anterior que Lefiya se había quedado encerrada en su habitación.

—Solo escuché pocas cosas de Aiz y Bete, así que lo que realmente sucedió está más allá de lo que sé.

—No, idiota. Estas demasiado densa para descubrirlo.

—Ah, ja, ja... Lo acabo de recordar. Ustedes dos fueron parte del grupo que ingresó a los sistemas de alcantarillado, ¿No? ¿Encontraron algo?

Las gemelas amazonas habían acompañado a Finn para investigar la antigua red de alcantarillado debajo de la ciudad al mismo tiempo que Lefiya había estado luchando en el piso 24.

—Encontré algunos de esos monstruos florales, pero nada que yo llamaría útil. Volver a entrar fue una pérdida de tiempo.

Tione se encogió de hombros.

Lefiya se detuvo por un momento, sumida en sus pensamientos... Ver las jaulas de monstruos listos para ser transportados en la despensa significaba que The Evils eran los que los habían traído a la superficie.

Pero había una pregunta diferente en su mente.

—Um, señorita Tiona, señorita Tione... ¿El nombre "Aria" significa algo para ustedes?

Lefiya se sintió horrible por preguntar esto a espaldas de Aiz, pero la idea de permanecer para siempre en la oscuridad sobre este asunto no le permitiría permanecer en silencio.

Tiona y Tione conocían a Aiz mucho antes de que Lefiya la conociera. Pensando que existía la posibilidad de que supieran algo, ella decidió arriesgarse y preguntar.

— ¿Aria? Nunca escuché ese nombre antes...; Dijo Tione mientras inclinaba su cabeza.

— ¿Aria? ¡Oh! ¡Lo sé!; Tiona saltó adentro.

— ¡¿Eh?! ¡¿Lo sabes?!

—Sí, lo séeeeeee.

En verdad, Lefiya no había tenido mucha esperanza de que las gemelas pudieran proporcionar alguna información. Entonces el hecho de que Tiona de todas las personas tuviese la respuesta la tomó por sorpresa. —P-Por favor dime todo lo que sabes; Dijo Lefiya con un paso adelante.

— ¡Claro!; Respondió Tiona sin pensarlo dos veces.

De repente, la Amazona comenzó a caminar hacia la puerta.

— ¿S-Señorita Tiona? ¿A dónde vas?

— ¡Oh, a los archivos!

— ¿Qué? ¿Por qué querrías ir allí?

Lefiya y Tione la miraron con confusa sospecha, pero a Tiona no le importó. — ¡Porque es más rápido si yo tratara de explicarlo! Dijo ella mientras avanzaba por los estrechos pasillos con un poco de energía en su paso.

Las tres llegaron a los archivos, abiertos para que los miembros de la familia los usen en cualquier momento, unos minutos más tarde.

Con el aroma de la madera colgando en el aire, las tres chicas se acercaron a filas de estanterías en el medio de la habitación. Las estanterías estaban repletas de libros sobre el Calabozo, estrategias para usuarios mágicos y otros estilos de combate, así como libros increíblemente antiguos que Loki colecciónó por capricho, todos los recursos de la Familia Loki. Las tres chicas encontraron grimorios usados metidos en los estantes de vez en cuando.

—Vi ese nombre todo el tiempo cuando era una niña... Ahora...

Tiona rebuscó en sus recuerdos mientras se abría paso entre los estantes, buscando uno en específico.

Lefiya y Tione observaron a Tiona retroceder varias veces.

—Sé que está por aquí en alguna parte... ¡Ah, ahí estás!

La voz de Tiona se volvió vertiginosa cuando sacó por encima de su cabeza un libro del estante superior.

Sorprendentemente gruesa, la cubierta del volumen mostró una gran cantidad de desgaste acumulado durante muchos años.

Tiona hojeó algunas páginas al azar hasta que encontró lo que estaba buscando. — ¡SÍ!; Exclamó con alegría y se lo tendió. Lefiya, más confundida que nunca, ella le quitó el libro.

Las gemelas amazónicas miraron por encima de sus hombros izquierdo y derecho mientras la elfa leía la página.

— ¿No es esto... una historia de héroes?

El libro estaba abierto a la imagen de un héroe y una mujer con el pelo largo parado cerca de él.

La imagen en blanco y negro la representaba con una túnica angelical.

El nombre escrito debajo de ella era...

—... La hada Aria.

Junto con la hada, el héroe unió fuerzas con un alto elfo, enanos, semi-humanos, hobbits,

amazonas... un gran grupo de valientes guerreros para matar a un monstruo.

—Ella es un poco diferente cada vez, pero Aria aparece en muchas historias.

—Casi lo olvido. Cuando éramos pequeñas, tu siempre te metías en los libros sobre mitos y leyendas, ¿verdad?

— ¡Claro que sí, hee-hee!

Lefiya ignoró la conversación que se desarrollaba sobre su cabeza y se centró por completo en la ilustración.

... ¿Esta mujer... se parecía a Aiz?

No, esta imagen en blanco y negro no proporcionaba suficientes detalles para estar segura.

La historia en sí se basó en los acontecimientos que tuvieron lugar en los Tiempos Antiguos... una historia que se desarrolló hace más de mil años.

*Hadas...*

Niños favorecidos por los dioses. Ellos eran prácticamente deidades en sí mismas. Aunque no completamente inmortales, sus vidas podrían abarcar muchos siglos.

Al igual que los elfos, ellos compartían una afinidad con la magia. Sin embargo, las hadas excedieron a los elfos como usuarios mágicos, poseyendo magia superior y la habilidad de realizar milagros.

--- ¿*El "viento" de Aiz*?

*Imposible.* Lefiya sonrió para sí misma mientras descartaba su conclusión.

Cualquiera podría reconocer inmediatamente a un hada por lo que era, de la misma manera que podría identificar a una deidad. Aiz era ciertamente distante y tenía un aire misterioso a su alrededor, pero carecía de una presencia divina.

Las hadas compartían otra similitud con las deidades en el sentido de que no podían tener hijos. Lefiya descartó todas sus tontas teorías de inmediato.

Tenía que admitir que la belleza elegante de Aiz estaba a la par con las deidades--- *¡Pero ese es simplemente su potencial oculto!* El corazón de Lefiya declaró para la persona que ella adoraba.

Ella sonrió con un poco de decepción, dándose cuenta de que era solo un caso de identidad equivocada.

Lefiya lentamente cerró el libro.

El título grabado en su portada decía *DUNGEON ORATORIA*.



# EPILOGO ATRAPANDO AL CONEJO BLANCO



Гэта казка іншага сям'і.

Апынуўшыся белых трусоў

En la mañana, tres días después de los eventos en el piso 24...

Aiz caminó por Noroeste de la Calle Principal.

La calle estaba llena de una gran variedad de tiendas frecuentadas por aventureros, incluyendo una tienda de accesorios construida con ladrillos, una pequeña fortaleza de piedra que era en realidad una tienda de objetos, una tienda de armas de una familia particularmente poderosa --una cartelera roja que señalaba su ubicación-- y muchos otros . Aiz se unió a sus compañeros aventureros que avanzaban a través de la serie de edificios que naturalmente se mezclaron.

Rozando los hombros con humanos y semi-humanos por igual, Aiz reflexionó en los últimos días.

*La mujer pelirroja--- Levis.*

Un híbrido humano-monstruo, criatura, especie mejorada... Ella analizó todos estos términos después de la batalla y todavía le costaba creer lo que veía. Aiz había tropezado con un Irregular que la humanidad, o incluso los dioses, aún no habían identificado.

—*Destruir Orario.*

La ciudad que la rodeaba parecía pacífica en la superficie, pero al saber lo que este misterioso enemigo pretendía hacer, proyectaba una sombra oscura y ominosa sobre ella.

*¿Qué está pasando? ¿Qué va a pasar?* Ella quería saber todo.

Su mente estaba llena de preguntas sobre Levis y sobre las cosas que Aiz y sus aliados habían discutido.

*Esa persona con la túnica negra también podría estar buscando respuestas...*

Aparentemente, el que le había dado la misión en primer lugar, la capa negra, visitó a Lulune después de que todos regresaron.

Al recibir un informe completo sobre el incidente de ella y permanecer en silencio durante varios minutos, la misteriosa figura le dio a Lulune dos llaves antes de desaparecer una vez más.

Aiz recordó claramente la cara confundida de Lulune cuando la chica llegó para darle una de las dos llaves en persona. —No estoy seguro, pero creo que abren unidades de almacenamiento gnome; Con eso, las dos chicas pasaron a la sala este para probar la teoría de Lulune. Al final resultó que, los números en las teclas tenían casillas emparejadas entre los muchos contenedores diferentes dentro de la bóveda de

seguridad.

Los números 687 y 688. Las dos chicas habían insertado sus llaves y abierto las cajas para encontrar... las bóvedas llenas de montones de joyas rojas, azules, verdes y moradas; anillos de oro y plata; cuernos decorativos de unicornio; así como varios grimorios listos para usar. Aiz y Lulune habían mirado aturdidamente el brillante tesoro que había dentro.

Ellas solo podían adivinar el valor del contenido. Fue alucinante. Aiz había decidido contribuir con la preparación de su familia para la próxima expedición, ya que sus fondos estaban empezando a escasear. La mayor cantidad de dinero que Aiz había tenido hasta ahora se había obtenido cuando vendió la Espada Negra de Udaeus para pagar el costo la espada que había roto. La idea de tener tantos objetos valiosos a la vez la asustaba.

Una nueva pregunta burbujeó en la superficie de su mente. ¿Quién era esta persona con túnica negra que podía preparar tantos objetos raros como recompensa para una misión?

Por lo menos, ella no pensó que esta persona era un enemigo.

*La próxima expedición se acerca...*

Después de que ella, Bete y Lefiya les habían explicado a sus superiores todo lo que sucedió en el piso 24, Aiz se había quedado para contar todo lo que le había contado Levis.

Ella terminó su declaración expresando su deseo de ir al piso 59.

Finn había considerado la propuesta por varios momentos antes de romper el silencio con "Muy bien, está decidido" y aceptó ir. La Familia Loki comenzó oficialmente los preparativos para la próxima expedición.

Ella no tenía ninguna esperanza de llegar a ese piso por sí misma. Pensamientos de nuevos descubrimientos esperándola llenaron su mente cuando Aiz silenciosamente esperó su tiempo hasta su partida.

—... Qué buen clima.

Volviendo al presente, ella susurró para sí misma mientras miraba el claro cielo azul de arriba.

Ella no dijo nada más, incluso mientras se alejaba del brillante sol brillando en sus ojos. Avanzando a paso rápido por la calle principal, Aiz finalmente llegó a su destino: El Cuartel General del Gremio.

Ella se detuvo en la mitad del jardín delantero y miró el paquete que sostenía cuidadosamente en sus brazos-- un vambrace.

El que ella había recogido en el piso 10, una armadura que pertenecía al conejo blanco, Bell Cranell. Aiz vino aquí hoy para devolvérselo al consejero del Gremio de los chicos.

Ella asintió para sí misma mientras reunía su coraje mientras los aventureros a su alrededor la reconocían y miraban boquiabiertos al pasar.

El espíritu de la aventurera de primera clase estaba decidido a devolverle el vambrace y disculparse de una vez por todas.

La niña interior de Aiz se enredó con ella, animando mientras daba el primer paso hacia el vestíbulo del Gremio.

—...¿Sra. Wallenstein?

—Buenos días.

Ella encontró a quién estaba buscando de inmediato.

La recepcionista semielfa detrás del mostrador, Eina Tulle. Aiz caminó directamente hacia ella.

Al principio, Eina no estaba segura de qué hacer con su inesperada visitante, pero Aiz le explicó los eventos que rodeaban al vambrace en sus brazos.

—Está bien, lo entiendo; Respondió Eina con una sonrisa.

—Hablaré con Bell... Bell Cranell y le daré el vambrace yo misma. Tenga la seguridad de que transmitiré toda la información en ese momento.

Aiz no pudo evitar sentirse un poco nerviosa mientras trataba de encontrar las palabras para decirle a Eina, quien le devolvió la cálida sonrisa, lo que quería hacer.

Yo, um...

—¿?

—... Quiero ser yo quien se lo dé.

Aiz sabía que estaba haciendo esto más complicado de lo necesario mientras hablaba.

El chico era un aventurero. Seguramente él quería que el vambrace volviera lo antes posible, y sus acciones retrasarían el proceso. Pero aun así, tan egoísta como era, Aiz quería ser quien se lo devolviera.

Entonces podría disculparse por toda la angustia mental y física que había sufrido por su culpa.

Esta vez ... ella no lo dejaría correr.

Aiz mantuvo contacto con los ojos esmeralda de Eina mientras expresaba sus deseos. A pesar de murmurar y hacer pausas más de unas pocas veces, la semielfa puso una expresión más seria y asintió.

—Entendido. Me gustaría ofrecer mi ayuda.

—¿?

—Crearé una situación de la que no podrá escapar. Tendrás la oportunidad de hablar con él cara a cara; Ella habló como una madre, o quizás como una hermana mayor protectora, cuando propuso su plan. " ¡¿Cómo se atreve a hacer eso?!" Su voz se hizo más fuerte, como si estuviera regañando al chico al mismo tiempo.

Aiz sonrió suavemente sin darse cuenta. Las dos jóvenes comenzaron a discutir los detalles de su plan como dos cazadores que intentan atraer a un conejo de su guarida con una zanahoria.

Su discusión tuvo lugar en el mostrador de recepción. Muchos aventureros iban y venían, cada uno con la esperanza de obtener información sobre cómo adentrarse en el Calabozo, solo para presenciar una conversación entre un hermosa semielfa y un caballero femenino rubio de ojos dorados.

Su plan comenzó a tomar forma. Eina llamaría a Bell a la casilla de consulta antes de la expedición de la Familia Loki, y Aiz lo acorralaría una vez que estuviera dentro. Ella estaban discutiendo los detalles del momento cuando...

De repente---Eina vio por casualidad a alguien caminando directamente hacia ella y reaccionó con sorpresa.

Inclinando su cabeza en confusión, Aiz siguió su mirada y se giró.

---¿Huh?

Pelo tan blanco como la nieve enmarcada con sus ojos rubellita.

pEl no debe haber planeado entrar al Calabozo hoy porque el chico no llevaba ninguna armadura sobre su ropa de calle.

Aiz se sobresaltó al ver al chico ---sólo un chico---cuando sus hombros se voltearon hacia la nueva persona que llegó.

...Es... él.

Los tres estaban tan atónitos mirándose el uno al otro, que se olvidaron de hablar. Ellos estaban de pie como estatuas.

—...

—...

—...

La consejera tembló ante esta irregular situación sobre el suelo.

Aiz no estaba preparada, y su mente se quedó en blanco cuando sus miradas se conectaron.

El chico se apartó rígidamente.

—¿Huh?

Aiz hizo una pequeña sorpresa justo cuando el conejo blanco despegaba a toda velocidad.

—¡B-Bell! ¡Espere!

El chico no hizo caso a las palabras de su consejera mientras atravesaba el vestíbulo.

*No otra vez...* Aiz se desplomó cuando la consternación la golpeó como una tonelada de ladrillos, pero la consejera no estaba a punto de darse por vencido.

—¡Tras él, Sra. Wallenstein!

Eina gritó que ellas no podían dejarlo escapar, y Aiz se recuperó.

*Es cierto.* La chica rubia apretó con más fuerza el objeto que tenía en sus manos.

Ella lo vio claramente en el momento en que el conejo blanco salió corriendo por la salida del Gremio.

*¡Yo--no lo dejaré escapar!*

Aiz corrió tras él.

Ella no retuvo nada.

Al pasar por el vestíbulo en un abrir y cerrar de ojos, ella estaba fuera de la puerta y directamente detrás del conejo blanco.

Cabalgando el viento a toda velocidad, ella pasó a su lado.

—¡---Gahh!

Ella se detuvo abruptamente en el camino del chico. Él no podía detenerse a tiempo y arar directamente hacia ella.

Con los brazos abiertos, ella lo atrapó con facilidad.



Finalmente, ellos estaban cara a cara.

El chico se paró frente a Aiz, pareciendo estar al borde de un ataque de nervios.

Eina llegó y explicó la situación, pero eso hizo poco para aliviar el estrés del chico. Dejando a los dos para hablar, la semielfa regresó al lobby del Gremio. El chico la vio irse como un pequeño animal abandonado por su dueño, temblando.

El movimiento turbulento de su cabello blanco como la nieve reflejaba perfectamente su estado de ánimo.

—... Um, ten.

—¡!

Aiz se armó de valor y empujó el vambrace hacia adelante mientras hablaba.

El chico lo tomó como un reflejo defensivo. Sin embargo, se congeló en el momento en que se dio cuenta de lo que había recibido.

Aiz vio como el rostro del chico se puso de un color rojo brillante. Ver su reacción la puso aún más nerviosa y provocó una ráfaga de otras emociones antes---ella se disculpó.

—Lo siento.

—¿Eh ...?

—Fue mi culpa que el Minotauro sobreviviera y se escapara, causándote tantos problemas y daños... He deseado la oportunidad de disculparme desde entonces. Lo siento mucho.

Aiz estaba tan arrepentida que no podía mantener el contacto visual con él ya que la atmósfera se hacía más pesada a su alrededor.

Cuando finalmente levantó la vista, el chico temblaba por ningún lado, y ofreció su propia culpa con una rápida respuesta.

— ¡N-no, no! ¡Fue mi culpa bajar al piso 5 en primer lugar! ¡No ha hecho nada malo, Srta. Wallenstein! ¡En realidad, eres mi salvadora! Yo soy el que debería disculparse, nunca pedir perdón y siempre darte la vuelta... ¡LO SIENTO!

Su disculpa se inundó como si se hubiera roto una presa. La repentina inversión tomó a Aiz con la guardia baja.

—Entonces, um, bueno...; El chico se enrojeció aún más mientras buscaba desesperadamente las palabras correctas. Al mismo tiempo, una extraña sensación se apoderó de Aiz. Ella tampoco sabía qué decir.

*Así que así es como... él habla ...*

Habiendo escuchado su voz solo unas pocas veces hasta ese momento, fue sorprendente lo mucho que habló.

Ella lo imaginó siendo mucho más tranquilo, más reservado. Luchar por transmitir sus pensamientos pero luego hablar de todos modos podría haber sido un poco infantil, pero fue agradable.

Aiz no pudo evitar sentir que un personaje de las historias que había leído de niña había saltado de la página para pararse frente a ella ahora. Con esa voz, el chico se expresó de tantas maneras que ella nunca había sabido que podía hacerlo.

El calor se extendió desde su corazón, y Aiz se perdió por un momento mientras disfrutaba de ello.

El chico todavía estaba hablando cuando de repente se inclinó profundamente.

—Por todas las veces que me rescataste... ¡MUCHAS GRACIAS!

Su aprecio llegó a sus oídos.

El chico mantuvo la cabeza baja durante varios momentos antes de levantarse lenta y cautelosamente.

Aiz casi pudo escuchar los malentendidos aclarados. Por lo menos, sabía que el chico no le tenía miedo y que también quería contarle cómo se sentía.

*... ¿Me siento... feliz?*

Sus ojos se abrieron más y su rostro se relajó.

Ahora que la confusión había desaparecido, la felicidad reconfortante burbujeó dentro de ella cuando una pequeña sonrisa apareció en sus labios.

Por alguna razón, el chico se centró en su sonrisa y se puso aún más rojo.

—...

—...

Lo que había que hacer estaba hecho y todo estaba dicho. La conversación había terminado.

Parados uno al lado del otro, Aiz se detuvo frente al chico. Solo el tiempo se movió

silenciosamente bajo el claro cielo azul.

Él simplemente se quedó allí de pie, volviendo al momento solo cuando se dio cuenta de dónde estaba. Los dos hicieron contacto visual por un momento antes de que el chico apartara la mirada con un sobresalto.

Aiz quería seguir hablando, aprender más sobre él y escuchar su voz de nuevo. Sin embargo, ella sabía que su tendencia a usar la menor cantidad de palabras posible era un problema. Los dos no podrían hablar sin un tema en común. Aiz no podía hablar como Tiona o sus otros amigos.

*¡Eso es!* Ella se encontró con una idea.

— ¿Estás trabajando duro... dentro del Calabozo?

— ¡S-sí!

La respuesta del chico ahogó su voz.

Aiz había encontrado la manera de mencionar algo que había tenido en mente desde hacía algún tiempo.

— Ahora puedes bajar al piso 10... Eso es impresionante.

Algo había sentido el otro día cuando aceptó buscarlo y lo encontró en el Calabozo. Le despertó su interés.

Aiz quería saber cómo un aventurero novato había crecido hasta el punto de poder mantenerse en el piso 10 en tan poco tiempo.

— ¡No, en absoluto! ¡Solo he llegado tan lejos porque tengo ayuda! ¡Todavía tengo un largo camino por recorrer! ¡Todavía no estoy cerca de mi objetivo...!

Aiz observó al chico desesperadamente tratar de ocultar su nerviosismo con otro diluvio verbal.

*¿Qué pasa si este chico tiene un secreto que lo ayuda a crecer?*

*Como estoy ahora...*

Las visiones de la mujer pelirroja---su batalla con Levis---volvieron a aparecer en el fondo de su mente.

Ella pensó en el viaje al piso 59 aún inexplorado.

No había forma de saber lo que le esperaba, solo que enfrentaría una serie de nuevos desafíos. No era una coronación, sino una garantía.

Lo más probable es que Aiz tuviera que llevar a sus amigos y familiares a batallas

feroces y en constante aumento. Ella necesitaría ser más fuerte que nunca.

Lo único que ella no quería era arrepentimiento.

Ella no quería perder nada.

Y para llegar aún más alto.

Incluso después de alcanzar el Nivel 6, sus experiencias en el piso 24 solo reforzaron esos deseos.

—Quiero decir, cuando lUCHO contra monstruos en el Calabozo, lo estoy lanzando como un total aficionado. No sé cuántas veces hice algo estúpido y un monstruo casi me atrapa. Sé que tengo que ser más fuerte, pero todavía soy tan débil y siento que no estoy mejorando en absoluto. Bueno, ¿Um ...?

Es por eso que ella quería saber--

*El secreto de su crecimiento.*

*Su potencial*

*La verdadera fuerza de este chico que ha mejorado drásticamente en casi nada de tiempo.*

La línea de pensamiento de Aiz se enloqueció al ver al luchador aventurero luchar para detener su parloteo.

Ella se preocupó, y se preocupó, y se preocupó un poco más, sopesando varias cosas en una balanza, luego reexaminó sus propios sentimientos.

Eventualmente, tímidamente, Aiz decidió hacerle una oferta al chico.

— ¿Debo... enseñarte cómo?

—... ¿Huh?

---*A como pelear.*

Y entonces...

Aiz se convirtió en el maestro del niño.

## Palabras de autor

Este libro, el spin-off número tres, se escribió al mismo tiempo que el libro seis de la historia principal y se publicó dentro de los dos meses posteriores.

Dado que la historia se mantuvo completamente en el aire en el libro seis, esta historia fue escrita principalmente en el Calabozo. Todos los días, vivo con el temor de que alguien me señale que puedo o no haber perdido la pista de qué serie es la principal y cuál es el spin-off .

En el género de fantasía, tengo la misma afinidad con los elfos que con los enanos. Me atrae naturalmente la elegante raza de hombres y mujeres con orejas largas y puntiagudas. De las cinco razas de semihumanos en mis escritos, creo que los elfos son la raza más desarrollada y explorada (al menos hasta el momento). Dado que los elfos tienden a destacar por sí mismos en términos de personalidad, son muy fáciles de usar al configurar una historia. Debo admitir que se han convertido en mi "manta de seguridad" de algún tipo. *En caso de duda, ¡Un elfo lo resolverá!* O algo así.

Los elfos como raza de las series han sido moldeados por mi propio sesgo personal y por cómo quiero que se vean.

Un inmenso orgullo en sí mismos y en los demás, mantener la limpieza hasta el límite, dejar que solo aquellos en quienes confían toquen su piel, viviendo períodos de vida extraordinariamente largos y poseyendo un potencial mágico oculto ... etc., etc. Siento que he agregado mis propios detalles sobre los elfos no expresados en otras historias de fantasía. También creo que, debido a que desean ser más bellas en mente y cuerpo que aquellos a su alrededor, también experimentan más dolor y sufrimiento que otras razas cuando se sienten "heridas". En esta historia de una heroína, una flor que florece lejos del alcance, era apropiado que su contraparte menos experimentada fuera un elfo. Quizás fue inevitable.

Y en esta tercera entrega del spin-off, apareció un nuevo elfo.

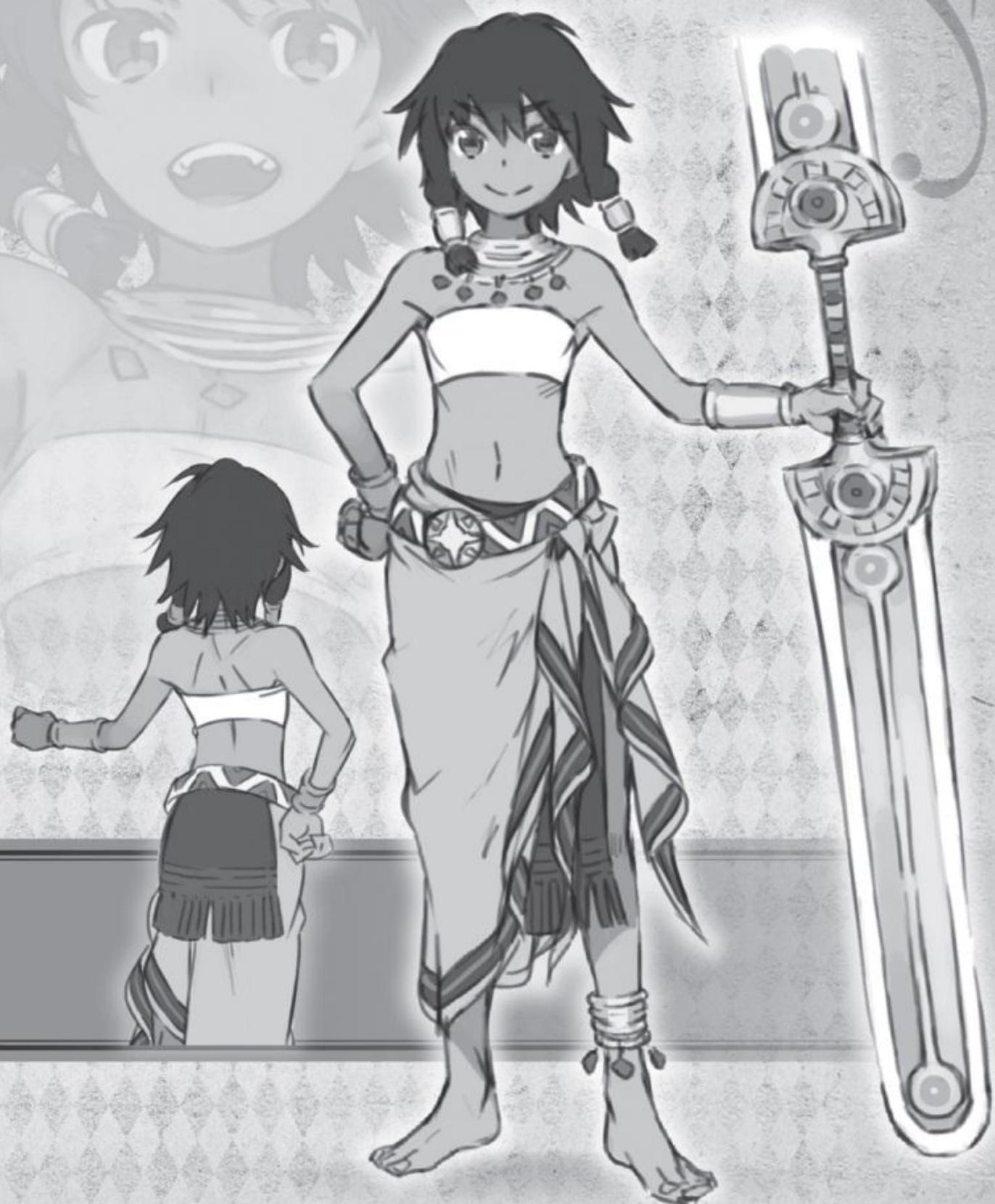
Si bien debo disculparme con las mellizas amazónicas por su papel reducido en su nombre, la historia se completó muy bien debido a su participación.

Y ahora necesito expresar mi gratitud.

Este libro también fue lanzado con una versión de edición limitada gracias a mis editores, el Sr. Kotaki, el Sr. Takahashi, y la cooperación de muchas personas talentosas. Las ilustraciones para ambas versiones fueron hechas por el Sr. Kiyotaka Haimura. Cada pieza de arte increíble me dejó sin aliento la primera vez que la vi e hice todo lo que estaba a mi alcance para incluir las ilustraciones de la edición especial en ambos lanzamientos. También me gustaría dar las gracias al Sr. Takashi Yagi de Gan Gan Joker (División Square Enix) por su trabajo en la transformación de Gaiden en una serie de ilustraciones de cómic. Todos están muy bien hechos. Por último, me gustaría agradecer desde el fondo de mi corazón a todas las personas que leen este libro.

Esperen la próxima entrega. Me iré ahora.

# TIONA HYRUTE



Г э т а к а з к а и н ш а г а с я м . i .

## Tiona · Hyrule

Seguidor de: Familia Loki

Raza: Amazona

Oficio: Aventurero

Piso del calabozo: Piso 59

Armas:

Valor actual: -89,000,000 valis

### Estadísticas

Lv.5

Fuerza: A 889

Defensa: A 867

Destreza: B 778

Agilidad: A 801

Magia: I 0

Aporreo: G

Diversidad: G

Inmunidad: H

Fractura: I

Magia: Ninguna

Habilidad: Berserker

- El poder de ataque aumenta al recibir daño.

Habilidad: Intense Heat

- Aumenta todas sus habilidades cuando está al borde de la muerte.

Equipamiento: Urga

- Espada de doble filo de tamaño descomunal.
- Arma de grado superior.
- Forjado por la familia Goibniu for 12,000,000 valis
- Creado usando adamantita minado de alta calidad desde los bajos niveles del Calabozo. Clase alta en términos de fuerza, durabilidad y tamaño.
- Orden hecha por Tiona. Segunda versión.

